



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Facultad de Filosofía y Letras
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Instituto de Investigaciones Económicas
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades

**CAMPO DE CONOCIMIENTO: CULTURA, PROCESOS IDENTITARIOS,
ARTÍSTICOS Y CULTURA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA**

‘Ser mujer no es un dato indiferente’.
Archivo, memoria y genealogía de la política visual de *La Correa feminista*
(1991-1998)

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:
Francisca Andrea Barrientos Tapia

TUTORA PRINCIPAL:
Dra. Gabriela González Ortuño
Colegio de Estudios Latinoamericanos, FFyL, UNAM

MIEMBRAS DEL COMITÉ TUTOR
Dra. Helena López
Centro de Investigaciones y Estudios de Género, UNAM
Dra. Emanuela Borzacchiello
Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco

SINODALES
Dra. Ana Daniela Nahmad
CETMECS, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM
Dra. Carla Ulloa Inostroza
Colegio de Estudios Latinoamericanos, FFyL, UNAM

Ciudad Universitaria, CDMX, noviembre de 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Este viaje comenzó en el invierno del 2018 del hemisferio sur a la luz de un Encuentro Intergeneracional en Santiago de Chile entre distintas mujeres que integrábamos en ese momento la colectiva Feministas Lúcidas y la feminista Ximena Bedregal. En esta reunión me encontré con la radicalidad feminista latinoamericana que buscó distintas formas de experimentar el mundo poniendo al centro a las mujeres y su fuerza creativa, además de denunciar los reacomodos neoliberales del feminismo institucional.

Agradezco profundamente a Ximena Bedregal y Rosa Rojas su reiterada hospitalidad y por transmitirme parte de esta memoria feminista de la región. A Marie France Porta por su disposición a retornar a sus creaciones. Por sus ineludibles luchas y propuestas de mundo.

Agradezco a Andrea Franulic por tejer la intergeneracionalidad con aquellas feministas chilenas y latinoamericanas que nos precedieron y que tejieron la resistencia a la dictadura y a la democracia pactada. También, gracias a las amigas y compañeras con las que hemos caminado juntas en este viaje, sobre todo a quienes insisten en seguir tejiendo otra realidad posible.

Finalmente, agradezco a mi madre por darme la vida y las herramientas para vivir. Por apoyarme, por su fuerza y resiliencia. Por lidiar conmigo y esta rebeldía. Por quererme con nuestras diferencias.

A todas ellas gracias por inspirarme.

Noviembre de 2023

Ciudad de México

Tabla de contenido

Introducción	5
Capítulo 1: <i>La Correa feminista</i> desde el archivo, la memoria, la genealogía y los movimientos feministas	11
1) <i>Los archivos feministas en la activación de la memoria y la construcción de genealogía</i>	11
El archivo y la memoria en clave feminista	11
Hacia una construcción genealógica de proyectos feministas editoriales	22
Breve genealogía feminista de proyectos editoriales en México y América Latina	25
2) <i>La Correa desde el movimiento feminista mexicano y latinoamericano de los noventa</i>	32
El nuevo movimiento feminista mexicano: de los grupos de autoconciencia a la institucionalización, 1970-1990	34
Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe: rastros organizativos del movimiento feminista latinoamericano y caribeño, 1981-1996.....	42
La articulación de la corriente feminista autónoma: el paso de las Cómplices en <i>La Correa feminista</i>	46
Capítulo 2: Contexto editorial feminista mexicano y transformación editorial de <i>La Correa feminista</i>.....	58
1) <i>Transformaciones en el contexto editorial feminista mexicano: publicaciones, boletines y revistas, 1970-1990</i>	58
2) <i>Elementos para comprender a La Correa feminista</i>	70
El quehacer feminista del CICAM.....	70
Una editorial y una imprenta para el CICAM	77
El grupo editorial de <i>La Correa feminista</i>	82
«Editado por el CICAM y elaborado por una red nacional de colaboradoras»	86
Circulación y alcance de la revista en México y América Latina	88
3) <i>La Correa feminista (1991-1998): de boletín informativo a revista con propuesta reflexiva</i>	91
Primer momento (septiembre, 1991 – febrero, 1993)	92
Segundo momento (1994 – 1998).....	94
Capítulo 3: La política visual del grupo editorial de <i>La Correa feminista</i>: una propuesta desde el feminismo autónomo latinoamericano	103
1) <i>El hacer estético de la revista: el encuentro y el viaje colectivo</i>	107
2) <i>La propuesta del diseño editorial en La Correa feminista</i>	121
3) <i>El cuerpo de las mujeres: imágenes y representación</i>	150
4) <i>Otras reflexiones desde La Correa feminista y el feminismo autónomo latinoamericano: medios propios y fragmentación del conocimiento de las mujeres</i>	161
Reflexiones finales.....	165
Referencias consultadas	172
<i>Bibliografía</i>	172
<i>Taller Editorial La Correa Feminista</i>	176

<i>La Correa feminista</i>	177
<i>Otras revistas</i>	179
<i>Entrevistas</i>	180
Anexo	181
Índice de tablas e ilustraciones	197
<i>Tablas</i>	197
<i>Ilustraciones</i>	197

Introducción

Esta propuesta de investigación se traza desde la consideración de que la visibilidad y efervescencia actual del movimiento feminista en América Latina nos plantea preguntas por su pasado y la relación con nuestro presente. Por otro lado, la teoría y las aportaciones latinoamericanas han sido invisibilizadas por la predominancia de la teoría feminista del norte global que posee una circulación prioritaria. Es en este contexto que resulta imprescindible realizar una genealogía regional de las tradiciones vinculadas con el movimiento para rescatar sus procesos y cultura política. Con el afán de abonar a esta labor de reconstrucción de nuestra memoria e historia y con el propósito de valorar las contribuciones feministas latinoamericanas, en esta tesis planteo analizar la política visual que desplegaron las mujeres que crearon y participaron en la revista *La Correa feminista*. La visualidad de la cultura política feminista ofrece una posibilidad novedosa para repensar la actuación feminista en México, América Latina y el Caribe.

La Correa feminista surgió en 1991 como un boletín informativo del Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer –CICAM– que a partir de la articulación de la corriente autónoma en 1993, y de otras transformaciones, se convirtió en una revista de reflexión feminista. Ximena Bedregal fue una de las fundadoras del CICAM y sostuvo la mayor responsabilidad de la revista durante sus 7 años de funcionamiento. Ella y la artista visual de origen francés, Marie France Porta, son parte fundamental de la creación de la política visual del segundo momento de la revista que se analiza en este trabajo. La búsqueda estética de Ximena Bedregal y Marie France Porta en *La Correa feminista* condensó parte de la praxis de la autonomía que se organizó en la colectiva las Cómplices. En este sentido, algunos de los aspectos de la política visual son transversales al quehacer del CICAM y se materializaron en distintas actividades de la asociación. *La Correa* está enraizada en las configuraciones histórica del feminismo mexicano y latinoamericano. El contexto mexicano de los noventa se caracterizó por una fuerte organización del feminismo civil en asociaciones y ONGs que afrontaron fundamentalmente la violencia contra las mujeres. Por otro lado, en 1981 en Bogotá, Colombia se inauguró un ciclo organizativo de articulación continental e internacional en los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe –EFLAC–. Es en este espacio de confluencias, debates, disensos y rearticulación del movimiento que se da a conocer públicamente la corriente feminista autónoma en el VI EFLAC de Costa del Sol, El Salvador (1993). La posterior celebración de la Cuarta Conferencia Mundial

sobre la Mujer realizada en Beijing en 1995 marcará un punto de quiebre al interior del movimiento. No obstante, la autonomía ahondará en sus procesos políticos e interpelará al feminismo institucional presente en el VII EFLAC realizado en Cartagena, Chile (1996).

La Correa fue una publicación que albergó a importantes feministas de nuestra región que hallaron en ella un espacio para dar a conocer públicamente sus pensamientos políticos. Desde 1994 destaca el grupo de las Cómplices que aglutinó desde México a Rosa Rojas, Amalia Fischer, Francesca Gargallo y Ximena Bedregal y desde el ala chilena a Sandra Lidid, Edda Gaviola y Margarita Pisano. La parte mexicana fue la que constituyó al CICAM y desde Chile se colaboró con la revista, sin embargo en *La Correa* también se pueden visualizar otras redes latinoamericanas, especialmente con mujeres provenientes de Bolivia, Argentina, República Dominicana y de países centroamericanos.

Esta revista se inserta en un panorama editorial feminista en que las publicaciones creadas desde y para el movimiento toman otros matices. Ejemplo de ello es *Debate Feminista* (1990-) y su rol académico e intelectual o *fem.* (1976-2005) que hacia la década de los noventa tuvo un perfil periodístico y que desde sus inicios buscó la masividad. En contraste con estos nuevos formatos feministas de publicaciones, *La Correa* permaneció en el movimiento de manera orgánica.

A pesar de que *La Correa feminista* destaca por su estética y diseño creativo que comunica el proyecto político que subyace en ella, es una revista que ha sido poco estudiada. Fundamentalmente ha sido utilizada como fuente referencial y no como experiencia editorial enraizada en el movimiento feminista. Algunas de las investigaciones que la han abordado desde este último enfoque son: un artículo de Rebecca E. Biron (1996), dos trabajos de Mágina Millán (2009; 2018), la tesis de Maestría de Karen Rivera (2009) y la semblanza de J. Félix Martínez (2017b). El primer trabajo que abordó la revista que da vida a esta tesis es el de Biron en «Feminist periodicals and political crisis in Mexico: “*Fem*, *Debate Feminista* and *La Correa Feminista*” in the 1990s» (1996), el artículo examina la respuesta de estas tres publicaciones feministas independientes al levantamiento zapatista de 1994. En «Revistas y políticas de traducción del feminismo mexicano contemporáneo» (2009), Millán analiza el concepto de género y feminismo que se alberga en *Debate Feminista*, *fem.* y *La Correa feminista*. Además, la misma autora en «Traducción y política del feminismo mexicano contemporáneo» (2018) trabaja con las tres revistas ya nombradas y examina «sus políticas de traducción: qué autoras y/o autores eligen, y en qué alineamiento significativo colocan el texto traducido de cara al contexto político local» (Millán, 2018, 321). El trabajo de Rivera se aboca a analizar al grupo de mujeres que conformaron la revista desde una perspectiva de las redes sociales y estudia sus contenidos a

través de cinco temas que para ella serían los que condensan de mejor manera el pensamiento feminista autónomo: la polémica de la institucionalización del feminismo, feminismo y política, la crítica al paradigma del desarrollo capitalista, la guerra y la rebelión y los aportes teóricos que nutrieron la autonomía feminista (Rivera, 2009, 71). Por otro lado, el trabajo de J. Félix Martínez (2017) es una caracterización documental del *corpus* de *La Correa feminista* en la que presenta gráficos, tablas y descripciones generales de cada uno de los números de la revista.

En este sentido, *La Correa* ha sido trabajada de manera muy acotada y existe un universo amplio de posibilidades para estudiarla. A mi parecer, es importante observar a este tipo de productos culturales o medios de comunicación feministas como archivos históricos que nos permiten hacer memoria y genealogía de propuestas editoriales que están ancladas en el movimiento. Y no por un ejercicio meramente intelectual y académico sino porque en estos documentos del feminismo está la posibilidad de construir la intergeneracionalidad o continuidad de nuestra historia y del quehacer político que nos convoca. Considero que la política visual desplegada en la revista por Ximena Bedregal y Marie France Porta corresponde al conjunto de estrategias visuales y otras prácticas estéticas que utilizaron para reapropiarse del formato del objeto revista desde sus posicionamientos políticos y desde sus propios cuerpos. En este sentido, la variedad de elementos visuales que se construyeron desde sus saberes políticos y estéticos confluyeron en una propuesta particular que hoy se puede considerar como una contribución de la autonomía y radicalidad feminista latinoamericana a la memoria y genealogía del movimiento de nuestro presente.

En esta línea, el objetivo de esta investigación es reflexionar sobre la política visual de las mujeres del grupo editorial de *La Correa* como parte de una genealogía de publicaciones creadas en el seno del movimiento feminista de México y América Latina. Para esto, en primer lugar se plantea situar a *La Correa feminista* como un archivo histórico que forma parte de la memoria y genealogía de los proyectos editoriales del movimiento feminista mexicano, latinoamericano y caribeño de los noventa, especialmente de la corriente autónoma. En segundo lugar, se busca conocer el contexto editorial feminista mexicano anterior y contemporáneo de *La Correa* para comprender en qué se diferencia y qué tiene en común con las otras publicaciones feministas de la década de los setenta, ochenta y noventa. Finalmente, se analiza la política visual de las mujeres de *La Correa* a través de sus reflexiones y prácticas relacionadas con el hacer estético de la revista, el diseño editorial y la representación del cuerpo de las mujeres.

En términos teóricos metodológicos, esta tesis se inspira en la propuesta de Silvia Rivera Cusicanqui sobre la *Sociología de la imagen* (2015). En este sentido, observo e interpreto los

ejemplares de *La Correa feminista* como «[...] piezas hermenéuticas en y por sí mismas, atravesadas por voces de autor[a] que no sólo describen o reflejan una realidad dada, sino que la interpretan, teorizan y reflexionan sobre ella, brindándonos una mirada sociológica sobre la organización, los valores y las fuerzas morales que moldean la sociedad» (Rivera, 2015, 88). En esta misma línea, la socióloga de origen aymara señala que «la imagen pictórica o audiovisual reactualiza las fuerzas que dan forma a la sociedad, a tiempo de organizar lo abigarrado y caótico en un conjunto de descripciones “densas” e iluminadoras» (Rivera, 2015, 89). Según Rivera, la sociología de la imagen correspondería a «[...] una especie de “arte del hacer” (de Certeau 1996), una práctica teórica, estética y ética que no reconozca fronteras entre la creación artística y la reflexión conceptual y política» (Rivera, 2015, 27). La potencialidad de la mirada descolonizadora, según la misma autora, consistiría en «liberar la visualización de las ataduras del lenguaje, y en reactualizar la memoria de la experiencia como un todo indisoluble, en el que se funden los sentidos corporales y mentales» (Rivera, 2015, 23). Retomando esta propuesta de lectura, comprendo que en el hacer de la política visual de la revista se constituye una interpretación de la realidad del contexto nacional mexicano, del movimiento feminista latinoamericano y del panorama mundial. Para lograr sumergirme en el análisis crítico de este hacer estético que busca acoplarse a una ética distinta de la patriarcal, es relevante poner en relación distintos tipos de fuentes que permitan complejizar la política visual y comprenderla, en palabras de Silvia Rivera Cusicanqui, como un «todo indisoluble» que es transversal al hacer del CICAM.

Los materiales con los que se trabajó en esta tesis corresponden al acervo documental de *La Correa feminista* (19 números que se expresan en 17 ejemplares, además de 2 suplementos) al cual pude acceder de forma física gracias a la cortesía de Ximena Bedregal y que también se puede consultar virtualmente en la web de Archivos Históricos del Feminismo del CIEG-UNAM. Para trabajar la política visual, se consideraron especialmente los materiales gráficos que están presentes en la publicación como son las portadas de sus ejemplares y los textos visuales elaborados por Marie France Porta, además de otros textos escritos que enriquecen la comprensión de la propuesta. Adicionalmente, se realizó una entrevista grupal a Ximena Bedregal y Marie France Porta en la cual se buscó enriquecer mediante la oralidad a la materialidad del archivo documental como también contextualizar el quehacer del CICAM y el trabajo visual planteado en *La Correa*. En este sentido, se reúnen y triangulan documentos escritos, visuales y orales.

En el primer capítulo se abordan algunas aproximaciones sobre el rol del archivo histórico en la activación de la memoria y la construcción de genealogías feministas, en este caso, de proyectos

editoriales y del movimiento feminista mexicano y latinoamericano. En esta línea, se comentan algunas derivas de la relación entre archivo y memoria, se desarrolla el concepto de genealogía feminista desde distintas pensadoras y se revisan algunos antecedentes de la prensa femenina y feminista en México y América Latina. Por otro lado, se contextualizan las configuraciones del movimiento feminista mexicano entre 1970 y 1990, de los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe a partir de 1981 y de la articulación de la corriente feminista autónoma, especialmente del grupo de las Cómplices desde 1993.

En el segundo capítulo se trabaja el contexto editorial feminista mexicano previo e inmediato a la aparición de la publicación que nos ocupa y se ofrece una semblanza extensa de la misma. Se plantean algunos elementos para caracterizar a *La Correa feminista* y se ilustra su transformación editorial de boletín informativo (primer momento, 1991-1993) a revista con propuesta reflexiva (segundo momento, 1994-1998).

El tercer capítulo aborda la política visual del grupo editorial de *La Correa feminista*, la cual fue elaboradora fundamentalmente por Ximena Bedregal y Marie France Porta. Para examinar la visualidad de la revista se consideran tres aspectos que están estrechamente vinculados con las perspectivas políticas del feminismo autónomo latinoamericano: el hacer estético y su carácter de viaje, la propuesta del diseño editorial, sus reflexiones sobre la representación del cuerpo de las mujeres y finalmente, algunas elaboraciones que me pareció pertinente subrayar en este trabajo.

Por último, en las reflexiones finales propongo algunas conclusiones sobre la política visual de *La Correa feminista*. Postulo que la política visual representa un quiebre epistemológico con el paradigma patriarcal de conocimiento y las formas tradicionales de hacer revista. Esto, a través de la comprensión de la búsqueda visual como un viaje, de la elaboración de la revista a partir de sí y de la politización de lo personal y finalmente por la ruptura con las dicotomías patriarcales de pensamiento. El dispositivo revista fue atravesado por la praxis feminista del CICAM y de la autonomía y con ello se ampliaron las posibilidades de concebir a las publicaciones creadas desde el movimiento.

Para finalizar, quiero comentar que mi inmersión en *La Correa feminista* y sus distintos números ha sido un descubrimiento permanente. Cada vez que volví a la revista, las distintas visitas a Femterra, especialmente a su biblioteca y las conversaciones con Ximena y Rosa, fueron nutriendo y enriqueciendo mi entendimiento sobre la publicación y las mujeres que la hicieron. Incluso, en la última visita a Femterra conocí el Archivo Fotográfico del CICAM, lo que me permitió visualizar su historia y la de las mujeres de *La Correa* desde una arista fotográfica y

testimonial distinta a la gráfica que está en sus ejemplares. Es importante comentar que aún hay muchos documentos y materiales del CICAM de un incalculable valor histórico para el feminismo mexicano y latinoamericano que se escapan al objetivo de esta tesis y que debiesen ser estudiados. Ximena Bedregal mencionó en la entrevista registros de video y audio que testificaron las creaciones de las mujeres como también las actividades que se realizaron al calor del CICAM y de la autonomía feminista. En este sentido, esta exploración es una invitación a seguir indagando en nuestra genealogía feminista latinoamericana. Sobre todo en aquellas corrientes y derivas que han sido fuertemente invisibilizadas. Este acercamiento siempre será un viaje inacabado porque el conocimiento y el entendimiento del pasado es un ejercicio permanente y constante.

Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM IG300223 Pensamiento crítico de mujeres en América Latina y el Caribe. Orígenes, diálogos e institucionalización, 1870-1970. Agradezco a la DGAPA-UNAM la beca recibida. También a la UNAM por brindar educación pública y gratuita y al CONACYT por la beca recibida entre 2021 y 2023.

Capítulo 1: *La Correa feminista* desde el archivo, la memoria, la genealogía y los movimientos feministas

La pregunta de investigación que da vida a este trabajo es: ¿cuál es la política visual que crearon las mujeres del grupo editorial de *La Correa feminista*? Y su objetivo fundamental es reflexionar sobre la política visual de las mujeres del grupo editorial de *La Correa* a través del estudio de su hacer estético, del diseño editorial y sus reflexiones sobre la representación del cuerpo de las mujeres. Comprendiendo a la publicación como un archivo histórico que forma parte de una genealogía de revistas creadas desde el movimiento feminista de México y América Latina. Para esto es necesario en un primer momento situar a *La Correa* y su política visual como un archivo en la genealogía feminista de proyectos editoriales y en el movimiento feminista latinoamericano de los noventa.

Con el propósito de abordar este objetivo de la manera más acabada posible, este capítulo se deshilvana en dos apartados. En primer lugar, uno dedicado a comprender la relación entre el archivo y la memoria feminista y su potencialidad en la construcción de una genealogía feminista de proyectos editoriales. En segundo lugar, se plantea abordar la relación de *La Correa* con el contexto del movimiento feminista mexicano y latinoamericano de la década de los noventa como también con sus antecedentes, poniendo especial énfasis en la conformación de la corriente autónoma y de la creación de la colectiva feminista las Cómplices en la cual se congregaron las miembros del grupo editorial.

1) Los archivos feministas en la activación de la memoria y la construcción de genealogía

El archivo y la memoria en clave feminista

A partir de la necesidad de conocer y analizar las aportaciones realizadas por las mujeres organizadas en la historia del movimiento feminista latinoamericano, es posible observar a los archivos del movimiento como un elemento clave para realizar una recuperación genealógica de la práctica y el pensamiento feminista regional. Esta investigación se constituye desde el reconocimiento de los archivos feministas como fuentes de conocimiento y de pensamiento político arraigados a un contexto histórico específico. En relación con lo anterior, en este apartado no se pretende realizar un mapeo sobre los distintos proyectos de archivos feministas

de América Latina y el Caribe¹ sino que se procura abordar distintas derivas sobre la relación entre archivo y memoria feminista que sean útiles en la construcción de una genealogía feminista de proyectos editoriales.

La memoria histórica de las mujeres es una cuestión frágil y episódica producto de las relaciones de poder que obstaculizan su construcción y legitimación. La invisibilización, la negación y la tergiversación son algunas de las estrategias de neutralización que entorpecen la continuidad del hilo de nuestra historia. Una versión amnésica de ella nos ha hecho creer que no tenemos memoria histórica y que por lo tanto no hay desde dónde sostenernos o pensarnos, cuestión que innumerables mujeres, investigadoras o no, se han dado la labor de desmentir y cuestionar.

Adicionalmente, la memoria feminista, inspirada en la superación de las lógicas patriarcales y en la revaloración de las mujeres, trae consigo sus propias dificultades. La historiadora italiana Luisa Passerini reconoce, a partir de la reflexión de Klejman y Rochefort, dos aspectos del movimiento feminista italiano que favorecen su fragilidad, estos son: 1) su ansiedad por innovar y 2) su necesidad por refundarse continuamente, lo cual tiende a separar al movimiento del pasado y rechazar sus antecedentes (Passerini, 2016, 3). En este escenario de tendencia a la amnesia y a lo efímero, Passerini resalta la importancia de «construir una memoria y una historia que permita el auto-reconocimiento del trabajo de las feministas de los años setenta y que transmita la tradición del activismo a las generaciones más jóvenes de mujeres» (Passerini, 2016, 3). Por otro lado, en su trabajo de recuperación de la memoria del feminismo italiano, Passerini comenta que es necesario evitar cualquier aislamiento de los distintos momentos feministas en las entrevistas que realiza para su trabajo de investigación (Passerini, 2016, 4). En este sentido, alienta el desplazamiento entre el pasado y el presente, un movimiento de ida y vuelta entre los antes y después, en el hacia atrás y hacia adelante de la activación feminista (Passerini, 2016, 4). Retomando la propuesta de Passerini, la comprensión de los distintos momentos del feminismo no puede abordarse de manera cercada o aislada sino más bien de forma articulada a través del salto temporal entre el pasado, presente y futuro. Así, cada contexto se alimenta de estas tres dimensiones temporales que están tejidas entre sí en la investigación histórica feminista.

Para los contextos latinoamericanos se podría plantear que el reciente protagonismo y masividad de los feminismos contemporáneos muchas veces hace de las prácticas feministas novedades sin anclaje histórico que continuamente deben justificarse, legitimarse y validarse socialmente, sea al interior de las disciplinas, en la sociedad o también entre las mismas feministas del movimiento.

¹ Para un panorama de algunos archivos feministas en América Latina, Vacarezza, 2021, 86-87.

Un ejemplo de esto es lo que Margarita Pisano denomina el «eterno descubrirse de las mujeres» (Pisano, 2004, 62) que también lo podemos pensar en relación con cómo continuamente la sociedad descubre a las mujeres y no solo las mujeres se descubren permanentemente a sí mismas.

En este sentido, los archivos del feminismo nos permiten remitir a esa memoria feminista que cruzada por sus propias dificultades no ha sido capaz de establecer de manera consolidada una tradición que se transmita de generación en generación. Por lo tanto, su abordaje nos posibilita adentrarnos en las experiencias, sabidurías y conocimientos que generaron otras mujeres antes que nosotras. Esto, con la conciencia de que nuestro presente ilumina y da sentido a las preguntas con que interrogamos estos materiales históricos del feminismo.

Para los contextos latinoamericanos la relación entre memoria y feminismo o memoria y mujeres es un aspecto que está siendo cada vez más abordado en nuestro presente. Sin embargo, la memoria ha sido mucho más trabajada en relación con la represión, los regímenes dictatoriales y las transiciones democráticas. En América Latina los estudios de la memoria se constituyeron en la década de los ochenta en contextos como el colombiano, chileno y argentino (López, 2020, 37). No obstante, en el libro *Derecho a la Memoria. Archivos, mujeres, géneros y Derechos Humanos* (2021) del Archivo Nacional de Chile se puede rastrear, por un lado, la importante relación entre la memoria y los archivos y por otro, las distintas iniciativas institucionales que se han levantado en dicho país a partir de la creación del Archivo de Mujeres y Géneros en el año 2011. En este material, la Red de Sitios de Memoria presenta el libro comentando que su objetivo original fue la articulación en la recuperación de sitios de memoria de la dictadura cívico-militar y en los últimos años el giro ha sido hacia la «reconstrucción de la memoria histórica-política» de los lugares de memoria (Red de Sitios de Memoria, 2021, 9). Por lo tanto, la labor de estas agrupaciones tuvo un giro hacia la lucha por el reconocimiento de las memorias políticas y populares del pasado reciente en las cuales no es suficiente reconstruir la experiencia represiva sino reconstituir «las experiencias de resistencia y organización durante y después del periodo de dictadura cívico-militar, como muestra el caso de las mujeres familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine» (Red de Sitios de Memoria, 2021, 9). Así, para la Red de Sitios de Memoria el archivo de la resistencia y organización de las mujeres familiares de víctimas de la represión es «un gran soporte material y simbólico» en el trabajo de las memorias políticas y populares recientes (Red de Sitios de Memoria, 2021, 9). A través de este ejemplo, se puede observar la apertura a indagar la memoria desde dos lugares no convencionales en los estudios

de la memoria como son la memoria política de la resistencia y organización y a las mujeres como sujetas políticas en los procesos de memoria.

Por otro lado, Helena López realiza un mapeo general sobre los usos de la memoria en la producción de conocimiento feminista en América Latina, comprendiendo en la producción de saberes al activismo, el arte y la academia (López, 2020, 36). Para esta investigadora la memoria es un recurso heurístico y político de principal importancia para los feminismos latinoamericanos (López, 2020, 38). Esto a partir de la continuidad histórica colonial de la región y por considerar que,

[...] la memoria como plataforma teórica y de acción feminista moviliza tanto saberes alternativos al conocimiento eurocéntrico como enunciaciones que de otro modo permanecerían silenciadas por distintos regímenes de autoridad epistémica y representacional (notablemente, la justicia de Estado o los *medios de comunicación* que monopolizan los flujos de información). (López, 2020, 38).

En este sentido, se reafirma la capacidad de agencia y resistencia de las sujetas subalternas. Además, López reconoce cinco categorías teóricas que articulan el trabajo con la memoria en la crítica a la ideología de género: sanación, trauma histórico, lugar de memoria, representación y tiempo (López, 2020, 40). De alguna forma, estas trayectorias sobre los estudios de la memoria en América Latina están relacionadas en esta investigación puesto que *La Correa* forma parte de la memoria histórica y política del movimiento feminista mexicano y latinoamericano. Ambas vertientes del feminismo se construyen en resistencia a un orden establecido y relevan la fuerza política de las mujeres organizadas en distintas expresiones del movimiento como son las colectivas, los encuentros (nacionales e internacionales), acciones de protesta, organizaciones civiles y proyectos editoriales. Sin tomar en cuenta que muchas de las mujeres que integraron los movimientos también vivieron la represión del Estado. Por otro lado, *La Correa* como parte de la memoria feminista nos plantea una plataforma de praxis y un dispositivo político transformador que pone a circular contenidos y una propuesta feminista de comunicación. En esta línea, el acercamiento a la política visual del grupo editorial de *La Correa* permite indagar en una dimensión específica de la revista que no ha sido abordada y que abre nuevos trazos para estudiar al feminismo mexicano y latinoamericano.

Esto, en un contexto en que según Gabriela Aceves Sepúlveda «el legado del feminismo mexicano en las artes visuales ha sido mayormente ignorado, no solo por los historiadores del arte sino también por las académicas feministas, a las cuales les interesaba más narrar los éxitos y fracasos del movimiento» (Aceves, 2022, 29). Así, a partir de las prácticas estéticas que se despliegan en la revista se puede recuperar y repensar la cultura política feminista, considerando

especialmente sus elementos visuales y reflexiones feministas estéticas sobre el objeto revista y la representación de las mujeres.

En palabras de Ximena Bedregal, directora y una de las responsables del diseño de *La Correa*, la fuerza política de hacer memoria e historia radica en que las revistas feministas se plantean como puntos de partida para transformar la lógica patriarcal. En este sentido, Bedregal apunta que

Lo que queremos es que se acumule experiencia, se acumule conocimiento, se acumule sabiduría para que las mujeres podamos dar saltos cualitativos en función de un cambio de la lógica patriarcal, del mundo patriarcal, para poder construir un mundo mejor. Que no se va a poder construir sino se rompen las lógicas patriarcales profundas que construyen esta macrocultura. Y las mujeres para eso necesitamos memoria y necesitamos historia. Y estas revistas son parte de la historia. (CIEG-UNAM, 2017).

Los saltos cualitativos van en búsqueda de la superación de la lógica patriarcal y se plantean como punto de partida para la transformación radical del mundo. De manera similar a la noción del *qhipnayra* planteada por Silvia Rivera Cusicanqui, la cual está «inspirada en un aforismo aymara divulgado por el THOA, que se refiere a la permanente reactualización del pasado-como-futuro a través de las acciones del presente» (Rivera, 2015, 310). En este sentido, la lectura contemporánea de un archivo reciente como el de *La Correa* es una reactualización de un «pasado viviente, actuante y sensible» (Rivera, 2015, 301). Un pasado que no necesariamente determina mecánicamente el futuro más bien funciona como un punto de partida o una raíz histórica desde la cual sostener el horizonte feminista que se recrea en las prácticas del presente. Por lo tanto, esta perspectiva es capaz de observar la continuidad de un pasado, pero también la simultaneidad del cambio que se genera en el ejercicio de la recreación.

A partir de la perspectiva de Halbwachs que condiciona la memoria colectiva a los grupos sociales vivos, Miren Llona en «La memoria de las otras: feminismo y recuerdo» (2020) propone una definición de memoria colectiva para el movimiento feminista. La memoria feminista,

[...] la constituiría el conjunto de experiencias y acontecimientos colectivos y de aprendizajes asociados al activismo de los grupos de mujeres que transmitidos fundamentalmente de manera informal a lo largo del tiempo sirven para garantizar su supervivencia y continuidad. La oralidad sería una característica de la memoria colectiva porque aporta flexibilidad a su necesaria transmisión, pero es también lo que la hace vulnerable, en la medida en que puede desaparecer cuando deja de existir el grupo social que le ha dado vida. La clave de la recuperación está en las huellas materiales dejadas, los vestigios, los documentos, pero también en la voluntad desde el presente de rescatarlas y de iluminarlas. (Llona, 2020, 292).

Desde esta perspectiva es posible pensar el archivo, en este caso el *corpus* de *La Correa*, como huella de un pasado que al ponerlo en contexto e hilarlo con otras propuestas editoriales, constituyen parte de la memoria feminista de los movimientos latinoamericanos actuales. Sin

embargo, el registro de la oralidad que rodea a estos vestigios también es un elemento fundamental que para Yohanna M. Roa en el caso de Matriarchiva permite el «permanente enriquecimiento de voces y memorias, [...] relativas al archivo» (Roa, 2021, 143). Roa considera que el archivo no es un «repositorio clausurado» sino más bien es un elemento abierto y sensible a generar nuevos valores y significados. En este sentido, fue relevante para esta investigación realizar una conversación con algunas de las integrantes del comité editorial de *La Correa*, especialmente con Ximena Bedregal y Marie France Porta que fueron las responsables de su diseño editorial. Estos nuevos registros orales dialogan con la revista desde el momento presente y permiten enriquecer aún más la materialidad a la cual se tiene acceso, además de tejer intergeneracionalmente la memoria feminista entre sus creadoras y yo como feminista e investigadora.

En la investigación histórica y en el trabajo con los archivos y la memoria feminista está la posibilidad de ver y de vernos en el reflejo de un pasado cargado de significados que enriquecen nuestro presente y da luces sobre un futuro posible. En palabras de Annarita Buttafuoco, historiadora italiana, urge evidenciar el aspecto cognoscitivo-proyectivo de la investigación histórica que está permeada por la definición de nuestro presente (Buttafuoco, 1990, 48). En esta línea, este trabajo está atravesado por la necesidad de tejer la relación pasado/presente, y ¿por qué no? También con el futuro. Además, se erige desde el ímpetu político de auge del movimiento feminista en el que estoy anclada políticamente y en el que reconozco la labor de mujeres que nos precedieron y que me inspiran, tal como las del CICAM y de *La Correa feminista*. No solo los archivos, documentos o fuentes nos plantean la necesidad de comprenderlos contextualmente, también el lugar de la investigadora es un contexto particular que interroga de manera históricamente situada y comprometida. La aproximación a un material nunca va a ser idéntica en distintos momentos, es decir, el conocimiento y la proyección que vemos en los archivos feministas alumbrarán distintos aspectos del futuro que buscamos construir a través de la memoria histórica del pasado.

Desde una epistemología que pone al centro los afectos y las emociones en el acercamiento a los archivos feministas, Nayla Vacarezza comenta que,

Para quienes nos identificamos como feministas, entrar en contacto con archivos del movimiento puede ser sumamente provocador. Las reacciones afectivas y corporales que genera el acercamiento a esos materiales echan por tierra la presupuesta exterioridad respecto al objeto de estudio. (Vacarezza, 2021, 91).

Para mí es relevante estudiar este archivo porque en él se revela parte de las redes feministas que se tejieron en América Latina en la década de los noventa. Estas tuvieron alcance hasta el

territorio en el que nació y en el que me he desenvuelto la mayor parte de mi vida. El estudio de *La Correa* es uno de los hilos que puede enriquecer no solo la investigación de las revistas en México y América Latina, sino que también permite comprender parte del presente de Chile y de sus distintos afluentes del movimiento feminista. En el encuentro con artículos y notas críticas sobre el retorno a la democracia es imposible sostener una posición de exterioridad puesto que la definición de ese pasado aún configura la actualidad del panorama chileno y de las vidas de las personas que lo habitan.

Por otro lado, es importante mencionar que las aportaciones feministas latinoamericanas, entre ellas sus archivos, se ven opacadas por las referencias del norte global que tienen una circulación prioritaria en nuestros contextos, sea en las universidades, en las librerías, así como en algunos circuitos feministas. Esto se refleja en la noción de las olas feministas y su supuesto carácter global y universal en el que el desenvolvimiento histórico del feminismo estadounidense y europeo marcan la pauta para los demás continentes y regiones. Amneris Chaparro señala que la metáfora de las olas «contribuyó a la visibilización y sistematización de la historia del feminismo al dar nombre a dos momentos clave: el sufragismo decimonónico y el feminismo radical de los años sesenta y setenta» (Chaparro, 2022, 82). Así, las feministas de la denominada segunda ola estadounidense marcaron una continuidad como herederas de las feministas del siglo XIX, pero a la vez un quiebre al señalar los sesgos, limitaciones y al posicionar una agenda política propia (Chaparro, 2022, 80). Sin embargo, el éxito de la propagación de este imaginario feminista presenta, según Chaparro, cuatro problemas de orden epistemológico: 1) el problema del número de olas, 2) la necesidad de determinar a qué ola pertenecen ciertos hitos feministas, 3) quiénes tienen el poder de determinar la relevancia de ciertos acontecimientos para formar parte de una ola y 4) aquello que la metáfora de la ola deja fuera (Chaparro, 2022, 85). Así, Chaparro concluye que es necesario tener en cuenta las limitaciones de esta metáfora para que pueda funcionar como recurso epistemológico valioso (Chaparro, 2022, 87). Por otro lado, Francesca Gargallo en «A propósito de metáforas oceánicas» (2019) al retomar a Eli Bartra señala que no hay etapas separadas de activismo sino más bien un proceso feminista, político, estético, moral y económico que es crítico con las formas de civilización patriarcal (Gargallo, 2019, 9). Observando el panorama de esta discusión, considero que es pertinente que el acercamiento al movimiento feminista latinoamericano sea a partir del proceso feminista del que habla Gargallo, comprendiendo que está anclado históricamente en nuestro territorio. En este sentido, es una necesidad política hacer memoria de la genealogía feminista latinoamericana y poner en el centro la experiencia histórica de las feministas de la región. Quizás luego de la aproximación

investigativa es posible proponer una periodización regional del feminismo. Acercarnos a *La Correa* a través de la historia del feminismo mexicano y latinoamericano permite enriquecer y comprender su complejidad sin predisponer lecturas externas que nos obliguen a categorizarla en una ola cuando la revista está enraizada en una historicidad dialógica entre México y América Latina. Al respecto, Vacarezza señala sobre los archivos feministas,

Otra cuestión central para reflexionar acerca de los archivos feministas es comprender hasta qué punto estamos lidiando con la historia de vidas y proyectos políticos persistentemente asediados por formas superpuestas de violencia y negación. Esta cuestión cobra especial relevancia en nuestra región, donde la persecución política de proyectos de transformación social y la precarización de las vidas por fuera de la norma sexogénica han sido más la regla que la excepción. (Vacarezza, 2021, 85).

Si bien este trabajo no se inscribe en las propuestas que pretenden recuperar la experiencia de marginación sexogénica a la que se refiere Vacarezza, sí es importante reconocer que los proyectos políticos latinoamericanos radicales se juegan su sostenibilidad en cada momento. Para el caso del movimiento feminista, el conflicto en torno a la institucionalización en el cual *La Correa* se posicionó como órgano de la corriente feminista autónoma implicó para esta revista cierta marginación por parte de feministas institucionales que muchas veces son las más visibles. *La Correa* en muchos aspectos está a contracorriente del feminismo de los noventa. En relación con lo anterior, Gabriela Cano plantea que el carácter uniformador y homogeneizador de la metáfora de las olas del feminismo pasa por alto la complejidad de la historia del feminismo (Cano, 2018). Y en ella pugnan conflictos y disputas políticas como es el caso de la marginación de las autónomas por parte de las institucionales. Un ejemplo evidente de esta situación se plasma en las siguientes palabras de Ximena Bedregal:

Cuando íbamos como en el número 14 de la revista, una importante y conocida líder del feminismo de las agendas del empoderamiento en el poder de la masculinidad me preguntó “¿Todavía sigues haciendo tu *boletincito*?” (para no darle importancia me contuve si ella seguía haciendo su *ladrillito*). En otra ocasión, una académica estadounidense vino a hacer una investigación sobre las publicaciones feministas, una de las cuales era *La Correa*. Ella estaba muy sorprendida porque en sus indagaciones había visto que prácticamente ninguna de las institucionales conocía la revista. Le dije que eso no era cierto, que muchas estaban incluso suscritas y se les enviaba cada número. (Bedregal, 2013, 458-459).

En este sentido, al interior del feminismo también se generan formas de exclusión que invisibilizan, descalifican o pormenorizan otros tipos de proyectos con los cuales se tiene desacuerdos políticos. En lo que respecta a la investigación, *La Correa* ha sido muy poco estudiada en contraste con otras revistas feministas mexicanas, y hasta el momento de escribir este capítulo solo contabilizo 5 trabajos que la abordan directamente: 2 artículos (Biron, 1996;

Millán, 2009), 1 capítulo de libro (Millán, 2018), una semblanza (Martínez, 2017b) y una tesis de Maestría (Rivera, 2009). *La Correa* no es una revista que se haya trabajado de manera profunda a pesar de que tiene una gran cantidad de números (19) y que se sostuvo durante varios años (1991-1998), considerando que muchas veces es difícil lograr la permanencia de las propuestas autónomas.

En esta línea, resuenan las palabras de Paula Torricella de su artículo «La revista Brujas, militancia feminista en democracia» (2013) donde señala que en Argentina las revistas feministas son «muy consultadas como archivos o fuentes primarias para la investigación» (Torricella, 2013, 2) y que recién para ese entonces se comenzaba a abordar «la experiencia editorial de cada una de estas publicaciones, aunque los trabajos en ese sentido no abundan» (Torricella, 2013, 3). A través de este punto, Torricella pone sobre la mesa que estas publicaciones en los países periféricos complementaron el mercado editorial puesto que fue en los espacios editoriales feministas en los que circularon las teorías y temáticas feministas (Torricella, 2013, 2). Desde otra perspectiva, se puede señalar que las mujeres feministas se hicieron responsables de crear y materializar la comunicación que les interesaba. Antes que esperar que los contenidos del mercado editorial llegaran a ellas, se hicieron cargo de crear sus propios espacios e hicieron circular ideas y prácticas de manera autogestiva. Por lo tanto, más que complementar o subsidiar al mercado editorial establecido las feministas se apropiaron de la labor editorial y la emplearon en sus propios términos y posibilidades puesto que en muchos casos no aspiraron a la masividad u a otras ambiciones de mercado.

Asimismo, comprendo que la investigación de este archivo feminista implica revalorizar y relevar aquello que ha sido marginado como también reconocer y validar este tipo de prácticas políticas feministas que tienen la potencialidad de documentar el pasado y dar luces a nuestro presente. Puntualmente, me interesa valorar las reflexiones feministas autónomas relacionadas con la política visual del grupo editorial de las mujeres de *La Correa feminista*.

La construcción de la memoria es un elemento dinámico que está en permanente definición y que se relaciona con la responsabilidad histórica de las sujetas políticas. Es importante interrogarnos sobre este elemento desde el lugar y la labor de investigadora como también interpelar al archivo sobre la responsabilidad histórica que subyace en él. Al respecto, Adrienne Rich señala en «Resistiéndose a la amnesia: historia y existencia individual (1983)» (1986) la imposibilidad de desligarnos de la responsabilidad histórica. Rich retoma las palabras del historiador negro Lerone Bennett, quien dice que nada nos libera de haber nacido en determinado lugar y con cierto color de piel (Rich, 1986, 144). A lo que Rich agrega,

Y yo añadiría que, por supuesto, con un sexo determinado. Porque las mujeres como grupo y como individuos tenemos responsabilidades históricas propias que podemos aceptar o evadir, pero cuyas consecuencias nos afectarán de todas formas.

Pero tenéis la opción de llegar a pertenecer a la historia de manera consciente —esto es, como personas que luchan por la memoria y el establecimiento de contacto frente a la amnesia y la nostalgia, que intentan describir su progreso de la forma más rigurosa posible— o de convertirnos en técnicos de la amnesia y la nostalgia, en aquellos que embotan la imaginación matándola de hambre o alimentándola con comida basura. (Rich, 1986, 144-145).

En esta línea, el trabajo con archivos profundiza la conciencia histórica feminista a partir de la reflexión de los derroteros y esfuerzos que se han generado a lo largo de la historia. Esto permite comprender cómo se configura el feminismo hasta nuestro presente y entender los posicionamientos políticos de las sujetas a las cuales se interroga y con las que se dialoga a través del archivo. En este sentido, la práctica política está en el centro de la responsabilidad histórica:

Después de todo, la responsabilidad histórica tiene que ver con la acción: al enganchar en algún lugar el peso de nuestra existencia, al jugárnosla con otros, al trasladarnos de la conciencia individual a la colectiva. Pero todos necesitamos empezar con la conciencia individual: ¿Cómo hemos llegado a estar donde estamos y no en otro sitio? (Rich, 1986, 145).

Esta responsabilidad histórica se hace más evidente en momentos de neoliberalismo y de cooptación de movimientos sociales. En el caso de *La Correa*, ellas mismas interrogan a las feministas por el silencio y la falta de posicionamiento ante la crisis política, social y económica de los noventa en México. Una pregunta que abre esta investigación y a la que nos aproximaremos a través de este trabajo es, ¿cómo el grupo editorial de la revista trabaja la responsabilidad histórica feminista?, ¿cómo se visualiza este elemento en la política visual de la revista?

En el editorial del N.º 10-11, «Presentación desde México, reflexiones desde Chile. A modo de editorial» (1994/1995), las mujeres de *La Correa* elaboran una reflexión a partir de la crisis política que se vivía en México hacia el año 1994. En este escenario de incertidumbre, las mujeres de la revista explicitan el compromiso con cultivar y hacer circular sus propias voces:

Como grupo feminista, crítico, cuestionador y desconfiado de las ofertas patriarcales y esperanzado y empeñado en cambios reales y profundos, nuestro deber y aporte es seguir insistiendo en llevar nuestra voz y la de más gentes rebeldes y libres a quienes quieran oírlas, a quienes busquen otras perspectivas y referencias a quienes, claramente inconformes de las tan pobres y repetitivas propuestas de solución, necesiten pararse en otra esquina, en otra lógica. Nuestra tarea es hablar, pensar, escribir, evitar que quienes se levantan como representantes de otros no sean los/las mediadores/as de nuestra propia voz. (1994/1995, 2).

La responsabilidad histórica se comprende en términos políticos y de comunicación. El «hablar, pensar y escribir» está en el centro del sentido político del proyecto editorial y en el sostenimiento de una propuesta de comunicación feminista. Es encarnar lo que Emanuela Borzacchiello elabora como el desplazamiento de la domiciliación del archivo, «probablemente si movemos constantemente esta asignación de residencia, movemos también a quien tiene el poder de producir y de interpretar a los archivos» (Borzacchiello, 2016b, 363). En este sentido, las feministas que crean proyectos editoriales se hacen cargo de poner en circulación sus propias voces y de producir sus propios archivos a partir de una lectura crítica feminista de sus contextos. En estos términos, las voces hegemónicas de los medios tradicionales no terminan por definir el universo de las mujeres.

Otra arista que atraviesa a los archivos es su materialidad, en este caso el papel impreso que permite o no su conservación, resguardo e investigación. Sin embargo, las políticas de conservación y patrimonialización también están atravesadas por jerarquías patriarcales y la mayoría de las veces su prioridad está en preservar objetos que tienen relación con la historia masculina. En esta línea, se pueden retomar las palabras de Borzacchiello cuando señala que «la producción de archivos es una cuestión política, un producto de lo político y, por fin, un problema político. De acuerdo a su modalidad de uso, podemos definirlo y pensarlo como feminista» (Borzacchiello, 2016b, 361). Ante este escenario, la mayoría de los proyectos de resguardo de la memoria feminista son proyectos autónomos y escasas son las propuestas archivísticas oficiales. En el caso de *La Correa*, su *corpus* documental se encuentra resguardado gracias a la digitalización realizada por el proyecto Archivos Históricos del Feminismo del CIEG-UNAM, quienes tienen por objetivo «dar visibilidad a los archivos históricos del feminismo en México» (Archivos Históricos del Feminismo, s.f.). Lo que fue posible gracias a que sus creadoras aún conservan ejemplares de cada uno de sus números y a que aceptaron formar parte del proyecto.

La Correa es un archivo complejo que reúne una diversidad de formatos que le dan vida y articulan integralmente sus números, especialmente los de su segundo momento: fotografía, texto escrito, cómic, ilustraciones, artículos gráficos, anuncios, entre otros. De la misma forma en su escritura reúne una pluralidad de registros: poesía, noticias, reportajes, ensayos, encuestas y comunicados.

Luego de revisar las relaciones entre archivo y memoria feminista y sus implicancias para el estudio de *La Correa* es pertinente abordar la noción de genealogía feminista y sus alcances para

este trabajo. En esta línea, ¿qué implica observar a *La Correa* en una genealogía feminista de proyectos editoriales del movimiento?

Hacia una construcción genealógica de proyectos feministas editoriales

La genealogía como concepto ha sido ampliamente abordada desde la teoría. Para efectos de esta investigación me interesa observar cómo es una categoría que metodológicamente puede articularla, es decir, cómo la genealogía feminista permite situar a *La Correa* en un conjunto de esfuerzos editoriales del movimiento feminista de México y América Latina. Por lo tanto, el objetivo es hilar la continuidad de estas propuestas a través del tiempo y hacerlo desde una perspectiva que recupere los esfuerzos de las mujeres feministas, especialmente sus proyectos editoriales que están más allá de la definición patriarcal de la vida de las mujeres y de los medios de comunicación tradicionales. En este sentido, los abordajes que se retoman en este apartado son aportaciones que se enmarcan en la teoría e investigación feminista.

Un punto de partida relevante es el de Luce Irigaray, pensadora del feminismo de la diferencia, que afirma que nuestras sociedades se desenvuelven a partir de unos «sistemas genealógicos exclusivamente masculinos» y que «el poder patriarcal se organiza por el sometimiento de una genealogía a la otra» (Irigaray, 1992, 14). Por lo tanto, las tradiciones patriarcales se han encargado de borrar las huellas genealógicas que son transmitidas de madres a hijas (Irigaray, 1992, 15). Para Irigaray, lo femenino está definido por «un no-masculino, es decir, una realidad abstracta sin existencia» que reduce la cultura a una sola identidad sexual, la masculina (Irigaray, 1992, 18-19). La lectura que realiza la filósofa Luisa Muraro del pensamiento de Irigaray considera que,

La instauración de las genealogías femeninas se presenta, entonces, como una necesidad de orden simbólico-social. Explico esta necesidad, abreviando y anticipando el sendero de Irigaray: la instauración de genealogías femeninas sirve para marcar simbólicamente y socialmente el género femenino. (Muraro, 2002).

Para Muraro, la práctica genealógica feminista inicial ha ido dirigida a conocer a las mujeres que nos preceden, es decir, al conocimiento de sí que posteriormente será conceptualizado como «precedente de fuerza» por *Sottosopra* verde en 1983 (Muraro, 2002). Por lo tanto, las genealogías femeninas tienen la capacidad de anclar cultural y políticamente a las mujeres.

Desde el campo de los Estudios Latinoamericanos son de especial relevancia los trabajos de la investigadora Alejandra Restrepo, quien ha desarrollado su investigación sobre el movimiento

feminista latinoamericano a partir de la categoría de genealogía feminista. Para Restrepo, la genealogía feminista:

Es una revisión crítica del presente mediante la lectura contextual de condiciones de emergencia y devenir de ideas, concepciones, prácticas y experiencias del sujeto mujeres y la praxis feminista. Una experiencia que a su vez ha determinado históricamente los rasgos propios de la genealogía feminista: La centralidad del sujeto mujeres, la recuperación histórica de sus saberes y el carácter personal-político de la investigación genealógica feminista. (Restrepo, 2016b, 91).

Restrepo sitúa y da lectura a las mujeres como sujetas colectivas que elaboran discurso y comparten una memoria colectiva. Además, posiciona la particularidad de su pensamiento como un hecho inherente a la diferencia sexual y a la experiencia histórica vivenciada desde los cuerpos sexuados mujer². En este sentido, «la genealogía feminista analiza la producción de discursos y prácticas de la vida social poniendo en el centro a las mujeres y privilegiando sus experiencias» (Restrepo, 2016b, 91). Otro potencial de esta categoría es que:

[...] ha representado para el feminismo una mediación para la recuperación de la memoria histórica de su lucha, lo cual da un impulso a la praxis feminista en su intención de ir adelante, sin partir siempre de cero, recogiendo experiencias, acumulados e improntas y haciendo el tejido de los legados del activismo y el pensamiento feminista. (Restrepo, 2016a, 39).

Por otro lado, Buttafuoco observa de manera crítica la categoría interpretativa de «genealogía femenina» propuesta por el feminismo de la diferencia de la Librería de Mujeres de Milán, la cual se basa en la recuperación de los vínculos entre mujeres. Buttafuoco dice que esta parece ser la figura rígida del «reflejo especular» que,

[...] orienta la investigación en una única dirección, aunque de enorme significado y fuerza simbólica, activando el conocimiento del pasado a través de la única clave de las relaciones entre mujeres –y desde una perspectiva que a veces asume el tono de artículos de fe– en una especie de relación autárquica de la que parecen suprimidos los contextos generales en los que, y es incluso obvio decirlo, las relaciones entre mujeres han sido articuladas, tanto en el pasado como en el presente, en una pluralidad de experiencias y de relaciones, incluidas las que existen entre hombres y mujeres, entre mujeres y niños,

² Con las categorías de diferencia sexual y cuerpo sexuado mujer me refiero a lo que desde el pensamiento de la diferencia sexual hace referencia a «una evidencia del cuerpo humano. Es algo fundamental, un hecho configurador de cada vida femenina o masculina, de sus potenciales, de sus facultades, de sus posibilidades de existencia en el mundo y en la historia» (María-Milagros Rivera, 2005, 15). En este sentido, la diferencia sexual es «un dato interpretable, un dato siempre en movimiento [...] Es un dato que impregna la relación de cada ser humano con la realidad, sexuándola». (María-Milagros Rivera, 2005, 15). Desde la perspectiva de género, considero que las palabras de Marcela Lagarde apuntan al mismo carácter histórico de la significación sexual de los cuerpos: «el género asentado en el cuerpo, lo está en el cuerpo histórico, y cada quien existe en un *cuerpo-vivido*» (Marcela Lagarde, 1997, 28). Más recientemente, Lagarde ha declarado que «no todo es cuerpo en las mujeres y lo que es cuerpo es experiencia vivida, no es naturaleza» (Soto Espinosa, 2020).

en sociedades no “separadas”, sino basadas precisamente sobre una definición de las estructuras simbólicas y sociales de género. (Buttafuoco, 1990, 62).

En este sentido, es necesario retomar la crítica al problema de la rigidez y del reflejo especular para hacer hincapié en los contextos históricos que sostienen esas relaciones entre mujeres que hacen posibles nuevas propuestas para pensarse no solamente a ellas mismas, sino que también a la totalidad o al mundo. Así, tanto el carácter contextual de la emergencia de pensamiento y prácticas feministas de las que habla Restrepo como el análisis de la producción de discurso y práctica de las feministas está en el corazón de la investigación. Es decir, no se pretende crear una historia aislada y hermética de un grupo en particular sino más bien comprender «los contextos generales» del feminismo que le dan vida y continuidad a la emergencia de los proyectos editoriales, especialmente al de *La Correa feminista*. En contraste con la categoría de «genealogía femenina» que para Buttafuoco puede resultar autorreferencial por su única legitimación a través del origen femenino (Buttafuoco, 1990, 62), la genealogía feminista está dotada de una historicidad concreta y material de la cual se puede dar cuenta articulada y contextualmente a través de sus vestigios, sean archivos, documentos u objetos. Desde la investigación histórica feminista, el conjunto de esfuerzos editoriales tiene la potencialidad de dialogar entre sí y superar la noción de archivos aislados que pierden sentido uno separado del otro. Puntualmente, la genealogía feminista permite hacerlos dialogar a través de la historia del feminismo mexicano y latinoamericano.

La tarea es seguir tejiendo la historia del feminismo latinoamericano porque aún hay muchos «silencios» (Kirkwood, 2010, 63) o, mejor dicho, silenciamientos, a los que es necesario interpelar. Con el fin de quitarle poder a esos silencios, me planteo valorar la política visual de las mujeres de *La Correa* en la revista. Si bien este contenido cruza a la revista en su completitud, me centraré en las reflexiones sobre la visualidad de su segundo momento. Las cuales trabajaré a través de sus imágenes y textos y deshilaré en el hacer estético, su diseño editorial y las elaboraciones sobre la representación del cuerpo femenino. Comprendiendo que las políticas visuales tienen un carácter político y que estas forman parte de las memorias históricas del movimiento feminista, retomo las palabras de Luisa Passerini en relación con que debe ser enfatizada la creación de nuevas formas de expresión del movimiento feminista (Passerini, 2016, 7).

En este trabajo me interesa observar a *La Correa* en una genealogía feminista latinoamericana con sus antecedentes históricos de revistas y publicaciones mexicanas como son *fem.*, *Cibuat*, *La Revuelta* y *La Boletina*. Pero también comprenderla en el marco de los proyectos editoriales que

son simultáneos y contemporáneos a esta, entre los cuales se puede nombrar a *fem.* y *Debate Feminista*, fundamentalmente. Esta perspectiva apunta a vislumbrar la especificidad editorial de *La Correa* como también a hacer visibles al conjunto de propuestas que le dieron posibilidad a su existencia. En este sentido, la experiencia feminista editorial habilita condiciones de emergencia más propicias para el surgimiento de nuevas propuestas editoriales.

Breve genealogía feminista de proyectos editoriales en México y América Latina

Los antecedentes más tempranos de las publicaciones feministas contemporáneas se pueden encontrar en los primeros periódicos hechos por mujeres. La historiadora de la prensa femenina chilena, Claudia Montero, caracteriza la categoría de «prensa de mujeres» como «los medios de comunicación escritos que buscaron a través de su publicación promover transformaciones o reforzar convicciones, ideas, proyectos sobre la propia vida, la sociedad, la política y la cultura» (Montero, 2019, 18). Añadiendo que la prensa de mujeres es «aquella que es producida por mujeres que se asumen sujetos sociales y que tienen la intención de expresar una opinión en el espacio público» (Montero, 2019, 18). La autoconciencia que implica la comprensión de sí mismas no significa que esta prensa sea catalogada como feminista (Montero, 2019, 18). La misma investigadora pudo constatar que en los países de América Latina hubo periódicos dirigidos por mujeres desde el temprano siglo XIX (Montero, 2019, 8). Es interesante la periodización de la prensa de mujeres que plantea Montero para el caso de Chile, esto a partir de años de trabajo que le permitieron sistematizar los hallazgos de archivo. En su propuesta identifica a «Las precursoras» entre las décadas de 1850-1890, «La explosión de las voces» entre 1900-1920, «La emergencia de las políticas» de la década del 30 y «La institucionalización y su dilución» de 1940-1950. Para el caso de Las precursoras es pertinente mencionar las siguientes investigaciones: «Lucrecia Undurraga y el periodismo liberal de mujeres en el Chile decimonónico: *La Brisa de Chile* (1875-1876) y *La Mujer* (1877)» (2017) de Carla Ulloa, *Antología crítica de mujeres en la prensa chilena del siglo XIX* (2017) de Verónica Ramírez, Manuel Romo y Carla Ulloa y *La Mujer (1877), el primer periódico de mujeres en Chile* (2018) de Verónica Ramírez y Carla Ulloa. Recién en el segundo período de La explosión de las voces emerge la prensa feminista como tal, la cual Montero desagrega entre las feministas liberales y las obreras. Su análisis se articula en torno a la noción de la prensa de mujeres, la construcción y exclusión social de género y finalmente la transformación histórica del espacio público (Montero, 2019, 269). Estos elementos son cruciales para comprender la emergencia de la prensa de mujeres como también

el surgimiento de las publicaciones feministas, además son aspectos que en cada país de la región tendrán una configuración particular.

Para el caso de México hay distintas versiones sobre cuál fue el primer periódico feminista puesto que se pone en discusión el carácter político de la prensa más temprana. A mi parecer esta falta de consenso es sintomática de que la investigación no ha sido lo suficientemente sistematizada ni discutida por quienes estudian prensa hecha por mujeres, especialmente desde una aproximación feminista. Además, otro elemento importante es que la producción de prensa de mujeres en México fue mucho más rica que en otros países de la región y no se limitó solamente a las capitales (Gargallo, 2008). Francesca Gargallo postula que *La Siempreviva* (1870-1872) fue la primera revista dirigida por una mujer, Rita Cetina Gutiérrez, además de ser redactada exclusivamente por mujeres (Gargallo, 2008). Esta publicación fue parte de la organización meridana *La Siempreviva* que se manifestó a favor de la educación de las niñas y por la libertad de las mujeres (Gargallo, 2008). En «Escribimos lo que somos. Itinerario del periodismo feminista en México», la investigadora Elvira Hernández reconoce como primer periódico feminista a *Las Violetas del Anáhuac* de 1887-1889³, destacando posteriormente a *La Mujer Mexicana* de 1904-1906, el periódico *Mujer* de 1923-1926, y más contemporáneamente a *fem.*, *Doble Jornada* y CIMAC (Hernández, 2009, 100). Respecto de las publicaciones escritas por mujeres más tempranas que circularon en la capital mexicana, Elvira Hernández destaca a *Las Hijas del Anáhuac* (1873-1874), *El Álbum de la Mujer* (1883-1890), *El Correo de las Señoras* (1883-1894) y *Las Violetas del Anáhuac* anteriormente mencionadas (Hernández, 2012, 8). En entrevista con Silvia L. Gil, Francesca Gargallo reconoce que estas publicaciones de las décadas de 1870 y 1880 cuestionaron el papel tradicionalmente asignado a las mujeres y que son herederas de la capacidad política que se gestó en ellas durante los procesos de independencia, al respecto Gargallo reconoce especialmente la figura de Leonora Vicario (1789-1842) y el ejercicio de su libertad intelectual (Gil, 2022, 83-84). Por otro lado, la historiadora mexicana Gabriela Cano señala que en estas revistas femeninas se expresaron las ideas de emancipación de las mujeres antes de que apareciera el uso del término feminismo y que «buscaban ampliar los horizontes culturales femeninos y enaltecer el papel de esposa y madre de familia» (Cano, 1996, 345). En este sentido, en estas primeras publicaciones aparecieron atisbos de emancipación femenina sin

³ Originalmente llamadas *Las Hijas del Anáhuac*, cambian su nombre por la aparición de otra publicación con la misma denominación. Adicionalmente, en la década anterior existió un semanario llamado *Las Hijas del Anáhuac* que circuló entre 1873-1874. Este fue sostenido por estudiantes de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres, la cual fue fundada por Benito Juárez en 1871. Para Hernández, este último semanario es considerado la primera publicación escrita y dirigida por mujeres en México (Hernández, 2012, 8).

el cuestionamiento más radical de los cimientos patriarcales de la sociedad como es la institución de la familia.

La circulación de esta primera prensa de mujeres, según Claudia Montero, fue posible gracias a la configuración del espacio público que permitió la discusión sobre asuntos de interés público (Montero, 2019, 19). Para el caso de América Latina esta actividad se intensifica hacia la segunda mitad del siglo XIX (Montero, 2019, 19-20). Es importante comentar que el estudio histórico de esta prensa es posible gracias a las huellas que dejaron las mujeres en las redes de periodistas, escritoras y editoras que no solo se dieron a nivel nacional sino también internacional (Montero, 2019, 15). Otra investigación valiosa para este trabajo es la de la historiadora mexicana Lucrecia Infante, quien estudia cómo las mujeres se insertan en la cultura impresa mexicana durante el siglo XIX mediante la observación de 1) cómo las mujeres pasan del ejercicio de la lectura a la redacción y difusión de ideas, 2) las mujeres transitan de una escritura privada a la expresión pública y 3) cómo se sientan las bases para establecer una tradición literaria femenina que incide en el estereotipo de género del canon literario predominante (Infante, 2008, 69). Infante reconoce 3 grandes etapas para México, entre 1805-1838 las mujeres practicaron la escritura de manera informal y se posicionaron como público lector. Posteriormente, surgieron entre 1839-1870 las primeras publicaciones dirigidas al público femenino y finalmente entre 1870-1907 aparecieron las primeras revistas para mujeres escritas y dirigidas por mujeres (Infante, 2008, 70). En este último momento se practicaría la afirmación de una autoridad intelectual femenina y de una tradición literaria escrita por mujeres (Infante, 2008, 91).

Para Gabriela Cano, la oposición a la dictadura de Porfirio Díaz (1876-1911) en la primera década del siglo XX favoreció la incorporación de las mujeres a la actividad política (Cano, 1996, 347). Desde una impronta antiporfirista, anticlerical, sindicalista, anarquista y que posteriormente adoptará la demanda del derecho a voto de las mujeres como también las reivindicaciones laborales de las trabajadoras, destaca Juana Belén Gutiérrez de Mendoza. Mujer revolucionaria que plasmó su actividad política en las labores de agitación y propaganda a través de la edición e impresión de los periódicos *Vésper* (1901-1911)⁴, el cual fundó con Elisa Acuña Rosete, y *El Desmonte* (1919-¿?). Para Gargallo, el temprano feminismo anarquista del siglo XX va acompañado por este tipo de publicaciones a nivel latinoamericano en las cuales «las obreras hacían sus gacetas, escribían y publicaban y difundían sus opiniones sobre la familia, el amor libre, la crítica a los patrones y el trabajo. [...] Retomarán la libertad de las independentistas y

⁴ El cual tiene una breve etapa de publicación en 1932.

escriben desde el internacionalismo» (Gil, 2022, 84). Sin embargo, Cano señala que la actividad política de las mujeres de cuño liberal y magonista por lo general se mantuvo ajena al feminismo (Cano, 1996, 347).

Más adelante, destaca la revista *La Mujer Moderna* (1915-1918) que estuvo a cargo de Hermila Galindo y que defendió el constitucionalismo durante la Revolución mexicana (Cano, 1996, 348). En este canal se abogó a favor del voto femenino, según Julia Tuñón la importancia de este hito es que la política se pensó como lugar adecuado para la mujer, además del hogar (Tuñón, 1998, 156). Posteriormente, en 1919 se creó el Consejo Feminista Mexicano, en el cual también participó Juana Belén, esta organización política editó la revista quincenal *La Mujer* (1921-1922), *La Vida* (1923) y finalmente fue disuelto en 1925. El Consejo fue un organismo que se vinculó con la Liga Panamericana para la Elevación de la Mujer en su asistencia a la Conferencia Panamericana de Mujeres de 1922 en Baltimore, Estados Unidos (Tuñón, 1998, 162). Para Cano, durante los años veinte y treinta se hizo mayor hincapié en demandas igualitaristas que incorporaron ideas marxistas y comunistas en la agenda feminista (Cano, 1996, 349). Así, el programa de acción del Consejo abarcó los 3 aspectos siguientes:

[...] el económico (igualdad salarial, condiciones de seguridad en el empleo, protección a la maternidad); el social (formación de agrupaciones libertarias, dormitorios y comedores para trabajadoras, regeneración de prostitutas); y el político (igualdad de derechos ciudadanos, reforma al Código Civil). (Cano, 1996, 349).

Paralelamente, destaca la publicación *Mujer. Periódico independiente para la elevación intelectual y moral de la mujer* (1923-1926) dirigida por la feminista militante del Partido Nacional Revolucionario – PNR– y periodista mexicana, María Ríos Cárdenas. En la primera mitad de la década de los 30 se realizarán diversos congresos de obreras y campesinas en la capital y en Guadalajara con especial presencia de profesoras de niveles básicos, cuestión que para Cano tiene directa influencia en la fundación del Frente Único Pro-Derechos de la Mujer –FUPDM– en 1935, el cual mantuvo su actividad hasta 1939 (Cano, 1996, 352). Las demandas del FUPDM fueron bastante amplias, incluyeron posicionamientos en contra de las intervenciones extranjeras y el fascismo como también demandas obreras, educativas y de prestaciones que incluyeran a mujeres indígenas (Tuñón, 1998, 170). No obstante, desde 1937 las distintas agrupaciones del FUPDM convergieron centralmente en la demanda del derecho al sufragio (Tuñón, 1998, 170). La lucha por el voto femenino continuó a través de la Alianza de Mujeres de México (1952) encabezada por Amalia González Caballero, con esta agrupación se perdió la independencia de la organización feminista que plasmó el FUPDM al estar creada bajo la protección del presidente Adolfo Ruiz Cortines.

En esta primera mitad del siglo XX se puede observar cómo el establecimiento de una intelectualidad femenina a fines del siglo XIX e inicios del XX da lugar a la configuración de una subjetividad feminista que cuestiona más radicalmente a la sociedad, sea a través del anticlericalismo o de las demandas en favor de las mujeres trabajadoras. A mi parecer, el feminismo se autonomizó como postura política, es decir, las mujeres se comenzaron a convocar específicamente desde este posicionamiento político como es el caso del Consejo Feminista Mexicano de 1919 y del posterior FUPDM de 1935. Esto, en contraste con el quehacer de las mujeres que fue de la mano de otros procesos políticos como es la Revolución Mexicana en la cual las demandas feministas no tuvieron un lugar preponderante. De todas formas, es importante tener en cuenta que en este proceso de politización feminista las mujeres pusieron en el centro sus propias vidas y necesidades vitales. En este sentido, las publicaciones como dispositivo de comunicación y propaganda tuvieron un rol fundamental en la creación de nuevos contenidos políticos feministas, en la formación política de las mujeres afines y en la elaboración intelectual de la práctica política de las organizaciones feministas.

Hacia la segunda mitad del siglo XX, aparecerán otras publicaciones, revistas académicas y suplementos feministas que responden a un nuevo contexto de organización del feminismo. Algunas de ellas son: *La Revuelta* (1976-1978), *fem.* (1976-2005), *Cibuat* (1977-1978), *La Boletina* (1982-1986), *Doble Jornada* (1987-1998), *Debate Feminista* (1990-), *La Correa feminista* (1991-1998), *GénEroos* (1993-), *Las Amantes de la Luna* (1993-2003), *HIMeN* (1994-1996), *La Ventana* (1995-), *Cuadernos Feministas* (1997-2013), *LesVoz* (1998-2018) y *Triple Jornada* (1998-2006). Varias de ellas se extendieron hacia el inicio del siglo XXI, en el capítulo 2 ahondaré especialmente en este grupo de publicaciones del cual forma parte *La Correa*, puntualizando en las transformaciones que se dan al interior del campo editorial feminista.

A pesar de la persistente exclusión de las mujeres del espacio público, ellas fueron capaces de crear sus propios medios de comunicación y desafiaron los carcelarios mandatos de género de la época. Sin embargo, ¿cuál es la diferencia entre la prensa de mujeres y los proyectos editoriales feministas?

De manera preliminar se podría establecer que las publicaciones feministas son propuestas que surgen desde el movimiento con un proyecto político específico enraizado en la liberación de la mujer. El proyecto Boletinas feministas, que busca poner en valor las publicaciones periódicas creadas por mujeres y feministas durante la dictadura cívico-militar de Pinochet, identifica las siguientes características en las publicaciones feministas latinoamericanas que surgen a partir de la década del setenta:

[...] la proliferación de una conciencia feminista que se distingue de un periodo anterior por sus nuevos análisis, demandas y proyectos ideológicos. Probablemente los nudos centrales abordados por la mayor parte de estas publicaciones son: 1) el reconocimiento de una estructura de poder patriarcal que deja a las mujeres en una situación de opresión, 2) que dicha estructura permea todas las dimensiones de la vida y 3) que por lo tanto la política traspasa las fronteras de lo público, ante lo cual toman relevancia las consignas “lo personal es político” y “democracia en el país y en la casa”. De esta manera emerge una diversidad de temas en la prensa feminista: sexualidad, aborto, maternidad, violación, publicidad machista, trabajo doméstico, liberación, historia de las mujeres, entre otros. Ahora bien, es fundamental entender la diversidad de contextos en que se gestaron los debates, pues mientras la gran mayoría de los países del Cono Sur vivió bajo el yugo de dictaduras, otros mantuvieron gobiernos democráticos, aunque siendo cuestionados permanentemente por parte de los movimientos sociales. Por tanto, aunque las temáticas aquí planteadas fueron también una preocupación mundial, en nuestra región se analizaron de manera situada, en clave latinoamericana y nacional. (Schroder, Salinas, y Narbona, s.f.).

Respecto de los nudos centrales que identifican las autoras, me parece pertinente que estos tres elementos sean los que hacen de estas publicaciones una expresión particular. Sin embargo, creo que los temas que nombran son contenidos que se podrían rastrear en la historiografía que trabaja publicaciones feministas anteriores a las de los años setenta. Para el caso del Cono Sur (específicamente Argentina, Uruguay y Chile), Claudia Montero identifica tres períodos para la prensa política feminista: 1900-1920 momento de gran activismo feminista, 1930-1940 contexto de radicalización del feminismo debido a las crisis políticas nacionales y finalmente 1940-1950 en que hay una disminución de estas publicaciones (Montero, 2020, 13). Es decir, la trayectoria de la prensa feminista ya tenía una experiencia considerable que aún no ha sido estudiada a profundidad como para establecer que ciertos temas fueron pioneros recién en los setenta. En este sentido, creo que es más enriquecedor comprender qué temas son los que surgen en cada momento con el fin de situar históricamente a las mujeres feministas y sus vidas, estableciendo cuáles son los elementos que las movilizan y si es que tuvieron nexos con sus antepasadas. En otras palabras, observar cómo elaboran la relación con sus antecesoras.

El panorama de la prensa de mujeres y la posterior aparición de la prensa feminista moviliza a las revistas como medios de expresión que nosotras podemos leer contextualmente considerando que estos archivos condensan, por un lado, las trabas y condicionamientos patriarcales impuestos a las mujeres como también la posibilidad de las sujetas de subvertir y apropiarse de estos medios de comunicación (Montero, 2020, 23). En este sentido, cada revista, publicación o impreso aglutina las condiciones históricas de las mujeres que las crearon y el camino que abrieron las primeras publicaciones, incluso no siendo feministas, fue clave para la

presencia femenina en los proyectos editoriales que inherentemente encarnan un carácter político y público.

Es importante hacer un diálogo entre la historia de las mujeres y la del feminismo desde una epistemología feminista que busque comprender cómo se interrelacionan estos dos cuerpos/dimensiones históricas. Esta perspectiva ayuda a sacar al feminismo del hermetismo y permite leer las propuestas que desde su trinchera plantea como universales para las mujeres. La teoría y política feminista se alimenta de la historia de las mujeres para proponer un mundo nuevo, sea a través de la crítica a la dominación de las mujeres o mediante la búsqueda de referencias que no son totalmente colonizadas por el patriarcado y que permiten ver otro futuro posible.

Otro aspecto que puede alumbrar la perspectiva genealógica de los proyectos feministas editoriales tiene relación con las referencias y afluentes que tuvieron las mujeres del grupo editorial de *La Correa* en su camino por el feminismo. En la actividad de inauguración del sitio web de Archivos Históricos del Feminismo organizada por el CIEG-UNAM en el año 2017 se contó con la presencia de varias mujeres que encabezaron las iniciativas de prensa feminista desde los setenta: Berta Hiriart (*La Revuelta*), Carmen Lugo (*fem.*) y Ximena Bedregal (*La Correa feminista*). En este contexto, Bedregal señaló sobre *fem.*:

[...] creo que es una de las revistas más importantes de por lo menos dos décadas de América Latina en términos de revistas feministas.

[...] el momento en que yo me defino feminista es cuando llegan dos o tres de los primeros números de la revista *fem.* a mis manos, yo leo la revista *fem.* y desde ese momento yo empiezo a decirme, yo soy feminista [...].

Para mí fueron fundamentales, y *fem.*, estoy hablando que yo los recibí en Bolivia el año 76, 77, los tres primeros números circulaban y eran fundamentales para quienes nos estábamos formando en ese momento. Creo que es una revista que deberían conocer todas, que deberían revisar, buscar y ver, porque creo que mucho, sobre todo en su primera etapa, muchas de las cosas que trae siguen siendo absolutamente válidas. (CIEG-UNAM, 2017).

La revista *fem.* fue fundamental en la formación feminista de Bedregal, cuestión que fue posible por las redes latinoamericanas de circulación que permitieron que sus números se hallaran en Bolivia. Claramente la existencia de estos proyectos enriquecieron y facilitaron la toma de conciencia de innumerables mujeres y también fueron un antecedente y punto de partida a la hora de plantear un nuevo canal de comunicación para el feminismo.

En este apartado se buscó establecer la importancia y potencialidad de los archivos para recuperar las memorias feministas de América Latina. En este sentido, la genealogía feminista se plantea como una categoría que es capaz de observar crítica y contextualmente las prácticas, pensamientos y, en este caso, proyectos editoriales que crean las mujeres al calor del movimiento

feminista mexicano y latinoamericano. Por lo tanto, la genealogía feminista hace hincapié en la riqueza de la experiencia histórica acumulada que permite plantear otros escenarios posibles para las mujeres, para las relaciones humanas y el mundo. Los antecedentes de la prensa de mujeres en América Latina y México forman parte de los esfuerzos femeninos por abrir caminos.

2) *La Correa* desde el movimiento feminista mexicano y latinoamericano de los noventa

Para comprender el surgimiento y la trayectoria de *La Correa* es imprescindible situarla en el desarrollo del movimiento feminista mexicano y latinoamericano de los noventa. La revista se puede pensar como resultado del entramado de relaciones y discusiones políticas que sostuvo el grupo editorial de *La Correa* y del CICAM tanto a nivel nacional como internacional. En este sentido, en ella se retoman discusiones, hitos y reflexiones que están encarnadas históricamente en este ciclo organizativo del feminismo.

Para aproximarme a esta parte de la investigación, a nivel mexicano me centraré en el desarrollo del neofeminismo de los setenta y en el feminismo civil de los ochenta. Para América Latina, me situaré a partir de la realización de los Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe – EFLAC– que se realizaron desde la década de los ochenta. Tomando en cuenta los antecedentes de estas expresiones del feminismo mexicano y latinoamericano.

A inicios de la década de los ochenta, la feminista y socióloga chilena Julieta Kirkwood se preguntaba por la existencia o no de movimientos feministas en América Latina y en Chile. Esto, por las rígidas definiciones de los «nuevos movimientos sociales» de origen europeo, entre los cuales se encuentra el feminismo. Definición que exigiría: 1) presencia pública, 2) reconocimiento académico y 3) teoría (Kirkwood, 2021, 247-248). Sin embargo, Kirkwood señala en una voz femenina y colectiva:

[...] nosotras nos planteamos de otra manera, más allá de la apariencia pública. Como sostiene Faletto: «Lo definitivo en la existencia de un movimiento social, es *una propuesta de cambio social consciente*, una propuesta *cualitativa* más que cuantitativa capaz de producir sus orientaciones sociales y sus orientaciones culturales, a partir de su propia actividad y de su propia capacidad de conferir un sentido a sus prácticas». (Kirkwood, 2021, 248).

Bajo esta premisa del feminismo como proyecto de cambio social consciente y de producción de nuevas orientaciones sociales y culturales propias y significativas no se pondría en duda su existencia para inicios de los ochenta. Desde nuestro presente y producto de la recuperación de la historia de los movimientos feministas en la región, parece extraña la puesta en duda de la existencia del feminismo, incluso pensando en Julieta Kirkwood y su rol imprescindible en la

fundación de la Casa de la Mujer La Morada en 1983 en Santiago. Espacio político feminista que fue clave para la articulación opositora de las feministas como también del movimiento de mujeres en contra de la dictadura cívico-militar de Pinochet. En este sentido, las definiciones eurocéntricas de los nuevos movimientos sociales no son capaces de explicar su desarrollo para América Latina.

La definición de feminismo que propone Kirkwood integra la teoría como la práctica política y además anticipa el efecto transformador y movimientista de habitar el mundo como mujeres conscientes de su condición,

El feminismo es tanto el desarrollo de su teoría como de su práctica y deben interrelacionarse. Es imposible concebir un cuerpo de conocimientos que sea estrictamente no-práctico (Sartre). *El feminismo* es, entonces, un *conjunto de conocimientos (o intentos) de y desde las mujeres y comprometido con estas*; junto con ser un cuerpo de conocimientos, es acción transformadora del mundo. Hay así una relación *dialéctica*: el meterse en el mundo como mujeres conscientes de su condición, es una acción transformadora del mundo y esto es la praxis feminista (entrar transformando). A partir de esta práctica se va construyendo la teoría; en otras palabras, hoy ya no somos mujeres aisladas, atomizadas, porque nos hemos puesto en movimiento. (Kirkwood, 2021, 245).

Apoyándose en estas mismas palabras, Francesca Gargallo define en *Las ideas feministas latinoamericanas* (2004) al feminismo latinoamericano como «proyecto político de las mujeres y como movimiento social, a la vez que como teoría capaz de encontrar el sesgo sexista en toda teorización anterior o ajena a ella» (Gargallo, 2004, 20). Adicionalmente, para Adriana Guzmán, integrante del Feminismo Comunitario Antipatriarcal en Bolivia, una característica del feminismo latinoamericano y del Caribe central que lo diferencia del eurooccidental basado en la lógica de pensadoras y seguidoras es «El Encuentro», la necesidad de encontrarse forma parte sustancial de su política (Guzmán, 2019, 38). Considerando, según Guzmán, todos los desencuentros que «permitieron profundizar posiciones, propuestas teóricas y estrategias de lucha» como también la construcción de memorias de lucha de carácter colectivo contra el colonialismo, las dictaduras y el neoliberalismo (Guzmán, 2019, 38).

En este sentido, para efectos de esta investigación el feminismo latinoamericano se comprenderá como una praxis feminista en la que se conjugan elementos prácticos y teóricos que son capaces de proponer a las mujeres nuevas maneras de pensarse a sí mismas, al mundo y la sociedad. Esto, considerando los contextos situados de las mujeres feministas como también la memoria colectiva a nivel latinoamericano. En esta misma línea, Alejandra Restrepo agrega que,

[...] el movimiento feminista latinoamericano y del Caribe se concibe como un movimiento social y político, con una trayectoria que supera el siglo de lucha política, conformado por sujetas múltiples, con distintas corrientes de pensamiento, algunas de

ellas en tensión y contradicción, que se expresan a través de distintas formas organizativas, un movimiento con un horizonte utópico, una idea de transformación social, un sueño de vida en sociedad, esto es con proyecto sociopolítico. (Restrepo, 2016b, 230).

En este sentido, en el hacer del movimiento feminista es posible indagar en el proyecto sociopolítico que plantea, tomando en cuenta que este es «situado, internacionalista y plural/diverso» (Restrepo, 2016b, 33). Por lo tanto, a través de estas definiciones es posible observar a *La Correa* como un producto de la praxis feminista que genera nuevos significados culturales a partir de la conciencia de qué es ser mujer en las sociedades latinoamericanas. Tomando en cuenta que a través de este mismo hacer de la revista hay una nueva teoría sobre los productos culturales feministas y su carácter transformador. Es en este nivel de la práctica feminista que me interesa observar qué aportes hace *La Correa* en términos visuales, considerando que la mayor parte de su creación está enmarcada en el quehacer del feminismo autónomo. En este sentido, es importante preguntarse, ¿qué relación hay entre *La Correa feminista* y el feminismo mexicano y latinoamericano?

El nuevo movimiento feminista mexicano: de los grupos de autoconciencia a la institucionalización, 1970-1990

Varias autoras hacen hincapié en la naturaleza plural del feminismo— Martha Patricia Castañeda considera que es menos pertinente delimitar a cada una de sus corrientes que pensar cada una de sus vertientes y los vínculos que establecen entre sí, considerando además que cada una emerge en condiciones teóricas situadas del análisis de sus condiciones particulares (Castañeda, 2016, 9-10). En este sentido, Castañeda también considera que «Cada uno de estos feminismos lleva consigo un proyecto político y cultural para transformar algún aspecto sustantivo de las actuales formas de existencia humana» (Castañeda, 2016, 12). Por lo tanto, los distintos posicionamientos feministas tienen una «dinámica crítica no lineal» asentada en «conformaciones históricas, económicas, políticas y culturales generales», lo que explica la simultaneidad de los cuestionamientos a la propia cultura, a las distintas formas de dominación y en consecuencia la conformación de distintas aproximaciones teóricas (Castañeda, 2016, 14). Castañeda opta por usar los términos feminismo y feminismos con la intención de «vindicar el proyecto político del feminismo sin ignorar las distintas posturas feministas que se han desarrollado prácticamente desde que se conformó esta propuesta política» (Castañeda, 2016, 15).

En consonancia con esta aproximación al feminismo, Alejandra Restrepo en su Tesis de Maestría *Feminismo(s) en América Latina y El Caribe: La diversidad originaria* considera que «La diversidad lejos de ser una amenaza es una vía de reconocimiento feminista, así como de llamados a la radicalidad, en el sentido de retornar y alimentarse de las raíces» (Restrepo, 2008, 122). En este sentido, Restrepo retoma en su análisis las distintas expresiones mundiales del feminismo como aquellas particulares de América Latina y el Caribe, considerando el carácter histórico y particular de cada una de ellas. Para la región latinoamericana, Restrepo afirma que «La diversidad del feminismo es una condición originaria, histórica, situada que hace que el movimiento mantenga unos principios libertarios y humanistas, pero que se actualice según las manifestaciones sociales y políticas de cada época» (Restrepo, 2008, 123). En esta línea, la diversidad originaria remite a una memoria feminista del pasado lejano y da sentido a eventos que sin esta lectura podrían parecer dispersos y aislados, por lo tanto, tiene cierta similitud con la categoría de genealogía feminista que también vuelve inteligible una serie de manifestaciones al tejerlas unas con otras.

Ahora, comprendiendo la pluralidad o diversidad originaria del feminismo en sí, específicamente de su vertiente latinoamericana, creo que una herramienta imprescindible de los Estudios Feministas es la contextualización histórica del feminismo como movimiento social. Así, podemos observar al movimiento feminista como una unidad con diversas expresiones simultáneas en un tiempo y espacio determinado. En las reactualizaciones de las que habla Restrepo, podemos observar la especificidad de las prácticas, teorías y lineamientos que encarna el movimiento en sus distintas expresiones históricas nacionales o regionales.

Para efectos de este trabajo me interesa abordar el momento histórico que ha sido denominado por la historiografía feminista mexicana como «neofeminismo mexicano» o «nuevo movimiento feminista mexicano» (Lau, 2000,14; Bartra, 2000, 39). En palabras de Eli Bartra este feminismo corresponde a la «lucha de las mujeres por sus derechos que resurgió en la década de 1960 y principios de 1970», el cambio significativo en este momento histórico del feminismo radicaría en que «se acentuó la lucha por la conquista de la libertad sobre el propio cuerpo» (Bartra, 2000, 39). Lau lo caracteriza como un momento en que prima la «emancipación sexual y la reivindicación de la autonomía del cuerpo femenino» (Lau, 2011). Para Lau, este feminismo se constituyó en 1970, fundamentalmente de la mano de mujeres urbanas de clase media universitaria (Lau, 2000, 14).

Es importante abordar esta temporalidad feminista porque el grupo editorial que creó *La Correa* bebe directamente de la configuración de este feminismo en el contexto mexicano. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que, desde la articulación del feminismo nacional y latinoamericano,

estos se irán influyendo mutuamente. Comenzaré por el feminismo mexicano y posteriormente pasaré al latinoamericano porque el primero de ellos es el que marca los inicios y el primer momento de *La Correa feminista* y es el responsable del rico contexto editorial mexicano que se gestó desde 1976.

Continuando con el neofeminismo mexicano, la historiadora Ana Lau sitúa el surgimiento de los grupos de liberación femenina en el contexto de un ingreso masivo de las mujeres al mercado laboral, del aumento de la matrícula femenina en la educación superior, del desarrollo y acceso a métodos anticonceptivos y la aparición de movimientos de protesta que propiciaron su emergencia (Lau, 2000, 14). Paralelamente, Lau propone una cronología, la cual confluye bastante con la caracterización que realizaré para el movimiento a nivel latinoamericano. Ella reconoce entre 1970 y 1982 un momento de «organización, establecimiento y lucha», en los ochenta un «estancamiento y despegue» y finalmente en los noventa identifica un momento de «alianzas y conversiones» (Lau, 2000, 15).

En la década de los setenta, las mujeres se organizaron fundamentalmente en los grupos de conciencia y posicionaron el lema de «lo personal es político» (Lau, 2000, 18). Por otro lado, «se dispusieron a leer, conocer y analizar todo aquello que les concernía y les era cercano, como el cuestionamiento del sexismo y del androcentrismo en sus varias manifestaciones, presente en el trabajo, la casa, la escuela y la vida cotidiana» (Lau, 2000, 17). Para Eli Bartra, «lo primordial en los años setenta fue el descubrimiento de la existencia de algo que se llamó “la condición de la mujer”» (Bartra, 2000, 40). La inferioridad social de las mujeres y la politización de sus vidas personales estuvieron en el centro de la política feminista de los setenta.

En la caracterización de las organizaciones feminista de la época, Ana Lau reconoce fundamentalmente a 6 grupos. Mujeres en Acción Solidaria –MAS–, el primero en fundarse en 1971, posteriormente el Movimiento Nacional de Mujeres –MNM– de 1973 y el Movimiento de Liberación de la Mujer –MLM– que surge en 1974 como una escisión del MAS. Más adelante, producto del quiebre del MLM, se desprende el Colectivo La Revuelta en 1975 y el Movimiento Feminista Mexicano –MFM– en 1976. De la mano del Partido Revolucionario del Trabajo –PRT–, se constituiría El Colectivo de Mujeres en 1976. Por otro lado, Lau también reconoce el trabajo que venía realizando la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas –UNMM– desde 1964, la cual estuvo cobijada en el Partido Comunista Mexicano, además del CIDHAL –Comunicación, Intercambio, y Desarrollo Humano en América Latina– fundado en 1968 (Lau, 2000, 18-19). De estos grupos, la primera publicación del nuevo movimiento feminista mexicano surge de la mano del Colectivo La Revuelta con *La Revuelta* (1976).

Algunos hitos que marcaron al feminismo mexicano de esta década fueron el mitin en el Monumento de la Madre para el Día de la Madre de 1971, instancia que dio cabida a la fundación del MAS; la visita de Susan Sontag a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM que propició la discusión entre las feministas (1973c.); la I Conferencia Mundial de la Mujer (1975) que posibilitó el contacto con otras feministas del mundo, un contra congreso y la articulación de los grupos mexicanos en la Coalición de Mujeres Feministas –CMF– en 1976, agrupación que en 1977 inauguró su publicación *Cibuat*. Desde este momento, el movimiento feminista acordó dirigir y cohesionar su trabajo en 3 ejes fundamentales: despenalización del aborto y educación sexual, la lucha en contra de la violación y por la defensa de mujeres golpeadas (Lau, 2000, 22; Bartra, 2000, 41).

Hacia finales de los setenta aparecen otras organizaciones como Lucha Feminista –LF– (1977), el Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias –GAMU– (1979) y la primera agrupación lésbica, Lesbos (1977) de la cual se desprendería el grupo de Lesbianas Socialistas Oikabeth. También surgen otras agrupaciones que para Lau son «viables porque representaban formulaciones prácticas y concretas con posibilidades de llevarse a cabo y mantenerse en activo» (Lau, 2000, 24). Entre las cuales nombra al Centro de Apoyo a Mujeres Violadas –CAMVAC– (1979), iniciativa de las mujeres del MLM que luego pudieron rentar una casa que llamaron el Centro para Mujeres, adicionalmente se creó el Colectivo de Acción Solidaria con la Empleada Doméstica –CASED– (1978-1985) y el Colectivo de Cine Mujer (1975-1985) (Lau, 2011).

La década de los ochenta fue un momento de gran organización y participación feminista, además del establecimiento de puentes de las feministas con mujeres de otros sectores de la sociedad en el Movimiento Amplio de Mujeres –MAM–. Para Lau, en los ochenta:

Se inició la incorporación de muchas militantes al sector público, a la docencia e investigación en universidades y centros especializados, a la organización y promoción de proyectos productivos financiados por fundaciones internacionales, a la incorporación en la escena política de mujeres de sectores populares, campesinas, trabajadoras, sindicalistas y de los movimientos urbanos populares que conformaron un feminismo popular que imprimió demandas de género a las de mujeres. (Lau, 2011).

De manera simultánea, al interior de México se fomentó la creación de redes de mujeres. En 1982 nació la Red Nacional de Mujeres Feministas –La Red– que desde esa misma fecha publicó *La Boletina*, en 1984 se creó el Colectivo de Lucha Contra la Violencia Hacia las Mujeres –COVAC– y hacia 1989 se conformó la Red Nacional contra la Violencia hacia las Mujeres. Por otro lado, emergieron innumerables programas sobre Estudios de la Mujer en instituciones universitarias (Lau, 2000, 26).

En esta década comenzó a tener auge el feminismo de raigambre popular que se reunió en el I Encuentro Nacional de Mujeres de Sectores Populares en 1980 y en 1981 en uno de Mujeres Trabajadoras. Algunas de sus organizaciones fueron la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular –CONAMUP– (1980), la Acción Popular de Integración Social –APIS– (1981), Nosotras (1981), Madres Libertarias (1981), entre otras (Lau, 2000, 28-29; Lau, 2011). El sismo de 1985 fue de especial importancia para que se estrecharan lazos entre las mujeres trabajadoras que fundaron el Sindicato de Costureras 19 de septiembre y las feministas organizadas en el movimiento. El feminismo popular mexicano se hará presente en el IV EFLAC realizado en Taxco, México en 1987.

En la década de los ochenta el feminismo mexicano se articuló en una serie de encuentros nacionales que lograron discutir «alternativas de lucha y demandas prioritarias y se subrayó la calidad autónoma que debía caracterizar al feminismo» (Lau, 2000, 29). También emergieron colectivas feministas en otros estados y se buscó articular su trabajo con el de las organizaciones capitalinas. El I Encuentro Nacional Feminista fue convocado por el GAMU y los siguientes fueron organizados por agrupaciones de La Red; varios de ellos se pueden seguir en *La Boletina*. Los Encuentros Nacionales fueron los siguientes:

1. I Encuentro Nacional Feminista/ I Encuentro de Grupos Autónomos Feministas (México D.F., abril, 1982).
2. II Encuentro Nacional Feminista (¿?, noviembre, 1982).
3. III Encuentro Nacional Feminista (Colima, 1983).
4. IV Encuentro Nacional Feminista (Morelia, 1984).
5. V Encuentro Nacional Feminista (México D.F., 1985).
6. VI Encuentro Nacional Feminista (Chapingo, 1989).
7. VII Encuentro Nacional Feminista (Acapulco, 1992).

Este último es posible rastrearlo en los contenidos de *La Correa feminista* en los N.º 5 y 6 de 1992; además, las mujeres del CICAM y de la revista asistieron al Encuentro de Acapulco. Por lo tanto, el grupo editorial se inmiscuyó en estas iniciativas feministas mexicanas por unificar al movimiento feminista, en el cual comenzaban a convivir los grupos autónomos con asociaciones y Organismos No Gubernamentales que se dedicaron a trabajar temáticas más específicas. Al respecto, se observa que hay una formalización del trabajo de las feministas, sea en las instituciones educativas o en las ONGs. Sin embargo, esto aún no implica divisionismos al interior del movimiento feminista.

En 1995, Amalia Fischer hace la siguiente evaluación de este fenómeno que se comenzó a dar hacia la década de los ochenta en el movimiento:

El feminismo en los 70 se planteó el ser autónomo en relación al Estado y a los partidos políticos. Sin embargo, en los 80, nace una forma jurídica llamada la Organización No Gubernamental en donde el feminismo se institucionaliza. Esta institucionalización se debe a la aceptación del financiamiento proveniente de fundaciones no lucrativas norteamericanas y europeas, que orientan, aún hoy, las investigaciones, capacitaciones, publicaciones, etc. del movimiento. Es urgente para el feminismo definir su relación con estas fundaciones, así como los criterios éticos con base en los cuales se negociarán los financiamientos, ya que al hacer esto permitirá definir de qué autonomía se está hablando, lo mismo que sucede con las fundaciones, se suscita en la relación con el Estado. Tal pareciera que sin el financiamiento de las instituciones no puede haber movimiento, entonces, ¿a qué autonomía nos referimos? (Fischer, 1995, 137).

Esta problemática será más cuestionada y se hará más visible en el contexto del feminismo latinoamericano que al interior del movimiento feminista mexicano, sobre todo en los años noventa. Por otro lado, hacia finales de la década de los ochenta y por la coyuntura electoral de 1988 el feminismo mexicano se involucró en la búsqueda de mayor participación política para las mujeres, poniendo en la palestra la agenda feminista a nivel institucional. Algunas agrupaciones que se articularon en torno a esta temática fueron Mujeres en Lucha por la Democracia (1988), la Coordinadora Benita Galeana (1988) y la Convención Nacional de Mujeres por la Democracia –CNMD– (1991) (Lau, 2011).

En relación con las ONGs y las Asociaciones Civiles, es importante apuntar algunos elementos que Gisela Espinosa ofrece en su análisis del «feminismo civil» puesto que *La Correa feminista* fue creada en el contexto del CICAM, una Asociación Civil mexicana. Espinosa establece que a los inicios de los ochenta las Asociaciones Civiles estaban en relación con los movimientos populares y es a partir de este vínculo que se comienza a tejer el feminismo popular y el movimiento de mujeres (Espinosa, 2009, 153-154). Además, reconoce que estos grupos tuvieron intereses y posturas que favorecían determinadas posiciones políticas y que en este sentido incidieron en la política (Espinosa, 2009, 154). En el discurso del feminismo civil preponderó su vocación social, la articulación de la reflexión y acción de problemas sociales de las mujeres a partir de ejes de reflexión feminista, la autonomía frente al Estado, la organización, profesionalización y financiamiento del trabajo y de sus actividades y finalmente las metodologías de trabajo (Espinosa, 2009, 197-198). En este sentido, la novedad del CICAM podría ser que es una asociación civil dirigida a otras organizaciones civiles o a parte del movimiento feminista local, pero que releva su labor metodológica para enfrentar la violencia hacia las mujeres. Que el CICAM adoptara esta figura jurídica hace pensar que la misma experiencia del feminismo popular posibilitó que sus estrategias se expandieran a organizaciones feministas con un carácter más radical y enfocadas directamente en el movimiento. En relación con lo anterior, Gisela

Espinosa comenta que la búsqueda metodológica fue una constante y un elemento distintivo del feminismo civil, esto a través de métodos mayéuticos que lograron hacer sentido a las mujeres (Espinosa, 2009, 163).

Para Espinosa, a pesar de que el activismo del feminismo civil se hace presente desde inicios de los ochenta es hacia el final de la década cuando tiene mayor presencia y voz pública, especialmente en el Valle de México, Morelos, Chiapas y Oaxaca (Espinosa, 2009, 196-197). Hacia los noventa y los dos mil, las formas de financiamiento se modificaron y las agencias se vuelven más rígidas en los temas y condiciones de trabajo (Espinosa, 2009, 200). Empero este nudo de la financiación que desarrollaré más adelante, Espinosa observa que «Pese a tantas tensiones, dudas y conflictos, es indudable que los recursos financieros han contribuido a profesionalizar, institucionalizar y estructurar el activismo y la militancia feminista» (Espinosa, 2009, 202).

Hacia la década de los noventa, el panorama se modificó bastante y, en palabras de Ana Lau, derechamente se planteó la «institucionalización» del movimiento, es decir, que las prácticas sociales del feminismo se hicieron lo «suficientemente regulares y continuas para ser institucionales» (Lau, 2011). En este sentido, para Lau:

En esta década el feminismo inicia su institucionalización, se incorpora de lleno a la academia, participa en la política formal por medio de consultorías a organismos gubernamentales o comisiones de trabajo con funcionarias y militantes políticas; también, proliferan las organizaciones no gubernamentales, a las cuales se integran feministas que desarrollan trabajos de promoción, producción y salvaguarda de los derechos humanos de las mujeres. (Lau, 2011).

Este nuevo panorama también dio lugar al surgimiento de un «clientelismo feminista» que busca legitimarse como interlocutoras e interlocutores válidos para la política, impulsando especialmente la denominada «perspectiva de género» (Lau, 2011).

En los noventa, en México se lograron establecer Agencias Especializadas en Delitos Sexuales, se instalaron Centros de Atención a la Violencia Intrafamiliar y sus Casas de Mujeres y también se realizaron campañas para aumentar la representación política de las mujeres (Lau, 2000, 33). Este contexto, Jules Falquet lo ha categorizado como «ONGización-institucionalización», proceso que se da de manera gradual y paulatina en su caso de estudio, el feminismo latinoamericano de los sectores populares (Falquet, 2022b, 231). Y que tuvo cabida en un momento de neoliberalización del mundo en el que el bloque capitalista se instauró como el único camino posible (Falquet, 2022b, 230). Al respecto, se suma la visión de Eli Bartra desde

una lente más filosófica, quien en «Tres décadas de neofeminismo en México» (2000) diferencia entre el rol del Estado y el del feminismo con lo que respecta a las mujeres:

La tarea fundamental del feminismo debe ser la de conciencia crítica radical, algo así como la punta de lanza del cambio en la condición de las mujeres. Ésta es la función específica del feminismo. La acción positiva, la atención a las mujeres violadas y golpeadas, la ayuda a quienes deseen abortar, el asistencialismo en general le corresponde a las instituciones estatales, a programas de gobierno y no de los grupos feministas. Las acciones feministas son aquellas dirigidas a hacer desaparecer la existencia de violadores, a que los hombres dejen de ser violentos, a cambiar las mentes. El feminismo tiene que ver con revolucionar la vida doméstica, para que cambie la existencia de las mujeres de manera real. (Bartra, 2000, 56).

Según esta perspectiva, los procedimientos estatales y las instituciones necesarias para hacer valer los derechos de las mujeres no son responsabilidad del movimiento ni serían parte de este. Sin embargo, el conflicto fundamental de los noventa es que la representatividad de las feministas es abogada desde espacios gubernamentales que comienzan a decidir en nombre del movimiento feminista organizado. En este sentido, es fundamental seguir las definiciones de feminismo que se están discutiendo en el movimiento mexicano y latinoamericano puesto que esto definirá el valor de las acciones que se generan en los espacios institucionales y en los autónomos.

Por otro lado, uno de los eventos que remeció al feminismo nacional fue el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994 en Chiapas, que a ojos de Ana Lau, «evidenció la pobre respuesta que el feminismo mexicano tenía para las indígenas» (Lau, 2000, 35). En *La Correa feminista*, a raíz de este evento se comienza a visibilizar más el trabajo de grupos de mujeres y feministas con mujeres indígenas en la zona del conflicto armado como en otros estados donde la población femenina indígena es preponderante.

Este recorrido general por el feminismo mexicano es importante en la medida en que en el primer momento de la revista se puede observar una síntesis de los elementos que configuran al nuevo movimiento feminista de fines de los ochenta y principios de los noventa. En el primer momento de *La Correa feminista*, se hace seguimiento de iniciativas institucionales relacionadas con la participación de las mujeres, el abordaje de los casos de violencia a nivel jurídico, se busca articular y dar voz a las organizaciones feministas de otros estados y el mismo CICAM se propone como un espacio de formación en lo que respecta al abordaje de la violencia en contra de las mujeres. En general, se da cuenta del álgido momento del feminismo, de sus encuentros, reuniones nacionales e internacionales y de las distintas temáticas que se abordan: medioambiente, mujeres indígenas, Derechos Sexuales y Reproductivos, Derechos Humanos, entre otros.

Este panorama que se va dibujando a inicios de los noventa es el escenario desde y en el cual las mujeres de *La Correa*, y de la mano de la colectiva las Cómplices, comenzarán a cuestionar los límites de acción en que se vio envuelto el movimiento. Esto, bajo el espíritu de conciencia crítica radical del feminismo al cual alude Eli Bartra. En este sentido, es curioso observar la historia general del feminismo y su trayectoria a partir de los setenta desde un cuestionamiento radical de la sociedad y un espíritu revolucionario a su acomodación a nivel institucional y que, sin embargo, hubieron mujeres que fueron a contracorriente. Desde la práctica feminista que se hizo cargo de temas concretos a través de las Asociaciones Civiles, hubieron colectivas que se cuestionaron su propia labor, gracias a la visión crítica y al encuentro con otras que estaban haciendo análisis similares en un momento de profunda neoliberalización de las sociedades latinoamericanas y del mundo.

Me parece importante comentar que observando este panorama nacional es difícil encasillar o clasificar a las organizaciones del movimiento feminista en una corriente ideológica específica, en el sentido de que la praxis feminista está impregnada de la influencia de distintas vertientes que se van permeando unas con otras y que hacen más pertinente la idea de simultaneidad de influencias y afluentes. Así, se puede observar nuevamente la relevancia del ejercicio de historizar al feminismo y de no caer en reduccionismos que no nos permiten ver la complejidad y profundidad del desarrollo del feminismo latinoamericano. Por otro lado, el dinamismo de la política feminista modificó sus prácticas y los posicionamientos de las mujeres que se involucraron en él. La riqueza de estas tres décadas de movimiento feminista mexicano y latinoamericano es una cantera de sabidurías, experiencias y disensos que permiten acumular historia y también posibilitan la autocrítica al propio movimiento. En esta línea, es posible que voces rebeldes, como las de las Cómplices latinoamericanas, emerjan y persistan en contextos de acomodos institucionales y clientelismos políticos.

Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe: rastros organizativos del movimiento feminista latinoamericano y caribeño, 1981-1996

Si bien la investigadora Alejandra Restrepo comenta que «Los encuentros son una acción estratégica del movimiento, no el movimiento en sí mismo, ni sustituyen otros espacios de confluencia feminista o de articulación con otros actores» (Restrepo, 2016b, 222), es importante considerar esta variable para comprender a *La Correa feminista* puesto fue a través de este espacio político de confluencia continental que se perfilaron las afinidades y disensos entre las feministas.

Desde y en los EFLAC se configuró la crítica y el pensamiento de la corriente feminista autónoma que se encarnó en la política visual de la revista que nos ocupa. En este sentido, estos espacios de articulación permitieron la emergencia de corrientes feministas al interior del movimiento latinoamericano. Ejemplo de esta articulación de corrientes o de grupos de mujeres que compartieron intereses, se pueden nombrar la realización del I Encuentro de Mujeres Negras de América Latina y el Caribe (1992), los Encuentros Lésbicos Feministas Latinoamericanos y del Caribe (desde 1987 y en el período que nos ocupa realizados nuevamente en 1990, 1993, 1995, 1999), los Encuentros Feministas Autónomos Latinoamericanos y del Caribe (el primero y más importante fue el de 1998 y que con la corriente autónoma ya quebrada, algunas feministas reivindicaron y se vuelven a reunir en 2001 y 2009) y finalmente aquellos que fueron levantados por mujeres adscritas al feminismo popular (1986 y 1989). Es importante mencionar que el grupo editorial de la revista se hizo parte de estos procesos de organización con antelación a la creación de *La Correa feminista* y en la revista se pueden rastrear sus participaciones y reflexiones en los VI EFLAC de Costa del Sol, El Salvador (1993) y el VII EFLAC de Cartagena, Chile (1996).

Para la investigadora Jules Falquet, el movimiento feminista contemporáneo surgió a finales de los sesenta, fundamentalmente en los capitales de los países más industrializados como son México, Argentina y Brasil (Falquet, 2022b, 210). A pesar de que en México no hubo una dictadura formal, el contexto represivo se impuso a las demandas de las juventudes rebeldes; ejemplo de esto fue la fuerte represión del 2 de octubre de 1968 (Falquet, 2022b, 210). En este escenario surgen los pequeños grupos o grupos de toma de conciencia que fueron compuestos principalmente por mujeres de clase media con acceso a estudios universitarios. Sin embargo, el panorama feminista será muy distinto hacia la década de los ochenta, tomando en cuenta la especificidad nacional de cada país y los contextos represivos de las dictaduras conosureñas. Falquet califica a esta década como la del «boom del movimiento», la cual se caracteriza especialmente por los encuentros de carácter continental, en sus palabras:

[...] es durante esta década que el feminismo atraviesa un desarrollo espectacular. De un conjunto de pequeños grupos espontáneos, efímeros y esencialmente urbanos, se convierte en un vasto movimiento social con ramificaciones en todo el territorio y delinea demandas cada vez más unificadas. (Falquet, 2022b, 214).

En este sentido, *La Correa* llega a los circuitos feministas en 1991 luego de una década de articulación feminista continental que inició en 1981 con el I EFLAC en Bogotá, Colombia. Por lo tanto, la trayectoria movimientista ya llevaba años de prácticas y experiencias políticas acumuladas y sus disensos, dificultades y obstáculos irán tomando distintas derivas con el tiempo. Sobre el I Encuentro, Amalia Fischer, feminista que formó parte de los inicios del

CICAM y que aparece en el comité editorial de *La Correa*, comenta que este fue «un acontecimiento histórico para el movimiento feminista de la región, además fue un acto amorosamente político y subversivo» (Fischer, 1995, 70). Desde este momento, el feminismo se habría definido en contra de todas las formas de sometimiento en Latinoamérica, se concibió en articulación con la lucha de los pueblos y la transformación de las sociedades de la región y finalmente se consideró autónomo de partidos políticos y del Estado (Fischer, 1995, 71). Es relevante establecer que la autonomía como concepto estuvo presente desde los inicios de los EFLAC y en Bogotá se resolvió defender la autonomía feminista y al mismo tiempo reconocer la doble militancia de algunas feministas (Restrepo, 2016b, 227).

Luego de su asistencia al II EFLAC de Lima, Perú en 1983, Julieta Kirkwood hace una lectura doble sobre su experiencia. En primer lugar, da luces de sus impresiones personales y posteriormente esboza otras de carácter más analítico. Sobre las primeras, rescata el sentido existencial que observó y los efectos políticos de ser parte de «una totalidad humana en movimiento» (Kirkwood, 2010, 180). Kirkwood comenta:

Ya sabía, eso sí, varias cosas: que el movimiento feminista en América tiene casi una década; que quizás no sea idéntico en todos los países, que las circunstancias sociales y estructurales determinan pesadamente su inicio, sus formas, sus expresiones visibles, pero que en todas partes se da o se empieza a dar la conversión de las mujeres en *sujeto*; que por todas partes las mujeres se toman la palabra; que se juntan en jornadas, en grupos, en congresos de la ciudad y el campo; que se organizan y se unen por la política, por la investigación, por la acción; que se separan por la misma política, por la investigación. (Kirkwood, 2020, 181).

La apreciación de Kirkwood revela el aspecto transformador de la asistencia a los encuentros. Además, ella reconoce el conflictivo nudo entre las mujeres «feministas» y las «políticas» en el que está en disputa el carácter del espacio político de las mujeres (Kirkwood, 2020, 188). Por otro lado, Amalia Fischer considera que en este II Encuentro se comenzó a discutir la institucionalización del feminismo por la necesidad de profundizar en el tema, especialmente en los centros feministas, algunas corrientes feministas y los financiamientos del movimiento (Fischer, 1995, 90).

Posteriormente, se realizó el III EFLAC en Bertioiga, Brasil en 1985, y la apreciación de Fischer es:

Muy a pesar de quienes dijeron que el Encuentro de Bertioiga carecía de formalidad y de lógica, que era muy anárquico, una locura, el Encuentro permitió la reflexión y el análisis, no desde la rigidez academicista de Lima, sino desde la metodología feminista que atraviesa lo personal, lo público, lo privado y lo íntimo. (Fischer, 1995, 103).

El IV Encuentro es de especial relevancia puesto que se realizó en Taxco, México en 1987. Esto, luego del terremoto del 19 de septiembre de 1985 que destruyó talleres de costureras y que puso en duda la realización del encuentro en México. No obstante, el escenario de crisis social habría propiciado el estrechamiento de lazos entre las feministas mexicanas y las mujeres de los sectores populares. En esta misma línea, uno de los principales conflictos del encuentro fue que se realizó de manera abierta a las mujeres. En palabras de Amalia Fischer,

Participaron un sinnúmero de mujeres no feministas, que se autodefinían “cercasas a”, pero que todo el tiempo estaban observando a las feministas como si fueran “su objeto de estudio” o, simplemente, burlándose o apropiándose de la metodología de trabajo de las feministas, para aplicarla en sus instituciones quitándole sus contenidos. Incluso, hasta había antifeministas que cantaban al son de La Bamba: “yo no soy feminista, yo no soy feminista, ni lo seré, bamba...”. (Fischer, 1995, 108).

Es probable que a raíz de este mismo conflicto en el documento «Del amor a la necesidad» de 1987, el cual fue resultado del Taller sobre Política Feminista en América Latina y firmado por feministas con más de 15 años de militancia, se afirma que el eje central del encuentro fue la política feminista. Las feministas reflexionaron sobre los obstáculos internos y externos de la política feminista latinoamericana a través del reconocimiento de 10 mitos y sus aclaraciones. Hacia el final, las firmantes Haydée Birgin (Argentina), Celeste Cambria, Fresia Carrasco, Virginia Vargas y Victoria Villanueva (Perú), Viviana Erazo, Margarita Pisano y Adriana Santa Cruz (Chile), Marta Lamas y Estela Suárez (México), declaran:

No neguemos los conflictos, las contradicciones y las diferencias. Seamos capaces de establecer una ética de las reglas de juego del feminismo, logrando un pacto entre nosotras, que nos permita avanzar en nuestra utopía de desarrollar en profundidad y extensión el feminismo en América Latina. (VV.AA., 1991a, 35).

El documento fue incluido en las memorias del encuentro y también fue suscrito por una de las futuras integrantes de *La Correa*, Ximena Bedregal (VV.AA., 1991a, 35). En este documento, se aprecia que hacia 1987 el nudo de las diferencias y los conflictos ya es importante en la discusión continental.

El siguiente encuentro fue el V EFLAC de San Bernardo, Argentina en 1990, el cual es calificado por Fischer como el «Encuentro del Desencuentro» a raíz de la desorganización de la instancia (Fischer, 1994, 121). En este sentido, ella también insiste en que:

El desafío real de Argentina era la “diversidad”, era proporcionar el espacio adecuado para que se diera una discusión seria y profunda sobre la diversidad que no es solamente la expresión de la diferencia abarca más aspectos y problemas del movimiento feminista, como son democracia, representatividad, financiamiento y poder. (Fischer, 1995, 119).

En dicha instancia, se creó el documento «El feminismo de los '90: Desafíos y propuestas» de 1990 como producto del Taller del mismo nombre. Este documento fue firmado por las organizadoras del Taller: Gina Vargas y Estela Suárez, además de las relatoras: Carmen Gantogena, Elena Tapia, Cristina Martín, Ximena Bedregal y Lilian Celiberti. En él se abordan algunos nudos como la diversidad y otros aspectos vinculados con la construcción de movimiento como son: la democracia, el liderazgo, la producción de conocimientos, los centros feministas y el financiamiento. En este sentido, el disenso y los desencuentros del movimiento respecto a las temáticas mencionadas siguen siendo objeto de la discusión en los encuentros. En la retrospectiva que realiza Margarita Pisano sobre su paso por el movimiento feminista latinoamericano en su libro de coautoría con Andrea Franulic, *Una historia fuera de la historia. Biografía política de Margarita Pisano* (2009), ella identifica este documento como la primera hoja de ruta del feminismo institucional,

En él, están presentes todos los fundamentos que subyacen a la propuesta del feminismo institucional: se definen las estructuras organizativas, las estrategias políticas, los liderazgos, la especialización de los conocimientos, entre otros aspectos, envueltos por el discurso de la diversidad que disfraza los intereses del patriarcado neoliberal. (Franulic y Pisano, 2009, 212).

Pisano atribuye la firma de Bedregal a que su postura política no estaba lo suficientemente madura puesto que posteriormente formará parte de las Cómplices, una de las colectivas feministas que reivindicaron la autonomía en el siguiente Encuentro de Costa del Sol (Franulic y Pisano, 2009, 212). En este sentido, la complicidad política de Margarita Pisano y Ximena Bedregal se comenzaría a tejer un par de años más tarde. Por otro lado, es importante mencionar que para Pisano fue fundamental su paso por la Casa de la Mujer La Morada, espacio que cofundó con Julieta Kirkwood en 1983 y del cual fue expulsada producto de las diferencias políticas que mantuvo con las feministas que la integraron. Esto, en el contexto de los reacomodos institucionales del renovado y limitado sistema democrático chileno.

En este escenario, es pertinente preguntarse: ¿cómo se conformó la corriente feminista autónoma?, ¿qué papel tuvo *La Correa* y su Taller Editorial en la autonomía?, ¿qué vínculo establecieron las Cómplices con *La Correa*? Intentaré responder estas preguntas a través del desarrollo de los dos siguientes EFLAC, el VI de Cosa del Sol, El Salvador (1993) y el VII de Cartagena, Chile (1996).

La articulación de la corriente feminista autónoma: el paso de las Cómplices en *La Correa feminista*

En el ejemplar N.º 6 de 1992 de *La Correa*, se hacen presentes los EFLAC en una nota titulada «Rumbo al VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe» (1992), la cual firma Elizabeth Álvarez. En este documento se habla de los preparativos del VI EFLAC de Costa del Sol, El Salvador (1993). Así, se adelantan las temáticas centrales del encuentro:

- 1.- Entrelazando nuestros sueños, deseos y locuras.
- 2.- Compartiendo nuestros avances en los procesos de construcción del feminismo en Latinoamérica y el Caribe, en todos los espacios de la vida.
- 3.- Entre la deconstrucción de la identidad impuesta y la construcción de la identidad feminista en nuestras relaciones: íntimas, privadas y públicas.
- 4.- Coincidir: necesidad vital del movimiento feminista para profundizar nuestra capacidad propositiva. (Álvarez, 1992, 16).

Según Amalia Fischer en este nuevo encuentro tampoco se discutieron los temas candentes que dividían a las feministas. En sus palabras, tanto el Comité Organizador del VI EFLAC como las «feministas de lo posible», denominación de las autónomas a la institucionales, evitaron entrar en discusión y descalificaron a quienes expresaron su malestar (Fischer, 1995, 129).

Las apreciaciones de este VI Encuentro aparecerán en el N.º 8 de la revista (1994), de la mano de Elizabeth Álvarez, Francesca Gargallo y de dos documentos colectivos. Los documentos colectivos son «¿Encuestas cerradas para necesidades y estrategias abiertas?» (1994) de las mujeres del CICAM y «Hacia Beijing: de dinero\$ y decisiones\$. Carta al movimiento» (1994) elaborado y firmado en Costa del Sol en 1993 por 21 feministas. Si bien las mujeres de *La Correa* ya estaban involucradas en la crítica radical a la política de los Encuentros, los eventos de Chiapas de 1994 fueron mucho más relevantes para la elaboración del N.º 8 (enero-marzo, 1994), ejemplar inmediatamente posterior a Costa del Sol y al levantamiento zapatista. De las 48 páginas interiores de este número, solo 6 fueron dedicadas al Encuentro de Costa del Sol, cuestión que habla de la preponderancia de la crisis política nacional por sobre el contexto de la política feminista de los EFLAC para ese momento. A pesar de esto, es importante observar que en este número se hacen presentes en el consejo editorial Margarita Pisano y Edda Gaviola, chilenas integrantes de las *Cómplices* y que paralelamente creó el Taller Editorial de *La Correa*, el cual posibilitó la impresión autogestiva de los documentos que emitirán las *Cómplices*.

Respecto del surgimiento de las *Cómplices* y su relación con el feminismo latinoamericano son imprescindibles los trabajos de tesis de Karen Rivera, *El grupo editorial La Correa Feminista y su relación con el movimiento feminista autónomo latinoamericano* (2009); de Mariana Villaverde, *Genealogía del pensamiento feminista autónomo y radical en Latinoamérica y el Caribe, desde 1993 hasta la actualidad* (2014) y de Ilse Franco, *Colectivo feminista "Las Cómplices": análisis de las propuestas de ser y quehacer feminista autónomo en el feminismo latinoamericano* (2018). Para efectos de este trabajo, me centraré

especialmente en lo que tiene relación con las Cómplices mexicanas y *La Correa feminista*, considerando que la conformación de las chilenas tiene una trayectoria política particular.

La colectiva chileno-mexicana las Cómplices se conformó por las chilenas Sandra Lidid, Edda Gaviola y Margarita Pisano, quienes venían de una ruptura política con la agrupación Iniciativa Feminista, y por el ala mexicana estarían Rosa Rojas, Amalia Fischer, Francesca Gargallo y Ximena Bedregal, quienes integraron el CICAM. El nexo entre ambos grupos fueron Margarita Pisano por parte de las chilenas y Ximena Bedregal desde México (Franulic y Pisano, 2009, 346). En la entrevista, Ximena comenta que estableció contacto con Pisano en Brasil en un encuentro ecofeminista en el que estuvo presente Vandana Shiva (Bedregal, 2023). Posteriormente, empezaron a dialogar e intercambiar ideas en la realización del Primer Foro Nacional sobre Mujer, Violencia y Derechos Humanos (1993) que organizó el CICAM en México D.F. (Bedregal, 2013, 446). Las reflexiones de este Primer Foro serán publicadas en el «pre-libro»⁵ de ediciones *La Correa Feminista, Mujer, violencia y Derechos Humanos (reflexiones, desafíos y utopías)* (1993), texto coordinado por Ximena Bedregal.

En *La Correa*, se puede evidenciar que la realización de esta actividad derivó de un acuerdo del VII Encuentro Nacional Feminista realizado en Acapulco a fines de 1992. Las mujeres del CICAM propusieron a la asamblea del encuentro llevar a cabo esta actividad tras la realización de un Taller sobre Derechos Humanos. En la nota «Primer Foro Nacional sobre Mujer, Violencia y Derechos Humanos» publicada en el N.º 6 de *La Correa*, se explica que el Foro fue:

[...] concebido como un espacio amplio de difusión, análisis, intercambio y diseño de propuestas, realizado desde el Movimientos Feminista con presencia de sus grupos organizados, de investigadoras y académicas trabajando en violencia, Derechos Humanos y cuestiones ético-culturales, y con participación de representantes de los más importantes organismos de defensa y promoción de Derechos Humanos gubernamentales y no gubernamentales. Se invitará también a representantes parlamentarias y a funcionarias que trabajan en la materia. (1992, 7).

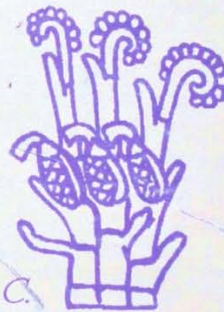
En la contraportada del siguiente número 7 de la revista, se halla la promoción del Foro (Ver ilustración 1). Este se realizó el 8, 9 y 10 de marzo en el Claustro de Sor Juana, México D.F. En la imagen se promociona el evento y las futuras conferencistas, entre ellas la arquitecta Margarita Pisano. Según Bedregal, a partir de este momento se establece un diálogo con Pisano en el que se descubren en los malestares y búsquedas similares para el feminismo (Bedregal, 2013, 446). En la misma dirección, una de las molestias que señala Francesca Gargallo es que en ese momento solo se podía trabajar el tema de violencia en contra de las mujeres, siempre y cuando

⁵ Denominado así, probablemente, por la falta de experiencia en el área editorial.

PRIMER FORO NACIONAL SOBRE
mujer
violencia y
derechos humanos

México, D.F.

8, 9 y 10 DE MARZO DE 1993
(Claustro de Sor Juana)



CICAM A.C.
Centro de Investigación y
Capacitación de la Mujer A.C.

EN LAS MAÑANAS CONFERENCIAS DE:

Dra. Alda Facio: CIADEN, Costa Rica
Dra. Charlotte Dunch: Centro de Liderazgo Global de la
Mujer, N.J., USA
Arq. Margarita Pizzano: La Morada, Santiago, Chile
Dr. Luis de la Barreda: Comisión Nacional de Derechos
Humanos
Lic. María Teresa Jardi: Directora del Departamento de
Derechos Humanos de la Arquidiócesis de México
Lic. Claudia Alonso: Coordinadora del Programa Nacional
Mujeres en Solidaridad
Lic. Amalia García: Asamblea de Representantes del D.F.

Dr. Sergio Aguayo: Presidente de la Academia Mexicana
de Derechos Humanos
Mtra. Maricelaire Acosta: Presidenta de la Comisión
Mexicana de Defensa y Promoción de los
Derechos Humanos
Dra. Teresita de Barbieri: Universidad Nacional
Autónoma de México
Dra. Francesca Gargallo: Centro de Investigación y
Capacitación de la Mujer
Lic. María de los Angeles Moreno (por confirmar):
Diputada

EN LAS TARDES TALLERES

Con más de 40 grupos de mujeres y ONG's de Derechos Humanos, Académicas y Parlamentarias

INSCRIPCIONES: (antes del 20 de febrero de 1993)

Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer A.C.; (CICAM)

Fax: (915) 541 67 99 - Tel. (915) 547 43-76

Ap. Postal 4-053, México D.F. 06400

Ilustración 1 «Primer Foro Nacional sobre Mujer, Violencia y Derechos Humanos», La Correa feminista N.º 7, febrero de 1993, contraportada. Imagen propia, ejemplar de la revista cortesía de Ximena Bedregal.

se señalara a las mujeres como víctimas y no como actantes y creadoras de su cultura (Villaverde, 2014, 48). Luego de estas coincidencias políticas de las mexicanas con Pisano, Bedregal señala:

Empezamos un proceso de reflexión conjunta, primero en un intercambio epistolar y luego, en México, en un feminario (que no seminario, que viene de semen) de reflexión con estos temas como contenido, organizado por el CICAM. Hacia mediados de 1993 nos constituimos en ambos países en la colectiva *Cómplices* [...]. (Bedregal, 2013, 446).

El objetivo de la creación de esta nueva colectiva fue el de presentarse explícitamente en el VI Encuentro de Costa del Sol como corriente autónoma, de la mano del «pre-libro» que se tituló *Feminismos cómplices: gestos para una cultura tendenciosamente diferente* (1993) y que reunió sus reflexiones y propuestas (Bedregal, 2013, 447). En este documento, escribieron: Ximena Bedregal, Amalia Fischer, Edda Gaviola, Francesca Gargallo y Margarita Pisano. En «Introducción a un debate urgente» (1993) de *Feminismos cómplices*, Pisano señala:

Nosotras “cómplices” queremos reconocernos desde una rebeldía filosófica/política que pueda unirnos, no sólo en nuestra condición de género, sino como productoras de pensamiento y de propuestas políticas de cambios profundos. [...] Sin embargo, es importante que sea nuestra propuesta civilizatoria la que nos convoque, más que nuestras historias y biografías insertas en el patriarcado. [...] Para nosotras esto significa sentirnos con la capacidad y la legitimidad de ser constructoras de símbolos, valores, lenguaje, paradigmas, utopías; en fin, una utopía marcada por relaciones de colaboración y no de dominio. (Pisano, 1993, 6).

En este sentido, las *Cómplices* plantearon una voz colectiva que las convocara desde sus propuestas políticas y la colaboración antes que la reivindicación de la inscripción social determinada por el patriarcado. Además, durante el VI Encuentro presentaron el «Manifiesto de las *Cómplices* a sus compañeras de ruta»⁶ (1993) en el Taller Feminismo y Política: los Feminismos *Cómplices*. Según Gargallo, las *Cómplices* «planteaban una estética feminista, necesariamente ligada a la ética y a la política, y de alguna manera anterior a una base epistemológica» (Gargallo, 2004, 142). En el «Manifiesto de las *Cómplices* a sus compañeras de ruta» firmado en octubre de 1993 por Margarita Pisano, Ximena Bedregal, Francesca Gargallo, Amalia Fischer, Edda Gaviola, Sandra Lidid y Rosa Rojas (Gargallo, 2004, 154), las *Cómplices* declararon:

Neguémonos a considerar hermoso lo que nos denigra o ningunea: no nos inspiran las musas de Apolo. Rechacemos las catedrales de perfectas proporciones en las que el culto

⁶ Sobre este documento, lo único que logré recabar sobre su contenido es lo que recopila Francesca Gargallo en el «Capítulo IX: La utopía feminista latinoamericana» (2004) de *Las ideas feministas latinoamericanas* en (Gargallo, 2004, 140-157). Al consultar en la entrevista a Ximena Bedregal por este documento, ella comenta que el «Manifiesto» fue presentado como una intervención (Bedregal, 2023). Probablemente, por ello no es posible acceder al texto completo.

masculino ensalza a una de nosotras para condenar la sexualidad de todas, pero sobre todo no las construyamos nosotras como peaje para ser aceptadas por los sacerdotes de la cultura patriarcal. (Gargallo, 2004, 142).

Las Cómplices elaboraron una crítica al rol que tuvieron las feministas en la institucionalización del movimiento e hicieron un llamado a desprenderse de los valores patriarcales y su estética, reflexión fundamental para lo que será el segundo momento de *La Correa feminista*. Según Ilse Franco, varias de las Cómplices, entre ellas Pisano, Gargallo y Bedregal, participaron en los foros simultáneos Avances, Nudos y Retos del Feminismo en América Latina y el Caribe en los que se concluyó que las feministas latinoamericanas tienen como reto aceptar sus diferencias, generar propuestas desde sus mínimos comunes y de lo que entienden por política, además de pensar una organización que constituya el movimiento, desarrollar proyectos desde la autonomía y hacer coherentes sus prácticas y sus principios (Franco, 2018, 56, 58).

Como se ha visto acá, el tema de las diferencias políticas siempre fue un nudo para el movimiento, no obstante para Pisano en Costa del Sol es la primera vez que estas diferencias se leen como divisiones políticas al interior del movimiento (Franulic y Pisano, 2009, 356).

Adicionalmente, Amalia Fischer comenta desde la vereda de la autonomía que las Cómplices,

[...] a quienes las de “lo posible” simplificaron como utópicas y crearon así una falsa dicotomía de lo posible *versus* lo utópico. Ya que las Cómplices no son utópicas simplemente proponen que las formas de lucha, los cambios de leyes, el manejo del poder, la representatividad, los liderazgos no se vean o realicen desde la lógica masculina, que a la par de “mejorar” la situación de las mujeres se vayan construyendo otras lógicas de funcionamiento que desconstruyan a la dominación masculina. (Fischer, 1995, 129-130).

Uno de los sucesos más controversiales del VI Encuentro fue la designación arbitraria de Virginia Vargas por parte de las ONGs feministas para ser Coordinadora del Grupo de Latinoamérica y el Caribe que asistiría a la IV Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing en 1995. Esto, a propósito de que no hubo una consulta previa y de que 2 mujeres radicadas en Brasil, Miriam Bottasi y Ann Puntch, expusieron un documento que revelaba las restricciones y directrices que imponía el financiamiento de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID en inglés) a la Conferencia de Beijing. Este hecho, Pisano lo relata como «una bomba en medio del Encuentro» que deja claras las políticas del Primer Mundo para desarticular los movimientos sociales (Franulic y Pisano, 2009, 351). Además, Bottasi y Puntch, pusieron en la palestra que este organismo internacional fue clave en el financiamiento de la desestabilización democrática y posterior instauración de regímenes militares en América Latina como también en los programas de esterilización forzada en Brasil y Colombia, los cuales atentaron en contra

de la autonomía y los Derechos Sexuales y Reproductivos de las mujeres de dichos países (Fischer, 1995, 131-132).

Lamentablemente, como señalan Franulic y Pisano, los conflictos ideológicos de las autónomas también tuvieron repercusiones al interior de las Cómplices (Franulic y Pisano, 2009, 352). Francesca Gargallo y Amalia Fischer se desentenderían hacia el final de la discusión y ya no formarían parte del CICAM ni del comité editorial de *La Correa* en unos años más. Sobre este tema, Bedregal expone en retrospectiva que,

[...] la explicitación de nuestra postura resulta tan fuerte y las presiones –no sólo políticas, sino incluso afectivas– sobre nosotras son tales que la entonces cómplice Amalia Fischer, con una gran cantidad de amigas entre las institucionales, decide no participar en los debates en función de que lo político no la separe de sus amigas. Francesca Gargallo participa en nuestro taller pero no lo hace en las mesas. (Bedregal, 2013, 449).

A pesar del resquebrajamiento de las confianzas entre las Cómplices tras el VI Encuentro, Amalia Fischer aparece en el consejo editorial hasta el N.º 9 de *La Correa feminista*, incluso publicando el texto «De (E)lecciones y (Re)presentaciones» (1994). De la misma forma, Francesca Gargallo aparece en el consejo editorial hasta el N.º 18 de la revista, la cual fue publicada en el invierno de 1997/1998. El último texto de Gargallo publicado en *La Correa* fue «En el horizonte de la diferencia sexual» del N.º 15 (1996).

Por otro lado, Edda Gaviola comenta que las brasileñas y las Cómplices fueron las únicas que no participaron en Beijing, y que incluso participaron las Mujeres Creando de Bolivia y las argentinas de ATEM, estas últimas posteriormente integrarán la autonomía (Franulic y Pisano, 2009, 356). Es probable que estos hechos tuvieran repercusiones en el posterior quiebre de la corriente autónoma en el I Encuentro Feminista Autónomo de Sorata, Bolivia (1998). La crítica de Pisano a la participación de las feministas que ella pensaba radicales en la Conferencia de Beijing nos permite pensar en la pérdida de autonomía del feminismo en sus 20 años de existencia regional. Esto, en el sentido de que la Conferencia de la Mujer de 1975 realizada en Ciudad de México tuvo una oposición feminista importante a través de la protesta en las afueras del evento y en la realización de un contra congreso paralelo. Claramente, las dos conferencias se erigen en momentos muy distintos del movimiento a nivel regional y global.

Jules Falquet identifica a otra «sensibilidad feminista» que convergió en la crítica a la institucionalización. Además de las anarquistas de Mujeres Creando, están Las Próximas⁷ de El

⁷ Compuestas por Elizabeth Álvarez, principal nexa con las mujeres del CICAM, Urania Ungo, Solange Oullet y Sara Elba Nuño (Rivera, 2009, 68).

Salvador, quienes son muy cercanas a las Cómplices. Las Próximas son mujeres centroamericanas provenientes de la izquierda revolucionaria, algunas de ellas fueron guerrilleras y otras fueron refugiadas en México (Falquet, 2022a, 244). A través de la *Memoria III Encuentro Feminismos Próximos* (1997), la cual fue editada e impresa por el Taller Editorial de La Correa Feminista, se da cuenta de este evento realizado en junio de 1996 en San Salvador, El Salvador. Teniendo como antecedente un I y II Encuentro en abril de 1995 y a finales de 1995 en Tecpán, Guatemala, respectivamente. En la «Presentación» de la *Memoria*, Las Próximas señalan:

Los antecedentes de estos encuentros surgen en la región centroamericana, durante la preparación del VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (1992-1993). En ese tiempo de preparación y contradicciones varias, algunas feministas compartimos miradas afines y diferentes, intuiciones de la posibilidad de juntar experiencias para cambiar la propia vida y hacer de este afán un tejido colectivo. Balbuceando nuestras búsquedas nos quedamos con la inquietud de hacer algo juntas. (Las Próximas, 1997, 3).

Entre las asistentes del encuentro que forman parte del comité editorial amplio de *La Correa*, se encuentran Ximena Bedregal, Marie France Porta, Elizabeth Álvarez, Adela Bonilla, Margarita García y Gaia Cacarello. En consecuencia, la corriente feminista autónoma también fue estrechando lazos no solo con chilenas, bolivianas y argentinas sino que también con las feministas centroamericanas de El Salvador. A pesar de que la postura de Falquet es la de observar las diferencias políticas entre autónomas e institucionales como una oposición simplista que reduce la amplitud del feminismo del continente (Falquet, 2022a, 239), cuestión que se podría rebatir diciendo que son diferencias políticas sustanciales que sí marcaron la agenda y la práctica feminista, ella sí reconoce que,

Esta corriente acompaña y crítica con agudeza, en primer lugar, la instauración del primero mundo unipolar, tras la caída del Muro de Berlín, así como enseguida, el avance de la ‘democracia de mercado’ neoliberal global, transformándose en uno de los componentes más dinámicos del feminismo continental, cuyos análisis han sido precursores en muchos aspectos. (Falquet, 2022a, 240).

Por otro lado, Andrea Franulic afirma que las Cómplices «son feministas radicales de la diferencia, porque rechazan las conquistas igualitaristas, las políticas integracionistas; proponen la deconstrucción (desprenderse) del sistema en su totalidad, la ruptura de los géneros y profundizan en el sentido de la autonomía» (Franulic y Pisano, 2009, 358). En este sentido, la crítica radical a la instauración del neoliberalismo y la profundización política sobre la autonomía marcan la praxis feminista de las Cómplices. Al respecto, es importante destacar que toda la actividad política feminista descrita aquí contribuyó a que las feministas autónomas de *La Correa*, del CICAM y de las Cómplices profundizarán sus reflexiones y posicionamientos políticos.

Ximena Bedregal comenta en la entrevista que entre el año 1992 y 1994, ella consolida su postura política en la cual el diálogo con Margarita Pisano fue fundamental, pero que ella reconoce como un pensamiento que se configuró colectivamente (Bedregal, 2023).

A mi parecer, el VI EFLAC de Costa del Sol de 1993 marcó un hito importante para *La Correa feminista* como proyecto editorial puesto que desde ese momento se enriquece a raíz de las publicaciones surgidas en las discusiones que las Cóplices y otras feministas afines plantearon en el VI Encuentro. Incluso, como ya se mencionó anteriormente, la misma preparación del encuentro implicó editar e imprimir el libro *Feminismos cómplices* (1993). En síntesis, tanto la actividad del movimiento feminista latinoamericano como la necesidad de hacer circular, de poner en el espacio público y volver visibles sus puntos de vista, fueron un gran catalizador para continuar en las labores editoriales y de imprenta. En esta misma línea, se puede inferir que Franulic y Pisano señalan que la memoria histórica de la autonomía se encuentra en publicaciones como *La Correa feminista*:

De ahí la importancia de las publicaciones que profusamente surgen en los años noventa y que plasman la visión de la autonomía. Libros, revistas, entrevistas y cartas que relatan la otra historia, la invisibilizada, la poco conocida, la descalificada, la impugnada, a la que no se accede fácilmente porque no está en las bibliotecas ni en las universidades ni en los museos. (Franulic y Pisano, 2009, 357).

Entre El Salvador y el siguiente Encuentro, las Cóplices se preocupan de «poner en marcha su propio proceso, en el marco de sus ideas fuerza» (Bedregal, 2013, 449). Esta discusión se da de manera paralela en Chile y México debido a las condiciones geográficas de la grupalidad feminista. Las autónomas chilenas organizaron las marchas del Día Internacional de la Mujer entre 1994 y 1997, además participaron en distintas instancias de discusión y política feminista (Franco, 2016, 67). Por otro lado, en México se realizó el Seminario Ética y Feminismo en 1994, conferencias que serán publicadas por Ediciones La Correa Feminista bajo el mismo título, *Ética y Feminismo* (1994).

A pesar de que las Cóplices buscaron construir su reflexión durante este periodo, también se dieron quiebres al interior del CICAM y *La Correa*. El primer quiebre fue con Amalia Fischer y su posición respecto de la participación de las feministas en Beijing, ella argumentó que era importante no abandonar esos espacios ganados por el movimiento (Rivera, 2009, 65). Por otro lado, en el VII Encuentro en Chile, Francesca Gargallo y Norma Mogrovejo, integrantes del comité editorial de *La Correa*, participaron en el Taller desde Ni las Unas Ni las Otras. Este fue realizado por Amalia Fischer y aludía a la necesidad de no posicionarse como institucionales ni

autónomas (Rivera, 2009, 65). Esta situación va a desgastar la relación entre las Cómplices puesto que desde la otra vereda no existiría la neutralidad ante el problema de la institucionalización. Al finalizar el VI Encuentro de Costa del Sol, 25 chilenas tomaron la responsabilidad de organizar el siguiente EFLAC, entre ellas Margarita Pisano y Edda Gaviola, quienes asumieron esta labor desde la autonomía y adhirieron al «Compromiso feminista Costa del Sol» (1993). El VII Encuentro de Cartagena, Chile (1996) ha sido uno de los más controversiales y en el que definitivamente se dio la escisión entre autónomas e institucionales. Como síntoma de esta situación, entre la preparación y su realización se vio amenazada su ejecución por la pérdida de financiamiento, lo que las autónomas califican como parte del boicot hacia ellas. Finalmente, el financiamiento que consiguieron las organizadoras provino desde agencias que estuvieron dispuestas a respetar la autonomía y se negaron a recibir aportes de grandes organismos multilaterales (Restrepo, 2016b, 296). Desde la organización del Encuentro, los principales nudos que se identificaron para el movimiento feminista fueron el de la autonomía e institucionalización, el de las distintas exclusiones al interior del movimiento y el de construcción de propuestas (Restrepo, 2016b, 298).

Por parte de *La Correa feminista*, las alusiones al VII EFLAC de Cartagena, Chile 1996 se pueden ver en el cómic «Congreso feminista o ¿borrón y cuenta nueva?» (1996) anexo al N.º 14 (1995/1996), en el documento «Editorial *La Boletina Chile 96*» del N.º 15 (1996) y finalmente en el ejemplar N.º 16-17 que lleva por nombre *Hacia y en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe* (1997). En este último número se reúnen materiales de preparación del encuentro como también otros documentos que fueron presentados desde la corriente feminista autónoma en Cartagena, Chile. Adicionalmente, el sello editorial del CICAM también publicó el libro *Permanencia voluntaria en la utopía: la autonomía en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Chile 1996* (1997) bajo la coordinación de Ximena Bedregal.

El último número de *La Correa feminista* fue publicado en la temporada otoño-invierno de 1998 por lo que ya no hay registro del siguiente VIII EFLAC de Juan Dolio, República Dominicana (1999) ni tampoco se hace mención del I Encuentro Feminista Autónomo organizado por Mujeres Creando y realizado en Sorata, Bolivia (1998). Es importante esclarecer que la naciente corriente autónoma se escinde en Bolivia por las diferencias políticas que mantuvieron las feministas respecto de la autonomía. Según Falquet, la diferencia yace en la comprensión de la autonomía como una tendencia con fundadoras o en un movimiento abierto a todo tipo de aportes y alianzas (Falquet, 2022a, 246). Por otro lado, las Cómplices criticaron al modo «feminil» del hacer política de Mujeres Creando y Las Clorindas, una agrupación chilena, lo que para

Cómplices tiene por resultado el despojo de la creatividad y del pensamiento de las mujeres en el cambio civilizatorio (Villaverde, 2014, 78). Esta corriente no se logra recomponer posteriormente.

Respecto del Encuentro Feminista Autónomo: haciendo comunidad en la casa de las diferencias (2009) realizado en México D.F., Bedregal ha señalado que en esta iniciativa se instaló la idea posmoderna de que eres lo que nombras, prescindiendo de las prácticas e historias que están en la memoria de la autonomía latinoamericana (Bedregal, 2013, 439). Por lo tanto, en el quiebre de la corriente feminista autónoma no existe un consenso sobre la continuidad de esta en el movimiento feminista contemporáneo. En el documento editado por el Taller Editorial La Correa Feminista, *Feminismos cómplices: 16 años después* (2009) de las feministas Margarita Pisano, Edda Gaviola, Ximena Bedregal, Rosa Rojas y Andrea Franulic se halla la crítica realizada desde esta grupalidad de mujeres al Encuentro Autónomo del 2009. A mi parecer, una de las críticas que vale la pena traer a colación es la que realiza Franulic a la práctica política de las denominadas autonomía Ni Ni, nombradas así por su participación en el Taller Ni las Unas Ni las Otras en el VII Encuentro de Chile en 1996. Franulic dice que una de las características de su política es:

La fragmentación identitaria (a la que también aludí anteriormente) en lugar de la construcción de corrientes de pensamiento. Se hace política desde el ser lesbiana, el ser negra, el ser pobre, el ser campesina, entre otras desigualdades, en lugar de aportar con dichas especificidades a la construcción de ideologías que desmonten el totalitarismo intrínseco del patriarcado (Franulic, 2009, 33).

En relación con el grupo editorial de *La Correa* y su vínculo con el movimiento feminista latinoamericano, es interesante observar cómo en la trayectoria de la publicación cambian sus objetivos, intereses y estrategias de comunicación, cuestión que está especialmente influida por el desarrollo de la autonomía a nivel latinoamericano. En este sentido, el carácter dinámico de la revista nos habla del proceso de radicalización feminista que experimentaron las mujeres que encarnaron al feminismo autónomo y que desde un enfoque crítico radical hicieron política feminista a partir de sí, sin adherirse a las imposiciones de las agendas de los organismos internacionales. En sus inicios, *La Correa feminista* fue un medio informativo del movimiento feminista mexicano, posteriormente se convirtió en uno de los principales canales de comunicación de las feministas autónomas de la región, además de la importante labor de su Taller Editorial que se encargó de hacer circular distintos documentos de la praxis de la corriente autónoma. En esta línea, las palabras de Bedregal ayudan a comprender su rol en el sistema editorial y de comunicación de las feministas autónomas:

La Corea Feminista no fue sólo la revista, fue el sistema editorial del pensar y del hacer de la autonomía. Como editorial se abrió a la publicación de libros que por su urgencia y necesidad política no pasaban por la experimentación, su papel era difundir las reflexiones que se iban desarrollando. (Bedregal, 2013, 458-459).

Lo relevante del proceso de la autonomía feminista para el abordaje de la política visual de las mujeres de *La Correa*, especialmente de Ximena Bedregal y de la artista visual Marie France Porta, es que los contenidos y las reflexiones desarrolladas en la corriente influyeron en cómo pensar la revista. Desde una lectura global y holística, señala Ximena en la entrevista, el planteamiento de las feministas autónomas buscó «tocar toda la cultura» (Bedregal, 2023).

En conclusión, es posible establecer que *La Correa* posee un potencial importante como archivo feminista capaz de recuperar la memoria de trayectorias políticas y, desde las discusiones y reflexiones que plantea, permite interrogar al presente y al horizonte del feminismo latinoamericano contemporáneo. Además, la actividad política del grupo editorial estuvo enraizada y encarnada en las configuraciones históricas del nuevo movimiento feminista mexicano y del feminismo latinoamericano que se inauguró en el ciclo organizativo de la década de los setenta y ochenta, respectivamente, y que se fue transformando en sus derivas institucionales hacia los noventa.

Capítulo 2: Contexto editorial feminista mexicano y transformación editorial de *La Correa feminista*

Para aproximarme a la reflexión sobre la política visual de las mujeres de *La Correa* es imprescindible conocer el contexto editorial feminista mexicano que la precede y que es simultáneo a la publicación. Esto permitirá comprenderla en un contexto más general y también observar la especificidad que yace en su propuesta editorial. Para lograrlo, inicialmente se propone una breve revisión de publicaciones, boletines y revistas feministas mexicanas desde la década de los setenta a los noventa. Posteriormente, se abordan una serie de elementos que contribuyen a comprender *La Correa*: el quehacer feminista de la asociación a la que estuvo ligada, el desarrollo de su editorial y el surgimiento de una imprenta asociada al CICAM y a *La Correa*, las responsables y el grupo editorial de la revista, la red nacional de colaboradoras con la que trabajó en su primer momento, la circulación y alcance de la publicación en México y América Latina y las redes latinoamericanas de intercambio que se pueden previsualizar en su revisión. Finalmente, se retoma la transformación editorial de *La Correa feminista* de boletín informativo a revista con propuesta reflexiva. Para esto, se ofrece una breve caracterización de su primer y segundo momento a través de un repaso de los contenidos y los distintos editoriales de sus ejemplares.

- 1) Transformaciones en el contexto editorial feminista mexicano: publicaciones, boletines y revistas, 1970-1990

De la mano de la activación del movimiento feminista en distintos momentos de su historia, se han erigido iniciativas editoriales que permiten la discusión y difusión de ideas y prácticas feministas. Al respecto, se pueden observar los antecedentes más tempranos hacia fines del siglo XIX e inicios del XX. Especialmente, en la prensa del movimiento obrero que mantuvo un carácter feminista. Ejemplo de esto son los periódicos obrero-feministas chilenos *La Alborada* (1905-1907) y *La Palanca* (1908). En este sentido, la creación de propuestas editoriales que respondan a las necesidades de las mujeres en movimiento es un elemento que podemos rastrear desde la difusión de la imprenta y su apropiación por parte de las feministas. Esto, a partir de la insuficiencia de la prensa tradicional y de los movimientos sociales mixtos en la labor de dar a

conocer las voces y experiencias vinculadas con las mujeres que cuestionan la subordinación femenina.

En este apartado, me concentraré en mencionar algunos de los antecedentes más inmediatos de *La Correa* como también distintas iniciativas de editoriales feministas independientes que fueron contemporáneas a la revista que nos ocupa. El objetivo es comprender la configuración del contexto editorial feminista mexicano de la década de los noventa, decenio en el que se publicó *La Correa*. Se mencionan aquellos proyectos que están presentes en la literatura revisada, teniendo en cuenta que estos pertenecen en su mayoría a la capital mexicana y que no es el objetivo de este trabajo realizar una revisión exhaustiva de la totalidad de publicaciones que existieron en este momento histórico.

Las revistas que surgieron en el movimiento feminista mexicano de los años setenta estuvieron enmarcadas en un contexto de efervescencia social que se caracterizó por la ocupación del espacio público. Se realizaron acciones políticas emblemáticas como las protestas del Día de la Madre o en la celebración de los cuestionados Miss Universo, con motivo de la carga simbólica patriarcal que da vida a estas festividades. Además, es importante comentar que esto se enmarcó en un movimiento feminista de dimensiones globales. Para el caso mexicano, es ineludible pensar en la influencia del movimiento de liberación de la mujer de Estados Unidos que durante esta década cobró una actividad inaudita. Ejemplo de esto es la participación de la periodista Marta Acevedo en la protesta feminista Women's Strike for Equality de San Francisco en 1970, la cual fue convocada por Betty Friedan. Manifestaciones que se dieron en el contexto de los 50 años del derecho al voto femenino y a raíz de lo cual Acevedo publicó el reportaje «Nuestro sueño está en escarpado lugar» (1970) en el suplemento cultural de la revista *Siempre!*. Otro evento importante para el establecimiento de estas redes internacionales fue la realización del contracongreso organizado por el Movimiento de Liberación de la Mujer –MLM– en 1975, fecha que fue catalogada por la ONU como el Año Internacional de la Mujer y que tendría a Ciudad de México como sede de la Primera Conferencia Mundial de la Mujer. A esta instancia asistieron mujeres estadounidenses y europeas (Borzacchiello, 2016a, 57).

Sobre las distintas iniciativas editoriales creadas durante esta década, Emanuela Borzacchiello señala que «las publicaciones de este periodo toman formas diferentes: textos mimeografiados, revistas, folletos, pancartas, diarios de asambleas. Se publicaba de forma tradicional, pero también se imprimía de manera artesanal: lo importante era difundir las palabras» (Borzacchiello, 2016a, 56). De esta amplia diversidad de formatos y propuestas editoriales, en este apartado se

abordará fundamentalmente a la publicación *La Revuelta* (1976-1978), la revista *fem.* (1976-2005) y *Cibuat* (1977-1978).

La Revuelta surgió en septiembre de 1976 y estuvo activa hasta julio de 1978, teniendo 9 números publicados. Esta iniciativa editorial, se creó desde el Colectivo La Revuelta que nació en 1975 tras una escisión del MLM por el descontento de las feministas más jóvenes respecto de la toma de decisión en el contra congreso paralelo a la Conferencia convocada por la ONU. *La Revuelta* existió gracias al trabajo de Eli Bartra, María Brumm, Chela Cervantes, Bea Faith, Lucero González, Dominique Guillemet, Berta Hiriart y Ángeles Necochea. Con la creación de esta publicación, las 8 mujeres que se hicieron cargo de este proyecto se propusieron extender la capacidad de acción del movimiento feminista a través de la agitación política, además de poner en el centro la labor de concientización social sobre la situación de las mujeres en el capitalismo. En este sentido, su distribución se realizó de manera directa en las calles (Meléndez, 2017, 1-2). Por otra parte, Mágina Millán ha señalado que *La Revuelta* fue producto del trabajo de jóvenes militantes que con un feminismo radical desarrollaron planteamientos teóricos desde el principio básico de lo personal es político (Millán, 2018, 323-324).

El Colectivo La Revuelta se constituyó como un grupo pequeño que funcionó bajo los principios de horizontalidad, cuestión que se vio reflejada en que muy pocos de sus artículos fueron firmados de manera individual y en la atropellada periodicidad de sus publicaciones (Meléndez, 2017, 2). De sus 9 números, a partir del tercero se puede observar un ordenamiento temático y un formato estable de 45x30 cm. Los temas que se abordaron a partir de ese momento fueron el aborto y la anticoncepción, la infancia y la identidad de género, la sexualidad, la maternidad y familia, las mujeres trabajadoras, la vulnerabilidad de la mujer en la sociedad contemporánea y finalmente, el amor romántico, salud y violencia. Dado que se buscó un impacto social con la publicación, se mantuvo un lenguaje accesible como también letras grandes y vistosas que facilitarían la lectura de la diversidad de mujeres a las cuales apuntaban (Meléndez, 2017, 2).

Finalmente, tras el agotamiento del grupo editorial, las mujeres de *La Revuelta* le propusieron al subdirector del periódico *unomásuno* la creación de un suplemento feminista. Consiguieron una columna semanal que las impulsó en labores periodísticas más que editoriales, la cual funcionó entre 1979 y 1981. Esta se terminó de manera abrupta por parte del entonces director, Manuel Becerra Acosta. El ingreso al periódico significó la pérdida de autonomía del grupo como también conflictos internos debido a que las obligaron a firmar los artículos. Finalmente, el Colectivo La Revuelta se disolvió en 1983 tras la publicación de una antología de artículos en la editorial Martín Casillas y cada una de sus integrantes emprendió sus propios proyectos

personales (Meléndez, 2017, 3-4). Las mujeres que integraron el Colectivo La Revuelta son feministas históricas ampliamente reconocidas que continuarán articulando su quehacer en torno al feminismo.

El periódico *La Revuelta* fue parte del nuevo feminismo mexicano de los años setenta y como tal encarnó principios que se hicieron patentes en el movimiento de ese momento: horizontalidad, autonomía y toma de conciencia. Se buscó materializar la horizontalidad en la forma de hacer política como mecanismo de desarticulación de las lógicas masculinas autoritarias y jerárquicas, lo que se expresó en la autoría colectiva –y no individual– y en la distribución equitativa de las labores editoriales. Por otro lado, la autonomía se expresó en su autogestión y en la visión del feminismo como una alternativa política independiente de las instituciones y los partidos políticos. Elemento que se alimentó de la toma de conciencia del grupo editorial en particular y de la condición de las mujeres en general, cuestión que permitió reflexionar sobre la experiencia de las mujeres en distintos ámbitos de la vida y que explica la diversidad de temáticas que fueron abordadas en los artículos del periódico. En este sentido, el periódico fue entendido como parte de la acción política feminista, lo que hizo posible sus reflexiones y labores editoriales. Sin embargo, a pesar de que su objetivo fue llegar al grueso de las mujeres, su rango de difusión se limitó al movimiento del cual el Colectivo La Revuelta formó parte.

fem. es la revista feminista más longeva de México y la primera del feminismo de los setenta en América Latina, estuvo en funcionamiento entre 1976 y el 2005 y cuenta con un total de 261 números publicados. Fue fundada por la guatemalteca Alaíde Foppa y la mexicana Margarita García Flores. Emanuela Borzacchiello señala que *fem.* fue una de las revistas que acompañó el inicio, desarrollo y crecimiento del feminismo mexicano puesto que en ella participaron 3 generaciones distintas de feministas (Borzacchiello, 2016a, 56). Por otra parte, Mágina Millán la caracteriza como una revista que, por su formato y contenido, fue destinada desde sus inicios a un público amplio, siempre desde una impronta poética-literaria que la lleva a posicionarse como núcleo constante de la crítica cultural latinoamericana (Millán, 2018, 323-324).

Son 5 los objetivos que las mujeres de *fem.* se propusieron desde su primer número: se buscó analizar y reflexionar sobre la condición social de las mujeres desde una perspectiva que integre elementos racionales y emotivos, pretendió reconstruir la historia del feminismo e informar sobre su actualidad en México y América Latina y publicar creación literaria de mujeres (1976, 3). Además, las creadoras de *fem.* aclaran que «no es el órgano de ningún grupo; por lo tanto, está abierta a todos aquellos que persigan sus mismos objetivos» y establecen que la lucha de las mujeres está vinculada con la lucha de los oprimidos (1976, 3).

Alicia Sánchez reconoce en *fem.* tres etapas de su desarrollo relacionadas con sus transformaciones editoriales y las distintas mujeres que la dirigieron. En su primera etapa (1976-1986), identifica la dirección de las ya mencionadas Alaíde Foppa y Margarita García Flores (1976-1977), posteriormente reconoce la dirigencia editorial colectiva motivada por la renuncia de Margarita García Flores (1977-1986), la cual continuó tras la desaparición forzada de Alaíde Foppa a fines de 1980 en Guatemala. Esta primera etapa, según Alicia Sánchez, se caracterizó por tener un perfil más académico (Sánchez, 2013, 74). En su segunda etapa (1987-1988), estuvo la dirección de Berta Hiriart, una militante feminista proveniente de la colectiva y publicación *La Revuelta*, quien le dio un giro periodístico a *fem.* (Sánchez, 2013, 89). Finalmente, su tercera etapa (1988-2005) se identifica por la longeva dirección de Esperanza Brito, quien se caracterizó por los esfuerzos financieros de mantener *fem.* a flote, además de darle un giro hacia el periodismo intimista (Sánchez, 2013, 60).

Inicialmente, se distribuyeron alrededor de 2.000 ejemplares de la revista, sin embargo, en su tercer año de existencia establecieron un convenio con el diario *unomásuno* que les permitió añadir un ejemplar a cada suscriptor, con lo que llegaron a tirajes de 12.000 revistas (Sánchez, 2013, 114). A pesar de los esfuerzos editoriales y de distribución masiva por llegar a dueñas de casa y trabajadoras, *fem.* se caracterizó por ser una revista de lectura de mujeres universitarias. En una entrevista realizada a Patricia González, Rebecca E. Biron reporta que en junio de 1995, *fem.* publicaba 8.000 ejemplares de cada número, vendiendo 2.000 mediante suscripción nacional e internacional, 4.000 en librerías y distribuidoras, además de proveer unas 900 copias gratuitas a escuelas, universidades y algunas organizaciones (Biron, 1996, 167).

El grupo inicial que dio vida a la revista, además de sus dos dirigentas fundadoras, fueron Elena Poniatowska, Marta Lamas, Carmen Lugo, Lourdes Arizpe, Alba Guzmán, Elena Urrutia, Margarita Peña y Beth Miller. A pesar de que la iniciativa nació de este pequeño grupo de feministas, la mayoría de las escritoras mexicanas colaboraron en *fem.*, en este sentido, la revista representó un espacio de unidad, articulación y consenso del feminismo mexicano (Martínez, 2017a, 2).

Debido a que *fem.* fue la revista feminista más longeva, es difícil establecer un objetivo político común en sus casi tres décadas de duración. Sin embargo, la distribución masiva se puede considerar como una de sus bases fundamentales. En comparación con *La Revuelta*, *fem.* logró encausar de mejor forma el objetivo de llegar a la mayor cantidad de mujeres. Por otro lado, la horizontalidad y colaboración también cobraron fuerza en *fem.*, especialmente en su primera etapa.

*Cibuat*⁸ fue una publicación que tuvo presencia entre mayo de 1977 y marzo de 1978, se constituyó como el medio informativo de la Coalición de Mujeres Feministas. Cuenta con un total de 6 números publicados que, según Verónica Ortiz y Diana Lara, se abocan sobre todo al activismo en torno al aborto, la maternidad voluntaria y en contra de la violencia sexual (Ortiz y Lara, 2017a, 2). A pesar de que estos temas fueron el centro del trabajo político de la Coalición, también se pueden encontrar artículos relacionados con el cuestionamiento de la familia como institución, el trabajo invisible y su lugar en la reproducción capitalista, además de la demanda de guarderías, lavanderías y el abordaje de la discriminación en el ámbito laboral (Ortiz y Lara, 2017a, 3).

Esta publicación, según las mismas autoras, defendió la praxis del feminismo dentro del propio colectivo, además de la lucha feminista como específicamente femenina e integrada a la lucha de clases, rescatando la participación activa y directa de las mujeres en la transformación social (Ortiz y Lara, 2017a, 1). Por otro lado, es importante mencionar que la Coalición de Mujeres Feministas fue una instancia organizativa que en distintos momentos agrupó al Movimiento Nacional de Mujeres, Movimiento Feminista Mexicano, Colectivo de Mujeres, Colectivo La Revuelta, el Movimiento de Liberación de la Mujer y el Grupo Lucha Feminista. Esto, con el objetivo de dar continuidad a la demanda por el aborto libre y gratuito, la educación sexual y el acceso a anticonceptivos (Ortiz y Lara, 2017a, 2). En relación con estas consignas del movimiento feminista, en 1979 la Coalición de Mujeres, a través del Frente Nacional por la Liberación y Derechos de las Mujeres –FNALIDM– (1979-1981) y del Partido Comunista Mexicano, logró presentar un proyecto de Ley de Maternidad Voluntaria ante la Cámara de Diputados. En síntesis, *Cibuat* se caracterizó por ser un medio informativo dirigido especialmente al movimiento desde la Coalición de Mujeres Feministas que tuvo como eje principal el trabajo en torno al aborto y la educación sexual.

A partir de este breve recuento sobre algunas de las publicaciones feministas independientes que circularon durante la década de los setenta, se pueden observar desde ya los vínculos y las redes editoriales que existieron entre los distintos grupos, ejemplo de ello fue la colaboración de Berta Hiriart en dos de estos proyectos (*La Revuelta* y *fem.*) y en que el Colectivo La Revuelta también formó parte de *Cibuat*. De la misma manera, ocurre algo similar con las publicaciones posteriores. En suma, Márgara Millán ha catalogado a *La Revuelta*, *fem.* y *Cibuat* de la siguiente manera:

Estas tres revistas de los años setenta son publicaciones de grupos constituidos que encontraron en el trabajo editorial una práctica que los unió, un espacio para dialogar

⁸ *Cihuat* significa mujer en lengua náhuatl.

internamente y con otras mujeres. Se trataba de pequeñas publicaciones, innovadoras incluso en su formato, que se lanzaron como granadas en el movimiento social amplio. (Millán, 2018, 323).

Estos medios informativos funcionaron como propuestas políticas que lograron articular el quehacer de distintas organizaciones como es el caso del Colectivo La Revuelta y la Coalición de Mujeres Feministas. Sin embargo, también fue posible que las agrupaciones y mujeres feministas se articularan en torno a un proyecto editorial común a pesar de las diferencias políticas que sostuvieron, como es el caso de *fem*.

Hacia la década de los ochenta, se inauguró a nivel regional una articulación organizativa del feminismo que perdura hasta nuestros días, la realización de los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe –EFLAC–, siendo el primero de ellos en 1981 en Bogotá, Colombia. En este contexto de articulación del feminismo latinoamericano y caribeño, surge *La Boletina* en México, una publicación que aparece en junio de 1982 como expresión del conjunto de agrupaciones feministas mexicanas acopladas en la Red Nacional de Mujeres Feministas –La Red–. Esta publicación cuenta con 8 números, siendo publicado el último en 1986. Verónica Ortiz y Diana Lara señalan en «*La Boletina* es de todas» que este proyecto editorial se constituyó fundamentalmente como un canal de la organización (Ortiz y Lara, 2017b, 4). En *La Boletina*, se convocaron encuentros de La Red en los que participaron y colaboraron con la publicación organizaciones feministas, lésbicas y homosexuales⁹ de México D.F., Nuevo León, Baja California, Coahuila, Jalisco, Durango y Colima, entre otros estados. Además, Ortiz y Lara señalan que esta instancia organizativa fue parte del esfuerzo por volver a reunir a nivel nacional a las agrupaciones feministas que se desgastaron y dispersaron con el fin del FNALIDM en 1981 (Ortiz y Lara, 2017b, 1). Por otro lado, en *La Boletina* se convocó al II EFLAC de 1984 en Lima, Perú y en su último número se difundieron los preparativos del IV EFLAC que se realizó en México en 1987. En *La Boletina*, se discutieron y analizaron los resultados de estos encuentros nacionales y regionales.

El proceso de creación, edición, impresión y distribución de *La Boletina* fue descentralizado y rotativo entre las organizaciones de La Red y se financió por todas sus asociaciones (Ortiz y

⁹ En el primer número de *La Boletina* se nombra como parte del Directorio a las siguientes agrupaciones: CIHUATL (Monterrey), Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias –GAMU–, Movimiento Nacional de Mujeres –MNM–, Colectivo Feminista de Colima, A.C., Grupo de Mujeres, Lucha Feminista, Grupo de Mujeres de Trabajo Social, Mujeres LAMBDA, OIKABETH, Emancipación (Tijuana, B.C.), Colectivo La Revuelta, Taller del Chopo, Centro de Apoyo a Mujeres Violadas, A.C. –CAMVAC–, Movimiento de Liberación de la Mujer –MLM–, Grupo Autónomo de Mujeres –GAM– (Torreón, Coah.), Colectivo Nosotras (Guadalajara, Jal.), Grupo de Mujeres (Durango, Dgo.), Acción Cívica Feminista, A.C., Grupo Ácratas, CAFEM (Saltillo, Coah.) y COFEMC (Colima, Col.) (1982, 2).

Lara, 2017b, 6). En sus números se pueden encontrar artículos, poesía, obras visuales y reseñas feministas. Otro aspecto interesante es que en la sección «reseñas a señas. publicaciones feministas» del N.º 6-7 se nombra a otras publicaciones feministas y de mujeres de la época como fueron *fem.*, *MARÍA * cosas de mujeres* de Monterrey, *La Tribuna* con dirección en Nueva York y *mujer ILET*¹⁰ de Santiago de Chile (1984, 33-34).

La Boletina fue una publicación que se creó desde y para el movimiento feminista. En este proyecto editorial, La Red observó una posibilidad de articulación nacional y de intercambio de información desde los distintos estados del país. Sin embargo, la novedad de esta década es que hay noticias y discusiones en torno a la articulación latinoamericana y caribeña del feminismo y que La Red también estuvo compuesta por organizaciones homosexuales. Las agrupaciones que le dieron vida a los dos primeros números de *La Boletina* fueron Mujeres Lambda y el GAMU. La primera tuvo un carácter socialista y homosexual y la segunda, fue una agrupación feminista universitaria de la UNAM (Ortiz y Lara, 2017b, 2).

Otra publicación relevante de los ochenta fue el suplemento feminista *Doble Jornada* del periódico *La Jornada*. *Doble Jornada* salió a la luz con su primer número el 8 de marzo de 1987 como parte de la iniciativa de un grupo de mujeres feministas. Contó con un total de 137 números que fueron publicados de manera mensual. Fue Marta Lamas quien formalmente presentó la propuesta al director del periódico, Carlos Payán, con la finalidad de informar desde una perspectiva que releve la condición de las mujeres. Sara Lovera dirigió el suplemento por 11 años hasta junio de 1998, periodista que se encuentra entre las socias y socios fundadores de *La Jornada*. Lovera le dio un carácter informativo a *Doble Jornada*, suplemento que terminó de publicarse por decisión del cambio de dirección del periódico. Sin embargo, meses después se inauguró una nueva época del suplemento bajo el nombre de *Triple Jornada*. Este estuvo a cargo de Rosa Rojas y Ximena Bedregal, quienes anteriormente trabajaron en *Doble Jornada* y que participan del CICAM y *La Correa feminista*. *Triple Jornada* estuvo activo entre septiembre de 1998 hasta enero del 2006 y la aparición de sus números también fue mensual.

Doble Jornada fue un esfuerzo editorial que buscó trascender a las lectoras del movimiento feminista a través de temas claves y cotidianos que tuviesen relación con la situación de las mujeres (Hernández y Hernández, 2013, 96). Es necesario tener en cuenta que fue un proyecto

¹⁰ Refiere a la revista *Mujer/Fempres* de la Red de Comunicación Alternativa de la Mujer que se creó en 1981 en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales –ILET–. Aunque *mujer ILET* aparece en *La Boletina* con dependencia en la Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer (1984, 34). ILET se creó en México en 1975 como iniciativa de importantes intelectuales latinoamericanos provenientes de países asediados por las dictaduras militares. En 1982, se creó ILET-Chile tras la posibilidad de algunos académicos de retornar al país en plena dictadura cívico-militar (Revista Telos, s.f.).

que dependió de *La Jornada*, cuestión que implicó la profesionalización de las labores realizadas por las mujeres que trabajaron en la institución periodística. Esta dependencia también conllevó pérdida de autonomía al tener que ceñirse a los requerimientos periodísticos de un periódico y no a las necesidades de las agrupaciones feministas. En este sentido, el valor periodístico trascendió la política feminista orgánica al movimiento.

Finalmente, una de las propuestas más mencionadas en la bibliografía revisada es la revista *Debate Feminista* fundada en 1990 por Marta Lamas. Para Márgara Millán, *Debate Feminista*: «[...] es, con mucho, la revista teórica de feminismo mexicano» (Millán, 2018, 326). En esta línea, *Debate Feminista* fue y es un proyecto editorial de carácter intelectual y teórico vinculado especialmente con el conocimiento académico. Rebecca E. Biron apunta sobre *Debate* que, en su primer número Marta Lamas aclara que la revista nace por la necesidad de tender puente entre lo académico y lo político, continúa,

Lamas rejects separation between women's studies and feminist activism, purporting to build on the history and accomplishments of *fem*. She decries the prevalence of "mujerismo" ("womanism") in much feminist debate, arguing that focus on bracketing "women's issues" from other questions of social inequality is too reductive and that it does not further real representative democracy or fundamentally challenge what she calls "organized poverty" in Mexico [...]. (Biron, 1996, 158-159).

La revista se nutrirá de distintas aportaciones del pensamiento crítico, sea desde la izquierda y el psicoanálisis como también de la traducción de autoras al español: Teresa de Lauretis, Judith Butler, Margaret Atwood, Simone de Beauvoir, Ursula K. LeGuin, Joan W. Scott, Marguerite Duras, Chantal Mouffe, Lia Cigarini, Nancy Fraser, Julia Kristeva, Gloria Anzaldúa y Luce Irigaray, entre otras (Biron, 1996, 167). Su búsqueda está en abordar problemas contingentes, que Márgara Millán denomina «problemáticas locales y transnacionales», como son la democracia, la otredad, la ley, el cuerpo y el sujeto, la escritura, la política y lo *queer* (Millán, 2018, 326).

Por otro lado, Biron señala en su artículo que Lamas reportó que cada número de *Debate Feminista* contaba con 2.000 ejemplares, y que de estos, 1.000 eran vendidos en librerías, 300 eran de cortesía general como también de donación a la red de trabajo del Partido Revolucionario Democrático –PRD– (Biron, 1996, 167). Lamas comentó que *Debate* fue una revista para la clase política y para los líderes del movimiento popular puesto que buscó proporcionarles herramientas teóricas para su activismo (Biron, 1996, 167). Por otro lado, apunta Biron, su formato de alrededor de 400 páginas y su precio para esa época de 15 dólares por ejemplar, no la hacían muy accesible (Biron, 1996, 159).

Otra visión sobre *Debate Feminista* es la de Hortensia Moreno, Marta Ferreyra, Cecilia Olivares y Ariadna Molinari en «Apuntes para una historia de *Debate Feminista*» (2016). En este artículo, las 4 mujeres realizan un recorrido íntimo de su paso por la revista luego de 25 años y 50 ejemplares publicados (Moreno, Ferreyra, Olivares y Molinari, 2016, 32). Una puntualización importante para esta investigación que se expone en el texto, es cómo el desarrollo tecnológico y la implementación de nuevas tecnologías fueron modificando las posibilidades editoriales, en este caso, del paso de una edición manual y de fotocomposición al trabajo computarizado (Moreno, Ferreyra, Olivares y Molinari, 2016, 39). Y, apunta Marta Ferreyra, cómo el diseño gráfico y el tamaño que compusieron a la revista le dio una identidad específica (Moreno, Ferreyra, Olivares y Molinari, 2016, 37).

Por otro lado, Ariadna Molinari releva el rol que tuvo *Debate Feminista* en el extranjero y entre las feministas, en su testimonio comenta:

A mí, *Debate* me formó como feminista, pero antes de conocer a Cecilia yo ignoraba su existencia. Luego me tocó asistir a dos encuentros feministas, uno en México y otro en Colombia, en los cuales los ejemplares de varios números de *Debate* que llevamos volaron en poco tiempo. ¿Necesitaba más evidencias de su importancia? Tener ejemplares de *Debate*, sobre todo si se vive fuera de la Ciudad de México, es poseer un tesoro muy preciado. (Moreno, Ferreyra, Olivares y Molinari, 2016, 46).

Finalmente, *Debate Feminista* pasa a una nueva fase en el año 2015, fecha en que comenzó a formar parte del patrimonio de la Universidad Nacional Autónoma de México –UNAM– a través de su Centro de Investigaciones y Estudios de Género –CIEG–. Su último número independiente fue publicado en octubre del 2014 con mensajes de despedida y un *dossier* sobre «trabajo sexual». Su nueva fase de publicación inició en junio del 2016 con el N.º 51 a cargo del CIEG.

La revista *Debate Feminista* inauguró una nueva faceta de las publicaciones feministas que anteriormente solo habían funcionado como canales para el movimiento o, más recientemente, con un carácter periodístico. *Debate* está fundamentalmente relacionada con el mundo académico y específicamente con el campo de los Estudios de Género. En la misma línea de *Debate*, surgirá la revista *GénEroos* (1993) de la Asociación Colimense de Universitarias A.C. y luego del Centro Universitario de Estudios de Género de la Universidad de Colima. Además de la *Revista de estudios de género*, *La Ventana* (1995) de la Universidad de Guadalajara. De la mano de la institucionalización de los Estudios de Género surgieron iniciativas editoriales de corte académico que difunden la teoría feminista contemporánea y divulgan investigación científica. En el caso de *Debate Feminista*, también estuvo dirigida a la formación política de los líderes de los movimientos sociales. En este sentido, las publicaciones independientes que surgieron en la

década de los noventa al calor del movimiento feminista, y que tuvieron un carácter autogestivo y autónomo, tendrán que convivir con nuevos formatos de revistas académicas e institucionales. Otras iniciativas editoriales de la década de los noventa que se pueden identificar tienen relación con el movimiento feminista lésbico de México y América Latina. Una de ellas es *Las Amantes de la Luna* de 1993, autodenominada como una «publicación autónoma hecha por lesbianas» que funcionó inicialmente como una sección informativa de la revista gay *Del otro Lado*, la cual estuvo a cargo del Colectivo Sol (Barranco, 2008, 41). Esta fue una iniciativa de Eugenia Olson del grupo lésbico mexicano OIKABETH 2 y de Cecilia Riquelme, chilena proveniente de la pionera colectiva lésbica Ayuquelén (Barranco, 2008, 37). Posteriormente, *Las Amantes de la Luna* funcionó como una sección desprendible de la publicación *Del Otro Lado*. No obstante, entre los años 2000 y 2003, *Las Amantes de la Luna* se independizó y logró publicar 5 números de mayor extensión que en su anterior etapa (Barranco, 2008, 42).

Otra publicación feminista lésbica de los años noventa fue *LesVOZ*, un órgano sobre cultura lésbica feminista que surgió en 1996. *LesVOZ* guarda sus antecedentes en el *fanzine* *HIMeN* de mayo de 1994, el cual contó con 5 números publicados y que según sus creadoras, representa la fase más experimental de la futura revista¹¹ (Pérez, 2019). Desde sus inicios, *LesVOZ* fue dirigida por Mariana Pérez Ocaña y Juana Lisea Guzmán, anarquistas y lesbianas feministas autónomas (Barranco, 2008, 47). El primer número del órgano lésbico, salió a la luz en el bimestre de enero-febrero de 1996 con 1.000 ejemplares. En 1998 se constituyeron como Asociación Civil bajo el nombre Prensa Editorial LesVoz, A.C. que además de la revista, promueve literatura lésbica (Pérez, s/f). Hasta el año 2018 fueron impresos 50 números, actualmente continúa existiendo en modalidad virtual. Por otra parte, es importante señalar que, según María Isabel Barranco, *LesVOZ* contó con el apoyo de otras revistas feministas como *Debate Feminista* y *fem.* a través de intercambios publicitarios (Barranco, 2008, 50).

Tanto *Las Amantes de la Luna* como *LesVOZ* fueron publicaciones lésbicas de carácter autónomo que a través del feminismo lésbico enriquecieron el circuito editorial de las publicaciones del movimiento. El lesbianismo como tal no había sido parte de la columna vertebral de ninguno de los proyectos anteriormente mencionados.

En síntesis, en estas 3 décadas del movimiento feminista mexicano existió un contexto editorial rico en iniciativas y redes que propiciaron el espacio para que las feministas dieran a conocer sus

¹¹ El cambio de nombre se debió a que la Secretaría de Gobernación y Derechos de Autor de México les negó el uso de la palabra *HIMeN*. *LesVOZ* representa la unión de las palabras Lesbianas y Voz y es considerada la primera publicación para lesbianas feministas creada de forma independiente de otros grupos sociales y de manera autogestionada (Pérez, 2019).

reflexiones políticas y creaciones artísticas. La mayoría de ellas, movilizadas por el feminismo entendido como movimiento, espacio de articulación, autoformación, debate y análisis político. Por lo tanto, *La Correa feminista* llega a insertarse en un tejido de publicaciones que poseen una experiencia histórica acumulada, además de una alta movilidad de activistas que van de un lugar a otro con sus conocimientos y saberes editoriales aprendidos. La labor periodística, académica y la experimentación editorial feminista fueron antesala de la política visual de *La Correa* que cuestionará y ensayará nuevas formas de observar y aproximarse al objeto revista. En este sentido, es necesario reconocer que los antecedentes y las publicaciones simultáneas a *La Correa* son parte de un contexto feminista editorial que nos permite definir su propia especificidad, sea por afinidad o por disimilitud con las otras propuestas. Así, es probable que las preguntas y reflexiones del grupo editorial de la revista que nos ocupa en este trabajo hayan sido posibles gracias a la acumulación histórica del quehacer feminista como también a la lectura crítica de la historia y del movimiento feminista mexicano y latinoamericano contemporáneo.

Sin embargo, en palabras de Ximena Bedregal, quien fue coordinadora de *La Correa* de principio a fin, esta se diferencia de las otras revistas de los noventa en que buscó expresar un pensamiento propio y no el reconocimiento académico (Rivera, 2009, 44). En sus palabras,

... son propuestas radicalmente diferentes, *Debate* es una revista fundamentalmente para iniciadas en el pensamiento, en la teoría y en la reflexión y para que otras a su vez puedan alimentarse dentro de la iniciación que ya tienen. *Fem* era una revista emitida para el público en general, que tocaba temas de género y algunas cosas así. *La Correa* era otra cosa, *La Correa* no es ni para iniciadas, porque los artículos no son tan complejos, ni es una revista para activistas y sin embargo, está todo. Es absolutamente otra cosa, son tres propuestas totalmente diferentes (Bedregal). (Rivera, 2009, 44).

En esta línea, se puede observar que *La Correa feminista* se inscribe más en la lógica editorial de las pequeñas publicaciones feministas autónomas que fueron creadas desde y para el movimiento. Característica que las revistas más reconocidas de los noventa como *Debate* y *fem*. fueron transformando para priorizar, por un lado, la circulación académica y formación política dirigencial y por otro, la masividad, respectivamente. Sin embargo, el formato de *La Correa* y la calidad de su publicación como también el trabajo creativo que hay en su diseño, nos habla de la capacidad del movimiento feminista de adecuarse a los nuevos tiempos, especialmente a las novedades tecnológicas. Además de su fuerza política para proponer y mantener un proyecto en un contexto de academización, profesionalización periodística y precarización económica.

Cada publicación, boletín y revista representa una propuesta política particular que es posible rastrear. No obstante, esto no impidió que existieran puntos de contacto y diálogo entre unas y otras. Así, como mencioné anteriormente, un proyecto que logró eclipsar y mantener unificado

al movimiento feminista al reunir textos y aportes de mujeres de distintos sectores del movimiento, fue la revista *fem.*

Estas propuestas tuvieron vida en un momento histórico en que los Estudios de Género y de la Mujer recién se insertaban en las instituciones de educación superior hacia la década de los noventa. Entonces, la mayor parte de la producción escrita y reflexiva de las feministas aún permanecía en el movimiento más que en la academia o en la profesión periodística. En este sentido, el movimiento feminista mexicano fue capaz de levantar y sostener sus propios canales y plataformas informativas que fortalecieron a las organizaciones. Posteriormente, estos medios tuvieron que convivir con publicaciones de carácter formal, profesional, periodístico y académico como son *Doble Jornada*, *Triple Jornada*, *Debate Feminista*, *La Ventana* y *GénEroos*.

Luego de trazar este contexto editorial es posible adentrarse de lleno en *La Correa feminista* y preguntarse por su particularidad: ¿en qué se diferencia *La Correa* de las publicaciones anteriores y de sus contemporáneas?, ¿qué tienen en común? Para responder estas preguntas, realizaré un acercamiento a la organización que sostuvo la revista como a los distintos momentos editoriales que la caracterizaron.

Preliminarmente, me gustaría comentar que en la entrevista a Ximena Bedregal, ella señaló que la diferencia entre *Triple Jornada*, lugar en que trabajó junto a Rosa Rojas, y *La Correa* es que el suplemento dependió de una institución periodística como es *La Jornada* y, por lo tanto, respondió a esas formas y deseos (Bedregal, 2023). Por otro lado, Marie France Porta añadió que ella trabajó en el diseño de los primeros números de *Triple Jornada* y que no se podía diseñar lo que quería, por lo que se terminó implementando un formato permanente para los ejemplares (Porta, 2023). En este sentido, el trabajo en *La Correa* desde el feminismo autónomo y radical representó un espacio libre en el que las mujeres de la publicación plasmaron sus intereses políticos y vitales sin restricciones institucionales, profesionales ni académicas.

2) Elementos para comprender a *La Correa feminista*

El quehacer feminista del CICAM

La Correa nació en el Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer, A.C. –CICAM– en el entonces México D.F. Esta Asociación Civil se conformó en 1991 por Ximena Bedregal e Irma Saucedo tras el quiebre de la agrupación anterior en la cual ambas mujeres trabajaron. Posteriormente, se integraron Amalia Fischer, Francesca Gargallo y Rosa Rojas. La motivación

inicial para constituir el CICAM fue que Ximena e Irma fueron expulsadas de la organización en la que trabajaban anteriormente y existió la posibilidad de adjudicarse un proyecto de investigación sobre violencia financiado por la Fundación Ford (Ximena, 2023).

El CICAM surgió con dos objetivos, por un lado, generar investigación que reflexionara sobre el quehacer del feminismo y, por otro lado, desarrollar metodologías para enfrentar la violencia contra las mujeres, además de asesorar a grupos del interior de México y crear una escuela metodológica sobre violencia (Rivera, 2009, 42). Considerando, especialmente, la descentralización del movimiento feminista mexicano de la capital. En relación con este primer momento del CICAM, Ximena comentó en la entrevista que la razón de trabajar con temas de violencia fue que existía la sensación de que todos los grupos se abocaban a esta labor y continuamente descubrían el hilo negro sin que existiera una acumulación de conocimiento (Bedregal, 2023). Entonces, se concentraron en crear mecanismos de acumulación de experiencias, fundamentalmente a través de capacitaciones que recogieran y sistematizaran las experiencias de los grupos feministas y mediante el establecimiento de un canal que permitiera mantener una información fluida con los distintos grupos (Bedregal, 2023). Esta última labor fue el objetivo inicial de *La Correa feminista*.

Varias de las iniciativas que desarrolló el CICAM en relación con el eje de violencia contra las mujeres se pueden rastrear en *La Correa*, algunos ejemplos son la Escuela Feminista de Capacitación Metodológica (febrero, 1992), el Taller Nacional de Capacitación en Metodologías para la Atención de Casos de Mujeres que Sufren Violencia (julio, 1992) y el Seminario sobre Violencia hacia la Mujer: Enfoques Psicológicos para la Atención de Casos (septiembre, 1992). Las dos últimas actividades se realizaron y coordinaron en conjunto con otras agrupaciones feministas. Adicionalmente, se realizó el Primer Foro Nacional sobre Mujer, Violencia y Derechos Humanos en marzo de 1993. En este sentido, las actividades estuvieron dirigidas a la formación y capacitación de las mujeres involucradas en el movimiento. El CICAM se conformó como un espacio de autoformación para el movimiento feminista a través del levantamiento de escuelas, talleres, seminarios y foros.

A pesar de la prolífica actividad de los primeros años del CICAM, hacia fines de 1992 hubo un quiebre político entre Ximena Bedregal e Irma Saucedo, que a ojos de Ximena se debió a que ambas tenían proyectos políticos distintos para el CICAM. Irma se quiso centrar en la investigación y ella en trabajar con el movimiento y la cultura feminista (Bedregal, 2023). Finalmente, Irma Saucedo se retira del proyecto y poco a poco se generarán cambios en el

CICAM y *La Correa*. Las definiciones políticas de las socias del CICAM se irán radicalizando y definirán el quehacer político de la Asociación Civil.

De la mano de las reflexiones políticas de *Las Cómplices* en el VI EFLAC de Costa del Sol (1993) y del VII EFLAC en Cartagena (1996), las actividades del CICAM y la revista tendrán un carácter más reflexivo y experimental. Sin embargo, Ximena señala en la entrevista que previo a Beijing (1995) el CICAM aún se encontraba en un momento de búsqueda sobre qué hacer, en ese entonces la actividad era más bien de plática con otros grupos feministas como fueron las Chavas Banda (Bedregal, 2023). Para este momento, algunas de las actividades que desarrolló el CICAM fueron el Seminario de Ética y Feminismo realizado en abril de 1994 y el Primer Taller Feminista de Creación Visual de julio de 1995. Esta transformación de las actividades que se levantaron desde el CICAM también se ve reflejada en la propuesta editorial de la revista que se abordará más adelante. Así, hacia 1994 el CICAM trascendió la temática de la violencia contra las mujeres y sus Derechos Humanos para situar la discusión en un punto más creativo y propositivo desde la reflexión y el pensamiento político, abarcando la realidad desde una noción totalizante y no diseccionada o fragmentada en distintas temáticas específicas (por ejemplo: salud, sexualidad, Derechos Humanos, aborto, etc.).

Hacia 1995, señala Ximena, el objetivo del CICAM, y más que eso, el sueño y la aspiración política más intensa de estas mujeres era tener un Centro de Capacitación, un Centro de Estudios Feministas, una Escuela o una Universidad Feminista profundamente creativa en la que se ensayaran otras formas de aprendizaje no tradicionales, pensadas desde un paradigma feminista (Bedregal, 2023). A mi parecer, hubo distintas actividades que se aproximaron a esta utopía feminista de enseñanza y aprendizaje encarnadas en la autonomía. Un ejemplo claro de ello, que tiene una importancia fundamental para el tema de esta investigación, fue la realización de los Talleres Feministas de Creación Visual que se realizaron por vez primera entre el 13 y 21 de julio de 1995 en Cuernavaca, luego en 1996 en Tlayacapan y un 3° Taller a finales de 1997. En la ilustración 2 que muestra la publicidad del 1° Taller en el N.º 12 de *La Correa feminista*, se lee:

Su **OBJETIVO** es que desde la teoría feminista se desarrolle una aproximación crítica a la visualidad y a la estética y se impulsen procesos de creación cultural que integren nuestras rebeldías, sueños, imaginaciones y corporalidades con nuestras capacidades de creación de imágenes y productos culturales visuales.

Se trabajarán **TRES MODULOS:**

**Teoría feminista y crítica a la visualidad, 16 horas.

**Cuerpo, deseo y creatividad, 16 horas.

**Producción de imágenes (video e imágenes fijas), 40 horas. (CICAM, 1995, 55).



PRIMER TALLER FEMINISTA DE CREACION VISUAL

TALLER DE PRODUCCION VISUAL

DEL 13 AL 21 DE JULIO,
en un hermoso local de
la ciudad de Cuernavaca.

Su **OBJETIVO** es que desde
la teoría feminista se
desarrolle una aproximación
crítica a la visualidad y a la
estética y se impulsen procesos
de creación cultural que inte-
gren nuestras rebeldías, sueños,
imaginaciones y corporalidades
con nuestras capacidades de
creación de imágenes y produc-
tos culturales visuales.

Se trabajarán **TRES MODU-
LOS:**

**Teoría feminista y crítica a
la visualidad, 16 horas.

**Cuerpo, deseo y creativi-
dad, 16 horas

**Producción de imágenes
(video e imágenes fijas), 40
horas

El **COSTO DE RECUPERA-
CION** del curso es de N\$ 700,
incluye alojamiento, comida,
materiales y equipos.

Hay un número limitado de
medias becas.

El cupo es de 15 mujeres

Inscripciones hasta el 15 de
junio.

**INFORMACION E
INSCRIPCIONES AL
5 186429 (CICAM).**

En este sentido, en el quehacer del CICAM «[...] entre 1994 y el fin de la década y del siglo, se tocó y trabajó un proceso de crítica creativa a las lógicas del sistema y se lo hizo de muy diferentes maneras e instrumentos y con una enorme experimentación metodológica» (Bedregal, 2013, 456). Por lo tanto, el Taller Feminista de Creación Visual fue una parte de las actividades desarrolladas por la asociación que iban dirigidas a desconstruir las lógicas de la cultura patriarcal y a proponer nuevas formas de pensar y hacer. Otras de las actividades propuestas por el CICAM fueron talleres de danza, teatro, títeres, video, autobiografía, conciencia corporal, entre otras. Esta diversidad de actividades iba dirigida a posicionar y valorizar a las mujeres como creadoras de cultura:

A partir del trabajo y la indagación del tema de la palabra, la representación y la autorrepresentación de las mujeres, que se trabajó también con otras metodologías como fueron los talleres de creatividad feminista, los de autobiografía y los de cuerpo, nos dimos cuenta de la necesidad y la importancia de que las mujeres instalemos en el mundo nuestras creaciones, las saquemos de esa suerte de eterno borrador invisible en que frecuentemente sumimos a nuestras producciones o que se valorizan fuera del circuito de las mujeres y con los valores del sistema. (Bedregal, 2013, 459).

En esta línea, Ximena releva en la entrevista que la riqueza política de realizar estos ejercicios en grupos de mujeres permitió que se potenciarán unas con otras, es decir, a partir de la relación entre mujeres, del deseo y el juego se fue descubriendo y creando junto a la otra (Bedregal, 2023). Por otro lado, también se incorporaron nuevas tecnologías para trabajar en los talleres del CICAM:

En ese buscar cómo expresar lo que íbamos reflexionando y descubriendo se nos hizo necesario ampliar la palabra escrita y la imagen impresa. Trabajando el tema de la memoria vimos que nuestro pensamiento no funciona de manera tan lineal, sino en multitud de capas simultáneas, que en particular las mujeres denotan en sus relatos, por lo que empezamos a indagar en las técnicas multimedia para trabajar, especialmente para el tema de la memoria. Pensamos que estas serían buenos medios para expresar ideas y sensaciones y un camino para nombrarlas. (Bedregal, 2013, 460).

En síntesis, en la segunda parte de la década de los noventa, el CICAM se concentró principalmente en generar conciencia sobre qué es ser mujer en las sociedades contemporáneas y cómo construir una propuesta política enraizada en los cuerpos de las mujeres desde la autonomía y la radicalidad feminista. Esto, en un contexto en que la institucionalidad insistía en formar especialistas de género (Bedregal, 2013, 463).

¿Cómo fue posible que una iniciativa autónoma fuese financiada por una fundación? Al respecto, Ximena Bedregal ha señalado que el CICAM como institución logró posicionarse como un espacio para el movimiento que si bien recibió aportes no fue condicionado por ellos. En este sentido, lo plantea como una paradoja en el contexto de institucionalización del feminismo:

El CICAM es sin duda una paradoja que aún no hemos analizado a profundidad entre nosotras y cuyas posibilidades de análisis decrecieron en la medida en que hace ya una década que no recibe recursos y que se mantiene sólo con el aporte y la voluntad de sus integrantes, o sea que ha dejado de funcionar como institución para pasar a ser un espacio de bajo perfil con pocas actividades y algunos recursos que quedaron, siendo el más importante el inmueble, manejado por una pequeña colectiva de mujeres jóvenes, se llama La casa feminista. El CICAM es una paradoja porque fue una institución no institucional ni institucionalizada, que vivió para la autonomía, la insolencia y la radicalidad en tiempos de la moderación y en medio de la institucionalización tecnocratizada. (Bedregal, 2013, 467-468).

Finalmente, en marzo de 1999 a través de su asamblea de socias compuesta por Rosa Rojas, Adela Bonilla, María Elena García, Marie France Porta y Ximena Bedregal, el CICAM decidió desligarse de los aportes internacionales debido a la imposición de lineamientos que exigió la Frauen An-Stiftung, o también Fundación Heinrich Böll (HBS), para la continuidad de su ayuda monetaria (Bedregal, 2013, 473). Desde ese momento, su actividad disminuyó fuertemente e implicó el cese de la publicación de la revista *La Correa feminista* en su formato físico. A pesar del quiebre político con el financiamiento internacional, Bedregal reconoce que los recursos que recibió el CICAM fueron importantes a la hora de potenciar a la corriente feminista autónoma y a las feministas que la integraron:

La autonomía y sus ideas no se deben a la institución ni a sus recursos, esto lo digo de manera tajante, son producto de un proceso *movimientista* y de reflexiones y elaboraciones de actantes del feminismo, pero nada puede negar que la existencia el CICAM potenció a la autonomía y a muchas de sus líderes, proyectándolas más allá de sus fronteras. (Bedregal, 2013, 467).

Por otro lado, la autonomía feminista tampoco condicionaría su existencia al financiamiento internacional y continuó teniendo actividad aunque con menor intensidad. Ejemplo de esto fue el sitio web Creatividad Feminista, una iniciativa feminista pionera en internet que ya se había inaugurado en 1996 y fue la continuidad digital de *La Correa*. *Creatividadfeminista.org* es considerado el primer sitio web de contenidos feministas digitales, en el se respaldó digitalmente el trabajo realizado en *La Correa*, se crearon nuevos juegos gráficos, exposiciones virtuales de arte y hasta una pequeña radio con entrevistas y música (Bedregal, 2013, 460). Creatividad Feminista tuvo más de 40 mil visitas al mes y, según Ximena Bedregal, su bajo costo de mantenimiento permitió sostenerlo como un espacio de difusión del feminismo autónomo (Bedregal, 2013, 460; Baltazar, 2018, 372). En el texto «Mujer en rotación. Una aproximación al ciberfeminismo en México» (2018) de Georgina Baltazar, se puede encontrar un trabajo más acabado sobre el proceso de creación de Creatividad Feminista, además de los distintos obstáculos y posibilidades que brindó el mundo del internet para las creadoras del sitio.

En la nota «Creatividad Feminista distinguido por Yahoo como mejor sitio del 2000 en internet en la categoría de "sociedad"» (2001) publicada en *La Jornada*, se menciona que el sitio web recibió un galardón de Yahoo! México y que anteriormente fue nominado por Internet World 2000 entre los tres mejores sitios web en español en la categoría de «no lucrativos» (2001). En la misma nota, Ximena Bedregal menciona que el sitio «se hizo aprendiendo, por las puras ganas de comunicar, crear y ofrecer a quienes navegan en la red una ventana para mirar y construir el mundo de otra manera y para desarrollar la seguridad de que ser mujer no es un dato indiferente» (2001). Por otro lado, ella también relata en la nota que los sitios feministas o con perspectiva de género:

[...] son muy escasos, especialmente los elaborados en español, aquellos sitios donde las mujeres puedan encontrar y satisfacer, con una perspectiva crítica de la cultura patriarcal, variados intereses y curiosidades sobre su ser mujer. Creatividad Feminista tiene historia, arte, radio, video, análisis de la imagen, biografías, entre otras muchas cosas, con la ventaja además, de que se ha buscado que tenga un diseño estético y novedoso. (2001).

Creatividadfeminista.org estuvo activa hasta el año 2008, ese mismo año Ximena Bedregal emprende un proyecto de carácter más personal en el sitio web MamaMetal.com desde La Paz, Bolivia. En la inauguración de esta última página web, señala:

A diferencia de Creatividad Feminista, MamaMetal será un sitio mucho más personal, más cercano a mis personales intereses y miradas, a la creatividad artística, al cuestionamiento polisémico de la cultura, al documental audiovisual que me permita compartir mis intereses sobre esas realidades con las que me topo en el camino de la vida y con mis diversas miradas y expresiones acerca de éstas. Además, desde los lugares mismos donde me encuentre cada amanecer (como buena peregrina apátrida que soy). Deseo que MamaMetal sea más un juego en el ciberespacio, más un ejercicio de expresión personal fuera de toda corrección política -aunque ésta sea la de la radicalidad crítica- que un sitio de personal o colectiva relevancia conceptual. (Bedregal, 2008).

Según un rastreo realizado en Internet Archive (web.archive.org), MamaMetal.com estuvo activa hasta el año 2018. En el sitio, se reconocen las secciones de fotografía (artística y documental), video (artístico y documental), multimedia (poesía visual y web *art*) y reflexión (Bedregal, 2018). En síntesis, el quehacer del CICAM y de las mujeres que lo integraron se transformó con relación a sus intereses políticos, especialmente desde la discusión que planteó el feminismo autónomo latinoamericano en los EFLAC y en sus propias instancias organizativas. Si bien la labor inicial del CICAM fue trabajar con grupos feministas el abordaje de la violencia contra las mujeres y sistematizar la experiencia del movimiento en relación con esta temática, posteriormente se enfocarán en elaborar la reflexión crítica sobre la lógica patriarcal y el significado de ser mujeres desde la cultura feminista. Adicionalmente, la capacidad material del CICAM de realizar

actividades y de potenciar la autonomía feminista estuvo relacionada con el financiamiento que recibieron. Aunque no fue totalmente determinada por este, como se puede observar en la continuidad del sitio web Creatividad Feminista.

Una editorial y una imprenta para el CICAM

En el marco de las actividades del CICAM, surgió la necesidad de publicar y dar a conocer las reflexiones y propuestas que se generaron en este espacio. En el artículo de Rebecca Biron de 1996, la autora comenta que,

CICAM has issued a variety of types of publications: a collection of essays on different Mexican feminisms, an anthology of pieces about Mexico's struggle with violence against women, a tract on the need for utopian vision in feminist activism, and most recently the only book specifically on Chiapas and feminism published in Mexico—*Chiapas y las mujeres qué?* (edited by Rosa Rojas and published in 1994). (Biron, 1996, 162).

Entre esta rica variedad de publicaciones y formatos de los que habla Biron, estarían las colecciones de ensayos, antologías de escritos y un libro. Sin embargo, el camino que recorrieron las mujeres del CICAM para consolidar su sello editorial tuvo desafíos puesto que sus primeras ediciones aparecen publicadas bajo el nombre de distintos sellos editoriales. Por otro lado, en un principio los títulos fueron impresos en imprentas particulares y desde 1994 las mujeres del CICAM controlarán el proceso de impresión. A continuación, haré un breve repaso de los libros que fueron editados por el CICAM para comprender cómo se fue consolidando la editorial e imprenta de la asociación.

El primer libro publicado fue *Hilos, nudos y colores en la lucha contra la violencia hacia las mujeres* (1991) de Ximena Bedregal, Irma Saucedo y Florinda Riquer. Esta obra se dio a conocer en el segundo número de *La Correa*, Francesca Gargallo comenta que es «[...] un libro-puente, una reflexión-debate, que abre caminos para nuevas propuestas más sororales, más cuestionadoras, para que la sociedad impida permanentemente que cualquier mujer pase por la violación u otra violencia por el sólo hecho de haber nacido mujer» (Gargallo, 1991, 2). Para esto, las autoras realizan un recorrido por los casi 20 últimos años del movimiento feminista en México. Este primer libro aparece bajo el sello editorial de «ediciones CICAM» y fue publicado gracias al apoyo de la Fundación Ford.

Posteriormente, destaca la publicación «especial» de *Tan derechas y tan humanas. Manual ético-divagante de los Derechos Humanos de las Mujeres* (1993) de Francesca Gargallo, texto que constituyó el N.º 7 de *La Correa feminista*. Este número fue financiado por UNIFEM (Fondo de Desarrollo

de las Naciones Unidas para la Mujer) y Global Fund en el contexto de la preparación del Primer Foro Nacional sobre Mujer, Violencia y Derechos Humanos. En relación con esta última actividad, en abril-mayo de 1993 se imprimió la primera edición de *Mujer, violencia y Derechos Humanos (reflexiones, desafíos y utopías)*, título coordinado por Ximena Bedregal que reúne reflexiones y ponencias del Primer Foro Nacional sobre Mujer, Violencia y Derechos Humanos. En noviembre del mismo año, imprimen una segunda edición de 300 ejemplares que contó con el apoyo de UNIFEM. Este «pre-libro», así denominado por las mujeres del CICAM, fue publicado bajo el sello editorial de «ediciones La Correa Feminista», su interior se imprimió en fotocopiadora y se encuadernó a mano.

En el mes de octubre de 1993 se publicó *Feminismos cómplices: gestos para una cultura tendenciosamente diferente* de Ximena Bedregal, Amalia Fischer, Edda Gaviola, Francesca Gargallo y Margarita Pisano, este texto fue una coedición de México-Santiago de Chile. Además, se editó bajo el seudónimo de «Pre-libro de *La Correa Feminista*». Como se señala al final del texto, la encuadernación de los 400 ejemplares se hizo de manera colectiva por las Cómplices, aunque se enviaron a imprimir las portadas y fotocopiaron sus interiores.

Tras la publicación de 7 números y 2 suplementos de *La Correa feminista*, además de 3 títulos editados, en 1994 se generan algunos cambios que consolidarán el proyecto de la revista y su sello editorial. En este sentido, en el N.º 8 de la revista (enero-marzo, 1994) se anuncia la creación del «Taller Editorial La Correa Feminista» y se promocionan las «publicaciones de *La Correa Feminista*» (Ver ilustración 3). El mismo N.º 8 de la publicación fue «Diseñada e Impresa en el Taller Editorial “La Correa Feminista”». Ximena Bedregal comenta en la entrevista que para este momento habían adquirido una máquina risográfica que funcionaba con la tecnología de los mimeógrafos, pero de manera automática y electrónica (Bedregal, 2023). Inicialmente, trabajó con rodillos de dos colores, negro y morado y en formato oficio, pero con el tiempo se fueron sumando nuevos colores (Bedregal, 2023). Ejemplo de esto es que para el N.º 10-11 de 1994/1995 se sumó un rodillo color naranja. La máquina la lograron adquirir a través de crédito y algunos ahorros del CICAM, paralelamente la utilizaron como imprenta comercial para lograr financiarla (Bedregal, 2023). Ximena señala que para costearla imprimieron panfletos, libros de escritoras independientes y también resultados de los talleres que realizaban como CICAM como fueron algunos libros de poesía (Bedregal, 2023).

Otro evento importante que ocurre con el N.º 8 de *La Correa* es que este fue el primer número formalizado ante la Secretaría de Educación Pública para su obtención del Certificado de Reserva de Derechos Uso Exclusivo de la Dirección General del Derecho de Autor.

**FEMINISMOS
COMPLICES**

gestos
para
una cultura
tendenciosamente
diferente

Ximena Bedregal-Amalio Pacheco-Esta
Gabriela-Francesca Gargallo
Margarita Pisano

Tenemos diferentes feminismos. Esta afirmación hoy compartida y que da cuenta de una realidad, contiene un desafío y una responsabilidad: explicitar cuáles son estas diferencias. Para nosotras, «COMPLICES», es ineludible estar expresadas para sentirnos oídas dentro del movimiento feminista y para hacer política hacia el conjunto de la sociedad. Esto conlleva, a nuestro entender, la necesidad de construir corrientes claras que agrupe a quienes compartan «mínimos comunes».

**hijos
Nudos y
Colores**

EN LA LUCHA
CONTRA LA VIOLENCIA
HACIA LAS MUJERES


Ximena Bedregal
Irma Sánchez
Florinda Rigauer

Diferentes artículos de análisis metodológico y sobre historia de la lucha que el movimiento feminista ha llevado los últimos veinte años contra la violencia hacia las mujeres. Lo acompañan entrevistas a mujeres participantes en proyectos realizados desde el Estado y una recopilación de las propuestas de ley hechas desde 1983. Este libro es, sin duda, un aporte de sistematización y análisis de aspectos nodales para la actual etapa del movimiento feminista.



**MUJER, VIOLENCIA Y DERECHOS
HUMANOS**
(reflexiones, desafíos y utopías)

Este libro es el esfuerzo por poner en las manos, en los corazones y en las mentes de más y más luchadoras y luchadores por los Derechos de las Humanas, algunas de las reflexiones que surgieron durante la realización del Primer Foro Nacional sobre Mujer, Violencia y Derechos Humanos organizado por el CICAM, los días 8, 9 y 10 de marzo de 1993. Entre otras, se publican las ponencias de Teresita de Barbieri, Margarita Pisano, Luis de la Barreda, Francesca Gargallo, Charlotte Bunch, Liz Maier y Silvia Pimentel.



PUBLICACIONES
de
*La
Correa
Feminista*

Si Ud. es ecofeminista y no quiere matar arbolitos gastando papel, tenemos todos los volúmenes en el diskete de su preferencia.

PEDIDOS AL

**CENTRO DE INVESTIGACION Y CAPACITACION
DE LA MUJER A.C.**
TEL: 541-67-99, FAX 547-43-76
AP. POSTAL 4-053, MEXICO D.F 06400

**TAN DERECHAS Y
TAN HUMANAS**



Manual ético-divagante de los
derechos humanos de las
mujeres
Francesca Gargallo

Un documento fundamental para todas aquellas personas que se interesen en la ética del respeto y de la igualdad en la diferencia, en los Derechos Humanos y para quien entienda que es fundamental, para el futuro de la humanidad, luchar contra las ideas y prácticas que ineludiblemente violan los Derechos Humanos de las mujeres.

**IMPRIMIMOS
TODO**

- FOLLETOS
- VOLANTES
- TESIS
- LIBROS
- POSTERS
- BOLETINES
- PAPELERIA
- FOLDERS
- DISEÑOS

**TALLER
EDITORIAL
LA
CORREA
FEMINISTA**
TEL. 541-67-99 Y 547-43-76

Ilustración 3 Publicaciones de La Correa feminista y promoción de su Taller Editorial, La Correa feminista N.º 8, enero-marzo de 1994, p. 49, contraportada. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.

Es decir, desde este ejemplar la revista toma un matiz más formal y regulado antes las autoridades competentes de gobierno. En este sentido, desde este momento *La Correa* se consolida ante la legalidad, pero también a partir del control autogestivo del proceso de impresión con su nuevo Taller Editorial. Así, *La Correa* amplió sus labores editoriales de edición y diseño de cada ejemplar para dedicarse también a la imprenta, actividad que permitió sostener económicamente la revista y otras publicaciones del CICAM. Desde la creación del Taller Editorial, los apoyos económicos referidos en los libros y en las revistas provinieron fundamentalmente de la Frauen An-Stiftung. Desde que *La Correa* funcionó como Taller Editorial, se abocó a la publicación de más títulos, especialmente de documentos que contribuyeron a la reflexión y consolidación política de la corriente feminista autónoma. El libro *Ética y feminismo* (septiembre-octubre, 1994) coordinado por Ximena Bedregal le dio vida a la colección Feminismos Cómplices, fue publicado bajo el sello de «ediciones La Correa Feminista» y se imprimieron y encuadernaron 500 copias por su Taller Editorial. *Ética y feminismo* es un compendio de las ponencias del Seminario de Ética y Feminismo (1994) organizado por el CICAM.

En diciembre de 1994, se publicó el Tomo I de *Chiapas ¿y las mujeres qué?*, libro compilado por Rosa Rojas que formó parte de la colección Del dicho al hecho y que reunió diversos textos que abordaron la situación de las mujeres indígenas de Chiapas en el contexto del levantamiento zapatista. Esta edición dio vida al *boom* editorial más grande del CICAM, el Tomo I de diciembre de 1994 tuvo un tiraje de 600 ejemplares y luego en noviembre de 1995 de 1.000 copias. Por otro lado, el Tomo II se lanzó en enero de 1996 con 1.000 ediciones y posteriormente en diciembre de 1999 se publicó una nueva edición de 1.000 ejemplares que reunió los dos tomos. De la misma forma, el N.º 8 de *La Correa* dedicado a Chiapas también fue un éxito en ventas con 2.000 revistas impresas.

Otra edición clave en el desarrollo de la editorial fue el título *Permanencia voluntaria en la utopía: la autonomía en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Chile 1996* (abril-junio, 1997) coordinado por Ximena Bedregal. Este libro también formó parte de la colección Feminismos Cómplices y reunió las reflexiones de la corriente autónoma previas y posteriores al VII EFLAC. De este libro, se imprimieron 1.000 ejemplares.

A pesar de que gran parte de los textos citados hasta ahora son en su mayoría de política y reflexión feminista, ediciones La Correa Feminista también publicó literatura escrita por mujeres. Un ejemplo de esto es el libro de cuentos *Vago espinazo de la noche. Cuentos negros, crueles y cínicos* (1996) de Adela Fernández, el cual formó parte de la colección Las hijas de Carmenta.

Por otro lado, cuando terminó el funcionamiento del Taller Editorial por la pérdida de financiamiento del CICAM, los títulos impresos fueron integrados a la web de Creatividad Feminista en un formato electrónico, bajo el sello editorial de «fem-e-libros». Ximena Bedregal comenta en relación a la diversidad de la obra publicada y sobre las ediciones electrónicas:

Por ello la editorial empezó también a publicar obra literaria y poética de diversas mujeres. Se publicaron una docena de libros impresos y casi 30 en edición electrónica, algunos de los cuales se presentaban y se reflexionaban en nuestra casa feminista del CICAM. Por ello también en el local del CICAM y con nuestras propias manos, con madera, martillo y clavos, construimos un escenario y pequeño teatro público donde se presentaban todas las realizaciones. En ese sentido, el pensar de la autonomía no estaba referido sólo a difundir nuestras reflexiones sino a hacer que las mujeres se atrevan a poner a circular sus producciones. (Bedregal, 2013, 459)

En este sentido, el rol de la editorial y de la imprenta estuvo estrechamente relacionado con las actividades del CICAM, sea porque les facilitó poner en circulación sus reflexiones sobre la autonomía o porque les permitió canalizar y hacer circular las creaciones escritas de las mujeres que participaron en sus talleres. Paralelamente, el Taller Editorial del CICAM hizo posible la elaboración de *La Correa feminista* de los números del 8 al 19. Este proceso implicó la confección completa de la revista, es decir, elaboración, edición, diseño, impresión, compaginación, encuadernación y distribución. A pesar de que la mayoría de los títulos fueron financiadas parcialmente por fundaciones internacionales, se puede afirmar que las publicaciones estuvieron fundamentalmente relacionadas con la actividad política del grupo. Los textos encausaron e hicieron esparcir ideas y prácticas relacionadas con la corriente feminista autónoma y el Taller Editorial encarnó la posibilidad material de no tener intermediarios en estas labores, por lo tanto, se consolidó el proceso autónomo y autogestivo de creación.

Hasta el momento de escribir este trabajo, la última publicación impresa del Taller Editorial La Correa Feminista que rastree fue el prelibro *Feminismos cómplices: 16 años después* (2009) de Margarita Pisano, Edda Gaviola, Ximena Bedregal, Rosa Rojas y Andrea Franulic. Edición escrita desde Santiago de Chile, La Paz y Ciudad de Guatemala y publicada en México D.F. bajo la responsabilidad de Miriam Djeordjian y el apoyo de Marie France Porta. La reaparición del sello editorial de La Correa Feminista, 11 años después del último número publicado de la revista, fue contingente a la realización del Encuentro Feminista Autónomo del mismo año. En este sentido, las mujeres autónomas ligadas a las Cóplices reactivaron el sistema editorial que habían configurado para volver a plantear su crítica, esta vez, a quienes denominan autonomía Ni Ni. Desde nuestro presente, es necesario valorar los proyectos editoriales impresos que, a diferencia de las iniciativas virtuales, pueden tener un impacto mayor en las lectoras y en la configuración

de un pensamiento feminista. La primicia de cada número nuevo fue sumamente atrayente para las redes feministas vinculadas con la revista. Al respecto, Ximena Bedregal comenta:

[...] yo estaba muy consciente de la diferencia: *La Correa* tuvo un fuerte impacto dentro del movimiento feminista latinoamericano. En internet no es eso, llegas a un público inasible, no tiene un impacto político en el movimiento, tiene un impacto cultural en otro nivel. Es decir, a Creatividad Feminista no llega alguien que busca un contenido similar al de Todito.com, llega gente que está buscando algo o que es feminista, con objetivos mucho más específicos, pero el sitio no tiene un impacto en la estructuración y el pensamiento del movimiento. (Baltazar, 2018, 371-372).

Por otro lado, en relación con las limitaciones de lo virtual y desde una perspectiva investigativa respetuosa con la conservación de los archivos es necesario tener en cuenta que la digitalización de las revistas y publicaciones feministas históricas no permiten observar la materialidad de las propuestas editoriales y los contenidos estéticos que estos representan. En este sentido, el despliegue de las páginas, las distintas dimensiones del papel, entre otras cosas, no son captables en un archivo digital bidimensional. Trabajar solamente con digitalizaciones bidimensionales podría ser un obstáculo a la hora de abordar la estética de los archivos del feminismo, tarea que me ocupa en esta investigación.

El grupo editorial de *La Correa feminista*

En los inicios de *La Correa*, que para efectos de esta investigación corresponde a su primer momento que va del N.º 1 al 7 (1991-1993), el grupo editorial que se encargó de su realización estuvo en manos de fundamentalmente tres personas. Por un lado, la mayor responsabilidad y compromiso con la publicación quedó en la coordinación y diseño de Ximena Bedregal, quien dirigió *La Correa* de principio a fin. La edición estuvo a cargo de Rosa Rojas y en la redacción colaboró Rosario Galo Moya¹². Adicionalmente, en el N.º 2 aparece el cargo de información en manos de Socorro Guzmán y Norma Mogrovejo.

¹² Rosario Galo Moya es de origen argentino y vivió desde 1975 en Ciudad de México debido a la persecución política que sufrió en Argentina. En México, se dedicó al periodismo y a la escritura académica desde la danza, las artes y el feminismo (H.I.J.O.S. Jujuy, 2022). Como hombre homosexual, vivenció las contradicciones de la militancia política de izquierda respecto de la libertad sexual. Su vínculo con el feminismo se remonta a la década de los ochenta cuando sus amigas forman una ONG y él se dedica a la transcripción de entrevistas de mujeres populares (H.I.J.O.S. Jujuy, 2022). Luego de su colaboración en *La Correa* y en los libros publicados por su Taller Editorial, continúa trabajando con Francesca Gargallo en la publicación *Pensares y quebaceres: revista de políticas de la filosofía*. En el N.º 16-17 de *La Correa*, publicó el texto «Patriarcado y masculinidad» (Galo, 1997, 39-42). Posteriormente, se dedicó a la reflexión sobre la masculinidad y de las disidencias sexuales en las organizaciones revolucionarias. Su trabajo en *La Correa* estuvo relacionado con la edición, corrección de textos, captura e impresión de los ejemplares.

Es importante ahondar en las biografías de Ximena Bedregal y Rosa Rojas, dos mujeres que aparecen identificadas en *La Correa* de principio a fin. Ximena Bedregal (1951-) nació en Bolivia y es hija de padre boliviano y madre chilena por lo que durante su vida se mantuvo entre estos dos países, sus estudios superiores de Arquitectura los realizó en la Universidad de Chile. Debido al contexto de las dictaduras militares del Cono Sur y a la persecución de los grupos de izquierda, Ximena se exilió en México desde 1979 luego de la arremetida de la Operación Cóndor que le significó prisión política y tortura en manos de agentes de la dictadura chilena en Bolivia (Rivera, 2009, 41). Su participación en el movimiento feminista mexicano se rastrea hacia la década de los ochenta, posteriormente fundó el CICAM en 1991 junto a Irma Saucedo. Con la disolución del CICAM y de *La Corea* a fines de los noventa, desde la radicalidad y autonomía feminista Ximena abocó su trabajo político a la página web de Creatividad Feminista (1996-2008) y más adelante al sitio web Mama Metal (2008-1998). Además, trabajó junto a Rosa Rojas en el suplemento *Doble Jornada* (1987-1998) y juntas dirigieron *Triple Jornada* (1998-2006). Actualmente es parte del proyecto de eco aldea feminista Femterra.

Rosa Rojas (1947-) nació en Acapulco y es periodista de profesión titulada por la UNAM. Ella remonta su militancia feminista a su temprana juventud cuando se peleó con su padre, entonces director del semanario *Presente!* de Cuernavaca, Morelos, quien no le permitió publicar un artículo a favor del aborto (Rivera, 2009, 47). Rosa tiene una amplia experiencia como periodista, ha sido redactora y ha tenido cargos de coordinación, además fue socia fundadora de *La Jornada* (Rivera, 2009, 47). Junto a Ximena Bedregal, participaron en el primer suplemento feminista de *La Jornada*, *Doble Jornada* y luego dirigió *Triple Jornada* hasta el año 2006. Según J. Félix Martínez, Rosa Rojas fue la autora identificada con la mayor cantidad de artículos publicados en *La Correa feminista*, con un total de 11 textos de su autoría (Martínez, 2017b, 8). Las labores profesionales de Rosa y su práctica política feminista han estado íntimamente relacionadas en su trayectoria biográfica, su trabajo le ha permitido reflexionar críticamente desde un posicionamiento feminista. Ejemplo de esto es su interés por cubrir los conflictos de los pueblos indígenas, los eventos relacionados con Derechos Humanos y el medioambiente (Rivera, 2009, 48). Ella coordinó *La Correa Feminista* N.º 8 *Chiapas, reflexiones desde el feminismo* (1994) y además compiló y editó las distintas ediciones y tomos del libro *Chiapas ¿y las mujeres qué?* (1999). También es parte de Femterra, proyecto de eco aldea feminista.

A partir del N.º 8 (enero-marzo, 1994), aparece la figura del consejo editorial e irá en aumento el número de mujeres que participan en el, además su composición se irá modificando a través del tiempo. Sin embargo, Ximena Bedregal continúa en la coordinación, dirección o diseño, Rosa

Rojas en la edición, sumando el cargo de responsable legal desde el N.º 10-11, y Rosario Galo Moya en la redacción, añadiendo de manera intermitente la impresión, captura y corrección. Otra participación imprescindible para el análisis de la política visual de *La Correa feminista*, es la de la artista visual de origen francés, Marie France Porta, quien llega al grupo editorial colaborando con la ilustración de la portada del N.º 9 (abril-junio, 1994) (Porta, 2023). Desde 1995 Marie France trabajó en el Taller Editorial del CICAM y se hizo cargo del diseño de la revista desde el N.º 12 hasta el final. Como artista visual, se aboca a trabajar en el «diseño y fabricación de arte y decorado» (Porta, s.f.). Por otro lado, Ursula Zoeller se sumará en las labores de imprenta hacia el N.º 10-11 (otoño-invierno, 1994/1995), tarea fundamental para materializar el diseño de la revista. Se podría decir que este fue el núcleo que logró darle continuidad y permanencia al proyecto de la revista.

En la Tabla 1, se puede apreciar la cantidad y el nombre de las mujeres que participaron en el consejo editorial desde el N.º 8 hasta el 18. La única excepción fue Rosario Galo Moya, quien según Ximena Bedregal, fue un amigo de las mujeres del CICAM que colaboró en la corrección de textos de manera más externa (Bedregal, 2023).

El cambio de *La Correa feminista* de su primer a segundo momento editorial, se evidencia en el aumento de la cantidad de mujeres que participaron en su consejo entre 1994 y 1998, llegando a ser 27 en total. Esto, también se refleja en el aumento de su cantidad de páginas, contenidos y en la propuesta de un diseño más complejo y dinámico que se ahondará en el siguiente capítulo. En este sentido, las tareas al interior de la revista aumentaron y se diversificaron, por ejemplo, se añadieron las labores de compaginación y distribución, entre otras.

La investigación *El grupo editorial de La Correa feminista y su relación con el movimiento feminista autónomo latinoamericano* (2009) de Karen Rivera profundiza en las trayectorias personales de Ximena Bedregal, Rosa Rojas, Francesca Gargallo y Amalia Fischer a través de entrevistas personales realizadas por la investigadora. En términos generales, Rivera señala que «todas las entrevistadas contaron con estudios universitarios y formación académica lo que les facilitó reflexionar y elaborar de manera colectiva sus malestares políticos» (Rivera, 2009, 55). Por otro lado, todas cuentan con una experiencia cosmopolita que les permitió conocer el contexto latinoamericano y construir un pensamiento feminista colectivo de carácter internacional encarnado en América Latina y el Caribe (Rivera, 2009, 55). Considerando, además, que cada una tenía una historia política relacionada con la izquierda y que sus diferencias se dieron en el nivel de radicalidad de sus posicionamientos políticos (Rivera, 2009, 55-56). Finalmente, las diferencias ideológicas propiciaron el quiebre al interior del CICAM como también entre las mujeres que participaron

en la revista (Rivera, 2009, 55-56). Ejemplo de esto es la temprana salida de Irma Saucedo y el posterior quiebre con Amalia Fischer y Francesca Gargallo.

Tabla 1 Participantes del consejo editorial y del grupo de apoyo editorial entre los números 8-18. Elaborada a partir de la información de cada número de la revista.

Número Nombre	N.º 8	N.º 9	N.º 10-11	N.º 12	N.º 13	N.º 14	N.º 15	N.º 16- 17	N.º 18
1. Ximena Bedregal	x	x	x	x	x	x	x	x	x
2. Amalia Fischer	x	x							
3. Liz Maier	x	x	x	x	x	x			
4. Elsa Muñiz	x	x							
5. Rosa Rojas	x	x	x	x	x	x	x	x	x
6. Nina Torres	x	x	x	x	x		x	x	x
7. Francesca Gargallo	x	x	x	x	x	x	x	x	x
8. Rosario Galo Moya	x	x	x	x	x	x	x	x	x
9. Margarita Pisano	x	x	x	x	x	x	x	x	x
10. Edda Gaviola	x	x	x	x	x		x	x	x
11. Adela Hernández		x	x	x					
12. Gloria Hernández		x	x	x					
13. Sandra Lidid			x	x	x	x	x	x	x
14. Marie-France Porta		x		x	x	x	x	x	x
15. Margarita García						x	x	x	x
16. Elizabeth Álvarez						x	x	x	x
17. María Elena García						x	x	x	x
18. Gaia Cacarella							x	x	
19. Susana Quiroz							x	x	
20. Inés Morales							x	x	
21. Paty Pedroza							x	x	x
22. Adela Bonilla								x	x
23. Úrsula Zoeller			x	x	x	x	x	x	x
24. Socorro Canchola				x	x	x	x	x	x
25. Ana María Cuellar								x	x
26. Tania Gómez									x
27. Isabel Barranco									x
28. Graciela Hernández									x

Muchos de los textos publicados en *La Correa feminista* pertenecieron a mujeres que formaron parte del consejo editorial, entre ellas se puede nombrar a Francesca Gargallo, Margarita Pisano, Ximena Bedregal, Norma Mogrovejo, Marie France Porta, Edda Gaviola, Elizabeth Álvarez y María Elena García (Martínez, 2017b, 8). Por lo tanto, la revista funcionó como una plataforma en la cual quienes participaron pudieron dar a conocer sus ideas y posicionamientos políticos. En este sentido, la actividad del consejo editorial estuvo relacionada con la discusión de los artículos y contenidos, además de la propuesta de textos escritos, las tareas operativas recayeron fundamentalmente en Ximena Bedregal y Marie France Porta (Rivera, 2009, 61).

Por otro lado, también se puede mencionar la colaboración del artista mexicano Guillermo Scully, quién se encargó de ilustrar y dibujar algunos de los números de *La Correa*. Es el caso del N.º 7 *Tan derechas y tan humanas* (1993) de Francesca Gargallo y el N.º 8 *Chiapas, reflexiones desde el feminismo* (1994). En este sentido, la red de colaboración con el grupo editorial también implicó a personas que no participaron en el movimiento feminista mismo, pero que sí formaban parte de los contextos de las mujeres que la hicieron. A pesar de que la revista iba directamente dirigida a las mujeres y feministas desde las feministas, hubo varones que excepcionalmente colaboraron con la revista.

El último N.º 19 de *La Correa* no presenta un consejo ni grupo editorial puesto que es la última edición de cierre. Se nombra a Ximena Bedregal en la dirección, a Marie France Porta en el diseño, a Rosa Rojas como responsable legal, a Rosario Galo Moya en Captura, a Ursula Zoeller y Ana María Cuellar en impresión y finalmente a Ursula Zoeller y Socorro Canchola en compaginación y distribución.

«Editado por el CICAM y elaborado por una red nacional de colaboradoras»

Desde el primer número impreso de *La Correa feminista* en 1991, se señala que la publicación es editada por el CICAM y elaborada por una red nacional de colaboradoras, la cual se constituyó por agrupaciones y colectivas feministas de la República mexicana. Esta red feminista de colaboradoras estuvo directamente relacionada con la actividad movimientista que sostuvo el feminismo mexicano hacia fines de los ochenta y a principios de los noventa. En este sentido, algunas organizaciones feministas comienzan a formalizar sus actividades y a trabajar temas de carácter más específico como es la violencia.

En el N.º 6 de *La Correa*, se halla el editorial de su primer aniversario, «1 año de *La Correa*» (1992), en este señalan que «como red se inició con sólo 5 grupos y hoy cuenta con 25 grupos adscritos y casi un centenar de suscriptoras/es que envían información y esperan cada tres meses su salida» (1992, 3). Del seguimiento realizado a las agrupaciones que conformaron la red, las 5 primeras organizaciones que se mencionan en el editorial del primer aniversario pertenecieron a 4 estados distintos: Colima, Tamaulipas, Chiapas y México D.F. Además de una mujer colaboradora de Morelos, Cristina Martín. Estas agrupaciones, se mantendrán colaborando hasta el ejemplar N.º 9 de la revista, las ediciones posteriores a este número ya no mencionan a la red de colaboradoras puesto que su enfoque de correa feminista de transmisión informativa se transformó a un medio

de carácter político-reflexivo que utilizó la figura del consejo editorial. Las primeras agrupaciones colaboradoras que se mencionan en el número inaugural, son las siguientes:

1. Centro de Apoyo a la Mujer –CAM– (Colima).
2. Colectivo Feminista Coatlicue (Colima).
3. Centro de Orientación y Apoyo a la Mujer –COAM– (Tamaulipas).
4. Grupo de Mujeres de San Cristóbal (Chiapas).
5. Mujeres en Acción Sindical –MAS– (México D.F.).

En los números consecutivos, irán aumentando de manera paulatina las asociaciones de su red de colaboración hasta sumar 25 agrupaciones en el N.º 9 (Ver Tabla 2). Al respecto, señalan en el editorial del primer aniversario que «27 grupos del país, casi todos de los estados, han encontrado espacio para dar a conocer sus proyectos, realizaciones, dificultades y necesidades» (1992, 3).

Tabla 2 Cantidad de agrupaciones colaboradoras de La Correa feminista entre los números 1-9. Elaborado a partir de la información de cada número de la revista.

N.º	Cantidad de colaboradoras
1	6
2	10
3	13
4	18
5	22
6	24
7	24
8	25
9	25

A partir del N.º 2 de *La Correa*, se suman colectivas provenientes de los estados de Chihuahua, Guerrero, Tijuana, Sonora, Baja California, Jalisco, Estado de México, Veracruz y Querétaro. Las 22 colectivas y agrupaciones feministas que se suman a la red de colaboradoras, son las siguientes:

- 1) Comité 8 de marzo (Chihuahua).
- 2) Red Estatal Contra la Violencia hacia las Mujeres (Guerrero).
- 3) Casa de la Mujer “El lugar de Tía Juana” (Tijuana).
- 4) Centro de Apoyo Contra la Violencia (Nogales).
- 5) Grupo COMAL¹³-Citlalmina de San Cristóbal (Chiapas).
- 6) Organización Lilith de Mujeres Independientes (Tecate).
- 7) Grupo Feminista Alaíde Foppa (Mexicali).
- 8) Grupo de Mujeres de Morelos (Cuernavaca).

¹³ En el N.º 2 de *La Correa* (1991), COMAL aparece desagregado como Colectivo de Mujeres Autónomas en Lucha.

- 9) Centro de Apoyo a la Trabajadora Doméstica (Cuernavaca).
- 10) Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina –CIDHAL– (Cuernavaca).
- 11) Salud Integral para la Mujer –SIPAM– (México D.F.).
- 12) Red de Mujeres de Jalisco (Jalisco).
- 13) Grupo Patlatonalli (Jalisco).
- 14) Almacén de Recursos (Mexicali).
- 15) Proyecto de Mujeres Contra la Violencia (Hermosillo).
- 16) Coordinadora de Mujeres de Cuautitlán (Estado de México).
- 17) Colectivo Feminista de Xalapa (Veracruz).
- 18) Colectivo Atabal (México D.F.).
- 19) Despacho de Atención Legal para Mujeres (México D.F.).
- 20) Queretanas por los Derechos de la Mujer, A.C. (Querétaro).
- 21) Colectivo Chillys Willys (México D.F.).
- 22) Feministas Cómplices (México D.F.).

La red de colaboradoras de *La Correa* se fortaleció a través del tiempo, es probable que el sistema de distribución basado en el intercambio de documentos con las distintas agrupaciones ayudó a consolidar la participación de estas 27 grupalidades. De la mano de la constitución del Taller Editorial de *La Correa* en 1994, de la radicalización política feminista del consejo editorial y del CICAM hacia la autonomía feminista, la revista da un vuelco hacia la reflexión política, sin necesariamente dejar de lado su labor informativa. Así, la red de colaboradoras deja de ser nombrada en la décima edición de la revista, a pesar de que en los números posteriores se pueden rastrear textos firmados por algunas de las colectivas ya nombradas.

El segundo momento de *La Correa*, fue inaugurado en 1994 con el N.º 8 *Chiapas, reflexiones desde el feminismo*. Iniciando un consejo editorial y la colaboración con dos feministas chilenas de las Cómplices, Margarita Pisano y Edda Gaviola, posteriormente se sumará Sandra Lidid. Así, las mujeres del grupo editorial modificaron sus redes de colaboración a nivel nacional dándole prioridad a sus afinidades políticas nacionales y regionales.

Circulación y alcance de la revista en México y América Latina

La Correa feminista contó con un total de 17 ediciones distintas, las cuales se expresaron en 19 números y 2 suplementos adicionales. No hay certeza de la cantidad de ejemplares que se imprimieron, a excepción de los números que lo explicitaron. Las distintas fuentes bibliográficas apuntan cantidades disímiles. En el editorial «1 año de *La Correa*» (1992) del N.º 6, se señala «no sólo ha pasado un año desde entonces sino que también han aparecido seis números de este

proyecto con una distribución de 500 ejemplares de cada uno» (1992, 3). Sin embargo, Rivera establece en su investigación que según información ofrecida por las editoras, inicialmente manejaron un tiraje de 300 ejemplares por número que habrían sido distribuidos gratuitamente entre los grupos del interior del país con los que trabajaron (Rivera, 2009, 63).

En el artículo sobre revistas feministas mexicanas de los noventa, Rebecca Biron reportó que en entrevista con Ximena Bedregal en mayo de 1995, se señala que de 600 ejemplares impresos, 120 correspondían a suscripciones nacionales y 130 a internacionales, fundamentalmente latinoamericanas (Biron, 1996, 162). De estas suscripciones, solo 60 eran pagadas y el 80% del resto se distribuyó en un sistema de canje con organizaciones feministas y de mujeres del país que colaboraron con material impreso para el CICAM a cambio de ejemplares de *La Correa* (Biron, 1996, 162-163). Según Biron, el 20% restante sería distribuida como regalo a las organizaciones que no podían costearla (Biron, 1996, 163).

Por otro lado, cuando *La Correa feminista* se consolidó como revista habría aumentado su tiraje a 500 ejemplares e incluso a 1.000 (Rivera, 2009, 63). Adicionalmente, Ximena Bedregal señala que «se hicieron entre 700 y mil ejemplares de cada número y del número ocho, con el tema del levantamiento zapatista, la guerra y las mujeres, se llegaron a hacer dos mil» (Bedregal, 2013, 458). Otro dato importante es que en este segundo momento habrían alcanzado las 400 suscripciones, sobre todo de mujeres feministas y entre ellas, algunas institucionales (Rivera, 2009, 63). En la Tabla 3, se ofrece una sistematización de los datos recogidos en la bibliografía, comprendiendo que el objetivo de este trabajo no es evaluar a *La Correa* en términos cuantitativos. Sin embargo, considero que esta información es relevante para entender cómo se fue consolidando la revista en su producción y distribución.

Desde su segundo momento, en México *La Correa* fue distribuida en encuentros feministas, librerías de México D.F., bibliotecas, centros de documentación y en la UNAM (Rivera, 2009, 63). Además, según Ximena Bedregal, la revista llegó a varios países del continente difundiendo la reflexión y la práctica de la radicalidad feminista (Bedregal, 2013, 458). En comparación con *fem.* y *Debate Feminista*, Biron señala «this distribution system makes *La Correa Feminista* available to a more economically diverse readership than either of the other two publications considered here, but its own economic constraints limit the number of readers it can reach» (Biron, 1996, 163). En este sentido, el grupo editorial de *La Correa* mantuvo el espíritu de ser una publicación vinculada con el movimiento feminista y aumentó su tiraje en la medida en que sus capacidades se lo permitieron, considerando que la mayor parte de los números fueron impresos en el Taller Editorial del CICAM y hechos a mano.

Tabla 3 Estimación de la cantidad de ejemplares de La Correa feminista entre los números 1-19. Elaborada a partir de la información dispuesta en cada número de la revista, en el editorial «1 año de La Correa» del N.º 6 (1992, 3), en el artículo de Biron (1996, 162), en la investigación de Rivera (2009, 63) y en el texto de Ximena Bedregal (2013, 458).

N.º	Cantidad de ejemplares	N.º	Cantidad de ejemplares
1	500 (1992, 3) 300 (Rivera, 2009, 63)	9	600 (Biron, 1996, 162) 500-1000 (Rivera, 2009, 63) 700-1000 (Bedregal, 2013, 458)
2	500 (1992, 3) 300 (Rivera, 2009, 63)	10-11	600 (Biron, 1996, 162) 500-1000 (Rivera, 2009, 63) 700-1000 (Bedregal, 2013, 458)
3	500 (1992, 3) 300 (Rivera, 2009, 63)	12	600 (Biron, 1996, 162) 500-1000 (Rivera, 2009, 63) 700-1000 (Bedregal, 2013, 458)
4	500 (1992, 3) 300 (Rivera, 2009, 63)	13	800 (<i>La Correa</i> N.º 13, colofón)
5	500 (1992, 3) 300 (Rivera, 2009, 63)	14	1.000 (<i>La Correa</i> N.º 14, 42)
Suplemento N.º 1	500 (1992, 3) 300 (Rivera, 2009, 63)	15	500-1000 (Rivera, 2009, 63) 700-1.000 (Bedregal, 2013, 458)
6	500 (1992, 3) 300 (Rivera, 2009, 63)	16-17	1.000 (<i>La Correa</i> N.º 16-17, 2)
Suplemento N.º 2	500 (1992, 3) 300 (Rivera, 2009, 63)	18	500-1000 (Rivera, 2009, 63) 700-1.000 (Bedregal, 2013, 458)
7	600 (Biron, 1996, 162) 300-500 (Rivera, 2009, 63)	19	500-1000 (Rivera, 2009, 63) 700-1.000 (Bedregal, 2013, 458)
8	2.000 (Bedregal, 2013, 458)		

Si bien el primer momento de la revista tuvo un carácter nacional en la constitución de su red de colaboradoras, posteriormente se pueden rastrear las redes latinoamericanas que se constituyeron al calor de este proyecto editorial. En este sentido, *La Correa* toma un carácter internacional situado en América Latina y el Caribe, extendiendo su alcance e impacto. Incluso, haciendo contacto con mujeres, latinoamericanas o no, en Europa (Rivera, 2009, 64).

Como se mencionó anteriormente, en un primer momento las redes de intercambio consistieron en el trueque de documentos de las organizaciones por ejemplares de *La Correa feminista*. Hacia el segundo momento se puede rastrear esta red de intercambio entre iniciativas editoriales feministas a nivel mexicano y latinoamericano. Al respecto, la sección «El correo de *La Correa*» es fundamental para trabajar este elemento con más detalle. En esta sección se pueden hallar cartas y correos electrónicos dirigidos al consejo editorial. Se establece contacto desde otros proyectos editoriales coetáneos como fueron las publicaciones argentinas *Mujeres en Política*, *Travesías* y *Brujas* de ATEM. Desde México, está *Coatlícue*, boletina mexicana bibliográfica e informativa del CIDHAL. Además, se suman nuevas iniciativas de carácter virtual como es la invitación a una «conversa electrónica lesbofeminista».

Es importante señalar que este intercambio algunas veces fue motivado por organizaciones feministas y de mujeres que buscaron recopilar documentos del movimiento en centros de documentación o bibliotecas. En este sentido, hubo un interés por resguardar y acumular materiales del feminismo que para estos años aún permanecían fundamentalmente en el movimiento.

Respecto de las redes de *La Correa*, Rosa Rojas, editora y responsable legal del proyecto, señala que «El alcance de la difusión fue a nivel latinoamericano y llegaba incluso a algunas ciudades de Europa. Se transformó en un referente de una corriente del pensamiento y del hacer feminista y con eso superó las expectativas iniciales» (Rivera, 2009, 64). A *La Correa*, llegaron solicitudes y comentarios desde países centroamericanos, caribeños, sudamericanos y europeos. En síntesis, las redes latinoamericanas de intercambio se verán fortalecidas por la dimensión internacional del movimiento feminista y de la corriente autónoma.

3) *La Correa feminista* (1991-1998): de boletín informativo a revista con propuesta reflexiva

Tanto las creadoras de *La Correa feminista* como quienes la han estudiado han señalado que se pueden identificar en la publicación dos momentos editoriales (Rivera, 2009, 70; Martínez, 2017b, 5; Millán, 2018, 328). El primer momento editorial va del N.º 1 al 7, abarcando entre septiembre de 1991 y febrero de 1993, durante esta etapa el enfoque de la revista fue sobre todo informativo. En el tríptico «*La Correa feminista*» (1998) de su último número, se señala que «Esta etapa se cierra con el No 7 dedicado al **Manual ético divagante de los Derechos Humanos de las mujeres**, llamado **Tan Derechas y Tan Humanas**, número con el cual *La Correa* se transforma de en un boletín informativo en una revista de carácter más reflexivo» (1998, 6). El segundo momento de *La Correa*, abarca desde el N.º 8 al 19 entre enero de 1994 y 1998, el período más largo de la revista. Este segundo período, se concentró en la reflexión política feminista más que en lo informativo. Por lo tanto, se da espacio a contenidos más abstractos y filosóficos como son extractos de textos reconocidos o útiles para su contexto. No obstante, se continúa informando sobre las novedades de encuentros feministas y otras actividades afines. Además, el formato físico de *La Correa* se ve modificado. En su primer momento se despliega como un boletín de papel de aproximadamente 22x33,6 cm a dos colores, morado y negro. Posteriormente, se incorpora una portada de papel de mayor gramaje y a lo largo del tiempo también habrá una mayor variedad de colores. Al inicio de su segundo momento editorial, las

dimensiones son aproximadamente de 22x33 cm y a partir del N.º 15 (1996) su tamaño tiene un carácter cuadrado de alrededor de 25x25,7 cm. Las dimensiones se irán modificando en relación con las posibilidades de las distintas impresoras que tienen a la mano. Desde el N.º 7 (1993), *La Correa* tiene más aspecto de revista que de boletín, esta se irá complejizando en términos físicos y editoriales.

Primer momento (septiembre, 1991 – febrero, 1993)

En el primer período de *La Correa feminista*, solo se lograron identificar 2 editoriales, una en el N.º 1 y otra en el N.º 6, esta última corresponde al ejemplar del primer aniversario de publicación¹⁴. En la «Presentación» del N.º 1, se señala,

LA CORREA nace para ser un instrumento de transmisión de información feminista entre provincia y el centro, viejo vacío que debe ser enfrentado para fortalecer el trabajo y estructurarlo a nivel nacional.

Pretende ser realizado por todas las mujeres y grupos feministas que quieran comunicar algo e informarse de lo que las demás quieren decir.

Tendrá siempre sus páginas abiertas para toda reflexión, comunicación y debate que, desde una perspectiva feminista, considere necesario salir más allá de su propio espacio. *LA CORREA* se desea a sí misma, ser útil al movimiento y un instrumento más de su construcción. (1991, 1).

La prioridad de este primer momento fue constituirse como un boletín informativo que buscó recoger los aportes de las mujeres y de los grupos feministas que estaban activando en el movimiento, especialmente fuera de la capital mexicana. En este sentido, *La Correa* se abrió al movimiento social feminista de manera amplia como una plataforma de difusión y de sistematización sobre el estado de la organización. Además de lograr ser un canal que hizo circular la información entre centro-periferia, centro-provincia o el D.F. y los estados. El nombre de la publicación respondió a este propósito, puesto que *La Correa* es la feminización de la palabra correo. En este sentido, *La Correa* es un instrumento de transmisión informativa feminista.

El siguiente editorial del N.º 6 de *La Correa feminista*, celebra su primer aniversario y reitera el objetivo propuesto en su inicio:

La Correa es editada por el CICAM, pero ha buscado desesperadamente pertenecer a todas las que tienen algo que decir y que comunicar a las demás. En ese sentido, deseamos, que *La Correa* sea un instrumento más, entre otros, que sirva a muchas para enfrentar los desafíos que hoy tenemos todas, que tiene, al fin de cuentas, el feminismo.

¹⁴ En sus dos primeros números, la revista lleva por título *La Correa*. Desde el N.º 3 (1992), aparece como *La Correa feminista*.

La Correa Feminista es un proyecto abierto, así nació y así inicia su segundo año que, ojalá –si los recursos, fuerza e iniciativa nos siguen acompañando– nos permita seguirla mejorando trimestre a trimestre con el aporte de todas/todos los que la sienten útil. (1992, 3).

Y ante las preguntas: «¿qué significado tiene para el Movimiento Feminista una pequeña revista como *La Correa*?, ¿qué papel cumple y qué se puede esperar de ella?» (1992, 3), el grupo editorial responde aludiendo a la necesidad de generar aprendizajes a partir de la experiencia movimientista. En sus palabras:

Muchas son las necesidades inmediatas y estratégicas de un movimiento social como el nuestro. Unir la teoría a la práctica y generar procesos constantes de reflexión, revisar nuestras experiencias y transformar nuestras sabidurías en conocimientos transmisibles, remirar nuestros métodos de trabajo y hacer de nuestros esfuerzos actos más eficaces y de mayor impacto social, reconocer nuestra diversidad y generar estructuras de vinculación y articulación de nuestra potencialidades, recoger creativamente todo lo aprendido y generar propuestas más concretas y diversas, a la vez que más esperanzadoras y solidarias donde las mujeres se reconozcan y lean y los hombres se incorporen, son sólo algunas de estas necesidades. (1992, 3).

En este sentido, la lectura apela a revisar la genealogía del movimiento feminista mexicano como también a evaluar la necesidad de dar el salto de la denuncia a la propuesta política. Sin pasar por alto la diversidad de propuestas políticas que se hallan en el feminismo y que reflejan la potencialidad y riqueza del movimiento:

Dar el salto de movimiento de denuncia, contestatario y de concientización a movimiento político con capacidad de incidencia y transformación amplia y real, pareciera ser el gran desafío de este fin de siglo. Mucho camino en esta dirección se ha recorrido en estas dos últimas décadas. Hemos construido un gran potencial para enfrentar estos retos; sin embargo, será difícil hacerlo sin reconocer ese potencial básico desde el cual dar los saltos que requerimos, sin reconocer nuestra propia diversidad, nuestras distintas identidades y el potencial democratizador que contiene, sin edificar a partir de lo que somos tenemos y podemos. (1992, 3).

Los contenidos de este primer momento editorial giran en torno a la presentación de las agrupaciones feministas, promoción de las actividades de la red de colaboradoras, difusión de las publicaciones y actividades del CICAM, noticias de actualidad leídas desde el CICAM y otras organizaciones, además de extractos de textos publicados como también información sobre la realización de encuentros feministas nacionales e internacionales¹⁵. Por otro lado, los temas más

¹⁵ Algunos ejemplos de este primer momento son el VII Encuentro Nacional Feminista en Acapulco (1992), el Foro Regional sobre Maternidad Voluntaria y Despenalización del Aborto (Tuxtla Gutiérrez, 1991), el II Encuentro de las Trabajadoras del Hogar de América Latina y el Caribe (Santiago de Chile, 1991), el Encuentro Nacional sobre Mujer, Medio Ambiente y Desarrollo (1992), el I Foro Nacional sobre Mujer, Violencia y Derechos Humanos (México D.F., 1993) y el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (Costa del Sol, 1993).

recurrentes son la violencia contra las mujeres y los Derechos Humanos de las Mujeres. En los N.º 5 y 6, se adjuntan suplementos relacionados con esta temática. El primero de ellos, aborda la propuesta de la Comisión Interamericana de Mujeres que buscó adoptar y ratificar la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer. El segundo, trabaja con las recomendaciones hechas por el Comité para la Eliminación de la Discriminación Contra la Mujer en sus estados miembros.

El cierre de este primer momento de boletín informativo lo da el N.º 7 de *La Correa feminista* con el texto *Tan derechas y tan humanas. Manual ético divagante de los Derechos Humanos de las Mujeres* (1993) de autoría de Francesca Gargallo. A mi parecer, este ejemplar de la revista funciona como bisagra entre el primer y segundo momento de reflexión feminista porque si bien ya tiene aspecto de revista y su escritura es más ensayística, la temática está dentro de los contenidos del boletín informativo. Adicionalmente, es importante considerar que el año 1993 será crucial en la radicalización política feminista del CICAM con la presentación de las Cómplices como corriente feminista autónoma en el VI Encuentro de Costa del Sol en El Salvador.

Segundo momento (1994 – 1998)

El ejemplar que inaugura el segundo momento editorial de *La Correa* es el N.º 8 *Chiapas, reflexiones desde el feminismo* (enero-marzo, 1994). En este número hay artículos que abordan los conflictos bélicos desde una posición feminista radical y autónoma como también reflexiones sobre la situación de las mujeres chiapanecas y de otros pueblos indígenas. Hacia el final del número, se retoma el análisis del VI EFLAC realizado en El Salvador en 1993. En el editorial de este ejemplar, se aborda de manera crítica el levantamiento del EZLN puesto que el Colectivo del CICAM, nombre con el que firman la editorial, se posiciona como pacifista y antibélico (Colectivo del CICAM, 1994, 1). Sin embargo, reconocen el carácter rebelde del levantamiento porque expone la invisibilización, el silenciamiento, la desvalorización y el no reconocimiento de «los indios» (Colectivo del CICAM, 1994, 2). Además, se establecen puntos en común entre la situación de las mujeres y de los pueblos indígenas. Por otro lado, se reconoce y crítica la perspectiva del liberalismo patriarcal que se opone al uso de la violencia de manera hipócrita cuando esa es la misma lógica y ética que lo moviliza (Colectivo del CICAM, 1994, 2). En este sentido, «el patriarcado sólo critica la violencia cuando viene del otro lado, cuando pone en jaque la situación de dominio de unos pero la invisibiliza cuando es para imponer sus razones y formas concretas de dominio» (Colectivo del CICAM, 1994, 2). También, se hace alusión a la

invisibilidad, dificultad e inaccesibilidad que existió en ese momento para entablar conversación con las mujeres que participaron del levantamiento. En este sentido, dicen que no es posible establecer si la Ley Revolucionaria de Mujeres es una iniciativa de los líderes de la rebelión o si es un producto real de las mujeres frente a las costumbres patriarcales de sus comunidades (Colectivo del CICAM, 1994, 5).

Desde su N.º 8, *La Correa* comenzó a tener un registro reflexivo desde el CICAM, haciendo una lectura política y crítica del contexto nacional y también, aunque en menor medida, de la situación del movimiento feminista latinoamericano. A pesar de esto, *La Correa* se autodefine como «correa feminista de reflexión y transmisión informativa» recién en el N.º 10-11 (otoño-invierno, 1994/1995).

El N.º 9 (abril-junio, 1994) de *La Correa*, lleva por título *Feminismo, utopía y sociedad* y se pregunta en su editorial «¿Hacia qué democracia se quiere transitar? A modo de editorial» (1994). Esto, en un contexto convulso de guerra, represión y neoliberalización que impedía visualizar alternativas a la sociedad dominante. En el cuerpo de la revista se encuentran textos inéditos y reproducciones de otras publicaciones que abordan la relación entre política, ética y las posibilidades de otra sociedad. Además de contenidos que piensan los contextos de guerra. Posteriormente, se abordan las elecciones, el gobierno y la democracia. Así, la propuesta de este número se plantea desde la siguiente reflexión editorial:

El nudo no está en las intenciones ni en los intentos, el nudo está en la imposición universal de un modelo de relación dicotomizante, parcelizadora, que –con su típica visión lineal del tiempo– divide el presente del futuro internalizando su propio pragmatismo. Paradigma que está atravesando a muchos movimientos sociales, incluidos sectores del movimiento feminista.

El único horizonte planteado se denomina “tránsito a la democracia”, ¿su definición?, nuevamente: el menor de los males, el acuerdo mínimo para que no se generalice la violencia. Por eso se maneja como una expresión de deseo de buena vida nombrado en su mínima expresión, extraído de su imaginación de futuro. (1994, 6).

Las reflexiones feministas autónomas presentes en este editorial evidencian que hacia 1994, el pensamiento y la práctica autónoma se irá consolidando con el tiempo. La crítica al paradigma patriarcal de carácter universal, dicotomizante y parcelizador y la lectura de la democracia electoral será crucial en este camino.

En el siguiente número doble, 10-11 (otoño-invierno, 1994/1995), se menciona en «Presentación desde México, reflexiones desde Chile. A modo de editorial» (1994/1995) que la edición fue preparada compartidamente por el comité editorial de México y Chile, este último ya tenía presencia en la revista desde el N.º 8 (1994/1995, 2). En la presentación mexicana, se hace énfasis

en la profunda crisis política, social y económica que golpea al país, comprendiendo que esta situación es parte del desorden internacional, del modelo patriarcal y neoliberal que tiene dimensiones civilizatorias (1994/1995, 2). Ante este contexto, las feministas mexicanas llaman la atención por el silencio de la mayoría de los sectores del feminismo y afirman «nunca y menos ante una coyuntura tan grave, el movimiento feminista ha estado tan disperso, tan desorganizado, tan atomizado y tan callado» (1994/1995, 2). En este sentido, se palpa la crítica a los sectores institucionalizados del feminismo que son incapaces de pensar y actuar cuando el sistema es puesto en cuestión.

Por otro lado, las feministas chilenas hacen hincapié en el silenciamiento que viven en su propio contexto. El neoliberalismo impuesto en la dictadura y el pactado retorno a la democracia de los partidos y las Fuerzas Armadas golpistas es maquillado por el éxito de un sistema económico de desposesión (1994/1995, 2). Así, las chilenas cuestionan el sistema de representación del Estado:

En medio del silencio se escucha poderoso el rugido del jaguar. Y el dominio del jaguar es la democracia representativa, una institucionalidad que nos hace pensar que todos y todas opinamos, pero en realidad los que opinan son los que representan o quienes están legitimados como mediadores. En estas democracias, cuando ganamos el derecho a voto perdemos el derecho a voz. (1994/1995, 2).

La fragmentación y marginalización de los movimientos sociales tras el retorno a la democracia como también su institucionalización en «parcelas ministeriales», configuran la dispersión entre lo legítimo y lo ilegítimo (1994/1995, 2). En esta línea, el gobierno, el parlamento y los partidos políticos son las voces mediadoras y legitimadoras de la democracia. Así, las chilenas reafirman la construcción de un movimiento feminista autónomo de las instituciones del Estado. En esta línea, los artículos del número intentarán responder las preguntas que titulan este ejemplar N.º 10-11, *¿Cuál desarrollo?, ¿cuál política, ¿cuál paz?, ¿cuál feminismo?*

El N.º 12 de *La Correa, Desconstruyendo el texto de la guerra. ¿A dónde va el feminismo actual?* (primavera, 1995) celebra tres años de vida de la revista e inicia su cuarto año explicitando sus objetivos de esta segunda fase de reflexión y discusión política feminista. Según el editorial «Un nuevo año de vida» (1995),

[...] su (nuestra) preocupación ha intentado ir más allá de sólo “lo femenino”, de lo estadístico y de lo técnico para interpretar las realidades. Su (nuestra) visión trata de abarcar reflexiones y críticas de lo civilizatorio, las lógicas y las éticas, la estética con que el sistema construye el sentido del vivir y del relacionarse. Fantaseamos la posibilidad de invitar (seducir) a pensar e imaginar más allá de la realidad que al final de cuentas es sólo una metonimia: un conjunto de máscaras que ocultan lo real. (1995, 2).

En el caso de este ejemplar, sus contenidos buscan cuestionar las implicancias de asumir esta metonimia, desenmascarar lo real y proponer más allá. Especialmente, a través de tres temáticas: la política feminista, la paz y la guerra y la estética de la visualidad feminista. Respecto del último elemento, este número es especialmente importante para estudiar la política visual de *La Correa* puesto que en el por primera vez se integra su aspecto textual y visual. A través de sus páginas, se observa el artículo gráfico «Desconstruyendo el texto de lo militar y la guerra» (1995) de la artista visual Marie France Porta, quien ya había participado en el diseño de la portada de la revista N.º 9. Son las mujeres de *La Correa* quienes nombran en el índice el concepto de «artículo gráfico» para referirse al diseño de Marie France Porta, esto lo retomaré en el siguiente capítulo. Los últimos ocho números de *La Correa* (del N.º 12 al 19) son los que tienen un trabajo más elaborado y atractivo en su diseño, cuestión que está en relación con las reflexiones y discusiones que se fueron dando al interior del CICAM y del consejo editorial de la revista. Así, el N.º 13 se puede catalogar como el más experimental de todos. Este ejemplar fue parte del resultado de la realización del 1º Taller Feminista de Creación Visual. En su «A modo de editorial» (1995), expresan que:

La tarea no es pensar más cosas nuevas sino hacerlas de un modo diferente.
La tarea no es la respuesta sino el problema.
La tarea es el viaje, no el puerto de llegada,
La tarea no es el género sino la singularidad
La tarea no es el producto sino el proceso.
La tarea es crear espacios de placer, de intensidad, que el deseo llegará por añadidura.
La tarea es vivir y ser vivido por el ritual estético.
Por eso este número de *La Correa*.
No dice nada nuevo, sólo trata de decirlo de otro modo.
No tiene coherencia lógica pero sí lógica coherente.
No trae ninguna respuesta, sólo trozos que nos interrogan.
No intenta llegar a ninguna parte, solo se mueve.
No busca que tú la reconozcas, sólo quiere ser *La Correa*.
No representa a nadie ni a nada más que a un momento lindo de las locas que la hicieron.
No busca ser comparada ni comprada, tan sólo quiere hacerse. (1995, 2).

En las páginas del número se intercalan citas e imágenes que se preguntan por «nuestra mirada», por las formas, el cuerpo, las figuras, los signos, los espacios, la imaginación, entre otros. Afirman, entre otras cosas, que «el significado es la forma». En este número, el trabajo editorial feminista se traslada desde los contenidos y las palabras hacia las formas y la experimentación de un lenguaje gráfico feminista que supera la dicotomía entre contenido y forma. La creación feminista se diversifica y complejiza.

Posteriormente, aparece en el invierno de 1995/1996 el N.º 14 *Desde los márgenes: ¿qué onda con esta democracia? Poesía subterránea*. En esta *Correa*, hay cuatro textos escritos por mujeres pobladoras chilenas¹⁶ que fueron parte de la resistencia popular a la dictadura cívico-militar de Pinochet y que reflexionan sobre la democracia y el neoliberalismo. Los escritos de las pobladoras fueron resultado de los Talleres que realizó Margarita Pisano con mujeres de sectores populares. Además, en este número se encuentra poesía escrita por mujeres jóvenes de la capital mexicana y textos gráficos de Marie France Porta. Estos tres elementos se combinan y dialogan a lo largo de sus páginas, en el «A modo de editorial» (1995/1996) del N.º 14, las mujeres de *La Correa* explican que es una propuesta que viene construida:

[...] desde las mujeres de los márgenes de la sociedad, desde aquellos sectores que no caben en las macrocifras ni en las elaboraciones de las grandes ciencias sociales y económicas –a menos que sea como "objetos" de estudio. Quiere hacerlo con la voz en primera persona de las que no son valoradas como "aportadoras intelectuales de peso" y con las técnicas gráficas que no son reconocidas como "arte" y deslegitimadas como "expresiones populares". (1995/1996, 1).

El N.º 15 de *La Correa*, *Representación, autorrepresentación* (verano-otoño, 1996), recolecta una serie de textos del feminismo de la diferencia que abordan este eje temático. Algunas de las autoras de los textos son Montserrat Guntín, la Librería de Mujeres de Milán, Adrienne Rich, Luce Irigaray, la feminista marroquí Fátima Mernissi y Francesca Gargallo. En conjunto, buscan abordar la pregunta «¿cómo re-presentar nuestro pensamiento para que este re-presente a nuestros cuerpos de mujer?» (1996, 3), la cual está planteada en su «A modo de editorial» (1996). La reflexión feminista de este número, plantea una aproximación a un conocimiento integral de las mujeres que no fragmente el cuerpo femenino y que lo integre en el ejercicio de la lectura. Por otro lado, se plantea que el objeto revista reintegre forma y contenido, texto y contexto. En este sentido, el grupo editorial de *La Correa* se detiene a pensar teóricamente la propuesta de la revista, preguntándose por la particularidad del ejercicio de la lectura para las mujeres como por el formato de la revista desde una perspectiva feminista. Elementos que se abordarán con mayor profundidad en el siguiente capítulo. Adicionalmente, se encuentran las presentaciones del Tomo II del libro *Chiapas, ¿y las mujeres qué?»: «Del dicho al hecho hay mucho trecho»* (1996) de Rosa Rojas y «Nuestro primer entusiasmo estrellándose con la realidad» (1996) de Adela Bonilla.

¹⁶ Refiere a las mujeres que habitan sectores de la ciudad de Santiago que fueron tomados y construidos por las mismas personas. Las tomas de terreno son un reflejo de la falta de solución habitacional en un contexto de alta migración del campo a la ciudad. Una de las poblaciones históricas más reconocida es La Victoria, la cual se inauguró en 1957.

Además del «Editorial *La Boletín*» (1996) de la Comisión Organizadora del VII EFLAC de Chile, 1996.

El N.º 16-17 apareció en el invierno-primavera de 1997 y se tituló *Hacia y en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe*. En la primera parte de este ejemplar, según su «Editorial» (1997), se reúnen varios textos que sistematizan distintas actividades de preparación del VII EFLAC como fueron el Seminario Perspectivas del Feminismo y el Quehacer Político de las Mujeres, Seminario de Feministas Cómplices, Seminario Permanente de Estudios Feministas, el 2º Taller Feminista de Creatividad y el Taller de Cuerpo y Revisión de Nuestros Procesos (1997, 3). La segunda parte de la revista, se destinó a una variedad de textos reflexivos de mujeres que fueron parte de la corriente autónoma y que participaron en el VII Encuentro de Chile. Respecto a esto, señalan en el «Editorial» que:

Durante el mismo, las diversas explicitaciones, las coincidencias de mirada y posición, nos llevaron con otras, desde nuestras respectivas autonomías, a construir y articular un movimiento autónomo en América Latina y el Caribe para amplificar al interior nuestro y dentro del movimiento en la interacción social, la propuesta feminista de cambiar la vida y estar en la forja de instalar otro imaginario, otro orden des-orden civilizatorio. Deseamos que este Movimiento Feminista Autónomo se convierta en un esfuerzo organizativo sin fronteras. (1997, 3).

En este momento de *La Correa feminista*, se consolida una red intelectual latinoamericana que se expande más allá de la afinidad política que mantuvo el CICAM con las autónomas chilenas en el grupo de las Cómplices y en el consejo editorial de la revista. En este número, la red se amplía y unifica por coincidencias y afinidades políticas con las argentinas Marta Fontenla y Magui Bellotti de la Asociación de Trabajo y Estudios sobre la Mujer, ATEM 25 de noviembre¹⁷. Además de las bolivianas de Mujeres Creando, María Galindo y Julieta Paredes. En esta misma línea, en mayo de 1997, la editorial La Correa Feminista publicó el libro *Permanencia voluntaria en la utopía* en el cual se recopilan algunos de los artículos que conformaron este número de la revista como también otros textos inéditos que son reflexiones posteriores al encuentro. Algunos de estos escritos, también se encuentran en las *Memorias VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Cartagena – Chile 1996* (1997), las cuales fueron publicadas por la Comisión Memorias del mismo evento. En *Permanencia voluntaria en la utopía*, se hallan reflexiones de las dominicanas Yuderkys Espinosa y Ochy Curiel. Posterior a la realización del VII Encuentro y de la publicación del N.º 16-17 de la revista, la afinidad política de las redes feministas continuaron consolidándose y en la publicación del libro *Permanencia voluntaria en la utopía* se incluyeron

¹⁷ Otras mujeres de ATEM fueron Liliana Azaraf, Miriam Libertad Djecordjian, Claudina Marek, Maris Navarro, Ilse Fuskova y Edith Costa (Rivera, 2009, 68).

reflexiones de feministas provenientes de la región caribeña. En este contexto del feminismo latinoamericano en que se diferencian distintas corrientes políticas, *La Correa* encarna a la autonomía al interior del movimiento regional. En este sentido, luego de 15 años de organización de los EFLAC, son insoslayables los quiebres, divisiones y fragmentaciones políticas, pero también la profundización y radicalización de las corrientes feministas latinoamericanas.

El último número de *La Correa* que trata contenidos de reflexión feminista es el N.º 18, *Geografías de la sexualidad y el lesbianismo* del invierno de 1997/1998. En su «A modo de editorial» (1997/1998), se menciona cómo la teoría feminista desde sus inicios ha buscado desentrañar las relaciones de poder en las que está inmersa la sexualidad, esto desde una perspectiva globalizadora que abarca la totalidad de la realidad (1997/1998, 3). Es decir, a partir de un elemento particular como es la sexualidad, el feminismo busca comprender globalmente la realidad. Por otro lado, para las mujeres de *La Correa*, el lesbianismo y el movimiento lésbico juega un papel clave para la comprensión de la sexualidad en el feminismo (1997/1998, 3). En este sentido, se comprende que el lesbianismo es político y no una «opción erótica». En el «A modo de editorial» (1997/1998), se establece que la necesidad de abordar esta relación vertebral entre feminismo y lesbianismo es por la urgencia de retomar una discusión que viene marcada por la reciente incorporación de las lesbianas a las instituciones patriarcales como el matrimonio y el ejército:

[...] en la medida en que el movimiento lésbico ha “agendado” (como se usa decir hoy) principal o casi únicamente estos temas en su estrategia, el movimiento feminista ha dejado de lado no sólo el análisis de los modos en que se construye y reconstruye la heterorealidad como base del des-orden patriarcal sino también la búsqueda y el trabajo con y de la experiencia femenina del deseo y la sexualidad. (1997/1998, 3).

Así, se pueden encontrar textos de lesbianas feministas autónomas y extractos de escritoras ya publicadas que abordan el lesbianismo desde un punto de vista feminista. En este número, hay una confluencia política en la reflexión del lesbianismo desde la teoría y la autonomía feminista latinoamericana. Se aborda profundamente una temática isoslayable de la praxis feminista que anteriormente no había tenido el mérito de un ejemplar completo.

Finalmente, el N.º 19 de *La Correa feminista* se constituyó como una memoria de los 18 números anteriores en la cual se retoma cada uno de ellos y se incorpora un índice temático de trece unidades de contenido. En el editorial de este número, «7 años de *La Correa feminista*» (1998), y en la memoria, se hace una lectura de los dos momentos de la revista y de cuáles fueron las inquietudes y necesidades del consejo editorial. Por otro lado, este número fue una invitación a

visitar el proyecto continuador de *La Correa*, la página web Creatividad Feminista, sitio en el que se compartieron varios de los artículos publicados en la revista impresa.

Como conclusión de esta caracterización editorial, se puede establecer que *La Correa feminista* fue un proyecto editorial dinámico que modificó sus objetivos a través del tiempo. La transformación editorial de boletín informativo a revista crítica y reflexiva vino de la mano de cambios que se dieron en su confección material, sea por la complejización del diseño, por la creación del Taller Editorial La Correa Feminista como también por la mayor cantidad de mujeres que orbitaron el proyecto y la nueva dirección del quehacer del CICAM. Ximena Bedregal ha señalado de manera sintética el rol que cumplió esta revista:

Pero *La Correa* no fue sólo un sujeto de la experimentación creativa de un feminismo, fue a la vez un sujeto político de la autonomía. A través de ella se difundieron temas, artículos y reflexiones que ayudaron a construir el pensamiento autónomo; en ella escribieron mujeres de varios países del continente y fue un instrumento de crítica que potenció las voces y el pensar de importantes líderes del pensamiento feminista radical. *La Correa* no sólo tocó y presentó temas relacionados con la crítica y con el análisis del sistema y su cultura sino que tocó paralelamente temas políticos de contingencia, reflejó el malestar dentro del movimiento, denunció la apropiación y el vaciamiento, presentó las reflexiones y las experiencias cotidianas del hacer autónomo. *La Correa* le dio posibilidad de divulgación y difusión al pensamiento feminista radical, cuando todos los medios se cerraban a la crítica y le negaban sus páginas a las pensadoras y actantes de la autonomía. Con su distribución en muchos países de continente llevó, difundió y dio a conocer mucha de la producción teórica y la práctica que desde la radicalidad se realizaba en muchas partes. (Bedregal, 2013, 458).

En este sentido, es crucial el momento histórico en que se creó la revista puesto que las condiciones sociales y políticas de la sociedad mexicana y del movimiento feminista latinoamericano movilizan la propuesta editorial de *La Correa*. Se puede afirmar que la revista y su consejo editorial estuvo en diálogo permanente con la sociedad y el movimiento feminista. De esta forma, la interacción de la revista tiene un carácter multidireccional y de mutua influencia entre el grupo editorial, la sociedad y el movimiento feminista. Adicionalmente, el segundo momento de *La Correa*, presenta una rica variedad de temáticas que alimentaron la discusión política de su presente: el levantamiento zapatista, la utopía, la democracia, la visualidad feminista, el neoliberalismo, la representación y autorrepresentación feminista, el VII EFLAC, el lesbianismo, entre otras. *La Correa* fue una propuesta editorial creada desde la autonomía y dirigida al amplio movimiento feminista y de mujeres y desde ahí, a la sociedad en su conjunto. Por otro lado, *La Correa* se insertó en un rico contexto editorial feminista que al menos ya poseía 15 años de experiencias con boletines, revistas y publicaciones. En comparación con sus congéneres anteriores, con excepción de *fem.*, *La Correa* destaca por su permanencia en el tiempo

y por su calidad de contenidos y propuesta material, y esto a costas de sortear los obstáculos de constituirse como una revista autogestiva y autónoma. Autogestiva en la medida en que todo el proceso de creación, impresión y distribución estuvo en manos del CICAM y su grupo editorial. Y autónoma, en tanto los recursos que recibieron desde financieras internacionales no lograron condicionar su propuesta política y las reflexiones que allí se plasmaron, en este sentido, el financiamiento solo contribuyó en hacerla posible y sostenible. Así, *La Correa*, es parte importante de la genealogía feminista de publicaciones mexicanas y latinoamericanas que se piensan desde y para el movimiento. Prácticamente, este fue el medio oficial de la corriente feminista autónoma en México, América Latina y el Caribe.

Capítulo 3: La política visual del grupo editorial de *La Correa feminista*: una propuesta desde el feminismo autónomo latinoamericano

Ahora, sentada aquí en el comedor y escuchando la voz de Pablito Milanés diciendo que no ha sido fácil tener una opinión, escribo estas líneas como con gritos en el interior, como desahogando y descargando mi coraje ante las malditas leyes literarias y las pinches nociones de estética y todas esas cosas que antes mataron mis ganas de abrirme al mundo tal y como soy, tal como hablo y escribo y pienso las cosas, con mi pésima letra y mis faltas de ortografía y mis errores de puntuación; así, con todas mis ideas revueltas, inconclusas y sin sentido.

Muriel Salinas Díaz. «Pininos». *La Correa feminista* N.º 3, 1992, p. 11.
Presidenta de la Sociedad de Alumnos de la Preparatoria N.º8,
U. de Guadalajara, Jalisco.

La política visual que propusieron Ximena Bedregal y Marie France Porta, dos de las encargadas del proceso de diseño de *La Correa*, estuvo atravesada por sus trayectorias políticas en el movimiento feminista. Especialmente por la radicalización del feminismo autónomo en el VI Encuentro de Costa del Sol, El Salvador (1993) y las nuevas perspectivas políticas que desde ahí surgieron para el quehacer feminista del CICAM y del segundo momento editorial de *La Correa* a partir de 1994. Sin embargo, a mi parecer la preocupación por la cultura política del feminismo es un elemento que tiene sus antecedentes desde los inicios del boletín informativo de la publicación. En este sentido, la cultura como una esfera de acción prioritaria para el movimiento irá decantando a través del tiempo en la inquietud por lo visual, lo cual se aterrizará en términos concretos en cómo pensar el objeto revista desde la autonomía feminista. No obstante, se puede establecer que las discusiones y reflexiones feministas que direccionaron la materialidad de la revista fueron transversales al quehacer de las mujeres organizadas en el CICAM y de otras compañeras afines.

En relación con los antecedentes sobre la preocupación por la cultura feminista se hallan diversos ejemplos en *La Correa*. En la nota «Las feministas en las elecciones: ¿nos fue como en feria?» (1991) del primer ejemplar del boletín informativo, señalan: «debemos revisar nuestra manera de hacer política, echar a andar la imaginación para crear propuestas culturales que armen nuevos modos de existencia, nuevos símbolos, nuevos códigos de relación humana para todos los sectores de mujeres» (1991, 6). Esto, como crítica al mal desempeño electoral de la Convención Nacional de Mujeres por la Democracia –CNMD– en las elecciones recientes de los órganos legislativos, cuestión que desde *La Correa* le atribuyen al carácter amplio y abstracto de sus

propuestas basadas fundamentalmente en la maternidad voluntaria, contra la violencia hacia las mujeres y la libre opción sexual (1991, 6). Lo cual no permitiría aterrizar a las necesidades concretas y diversas de las mujeres que pretenden representar. Otro ejemplo es la reproducción de un extracto del texto «Nudos del saber desde la mujer» de Margarita Pisano en el N.º 2 de noviembre-diciembre de 1991. Pisano afirma que los saberes femeninos no están representados en los sistemas de valores éticos y estéticos de la cultura patriarcal y que estos solo se pueden reconocer y lograr en espacios propios y autónomos (Pisano, 1991, 8). Finalmente, en el editorial de aniversario «1 año de *La Correa*» (1992) del N.º 6, hacen referencia a la creatividad feminista: «*La Correa*, a la que sin duda le faltan muchas cosas para poder cumplir su sueño de acoger, difundir y desarrollar una más amplia gama de aportes teóricos y prácticos, y de incentivar la reflexión y la creatividad feminista [...]» (1992, 3). La categoría de creatividad feminista fue fundamental en el trabajo político que realizó el CICAM desde 1995.

En la experiencia política feminista mexicana y latinoamericana y en las distintas lecturas teóricas que realizaron las mujeres del CICAM, se perfila la inquietud por la cultura, lo simbólico, la estética y la visualidad. Se plantea al movimiento feminista su responsabilidad en la creación de propuestas culturales que expresen nuevas formas de habitar el mundo. Por lo tanto, la cultura política es un elemento que articulará el trabajo del CICAM y que inspirará la actuación de las mujeres de *La Correa*. Hacia el final de la revista en 1998, la creatividad feminista será la categoría que articule e inspire su continuación en el sitio web creatividadfeminista.org. Algunos de los factores que incidieron en la factura de los ejemplares del segundo momento de *La Correa feminista* (1994-1998, N.º 8-19), que es el de mayor interés en términos visuales, sea por su diseño editorial como por su materialidad, tienen relación con la realización de los Talleres Feministas de Creación Visual realizados por el CICAM desde 1995, con la apropiación de nuevas tecnologías de impresión y de diseño digital, además del crucial arribo de la artista visual Marie France Porta a la revista en 1994.

Para analizar la política visual de este segundo momento de la revista, me enfocaré fundamentalmente en tres elementos que, a mi parecer, direccionan la praxis feminista en *La Correa*: 1) el hacer estético de sus creadoras y su carácter colectivo, 2) la propuesta del diseño editorial y 3) la representación y autorrepresentación del cuerpo de las mujeres. Comprendiendo que sus ejemplares son una expresión editorial y plástica de las reflexiones, prácticas y materialidades que estuvieron involucradas en la ambiciosa propuesta de la revista, pero que aquí deshilvano para aproximarme a la propuesta planteada por su grupo editorial y especialmente por Ximena Bedregal y Marie France Porta. En este sentido, entiendo que al interior de cada

uno de estos tres elementos hay distintas estrategias visuales y prácticas estéticas que se dirigen a comunicar desde una mirada feminista radical y autónoma. O como se señala en el último de sus editoriales, «7 años de *La Correa feminista*» del N.º 19 de 1998:

[...] tras la búsqueda de elementos para un feminismo radical, rebelde, autónomo y antisistémico. Un feminismo que lejos de instalarse en la idea de “paridad” para sólo “limarle las aristas más filosas al sistema”, busque desestructurar los viejos paradigmas patriarcales que ahora se presentan con sus confusas y remozadas caras neoclasistas, neorracistas, neoliberales y neoguerrerristas. (1998, 3).

Así, los contenidos feministas que se hallan en la política visual planteada por Bedregal y Porta, a mi parecer, son una contribución para el feminismo latinoamericano contemporáneo. La política visual que aquí se despliega en su hacer, en la propuesta visual y la autorrepresentación feminista implica una manera novedosa y significativa de aproximarse a la historia y memoria del movimiento feminista latinoamericano. En este sentido, la investigación es un reconocimiento de los aportes feministas autónomos a la cultura visual y política del movimiento. Al respecto, en «7 años de *La Correa feminista*» (1998), se manifiesta:

En este camino, en sus once números siguientes [N.º 8-19], *La Correa* ha experimentado diversos temas, gráficas y lenguajes filosóficos y estéticos. Ha buscado formas y contenidos que unan lo reflexivo con lo lúdico, lo racional con lo sensorial, lo serio con lo loco. Como toda búsqueda, unos números nos han dejado contentas y los hemos disfrutado, otros nos han dejado sensación de poco o de menos de lo que quisiéramos, pero con todos hemos seguido el camino trazado y hemos hecho nuestro mejor aporte para un feminismo autónomo y libertario. (1998, 3).

Si bien el segundo momento de *La Correa* comienza con su número 8 dedicado a Chiapas (1994), el proceso de elaboración visual más rico y profundo que propusieron Bedregal y Porta se inicia con el ejemplar N.º 9 de abril-junio de 1994, fecha en que Porta colabora por primera vez con la revista. Adicionalmente, en el editorial «Un año nuevo de vida» (1995) del N.º 12, se refiere directamente al tema de la creación visual feminista, sumando algunos textos que aportan a la temática y desplegando el primer artículo gráfico de Marie France Porta. En ese mismo editorial, se comenta que la crítica feminista a la visualidad ha sido un «Tema no sólo muy poco (por no decir nada) tocado por el feminismo latinoamericano sino también fundamental si queremos pensar en la posibilidad de otra cultura con otra simbólica» (1995, 2). El N.º 13 del verano de 1995, representa el quiebre total de la revista en términos estéticos, al respecto señala Bedregal: «Entre todos los realizados, el número paradigmático de estas búsquedas es sin duda el 13, dedicado a una reflexión feminista sobre la dicotomía entre ética y estética» (Bedregal, 2013, 458). Posteriormente, en la editorial del N.º 15 del verano-otoño de 1996, elaborarán de manera escrita los elementos de este quiebre. Finalmente, en el N.º 16-17 de 1997 dedicado al VII

Encuentro de 1996 contiene el cómic «Travesía con otras a mi feminismo» (1997) de Marie France Porta, el cual reflexiona sobre su proceso artístico y político en el CICAM y la revista. Otros materiales importantes para la elaboración visual del segundo momento de *La Correa feminista*, son las portadas de los números ya mencionados y de los ejemplares posteriores. En este capítulo, me abocaré a estudiar el conjunto de imágenes, textos, la entrevista realizada a Ximena y a Marie France como también otros tipos de herramientas gráficas que contribuyen a dilucidar la política visual de la publicación.

De manera preliminar, es importante establecer que en la entrevista conjunta a Ximena Bedregal y Marie France Porta, la primera de ellas puntualizó en el carácter imbricado de las actividades y quehaceres que se realizaron en el CICAM y en la actuación feminista de las mujeres que lo integraban (Bedregal, 2023). Por lo tanto, la propuesta que yace en *La Correa feminista* es parte de una reflexión transversal que también se experimentó en otras actividades como fueron los Talleres Feministas de Creación Visual. En este sentido, la inquietud por lograr una reflexión política que fuese capaz de leer la realidad en clave global y holística es central en este segundo momento. Esta necesidad, se encarnó en el contexto histórico de institucionalización del feminismo y en la crisis política que se vivió en México a partir del levantamiento zapatista. En el editorial del N.º 9, «¿Hacia qué democracia se quiere transitar? A modo de editorial» (1994), se reflexiona lo siguiente:

Repensar la realidad y las relaciones humanas y sociales de una manera global y holística, es sin duda un ejercicio difícil dentro de la lógica falocéntrica. Elaborar una visión global del sistema y de sus paradigmas, sin un sentido de universalidad impositiva y totalizante es, fundamentalmente, construir otra lógica de pensamiento y existencia y otra ética de las relaciones y de la política. Las mujeres aunque funcionamos dentro de esa misma lógica, sabemos –al menos– que no pertenece a nuestra corporalidad, que la hemos reproducido pero no hemos sido sus productoras. Lo que busca un feminismo radical es volcar nuestra confianza y nuestra creatividad a otra simbólica del vivir y del relacionarnos, a sabernos capacitadas, poseedoras de imaginación práctica no dicotomizada ni parcelizadora de la existencia. (1994, 6).

A partir de las reflexiones feministas autónomas, las mujeres de *La Correa* buscaron tocar la totalidad de la cultura al cuestionar los paradigmas patriarcales que permean todas las esferas de la vida. Por lo tanto, no se conformarán con las propuestas institucionales que buscan la simple añadidura de las mujeres a un mundo ya creado por los varones. Ximena Bedregal señala al respecto:

Una de las cosas que planteábamos en ese momento es que el feminismo tenía que tocar toda la cultura, ¿qué significa eso?, ¿qué significa? hablamos, ¿qué significa tocar toda la cultura? que el feminismo se ha centrado fundamentalmente en una cosa cuantitativa. Es decir, médicas, más médicas, artistas, más artistas, museos, más mujeres en los museos.

Es una cosa totalmente cuantitativa, numérica. Y el planteamiento era, no, o sea, si no cuestionas en los paradigmas, queremos más científicas, sí, pero con capacidad de cuestionar los paradigmas de la ciencia [...]. (Bedregal, 2023).

Es en este contexto de discusión que las mujeres de *La Correa* se preguntaron «¿qué era hacer una revista?» y así ensayaron otro universo simbólico basado en su creatividad, experiencias, cuerpos y saberes de mujeres. La labor de la revista fue reconocida a través de una invitación a asistir a un encuentro de diseño alternativo en Austria, en el cual participaron Ximena Bedregal y Marie France Porta (Bedregal, 2023; Rivera, 2009, 64). Por otro lado, la revista tejera su genealogía con otros proyectos como son la página web creatividadfeminista.org, mamametal.com y la contemporánea ecoaldea feminista Femterra.

1) El hacer estético de la revista: el encuentro y el viaje colectivo

El viaje, éste, otro aún no visto ha comenzado.
nos-otras
La Correa feminista N.º 13, 1995, p. 55.

La elaboración de la revista no fue una actividad homogénea durante su tiempo de vida y su objetivo tampoco fue estático, tal como se puede apreciar en la semblanza editorial del capítulo anterior. De esta forma, el hacer estético de la publicación fue una práctica que se modificó con el paso del tiempo. Adicionalmente, el encuentro político feminista entre Ximena y Marie France permitió que se tejiera una política visual radical para la elaboración de *La Correa* como también lo hicieron las posibilidades materiales que desplegó la apropiación de nuevas tecnologías.

Según Ximena, los 7 primeros números y 2 suplementos de *La Correa feminista* de dimensión doble carta y a dos colores (negro y morado) se llevaron a imprenta, esto, posterior a la impresión de sus hojas (Bedregal, 2023) (Ver ilustraciones 4 y 25-32 en anexo). El diseño editorial de la publicación estuvo a cargo de Ximena desde los inicios del boletín informativo, ella menciona que en un viaje a Estados Unidos descubrió un programa en el que se podía diseñar una página con elementos gráficos en Windows (Bedregal, 2023). Posteriormente, encontró el programa PageMaker que permitía la composición de páginas, además de otros programas gráficos disponibles para Windows como son los desarrollados por Adobe Systems (Bedregal, 2023). Hacia finales de 1992 y a raíz del quiebre con Irma Saucedo por las diferencias políticas que tuvieron respecto del futuro del CICAM, Ximena le dio a *La Correa feminista* un giro hacia el formato de revista con el N.º 7 *Tan derechas y tan humanas. Manual ético divagante de los Derechos*

Humanos de las Mujeres (1993) de Francesca Gargallo (Ver ilustración 4). Al respecto, señala Ximena:

Cuando se va Irma, como que yo me desentiendo del rollo de que íbamos a informarle a los grupos y empiezo a tratar de dar un proyecto más del CICAM. [...] Y empiezo como a, sin todavía ponerle palabras, para mi, era como un proyecto cultural feminista. Era lo que a mi me llamaba, no le podía poner palabras. Y a penas se va Irma, hay un cambio. Inmediatamente que se va Irma, deja de ser un boletín, empieza a como ser un poquito más revista. (Bedregal, 2023).

Hacia el N° 8 de enero-marzo de 1994, ya estaba constituido el Taller Editorial La Correa Feminista con la adquisición de una copiadora risográfica de alta calidad (Ver ilustración 3). Este ejemplar dedicado a Chiapas en su preparación tuvo una forma de trabajo colectiva basada en la reflexión y discusión entre las mujeres que en ese momento eran parte del CICAM. Al respecto, señala Ximena:

Entonces vino el levantamiento de Chiapas en enero, 1° de enero. Entonces nos juntamos todas las que eramos del grupo: Chesca, Amalia Fischer, Rosa, yo. Básicamente eramos las cuatro. Hicimos toda una reflexión, la grabamos, sobre el levantamiento de Chiapas, se transcribió e hicimos este número. (Bedregal, 2023).

Es en el contexto del levantamiento zapatista que la artista visual Marie France Porta hace contacto con las mujeres de *La Correa* puesto que desde la revista la apoyan con una credencial para poder permanecer en Chiapas con la periodista de *La Jornada* y colega de Rosa Rojas, Matilde Pérez, quienes se encontraban reportando el levantamiento (Porta, 2023). En relación con lo anterior, señala Marie France:

Es que antes de llegar de Cancún al D.F., alcanzo a Matilde en Chiapas, ella estaba reportando allá. Y me quedo un rato con Matilde ahí en Chiapas viendo toda esa historia, lo que estaba pasando en esa zona más de cerca. (Porta, 2023).

Ximena le pide a Marie France que colabore con *La Correa* y el resultado es la portada del ejemplar N.º 9 de abril-junio de 1994 (Ver ilustración 5). Esta ilustración es el punto de partida de la reflexión estética que desarrollarán Ximena y Marie France, la cual fue posible gracias a lo que la primera de ellas señala como la convergencia de «mucho rollo y de la enorme creatividad de Marie France» (Bedregal, 2023). Por otro lado, Marie France en sus palabras destaca de Ximena,

Su capacidad para enseñar, mostrar, educar. [...] Porque yo del feminismo estaba muy lejos de esto, venía de otro mundo. Entonces, de su capacidad de transmitir justamente todo su saber, y pues sensibilizarme en ese sentido de ese tema. Y yo en la capacidad de lograr interpretar ese mundo y transmitirlo en otro lenguaje que es el grafismo. (Porta, 2023).

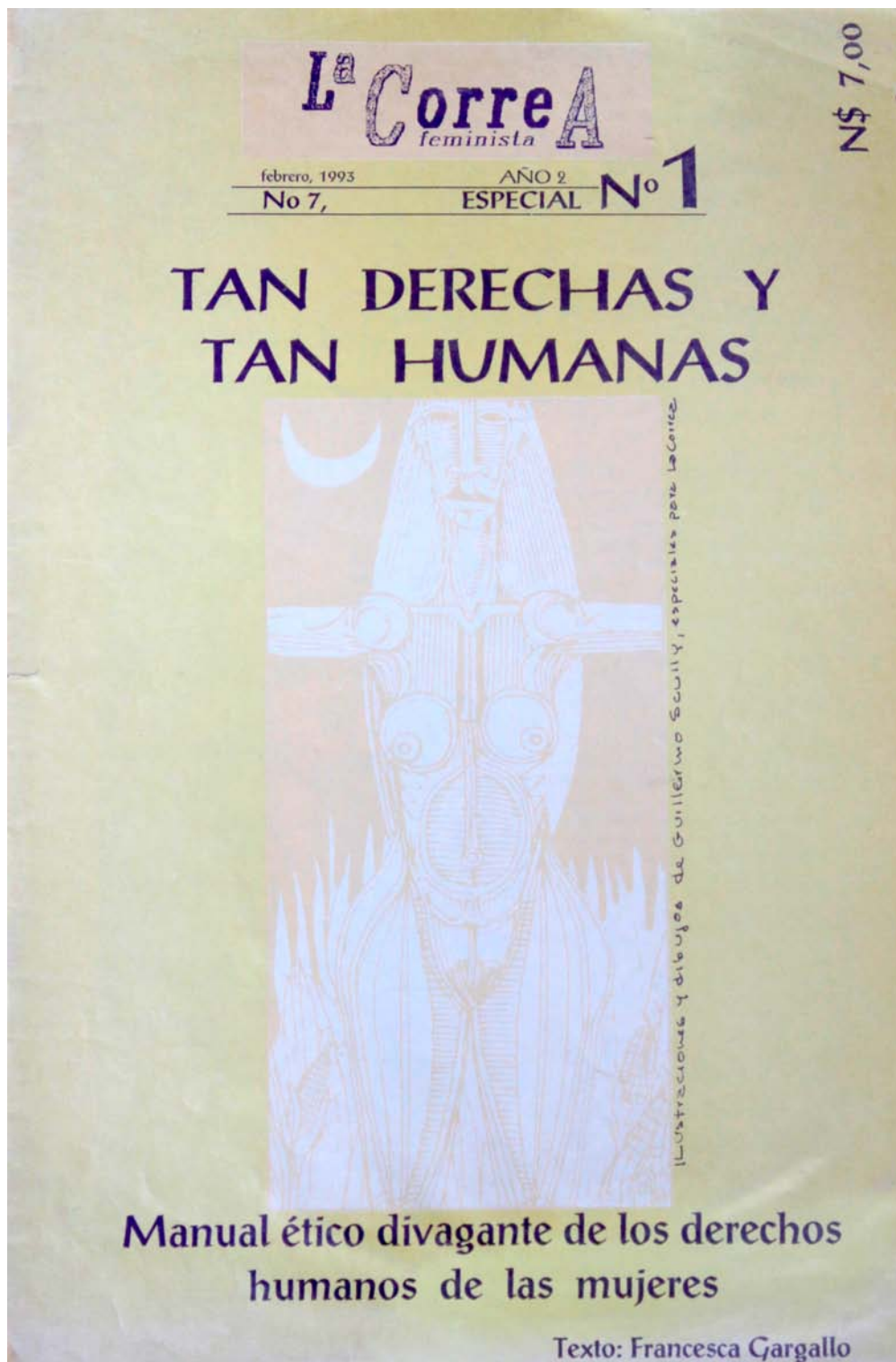


Ilustración 4 Portada de La Correa feminista N.º 7 Tan derechas y tan humanas. Manual ético divagante de los Derechos Humanos de las Mujeres, febrero de 1993, p. 1. Ilustración de Guillermo Scully. Imagen propia, ejemplar de la revista cortesía de Ximena Bedregal.

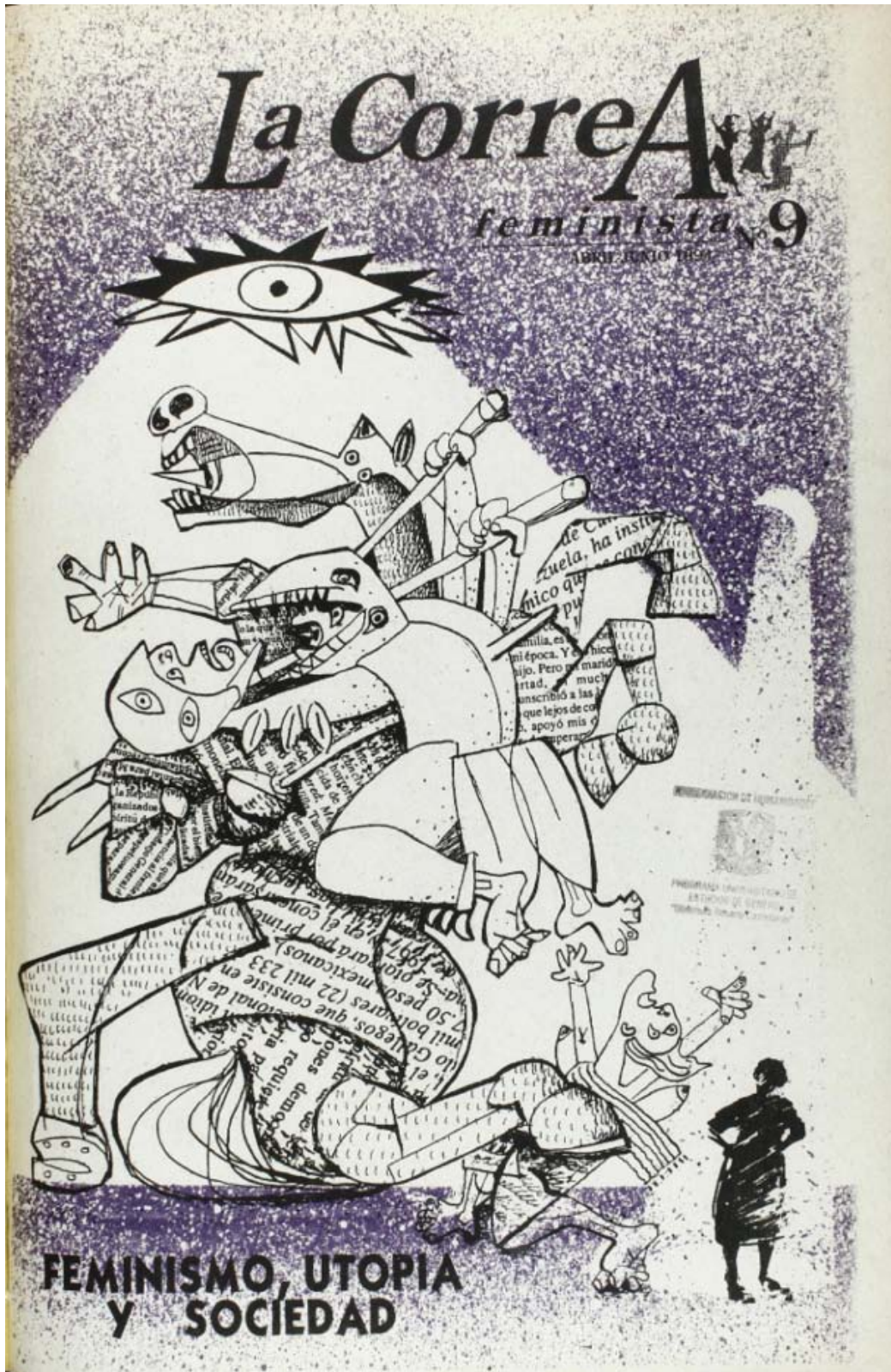


Ilustración 5 Portada de La Correa feminista N.º 9 Feminismo, utopía y sociedad, abril-junio de 1994. Ilustración de Marie France Porta. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.

Así, Ximena señala que para este número le explicaba a Marie France de manera sintética qué es el patriarcado y por qué es necesaria una utopía, entre otras cosas, «[...] y Marie France hizo esta espléndida portada. En otras palabras, el Guernica no ha terminado, el Guernica es el patriarcado readaptado. Ella lo interpretaba así y a mi me parecía fascinante cómo lo interpretaba gráficamente» (Bedregal, 2023). Además, Ximena comenta que en el diálogo con Marie France fue encontrando las palabras y el sentido de lo que estaba buscando para la revista y que esto la incentivaba a ampliar su propia reflexión:

En la medida que yo iba echando rollo, también Marie France empezó un poco como a generar una suerte de crítica de este diseño. Eso a mi me enriquecía, una crítica no en el sentido de criticarme negativamente sino por decir, es muy tradicional, es no sé qué, las imágenes son recortadas, no son propias. (Bedregal, 2023).

Parte del diálogo establecido entre ambas consideraba la retroalimentación del trabajo ya realizado y el pensar juntas nuevas perspectivas para *La Correa*. En la entrevista, Marie France señala que para el número doble 10-11 del otoño-invierno de 1994/1995 ella regresó a Cancún y posteriormente vuelve a *La Correa* en el N.º 12 de la primavera de 1995, desde ese momento se queda trabajando en el CICAM (Porta, 2023). En relación con el ejemplar 10-11, Ximena comenta que era «todavía muy de revista con dibujos al lado» (Bedregal, 2023). Lo cual no le gustó e hizo un *click* respecto a la necesidad de profundizar en la propuesta de la revista (Bedregal, 2023). Así, el siguiente número 12, fue el quiebre visual sobre la manera en que se plantearon la revista (Ver ilustración 6). Ximena destaca que el proceso de hacer los números 12, 13 y 14 fue «fuertemente intenso, nos pasábamos la noche a veces, haciendo, dibujando, pensando, platicando» (Bedregal, 2023). En este sentido, confeccionar *La Correa* implicó un trabajo político de profunda reflexión en el que las mujeres se ponían al centro de esta labor, similar al funcionamiento de los grupos de toma de conciencia:

No sólo experimentamos con el diseño sino con nosotras mismas ya que el proceso de producción de la revista era a la vez un proceso de reflexión, de lectura, de escritura, de búsqueda y discusión de textos y un proceso material de realización del objeto (intento de romper la dicotomía sujeto-objeto). (Bedregal, 2013, 457).

La ruptura de la dicotomía entre sujeto y objeto se expresó en la aproximación a un objeto revista que fuese capaz de transmitir el trabajo político de búsqueda que hubo por parte de las mujeres de *La Correa* en cada ejemplar. El hacer de la revista estuvo estrechamente imbricado con las actividades del CICAM que se desarrollaron de manera simultánea. Las cuales consistían fundamentalmente en la realización de talleres que persiguieron fomentar la seguridad y creatividad entre las mujeres que asistían, siendo el 1º Taller Feminista de Creación Visual de

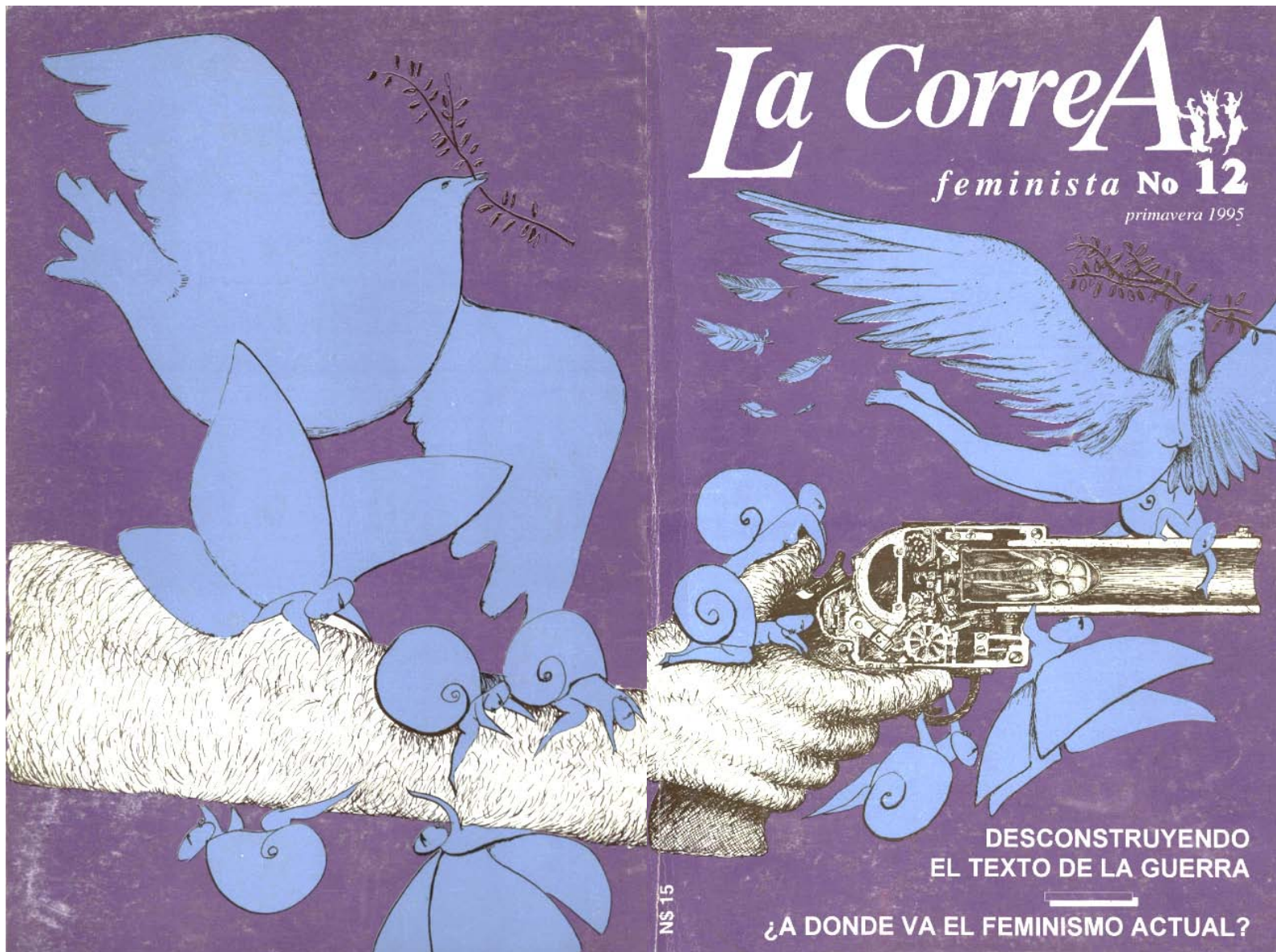


Ilustración 6 Contraportada y portada de *La Correa* feminista N.º 12 *Desconstruyendo el texto de la guerra, ¿a dónde va el feminismo actual?*, primavera de 1995. La portada y contraportada forman parte del artículo gráfico del mismo número, «*Desconstruyendo el texto de lo militar y la guerra*» (1995) de Marie France Porta. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.

julio de 1995 uno de los más importantes puesto que fue el primer taller feminista al que asistió Marie France (Bedregal, 2023). Es sustancial destacar la fuerza creativa, reflexiva y artística que significó el vínculo político feminista entre Ximena y Marie France, en palabras de la primera: «juntas se hacía una cosa muy potente, tanto en los talleres como en las publicaciones» (Bedregal, 2023). En este sentido, la confluencia política y la retroalimentación de la una con la otra permitieron desarrollar la política visual de *La Correa*, aportando cada una desde sus propias experiencias y saberes.

Otras mujeres importantes para la creación colectiva de la revista fueron Rosa Rojas en la corrección de textos y Ursula Zoeller en las labores de imprenta, trabajo fundamental para lograr los resultados esperados en la máquina risográfica (Bedregal, 2023; Porta, 2023). Marie France señala que el uso adecuado del risógrafo era importante porque el registro de la máquina no era muy bueno y eso generaba un desfase en la impresión de las distintas capas de la imagen, sin embargo existía la posibilidad de jugar con el efecto que generaban esos desajustes (Porta, 2023). En relación con el uso de la copiadora risográfica y otras herramientas digitales, Marie France añade que para este momento fue fundamental el aprendizaje y apropiación de las nuevas tecnologías. En sus propias palabras, respecto del N.º 12:

Además, ahí todo el mundo del trabajo digital se iniciaba, esto está hecho gráficamente con tinta y pluma, pero del otro lado era dibujo normal, tinta, a mano. Y al mismo tiempo estaba iniciando todo el mundo del escáner, del trabajo digital. Era aprender eso también, toda la parte del aprendizaje de ese mundo fue muy fuerte. (Porta, 2023).

Si bien existió el aprendizaje del trabajo gráfico digital y de la copiadora risográfica, la compaginación y encuadernación de la revista fue hecha a mano. Marie France recuerda que la colectiva Chavas Banda colaboró con las labores de recorte y encuadernación de los ejemplares puesto que todo el proceso de elaboración era manual e implicaba mucho trabajo (Porta, 2023). Si bien la mayor parte del segundo momento de la revista fue impresa en el Taller de La Correa Feminista, existen algunas excepciones como las portadas de los números 10-11, 12 y 13 que se enviaron a imprimir externamente.

Otro elemento fundamental para el proceso de elaboración de la publicación es que Marie France como artista visual poseía los conocimientos necesarios sobre color para combinar y diversificar la variedad de colores que existieron en *La Correa* y que se expresan particularmente en la portada del número 14 del invierno 1995/1996 (Ver ilustración 7). Marie France subraya sobre esta portada: «Cada mancha aquí es pasarlo una y otra vez, porque aquí tengo sobreposiciones de tinta para obtener otro color [...] Es como la serigrafía, tienes esta mancha que puede ser nada más esta hoja y esta, etc, con capa sobre capas» (Porta, 2023). Sobre lo mismo, Ximena señala

que «es importante entender que con obtener este color, obtener este morado solo lo puede hacer una artista plástica que entiende de colores y cómo se sobreponen los colores y qué color da la mezcla de un color con el otro» (Bedregal, 2023). En este sentido, la conjunción de los conocimientos artísticos sobre color de Marie France Porta y las nuevas posibilidades materiales que ofrecían instrumentos tecnológicos como el risógrafo y el escáner, permitió experimentar visualmente los ejemplares con más herramientas.

En el cómic «Travesía con otras a mi feminismo» (1997) publicado en el N.º 16-17 de *La Correa feminista*, Marie France crea un relato escrito y visual de su encuentro con el feminismo y «los nuevos ojos y nuevas miradas» que reveló para ella como artista (Porta, 1997, 27) (Ver ilustración 8). Este encuentro lo relata como un viaje en el cual otras mujeres ya se habían embarcado y al cual se suma:

JULIO 96: TENGO UN AÑO Y EMPECE A VER POR MIS OJOS HACE CUATRO DÍAS

Yo flotaba en un espacio grande de donde me había escapado, inhóspito siempre y siempre desagradable, rechazador. Para descansar de esa ruta insaciable de búsqueda dejé mi nave a la deriva y me acerqué a otra que por ahí hacía su rumbo. Parecía que esta nave ya tenía largo tiempo recorriendo otras aguas. A veces iba llena de energía a veces un poco “cansada”. Parecía haber sufrido batallas, pero podía seguir navegando. Me di cuenta que lo hacía gracias a su propia fuerza y a la energía que emanaba de ella. ENTONCES ME SUBÍ. (Porta, 1997, 23).

El encuentro con otras y el inicio de este itinerario feminista implica un nuevo comienzo y nacimiento que permite ver por sí misma y no a través de las miradas mediatizadas por el espíritu desolador del patriarcado. Por otro lado, Marie France afirma que «Este navío estaba repleto de instrumentos y maquinarias nuevas para mí. Entonces, la capitana se dio cuenta de mi curiosidad y empezó con mucho cuidado y detalles a explicarme sus funciones. Yo estaba maravillada» (Porta, 1997, 24). El viaje y la aventura de la búsqueda de nuevos principios revitalizan la vida y las imágenes a través de sus colores, además de ser resultado de una labor colectiva en la cual todas las mujeres que forman parte del camino contribuyen de distintas formas. En palabras de Marie France:

Empieza la magia: Las imágenes entran por el embudo capturador. De una en una las imágenes se remojan en líquidos especiales hasta que retoman poco a poco el color. Todo esto se mezcla con una pizca del deseo y de la solidaridad de todas, se condimenta con el poder tejedor de una y con el sanador de la otra. De pronto me doy cuenta que empiezan a deshacerse los mecanismos que formularon estas imágenes sin color y se rescata la esencia de la vida.

Entonces ¡¡¡Descubro!!!... NO BASTA, quiero hacer mi/nuestras imágenes, mi/nuestros lenguajes. Ya no quiero reproducir, parchar, remendar la cultura de la muerte. Porque me estaba matando... ¿o no?



Ilustración 7 Portada de La Correa feminista N.º 14 Desde los márgenes: ¿qué onda con esta democracia?, poesía subterránea, invierno de 1995/1996. La portada forma parte del artículo gráfico del mismo número, «Caricatura de la democracia» (1995/1996) de Marie France Porta. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.

Travesía con otras a mi feminismo

Marie France Porta



Pinto árboles con sus raíces, hojas y flores encima de los muros construidos por los que cortan y arrasan los bosque para erigir sus ciudades de dinero; a ellos les gustan las hojas verdes que pinto porque nunca las miraron en los árboles.

Pinto hojas, porque si entre los muros de las ciudades de dinero pinto a las gentes tristes, perdidas, sin raíces ni flores, a ellos no les gusta. Me hacen saber que enciolo sus paredes y los muros son para separar y no verlos.

Hay una masa creciente de "excluidos sociales", o sea cada vez más pobres. Están y no están, viven aparte en "bolsas de pobreza". Estas maneras de hablar no dejan claro si su situación es voluntaria o involuntaria: si los hemos excluido nosotros o se excluyen ellos. Se marginan. La tendencia cree que es algo voluntario. El sistema capitalista permite llegar a todo "de vendedor de periódicos a millonario" si se desea, con voluntad, esfuerzo, trabajo. Eduardo Haro "El País Semanal"

Los pinceles son los remos de mi nave que quiere avanzar, pero a cada inmersión salen impregnados de este color-olor-violencia a muerte de este mundo en el cual floto. Floto por no tener un cuerpo propio, que me pertenezca. Soy pintora. Yo, como los ángeles no tengo sexo para que me vean y me reconozcan en este mundo como artista. SOY MUJER PINTORA, SOY NADA

21

ABRIL DE 96:
¿ERES FEMINISTA?

Me preguntó a boca de jarro. Sentí que la respuesta era Sí pero no me atreví a responder. Empecé a buscar la respuesta..., me fui al diccionario:

"Feminismo: a) Doctrina social que concede a las mujeres capacidad y derechos reservados hasta ahora a los hombres. b) Doctrina que propicia la igualdad de capacidades, deberes y derechos entre hombres y mujeres. Feminismo: partidario del feminismo: perteneciente o relativo al feminismo."

Con la definición del diccionario no podría y no puedo ser feminista. No me gusta la idea de una doctrina social que me conceda derechos iguales a los hombres.

¿Los mismos? ¿Por qué igualarme? Me suena a adaptarme a un mundo que de todos modos no es mío. Yo quiero un mundo que sea también mío y para mí, nuestro y para nosotras.

Lo que quiero es buscar mis propias capacidades, reconocerlas, aceptarlas, incrementarlas, como mujer definida o no, pero que partan de mí y se dirijan hacia las otras y los otros. Quiero estar yo entera en y con lo social.



22

Ilustración 8 «Travesía con otras a mi feminismo» de Marie France Porta, La Correa feminista N.º 16-17, invierno-primavera de 1997. pp. 21-28. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.

JULIO 96: TENGO UN AÑO Y EMPECE A VER POR MIS OJOS HACE CUATRO DIAS

Yo flotaba en un espacio grande de donde me había escapado, inhóspito siempre y siempre desagradable, rechazador. Para descansar de esa ruta insaciable de búsqueda dejé mi nave a la deriva y me acerqué a otra que por ahí hacia su rumbo. Parecía que esta nave ya tenía largo tiempo recorriendo otras aguas. A veces iba llena de energía, a veces un poco "cansada". Parecía haber sufrido batallas, pero podía seguir navegando. Me di cuenta que lo hacía gracias a su propia fuerza y a la energía que emanaba de ella. **ENTONCES ME SUBÍ.**



Conocí a la capitana y tripulantes:
dos mujeres.
¿Tan pocas para esta nave tan grande?.....
Entendí más tarde el porqué.



Este navio estaba repleto de instrumentos y maquinarias nuevas para mí. Entonces, la capitana se dio cuenta de mi curiosidad y empezó con mucho cuidado y muchos detalles a explicarme sus funciones.

Yo estaba maravillada





Me dijo:
con estas máquinas también se hacen colores.

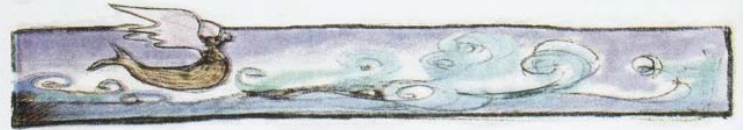
Le expliqué por dónde había navegado y le conté
que cargaba conmigo unas cajas llenas de
colores e instrumentos para pintarlos.



*Quiero el poder de
crear mundos como los
naranjos hacen frutos, que
contengan jugos, de los
deseos de cada quien.
Respirar el jazmín brin-
cando de hoja en hoja.
Escupir una semilla
de cada naranja que
disfruto, para que
crezca y verla
nacer y transfor-
marse en un nuevo árbol
que da vida.*

25

La capitana, entonces, me invitó a empre-
nder un viaje a través de nuestras creativi-
dades, la idea me sedujo. Fui corriendo a mi
nave para traer conmigo mis instrumentos
favoritos y necesarios para otra expedición.
Abrí unas cuantas cajas donde guardaba
mis tesoros. Volví a cerrar las cajas mien-
tras echaba una mirada al fondo de mi vieja
nave pensando que pronto regresaría, pero
la idea de aventura me entusiasmó tanto
que la preocupación por regresar se volvió
sin importancia.



26

NUEVOS OJOS Y NUEVAS MIRADAS



Llegamos a la isla "Calmecac"; ahí llegaron, de otros rumbos, mujeres, mujeres-nosotras y todas juntas activamos la máquina.....

27



Empieza la magia: Las imágenes entran por el embudo captador. De una en una las imágenes se mojan en líquidos especiales hasta que retoman poco a poco el color.

Todo esto se mezcla con una pizca del deseo y de la solidaridad de todas, se condimenta con el poder tejedor de una y con el sanador de la otra. De pronto me doy cuenta que empiezan a deshacerse los mecanismos que formularon estas imágenes sin color y se rescata la esencia de la vida. Entonces ¡¡¡Descubrí!!!... NO BASTA, quiero hacer mi/nuestras imágenes, mi/nuestros lenguajes. Ya no quiero reproducir, parchar, remendar la cultura de la muerte. Porque me estaba matando... ¿o no?

Hagamos nuestra cultura por y para nosotras.

Entonces empecé a construir mi/nuestros propios cuerpos, desde mi/nuestra propia mirada.



EL INSTINTO Y LA RAZÓN CENTAURA

Imagen del inconciente que se me hace cuerpo, que me lleva a mis impulsos y no se, sólo se que es camino, que soy más yo....

28

Si, soy feminista porque ello me permite a través de palabras y trabajos de mujeres feministas poner palabras a mis malestares, sentires, descontentos, alegrías, historias o historias, rabias, sueños, culpabilidades, amores, dolores, vergüenzas. Todavía son confusas mis palabras. Aún no tengo muchas respuestas, lo que más me importa es que ahora me he dado cuenta y esto me da un sentimiento, una transformación para... ¿quién? ¿nosotras transformamos, crear nosotras en el mundo.

Tengo una remodelación interna, mi cuerpo se transforma y se acepta. Estoy más conmigo misma, poquito a poco, con placeros y descontentos revueltos de miedos por pisar terrenos nuevos.

La atracción en este viaje o aventura es gigante y no puedo desprenderme de este nuevo Cordon umbilical por el cual me apoyo, me balo, columpio. El cordón con la madre y de las madres que nos hicieron/hacen. Me siento en la nada de un nuevo comienzo, bailando en lo irracional, me asusta pero me gusta.

Sólo con una relación personal que por mi cuerpo es que me acerco al feminismo y NO quiero la capacidad y los mismos derechos reservados hasta ahora a los hombres.



Hagamos nuestra cultura por y para nosotras.
Entonces empecé a construir mi/nuestros propios cuerpo/s, desde mi/nuestra propia mirada/s. (Porta, 1997, 28).

Desde una lectura feminista, Marie France Porta plantea la necesidad de crear las nuevas imágenes de las mujeres que son a la vez personales y colectivas. En este sentido, la creación es concomitante y simultánea a la invalidación de la vieja mirada. No obstante, este momento de cuestionamiento y desvelamiento de las antiguas imágenes trae consigo sus propias dificultades. A pesar de la fuerza seductora que llama a unirse a la aventura, es inevitable la sensación del absurdo y del temor al nuevo comienzo. Marie France Porta describe la atracción al viaje como un cordón umbilical que le permite el juego y a la vez el deseo:

La atracción en este viaje o aventura es gigante y no puedo desprenderme de este nuevo cordón umbilical por el cual me trepo, resbalo, columpio. El cordón con la madre y de las madres nos hicieron/hacen. Me siento en la nada de un nuevo comienzo, bailando en lo irracional, me asusta pero me gusta. (Porta, 1997, 28).

El viaje feminista no está exento del desconcierto ni de sensaciones incoherentes e ilógicas, por lo tanto no responde a un impulso necesariamente lineal. Que el nuevo comienzo sea la nada traza una hoja en blanco que permite plantearse desde otro lugar y especialmente, a partir de sí misma. En consonancia con este relato hecho en primera persona por Marie France, Ximena señala en la entrevista que un elemento que diferencia a *La Correa* de otras revistas feministas contemporáneas es que esta fue planteada a partir del trabajo de sí mismas y del que estuvo dirigido a otras mujeres, cuestión que ella sintetiza en que fue una revista hecha en «primera persona» (Bedregal, 2023).

En síntesis, es a través del encuentro político entre Ximena Bedregal y Marie France Porta, de la relación entre ambas mujeres, que fue posible iniciar un diálogo que condensara, por un lado, la experiencia política y los posicionamientos colectivos del feminismo autónomo encarnados por Ximena y, por el otro, la creatividad, capacidad de interpretación y previsualización plástica de Marie France para traducir eso en un objeto concreto como es la revista. Para Marie France, su encuentro con el feminismo fue paralelo al hacer en la revista:

Yo iba descubriendo el feminismo, y entonces lo iba descubriendo a través de Ximena. Era como reinterpretar el mundo o mi forma de ver el mundo. Sobre todo el mundo estético, el mundo del arte, la historia del arte. Darle la vuelta total o empezar a darle la vuelta y entender de otra manera. Eso sí fue muy importante. Y al mismo tiempo de eso, se iban creando las revistas. (Porta, 2023).

En este sentido, la creación de los ejemplares del segundo momento de la revista fue para Marie France un cuestionamiento profundo de su lectura del mundo a través del arte en tanto artista

visual. A lo largo del viaje se indaga en una nueva forma de ver y entender el mundo, lo cual incidirá en el resultado de cada edición de la revista.

Si bien el diseño de la revista estuvo fundamentalmente en las manos de Ximena y Marie France, la grupalidad feminista que enlazaba la revista era más numerosa. Indirectamente, las discusiones que mantuvieron todas ellas contribuyeron a elaborar a la revista desde la reflexión. Las integrantes del CICAM y de la autonomía que se articularon en la revista mantuvieron una noción de colectividad que se expresó especialmente en el VII Encuentro de Chile en 1996. Las mujeres de *La Correa feminista* asistieron con un polerón/sudadera que portaba una ilustración hecha por Marie France, lo cual las representó en una embarcación ubicada en la parte inferior del cuerpo de una sirena, se pueden distinguir los rostros de distintas mujeres autónomas como son Francesca Gargallo, Margarita Pisano, Ximena Bedregal, Marie France Porta, entre otras (Ver ilustración 40 en anexo). Además, en la parte inferior de la imagen se lee «Somos malas y podemos ser peores...». En el Archivo Fotográfico del CICAM y en algunas de las fotografías reproducidas en el N.º 16-17 de la revista, se las puede observar usando sus polerones durante el encuentro. Las mujeres vinculadas con el grupo político de *La Correa* generaron una identidad grupal en la que mantuvieron posicionamientos políticos comunes. Lo que por Marie France Porta fue retratado como un viaje colectivo y abierto a las impredecibles aguas oceánicas del feminismo.

Es imprescindible destacar que la elaboración estética y el hacer de *La Correa* fue posible gracias a la relación entre mujeres. La confluencia y afinidad feminista permitieron un diálogo político basado en la experimentación con sí mismas y el objeto revista. Este hacer caracterizado como un viaje impredecible y libre estuvo mediado por la apropiación de distintas herramientas tecnológicas como fueron los programas digitales de diseño, el escáner y el risógrafo. Además de los saberes de Marie France sobre color y su aplicación a través del manejo adecuado de los rodillos del risógrafo.

2) La propuesta del diseño editorial en *La Correa feminista*

¿Qué es la realidad sino una parodia incesante, un juego de máscaras, una representación multiplicada al infinito en la familia, el estado, la educación, el llamado arte, en la arquitectura, la ciudad y sus edificios, en la ciencia, en la sexualidad, en la palabra, la política y sus organizaciones, la economía y su progreso, en todos los fragmentos desplazados que nos hacen?
«A modo de editorial», *La Correa feminista* N.º 13, 1995, p. 2.

La integralidad como principio articulador de la política de las mujeres del CICAM y del grupo editorial de *La Correa feminista* es un elemento que atraviesa transversalmente su quehacer político. En este sentido, la integralidad es un precepto que se puede ver relacionado a la reflexión sobre la mirada feminista del cuerpo femenino, en la crítica feminista autónoma a la especialización y fragmentación del conocimiento sobre las mujeres como también en el análisis de las distintas dicotomías que plantea el paradigma patriarcal y que el Colectivo del CICAM aborda desde la propuesta de otra ética. En este sentido, ellas relevan la particularidad de la ética desde un punto de vista feminista:

A diferencia de las rebeliones dentro del sistema patriarcal, la rebelión feminista es aquella que busca otra dimensión ética de la convivencia. La ética de la libertad, de la vida, del deseo, de la diversidad, de la paz, del respeto. La ética de la gozosa interrelación del ser humano con la naturaleza y la cultura. La ética que rompe de raíz la idea de que el fin justifica los medios porque la dicotomía entre fondo y forma es una de las vértebras del sistema de dominio. (Colectivo del CICAM, 1994, 2).

Por otro lado, en el artículo «¿Hacia dónde va el movimiento feminista?» (1995) del N.º 12 de *La Correa*, Ximena Bedregal plantea que,

La dicotomía patriarcal ha fragmentado el mundo y la existencia hasta el extremo de haber construido su máxima potencia autodestructiva, sólo le queda realizar esa autodestrucción. Cuando el feminismo trabaja desde lo personal, reintegra no sólo una coherencia de nuestro propio ser, sino también la posibilidad de reintegrar nuestra imagen del mundo y a nosotros/as en él, con él. (Bedregal, 1995, 15).

En el centro de la ética feminista estaría el potencial de recomponer nuestra visión del mundo, de nosotras mismas y de nuestras relaciones con el mundo. Es en este contexto de discusión que es pertinente cuestionarse de qué manera la cultura patriarcal fragmenta y disecciona un objeto como la revista, la interacción de las mujeres con la lectura o el cuerpo de las mujeres en sus representaciones. Así, buscar maneras de superar estas dicotomías es una necesidad política, cuestión que aterrizada a la revista encuentra concreción en la propuesta del diseño editorial.

En el «A modo de editorial» (1996) del N.º 15 de *La Correa feminista*, ejemplar dedicado a la representación y autorrepresentación, la política visual de la revista se expresa de manera escrita. Aunque es evidente que la búsqueda de respuestas a estas preguntas habría comenzado con el ejemplar N.º 12, momento en que según Bedregal se realiza un quiebre estético respecto del trabajo realizado anteriormente (Bedregal, 2023). En el editorial N.º 15, las mujeres de la revista dicen:

Con este número *La Correa Feminista* inaugura un nuevo formato. Esto como resultado de una nueva imprenta que ahora nos permite trabajar hasta en tamaño tabloide. Facilidad técnica para seguir la búsqueda de un objeto que sea integral con sus

contenidos, donde el contexto sea parte del texto, el objeto material parte de la propuesta conceptual y política, la estética parte de la ética. (1996, 3).

La búsqueda de una revista integral se traduce en la coherencia entre su contexto/el objeto revista y su texto/los contenidos, además de que en su materialidad se exprese de manera coherente una propuesta conceptual y un posicionamiento político. Es decir, la integralidad es una estrategia feminista de la política visual para recomponer fragmentos o dicotomías que se plantean desde un paradigma patriarcal en las revistas. Retrospectivamente, Bedregal señala que:

En cada número fuimos experimentando con el diseño de la revista, tratando de acercarnos a un objeto que no dicotomiche fondo y contenido, que sea a la vez intelectual y lúdico. Conceptualmente, la idea es generar un proceso donde “la tarea no sea el puerto de llegada sino el viaje” y donde al volver a mirar y reflexionar críticamente ese viaje se desarrollen imaginaciones para ser hacedoras de otra cultura. Una cultura salida de cuerpos de mujeres que se ponen en cuestión. (Bedregal, 2013, 457).

La búsqueda de un objeto que no se base netamente en lo intelectual y que integre el juego implica establecer contacto con algo más que la cabeza. La propuesta de las mujeres de *La Correa* va encaminada a pensar cómo en el ejercicio de la lectura las mujeres pueden reintegrar sus cuerpos y superar la dicotomía de lo intelectual y lo lúdico, de la prevalencia de lo mental e inteligente sobre lo sensible y corporal. Básicamente, del desentendimiento, anulación u olvido del cuerpo al momento de realizar tareas intelectuales. Al respecto, Ximena señala en la entrevista que en general mujeres y hombres se acercan a la lectura con la cabeza y no con todo el cuerpo: «aunque la emoción de la lectura pase por el cuerpo, cuando tu lees algo que te emociona pasa por el cuerpo, pero pasa por una cierta subjetividad interna dependiendo de la sensibilidad de cada quien para un texto. Pero no lees con todo el cuerpo en el sentido de que te paras y estas toda chueca» (Bedregal, 2023).

En esta línea, la pregunta que se plantean las mujeres de *La Correa* en la editorial del N.º 15 es ¿cómo las mujeres podemos leer con todo el cuerpo?:

Por eso esta revista es hecha completamente por su equipo que trata de no presentar solamente un conjunto de “buenos” artículos para ser leídos con un cuerpo paralizado, casi inexistente, donde sólo se presente y re-presente a la racionalidad, al cerebro como jerarquía superior en la parcialización de la vida y sus posibilidades. *La Correa* apela a un acercamiento integral al conocimiento de las mujeres preguntándose:

¿Cómo leer un texto con todo el cuerpo?

¿Cómo encontrar, contactar (con) todo el cuerpo en un (conjunto de) texto(s)?

¿Cómo acercarse a discursos verbales y teóricos sin que su forma, su presentación repita la separación y parcialización de nuestros cuerpos?

¿Cómo re-presentar nuestro pensamiento para que este re-presente a nuestros cuerpos de mujer? (1996, 3).

Por otro lado, Ximena Bedregal comentará posteriormente que:

[...] nos planteamos cuestionar el modo en que el patriarcado nos acerca al conocimiento a través de la lectura. Esa lógica a través de la cual, si usas la razón olvidas el cuerpo –la dicotomía razón/emoción–. Nos fuimos preguntando y fuimos experimentando cómo podía ser una revista de contenidos elaborados, bien pensados y en profundidad y a la vez con capacidad de invitar a un acercamiento lúdico, que use el cuerpo más allá de su parte cerebral. Un objeto que a la vez sea intelectual y sensorial. (Bedregal, 2013, 457).

El acercamiento hacia esta búsqueda se puede observar en la propuesta del diseño editorial de *La Correa feminista*, uno de los primeros ejemplos es el artículo gráfico «Desconstruyendo el texto de lo militar y la guerra» (1995) de Marie France Porta, el cual atraviesa la totalidad del N.º 12, incluyendo su portada y contraportada (Ver ilustración 6 y 9). En la entrevista, Ximena establece que este artículo gráfico es el discurso de Marie France sobre la guerra y que no es simplemente un dibujo que capta lo conceptual como es en el caso de la ilustración de la portada del N.º 9 (Bedregal, 2023). En el editorial «Un nuevo año de vida» (1995) del mismo número 12, se presenta al artículo gráfico de la siguiente manera:

[...] hemos incorporado un texto visual, un artículo gráfico de desconstrucción de la imaginación militarista; texto que de manera independiente a los escritos recorre todas las páginas.

Inicia presentando un objeto de muerte que atraviesa los textos escritos y los rompe y divide desagradablemente para repetirse a sí mismo hasta lo insoportable; poco a poco, del centro mismo de un otro discurso empiezan a surgir nuevas imágenes de vida y creación. (1995, 2).

El artículo gráfico es sinónimo de texto visual, es decir, una elaboración o discurso plástico basado en la crítica feminista a la guerra y la militarización. Por otro lado, la independencia del artículo gráfico reside en que este atraviesa los textos, pero de todas formas dialoga con ellos en el esfuerzo por unir texto-contexto y en la necesidad por plantear desde el diseño la temática conceptual de este ejemplar. El objeto de muerte es un arma que atraviesa la revista y que se multiplica, en palabras de Ximena, va apretando las páginas (Bedregal, 2023). Para Ximena, lo que intenta plasmar Marie France a través de este artículo gráfico es que la posibilidad de interrupción del discurso sobre la guerra está en «alguien que está en el rollo del feminismo, de las mujeres, de la creación, de la búsqueda, de la utopía» (Bedregal, 2023). Marie France comenta que esa interrupción es otro nacimiento, por eso en el artículo se representa la contraposición de dos mundos (Porta, 2023). El viejo mundo en blanco y negro representado por la guerra y los textos que la abordan y el nuevo mundo a color mediado por contenidos que elaboran la construcción de una visualidad feminista. En el nuevo mundo están retratadas distintas formas de vida en cada de los frutos: animales, mariposas, aves y mujeres en círculos. Más adelante, cardúmenes de peces y figuras humanas: la vida y su diversidad de posibilidades.

INDICE

FEMINISMO Y POLITICA

- Covalevich de una feminista abogada: de crisis personal y política
Doris Paleyewsky 3
- ¿Hacia dónde va el movimiento feminista?
Ximena Badajoz Sáez 10
- Paradigma: el fin de un modelo perverso
Victoria Sardon de León 17

FEMINISMO, CREACION Y VISUALIDAD

- ¿Cuál recambio para lo simbólico?
Michelle Mabeau 43
- El cuerpo y la mirada en el video feminista
Alexandra Juárez 46
- La espectadora feminista como crítica
Jill Dolan (en colaboración de la artista) 50
- Za muestra de video hecho por mujeres
Inspiración 54
- DESDE EL MOVIMIENTO
Benta Galana, casi un siglo de amor, lucha y búsqueda
Sara Lovers 56
- Bancarras representativas y el TV Encuentro de Lesbianas Representativas de América Latina y el Caribe
Nora Mogrovejo 58
- EL CORREO DE LA CORREA
DESCONSTRUYENDO EL TEXTO DE LO MILITAR Y LA GUERRA
Marie France Porta
artículo gráfico que recoge este número de La Correa 61

La Correa feminista

porque me sentía tan pleneamente, tan gozosamente agitada.

Intercomunicamos agitados y pensé que ahí terminaba la cosa. Después de todo, esas situaciones son perfectamente comunes, el plan nuestro de cada día, y el tipo no tenía nada que decir. Yo lo había visto antes, así que no le di mayor importancia. Imaginé mi sorpresa cuando en el siguiente video él gritó: «¡me estaba esperando, en desafiante actitud de qué se lo que es o sea esta mujer. Tan pronto empezó a hablar me estaba esperando, se me quedó delante con su gesto irónico y su mirada fija en mí y me quedé con las palabras frías, ya no en la actitud "gato" de la vez anterior sino con intención franca de hostigar, de mortificar. Mientras permanecía en la sala de mi oficina me confrontó con la mirada, sosteniéndose de guato en afirmar sus derechos a coexistir con los hombres, se me quedó delante con su gesto irónico, reduciéndome a la condición de una mujer, un ser inferior, una mujer totalmente delgada por la falta de hacer ejercicio. Al final de la sesión me di cuenta de que, aunque él había terminado mucho antes que yo, no se había ido. Me estaba esperando en el sauna, donde estábamos a solas. La vez anterior mi reacción lo había tomado de sorpresa, y yo ahora a decir gran cosa, pero hoy no iba a quedar duda de quién era quién.

Estaba sonriendo en el momento de la sesión de seguridad y poseción de mi misma que durante un segundo me di cuenta de que yo estaba haciendo algo que yo misma no me permitía que él me hiciera.

El día siguiente me di cuenta de que yo estaba haciendo algo que yo misma no me permitía que él me hiciera.

La Correa feminista

son a él, dominicano, los que van a las mujeres, los que tienen el mejor acceso a los medios informativos -incluyendo a la TV por cable y a los qps, por tanto, difundiendo la historia o el contenido de los videos de caso Thomas Hill, con su discusión detallada del fenómeno en cuestión. Su tipo de píveros en los qps coexistencia dentro de la diversidad. Pero otra cosa es la incongruencia, la conexión de alienación, la pérdida de la identidad común.

Hace ya un par de años que empecé a problematizar la distancia progresivamente mayor que separamos mis posiciones políticas de las corrientes dominantes en el interior de la comunidad de mujeres de la zona formativa parte 1 y 2 "comunidad de mujeres" porque ya hacía mucho tiempo que en República Dominicana me había perdido de vista de alguna vez crear un movimiento feminista. De hecho, a medida que el movimiento de mujeres se fue convirtiendo en la gran formación parte 1 y 2, yo me iba desgraciando, dejando la construcción y estética que ahora tiene para muchas compañeras.

Cuando me di cuenta de que yo estaba haciendo algo que yo misma no me permitía que él me hiciera.

La Correa feminista

discusión porque nunca habían considerado el tema - como si se tratara de un tema más, o si no se había tratado de un asunto de vida o muerte que involucra un derecho tan elemental como el control del propio cuerpo? ¿Por qué tanto otros centros y organizaciones simplemente callaron?

Cuanto que todas sabíamos desde siempre que el aborto (tanto al nivel teórico, no coincidentalmente) era uno de los grandes tabúes del feminismo en la República Dominicana. El derecho al control del cuerpo y al derecho al control de la sexualidad eran los equisitos esternos de nuestros discursos, mientras algunos trabajamos, supongo yo, de convencernos de que estratégicamente era necesario consolidar el movimiento antes de irnos a atacar de una sociedad tan volátilmente andrógina y indiferente. Pero en vista de que el movimiento estaba requete-consolidado en 1992, cuando el Antiproyecto nos puso el tema delante en bandeja de plata, no hubo otra alternativa que quitarse la venda de los ojos y reconocer que no se trataba de una táctica temporal sino de una vocación permanente. El establecimiento institucional simplemente no estaba en disposición de arreglar los beneficios de la legitimidad de la figura del Antiproyecto de Código de Salud de la medida exacta de la disposición del movimiento de mujeres a renegar, a acomodarse, a conceder.

Y así es como yo me fui involucrando en un movimiento un asunto donde los hombres parecían ser el único grupo de la vida. Mientras, las mujeres dominicanas desperdiciaban una extraordinaria oportunidad de transformar sus vidas.

La Correa feminista

funcionar, las "redes" a seguir, es aquella que veía nuevos logros (nuestro propio experiencia sucesiva de vida y de espíritu político, hecha conciencia y posibilidad) en tanto su capacidad de juego al interior de los pactos sociales varían (espacio que resultaría privilegiado para la construcción de la identidad y la unidad de género), y por su construcción de capacidades suficientes para iniciar nuestra integración a los engranajes del sistema y a la rediseñación más o menos "paritaria" de sus espacios y decisiones (¿sus despojos?). Desde esa idea, se levantó como visibilidad y base práctico-política vertical del feminismo las demandas, las reivindicaciones específicas, concretas y puntuales a ser otorgadas por y al interior del mundo, las estructuras y los espacios masculinos de la sociedad. Sus consignas más explícitas son "incorporar a las mujeres al desarrollo" y "empoderar a las mujeres".

Cabe preguntar (¿a cuál desarrollo?), ¿a qué ve el progreso en la salud de las masoclasas económicas y en los campos, espíritu y vida de los humanos, al que despliega por todo el planeta la metálica fuerza de la muerte y la sangre con todo tipo de guerras, pestes y plagas, enfermedades, despididos, asesinatos, razas, lenguas y religiones, al "boom" tecnológico, al que involucra conciencia instaura la soberbia fantasmagórica patriarcal.

De esta manera se fue creando una experiencia feminista personal se transformó en un movimiento político, un lugar de libertad, en posibilidad de que las mujeres pensaran lo no pensado, que transforme a la vida (de las mujeres y de todos) en un espacio de energía de creación y no de muerte como lo es el sistema patriarcal.

La Correa feminista

que construías no puede darse en la misma imaginación que lo impide, con la misma que produce y se genera en el cambio, se trata más bien de simbolizar lo no simbolizado, de significar con nuevos símbolos, manteniendo el subtexto alegórico (lo personal es político; en otras palabras, "no pensar en lo personal, de lo que no dicho, de mirar el mundo entero y (re)definir con palabras nacidas de una política que no cancela el mundo").

Y aquí entre el otro aspecto de los límites y los portales abiertos al del giro, la lógica desde la que se mira y actúa.

Pensar lo no pensado, nombrar lo no nombrado, implicar más cosas que sólo nombramos para desde ahí construir esa lógica perfecta. Poder construías en un plano más inteligente, humano y solidario, hace "preciso" cambiar de tipo intelectual, propiciar otro modo de mirar, dudar los prejuicios lógicos de la modernidad y prepararnos para un cambio de paradigmas. Es preciso analizar desde radical y esencial de la razón patriarcal, los nudos gordianos que abogan (la posibilidad de) un pensamiento destinado a ser libre, debemos emancipar - sobre todo- nuestra capacidad de inventar el mundo".

La dicotomía patriarcal ha fragmentado el mundo y la existencia hasta el extremo de haber construído su máxima potencia autodestructiva, sólo lo que realiza esa autodestructiva. Cuando el feminismo trabajaba desde lo personal, reinventa no sólo una coherencia de nuestro propio ser, sino también la posibilidad de reinventar nuestra imagen del mundo y a nosotros en él.

Nuestra civilización empieza a ser incapaz de pasar y mirar no soportarla la visión, por eso intenta seguir corriendo hasta que ninguna conciencia interior pueda devolvérsele su imagen. El tiempo para hacer otra realidad, el tiempo de las mujeres no, no puede ser el del sistema. Nuestro tiempo es el que quien tiene la seguridad de otra razón vital y absolutamente necesario para la vida, no sólo la nuestra, también la de la humanidad. Porque el feminismo ha dejado de ser sólo para las mujeres, es una posibilidad que nace de las mujeres, de su experiencia feminista (auto-violencia y hecho otra política) personal, corporal y social, pero que se levanta para toda la humanidad.

Por eso no es política feminista el hacer política mirando a donde se puede todo lo que se puede. Porque sólo se puede hacer las cosas básicas y fundamentales del orden permitiendo el orden patriarcal mostrarlo de mil cabezas: se abalanza, permite mucho

costosos, las grandes conferencias, los convenios aquellos de los legislados formales que nuestro representante en las Naciones Unidas firma con el mayor desdén para que el Estado luego ignore con el mayor cinismo.

¿Cómo resignarse a que ya en nuestro país el feminismo no asiste ni cienda a nadie, ni siquiera - a los grandes misóginos que publican los medios de comunicación? No me resigno. Antes que resignarme, renuncio (aunque, como dije una vez, una mujer, esto no es un ritual que una pueda simplemente entrar que el carnet).

del control absoluto sobre la vida y la naturaleza y desmembrarla al ser humano como si fuera la arquitectura de una computadora?

¿A cuál poder de las mujeres se referen? ¿En qué orden se mide nuestro poder, en el del varón, en el de sus instituciones, sus espacios, sus palabras y sus nombres? ¿Pueden tener poder las mujeres mientras no tengan un proyecto social y cultural propio de vida, de mundo, mientras no tengan una manera y un lugar, mental, físico y simbólico propio para estar, mientras no puedan estar en feminismo, mientras no "anamen la capacidad de lo creativo humano que se ha autoorganizado el modo varón, mientras no se desprendan del patriarcado?"

¿Es poder el conquistar espacios,

(leyes, derechos, espacios, etc.). Su único (gran, absoluto) objetivo es el de destruir el mundo, cuestionar, mientras su orden simbólico, base de su existencia, mantenga intacta la estructura de la reconstituirse, mientras en del mundo se destruye.

Como dice Leo Cigarrini, "no se busca, por tanto, la redefinición de derechos, sino más bien el estar "por encima de la ley", el "sacarse de la norma" que abre espacios a una práctica política que lleve a las mujeres implicadas a decidir por sí mismas qué es lo que desean".

Como dice Leo Cigarrini, "no se busca, por tanto, la redefinición de derechos, sino más bien el estar "por encima de la ley", el "sacarse de la norma" que abre espacios a una práctica política que lleve a las mujeres implicadas a decidir por sí mismas qué es lo que desean".

No se trata de buscar espacios dentro de los mismos significativos, sino de resignificarlos (en) todo lo que nos quedamos, de hacer otros espacios, otros cuerpos simbólicos y autoestructurados, otros tiempos que, como dice Margarita Pisano, "tengan capacidad y fuerza propia para hablar, pronunciarse y dialogar en la horizontalidad. Es sólo en esas prácticas de "corporalización" donde nos salimos de la simbolización masculina de la forma, donde nos vamos descubriendo haciéndonos de cultura (no) y donde la vemos hacerse/levantarse".

Frecuentemente, se le pide a las mujeres, es una posibilidad que nace de las mujeres, de su experiencia feminista (auto-violencia y hecho otra política) personal, corporal y social, pero que se levanta para toda la humanidad.

Por eso no es política feminista el hacer política mirando a donde se puede todo lo que se puede. Porque sólo se puede hacer las cosas básicas y fundamentales del orden permitiendo el orden patriarcal mostrarlo de mil cabezas: se abalanza, permite mucho

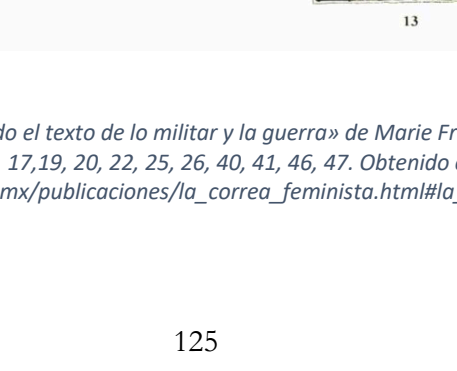


Ilustración 9 Selección de "Desconstruyendo el texto de la militar y la guerra" de Marie France Porta, La Correa feminista. N.º 12, primavera de 1995, pp. 17, 19, 20, 22, 25, 26, 40, 41, 46, 47. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.

PARADIGMA El fin de un modelo perverso

Victoria Sentán de León

«No, enseñe, enseñe y observe un cambio real...»

Francisco GÓMEZ, «Historias y viajes»

Desde los astrolabos que vivieron un universo de similitudes...

(*) Este texto presentado aquí como artículo en un fragmento actual...



17

El patriarcado y las metáforas de muerte

SI FUERAN NATOS

María Sánchez Jiménez

«Si hubiera tenido la suerte de encontrar un cuerpo muerto...»

Se dio dentro a la metáfora como un modelo de relaciones...

22

Memorias de mujeres LAS LUCHAS CONTRA LA GUERRA

ALGUNAS FECHAS

El 26 de julio de 1914, en la Primera Guerra Mundial...

25

LA GUERRA Y EL SERVICIO DE APOYO

con su posición contra la guerra y por la paz y se encareció por dos años.

El día de junio de 1916 no estaba de viaje con mis amigas...

Navidad 1916 en Viena; primera asamblea de trabajadoras por la paz en la Casa del Trabajador de Viena.

El número de mujeres en trabajos aislados en Alemania creció 270 veces desde el comienzo de la guerra.

1917: Las actividades por la paz aumentan. La Unión Sindical Internacional exige la firma de paz inmediata.

El 12 de agosto de 1914, Luise Zietz hace un llamado a todas las mujeres de los países de los combates...

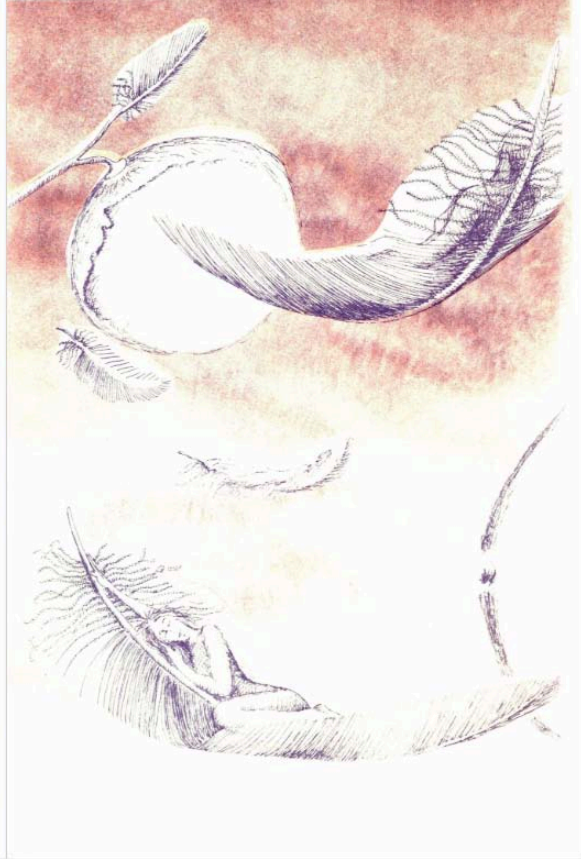
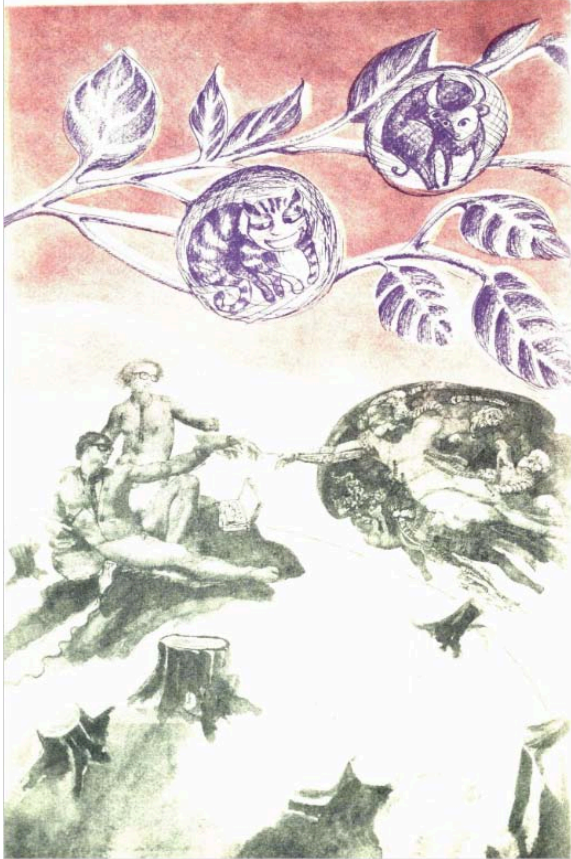
El 14 de octubre Adelheid Popp organiza en Viena una Conferencia de mujeres socialdemócratas...

Del 14 al 20 de enero de 1918, las más importantes mujeres de Austria se encuentran en huelga general...

TESTIMONIO DE HILDEGARD WILGSCHEIDER:

Para nosotros, las mujeres, empezó el servicio de apoyo...

26



La Correa feminista

Los primeros años de la década de los noventa se han convertido en tiempo de auto-cuerpo para las mujeres: las feministas hacen pancuchas cubiertas con látex, bailan con los pechos al descubierto, protestan en las calles a propósito de las temáticas del cuerpo que van desde el SIDA o los derechos reproductivos, al cáncer de pecho, se ligan sus suavidades de peine erecto documentando todo por medio del video. En muchos ejemplos de auto-cuerpo, videastas femeniles contemporáneas imaginan sin apólogos la imagen de sus propios cuerpos para la mirada personal y pública. Quiéramos que haya asistido a un festival de video feminista o leído durante los últimos años no habrá podido ignorar este diviso de cintas enfocadas en el cuerpo que dirigen ahora su mirada hacia el propio cuerpo de quien las hace.

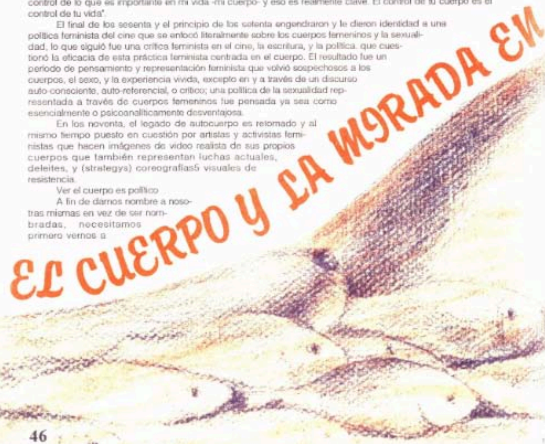
Sin embargo, ésta no es la primera vez que las feministas hacedoras de imágenes han encontrado que sus propios cuerpos son un tema fértil para sus investigaciones. Durante los años formativos de la segunda ola del movimiento de las mujeres al principio de los setenta, las mujeres dirigieron sus cámaras de filmación hacia ellas mismas en citas un precedente. Por ejemplo, en el documental feminista, *Self Health* (Salud propia, 1972), hecho por el Colectivo de Salud de las Mujeres de San Francisco, un grupo de mujeres lanzan una mirada lúbrica dentro de sus cuerpos (revisando sus genitales y usando el espéculo).

Si al principio de los setenta las mujeres adquirieron algún conocimiento a través de mostrar y conocer su genital en películas como *Self Health*, esta última información parece haber sido rápidamente borrada de nuestra memoria visual y política. Rememorando la nueva feminista del cuidado propio de la salud personal, únicamente quince años más tarde, algunas videastas feministas crean imágenes casi idénticas a esas de *Self Health*, ahora para el beneficio de los feministas de la "tercera ola". Durante sus muestras de arte performance de una mujer, la videasta, artista porno, y artista del performance Aresia Spirakis constantemente incluye un close-up y visión personal de su matriz, utilizando lámpara de mano y espéculo. Ella se recuesta, se abre por completo de piernas, e invita a la audiencia próxima para que eche una mirada. En *Acceso Denegado* (Accesso denied, 1997), *Heja-Vision*, un colectivo de mujeres activistas del cuidado de la salud propia, documentan a una mujer realizando una extracción menstrual en sí misma, pidiendo abiertas hacia la cámara y luces, con el espéculo perfectamente inserto. Por encima de la imagen, su voz comenta: "La extracción menstrual y la salud propia en general son una cosa realmente importante para las mujeres, para mí, porque soy yo quien así toma control de lo que es importante en mi vida, mi cuerpo, y eso es realmente clave. El control de tu cuerpo es el control de tu vida".

El final de los setenta y el principio de los ochenta engendraron y le dieron identidad a una política feminista del cine que se enfocó literalmente sobre los cuerpos femeniles y la sexualidad, lo que siguió fue una crítica feminista en el cine, la escritura, y la política, que cuestionó la eficacia de esta práctica feminista centrada en el cuerpo. El resultado fue un período de pensamiento y representación feminista que volvió sospechosas a los cuerpos, el sexo, y la experiencia vivida, excepto en y a través de un discurso auto-consciente, auto-referencial, o crítico; una política de la sexualidad re-negociada a través de cuerpos femeniles así pensada ya sea como esencialmente o psicoanalíticamente disventados.

En los noventa, el legado de autocuerpo es retomado y al mismo tiempo puesto en cuestión por artistas y activistas feministas que hacen imágenes de video realista de sus propios cuerpos que también representan luchas actuales, delictas, y (strategies) coreografiadas visuales de resistencia.

Ver el cuerpo es político. A fin de darnos nombre a nosotras mismas en vez de ser nombradas, necesitamos primero vernos a



Feminismo, creación y visualidad



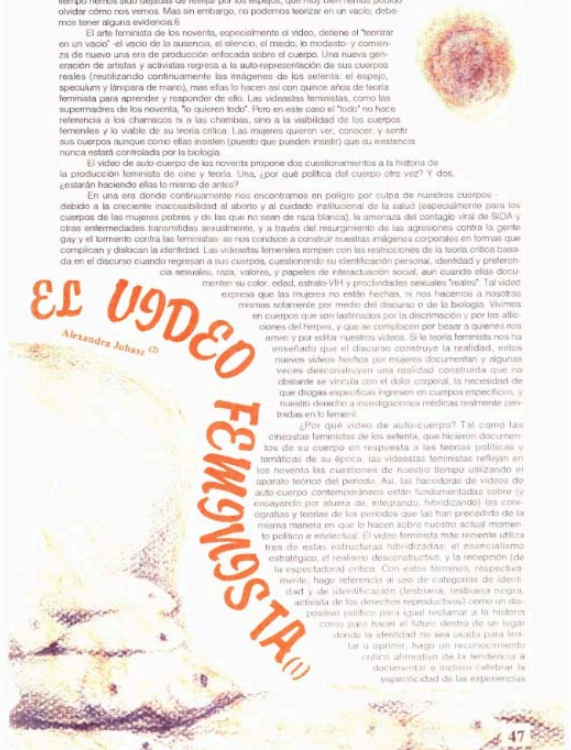
nosotras mismas. Para algunas de nosotras esto no será fácil. Desde hace tanto tiempo hemos sido dejadas de reflejar por los espejos, que muy bien hemos podido olvidar cómo nos vemos. Mas sin embargo, no podemos teorizar en un vacío, debemos tener alguna evidencia.

El arte feminista de los noventa, especialmente el video, detiene el "horror en un vacío" -el vacío de la sustancia, el silencio, el miedo, lo modesto- y comienza de nuevo una era de producción enfocada sobre el cuerpo. Una nueva generación de artistas y activistas regresó a la auto-representación de sus cuerpos reales (reutilizando continuamente las imágenes de los setenta: el espejo, espéculo y lámpara de mano), mas ellas lo hacen así con cuatro años de teoría feminista para aprender y responder de ello. Las videastas feministas, como las supermadres de los noventa, "lo quieren todo". Pero en este caso el "todo" no hace referencia a los chamizos ni a las chamizas, sino a la viabilidad de los cuerpos femeniles y lo viable de su teoría crítica. Las mujeres quieren ver, conocer, y sentir sus cuerpos aunque como ellas existen (puesto que pueden existir) que su existencia nunca estará controlada por la biología.

El video de auto-cuerpo de los noventa propone dos cuestionamientos a la historia de la producción feminista de cine y teoría. Una, ¿por qué política del cuerpo otra vez? Y dos, ¿están haciendo ellas lo mismo de antes?

En una era donde continuamente nos encontramos en peligro por culpa de nuestros cuerpos -debido a la creciente inaccessibilidad al aborto y al cuidado institucional de la salud (especialmente para los cuerpos de las mujeres pobres y de las que no son de raza blanca), la amenaza del contagio viral del SIDA y otras enfermedades transmitidas sexualmente, y a través del aseguramiento de las agresiones contra la gente gay y el tormento contra las feministas- se nos conduce a construir nuestras imágenes corporales en formas que complican y dilatan la identidad. Las videastas feministas rompen con las restricciones de la teoría crítica basada en el discurso cuando regresan a sus cuerpos, cuestionando su identificación personal, identidad y preferencia sexual, raza, valores, y papeles de interacción social, aun cuando ellas documenten su color, edad, estado VIH y proclividades sexuales "reales". Tal video expresa que las mujeres no están hechas, ni nos hacemos a nosotros mismas solamente por medio del discurso o de la biología. Vivimos en cuerpos que son lastimados por la discriminación y por las atrocidades del herpes, y que se complican por besar a quienes nos amamos y por estar "quemados" videos. Si la teoría feminista nos ha enseñado que el discurso construye la realidad, estos nuevos videos hechos por mujeres documentan y algunas veces desconstruyen una realidad construida que no obstante se vincula con el dolor corporal, la necesidad de que drogas específicas ingresen en cuerpos receptivos, y nuevas técnicas e investigaciones medicinas realmente centradas en la femoral.

¿Por qué video de auto-cuerpo? Tal como las cineastas feministas de los setenta, que hicieron documentos de su cuerpo en respuesta a las teorías políticas y temáticas de su época, las videastas feministas reflejan en los noventa las cuestiones de nuestro tiempo utilizando el aparato técnico del periodo. Así, las hacedoras de videos de auto-cuerpo contemporáneos están fundamentadas sobre (y apoyando por alguna de, integrando, hibridando) los coreografías y teorías de la periferia que las han precedido de la misma manera en que lo hacen sobre nuestro actual momento político e intelectual. El video feminista más reciente utiliza técnicas de estas estructuras hibridadas: el esencialismo estratégico, el realismo desconstruido, y la recepción (de la espectador) crítica. Con estos términos, respectivamente, hago referencia al uso de categorías de identidad y de identificación (lesbiana, lesbiana negra, activista de los derechos reproductivos) como un dispositivo político para queal resistir a la historia como para hacer el futuro dentro de un lugar donde la identidad no sea usada para limitar u oprimir, haga un reconocimiento crítico afirmativo de la tendencia a documentar e incluso celebrar la especificidad de las experiencias



Finalmente, la contraportada de la revista desemboca en una escena de paz simbolizada en una paloma que lleva una rama (Ver ilustración 6). Mediante este discurso visual feminista sobre la guerra, Marie France Porta desmonta las imágenes que representan al instrumento de muerte, el arma. Las interrumpe con figuras que representan la afirmación de la vida.

Otros ejemplos de textos gráficos de Marie France Porta que trabajan de manera semejante la integración de texto y contexto son los que se despliegan en el N.º 14 de la revista (1995/1996). Estos son: «Los secretos de los muros» (Porta, 1995/1996, 2-13), «Debajo de una máscara se construye otra semejante» (Porta, 1995/1996, 14-19), «Caricatura de la democracia» (Porta, 1995/1996, portada, 20-25), «Ella se pronuncia» (Porta, 1995/1996, 26-31) y «Compra, compra, compra, no dejes de comprar» (Porta, 1995/1996, 32-37). En todos ellos, se incorpora la poesía subterránea del grupo de Chavas Banda en la parte inferior de las páginas y en cada uno se dialoga con los escritos creados por pobladoras chilenas. El ejercicio de estos textos gráficos van direccionados a lo que Ximena en la entrevista señala como el hacer de otra manera la revista: «hay que romper los textos, hay que atravesarlos, hay que hacerlos de otra manera» (Bedregal, 2023).

En el «A modo de editorial» (1995/1996) de este N.º 14, se presentan los textos gráficos de Marie France de la siguiente manera:

Por ello presentamos cinco textos gráficos que se mueven entre un llamado a mirar lo que no se ve, la ironía del paso de rosca de lo que se mueve invitando a cambiar para que todo quede igual y la denuncia, en “comics”, del sinsentido de una forma de hacer política que se soporta en el “*compre, compre, compre, no deje de comprar*” que venden los medios de comunicación y que –por su poder– ha llegado a transformarse en una forma perversamente confusa de “neoarte” para el consumo; como es el caso de “Colors of Benetton” que la autora usa en su último texto gráfico. (1995/1996, 2).

En relación con el llamado a mirar lo que no se ve, en el texto gráfico «Los secretos de los muros» se contienen las palabras del texto «Ella se dio cuenta que para allá iba» (1995/1996) de Magaly Leiva, emulando que sus palabras en primera persona son parte de las voces marginalizadas que incomodan las murallas de la ciudad (Ver ilustración 10). Grafiti de aquellas historias de vida que la sociedad y el sistema se niegan a escuchar, pero que resisten en sus muros. Por otro lado, el texto gráfico «Ella se pronuncia» dialoga con el texto «La práctica se vive primero, después se sabe el nombre» (1995/1996) de Ana Castro (Ver ilustración 11). Las palabras de Ana se desprenden de la voz de una mujer que al final del texto gráfico nos recuerda que «Empezamos cada vez como si fuese la primera. No vemos nuestra propia historia y otras se apropian de esa historia y de la historia de nuestros espacios» (Porta, 1995/1996, 31). Una crítica directa a las

derivas institucionales del feminismo y a la falta de memoria histórica del movimiento durante la época de *La Correa*.

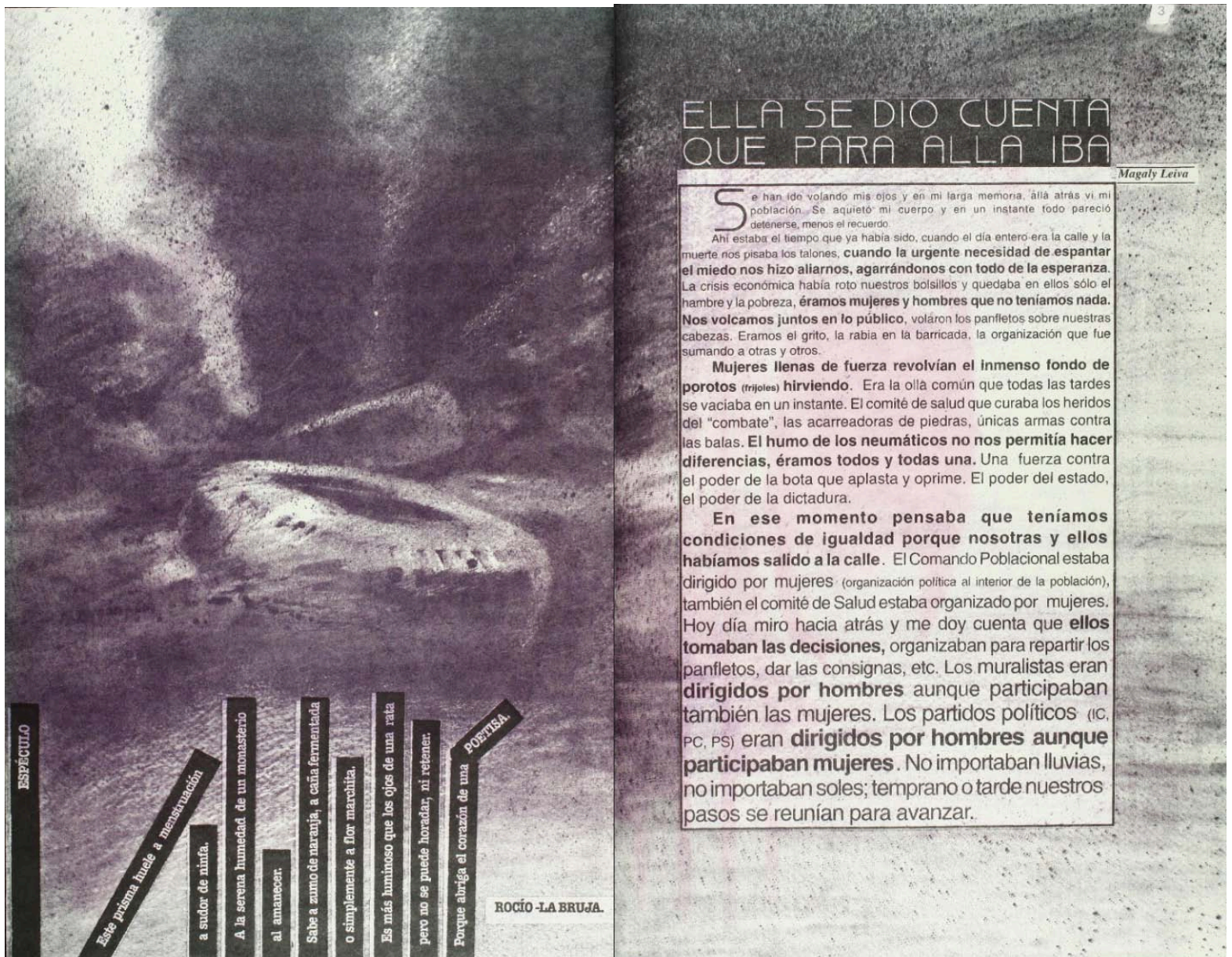
Los otros tres artículos gráficos son caricaturas del neoliberalismo y sus excesos y, al igual que los textos gráficos anteriores, también platican con los escritos de mujeres chilenas. La caricatura «Debajo de una máscara se construye otra semejante» está enlazada con el texto «Democracia con tarjeta, democracia sin tarjeta» (1995/1996) de Mariela Rivera (Ver ilustración 12). En este texto gráfico, se parodia a los hombres que discuten sobre la construcción de la ciudad que resguarda sus intereses capitalistas y religiosos. Hacia el final de la caricatura, las imágenes retratan el surgimiento de nuevos edificios de carácter moderno, debajo de ellos se puede leer:

SE VA LA DICTADURA DE LAS BOTAS Y LAS ARMAS Y LLEGA LA DEL DINERO, LOS RICOS Y LOS CAPITALES INTERNACIONALES-- SE VA EL MIEDO DE MORIR EN MANOS DE UN TORTURADOR Y LLEGA EL DE MORIR POR HAMBRE Y MISERIA -- SE VA LA GORILOPOLÍTICA Y LLEGA LA NARCOPOLÍTICA, SE VA UNO Y LLEGA SU HERMANO GEMELO---
DEBAJO DE UNA MÁSCARA SE CONSTRUYE OTRA SEMEJANTE, DEBAJO DE UNA APARIENCIA NUEVA ESTÁ LO MISMO QUE DE LA ANTIGUA, ETERNO PASO DE ROSCA, CÍRCULO VICIOSO, REPETICIÓN NEURÓTICA DONDE LO NUEVO ES TAN PARECIDO A LO VIEJO Y LO VIEJO ES LA BASE DE LO NUEVO -- ¿QUÉ CAMBIA?
¿QUÉ NOS QUEDA?, ¿ELEGIR SIEMPRE EL MAL MENOR? - ¿QUÉ NOS QUEDA?, ¿ELEGIR SIEMPRE EL MAL MENOR? - ¿QUÉ NOS QUEDA?, ¿ELEGIR SIEMPRE EL MAL MENOR? - ¿QUÉ NOS QUEDA?, ¿ELEGIR SIEMPRE EL MAL MENOR? - ¿EL MAL MENOR? - ¿QUÉ NOS QUEDA, EL MAL MENOR???? (Porta, 1995/1996, 19).

La repetición de la frase del mal menor es el mismo principio de multiplicación que se observa en el artículo gráfico sobre la guerra, sin embargo, ahora se hace énfasis en la capacidad coercitiva y continuista de la política partidista en democracia. En este sentido, a través de la experiencia de lo que relata Mariela Rivera, se parodia al nuevo orden capitalista neoliberal administrado por los partidos políticos y los empresarios:

Después de una década y media de vivir bajo una sangrienta dictadura llegó, trajimos, contra viento, mareas, represión, botas y metralletas a la llamada *democracia*...
Los años 90... Marcados por una democracia. ¿Cuál?, la que hace evidente que las propuestas culturales, políticas y económicas son elaboradas sólo desde los partidos, en negociaciones con la derecha política y los empresarios. (Rivera, 1995/1996, 14).

Adicionalmente, el texto «Un ideal social truncado» (1995/1996) de Esmeralda Liendor va de la mano con la «Caricatura de la democracia» que retrata las andanzas de SUP. DEMOCRACIA, superhéroe que se hace llamar a sí mismo el verdadero defensor de la democracia (Ver ilustración 13). La caricatura es una burla de las riñas entre varones en sus disputas por el poder.



ELLA SE DIO CUENTA QUE PARA ALLÁ IBA

Magaly Leiva

Se han ido volando mis ojos y en mi larga memoria, allá atrás vi mi población. Se aquietó mi cuerpo y en un instante todo pareció detenerse, menos el recuerdo.

Ahí estaba el tiempo que ya había sido, cuando el día entero era la calle y la muerte nos pisaba los talones, **cuando la urgente necesidad de espantar el miedo nos hizo aliarnos, agarrándonos con todo de la esperanza.** La crisis económica había roto nuestros bolsillos y quedaba en ellos sólo el hambre y la pobreza, **éramos mujeres y hombres que no teníamos nada. Nos volcamos juntos en lo público,** volaron los panfletos sobre nuestras cabezas. Eramos el grito, la rabia en la barricada, la organización que fue sumando a otras y otros.

Mujeres llenas de fuerza revolían el inmenso fondo de porotos (frijoles) hirviendo. Era la olla común que todas las tardes se vaciaba en un instante. El comité de salud que curaba los heridos del "combate", las acarreadoras de piedras, únicas armas contra las balas. **El humo de los neumáticos no nos permitía hacer diferencias, éramos todos y todas una.** Una fuerza contra el poder de la bota que aplasta y oprime. El poder del estado, el poder de la dictadura.

En ese momento pensaba que teníamos condiciones de igualdad porque nosotras y ellos habíamos salido a la calle. El Comando Poblacional estaba dirigido por mujeres (organización política al interior de la población), también el comité de Salud estaba organizado por mujeres. Hoy día miro hacia atrás y me doy cuenta que **ellos tomaban las decisiones,** organizaban para repartir los panfletos, dar las consignas, etc. Los muralistas eran **dirigidos por hombres** aunque participaban también las mujeres. Los partidos políticos (IC, PC, PS) eran **dirigidos por hombres aunque participaban mujeres.** No importaban lluvias, no importaban soles; temprano o tarde nuestros pasos se reunían para avanzar.

Ilustración 10 Selección de «Los secretos de los muros» de Marie France Porta, La Correa feminista N.º 14, invierno de 1995/1996, pp. 2-3. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.

LA PRACTICA SE VIVE PRIMERO, DESPUES SE SABE EL NOMBRE

Ana Castro



NACI "PORFIA", CARENTE DE TODO UN POCO Y AFORTUNADA.

Busco un comienzo para esta historia y me detengo en el momento en que yo nací. *Porfía*, me vine a este mundo antes de lo que me esperaban (mi abuela me decía que la que *apurá* viene, *apurá* se va a ir). Fui un bebé ochomesino. A través de toda mi vida - hasta que me casé - la sentencia y los malos augurios de estas dos mujeres me rodearon. El temor de mi mamá era que yo no viviera lo suficiente. Era "un palo de ajo" y ellas sentenciaban que yo no llegaría a ser grande. Era chica, endeble, enfermiza, pero con una gran voluntad y *porfía*, me amarraban a la pata del catre - como a un perrito - para que no me arrancara.

Lo que sigue no es tan distinto a lo que les sucede a otras niñas de mi edad: carentes de todo un poco. Yo era afortunada, mis padres me querían y mi padre no bebía. La vida me llevó por caminos que yo no tracé y seguí a mi esposo obediente y convencida de que eso era todo.

Me impusieron la fe católica, por suerte con las dos caras: obedecer sus leyes y, al mismo tiempo, aprovechar las oportunidades más allá de las leyes: tengo memoria de 3 o 4 primeras comuniones: nos daban el vestido y los zapatos para hacerla. No me quería casar, esperé hasta los 8 meses de embarazo, mi madre me decía "aquí no te puedes quedar hija". Lo seguí, él como le habían enseñado dijo "me caso".

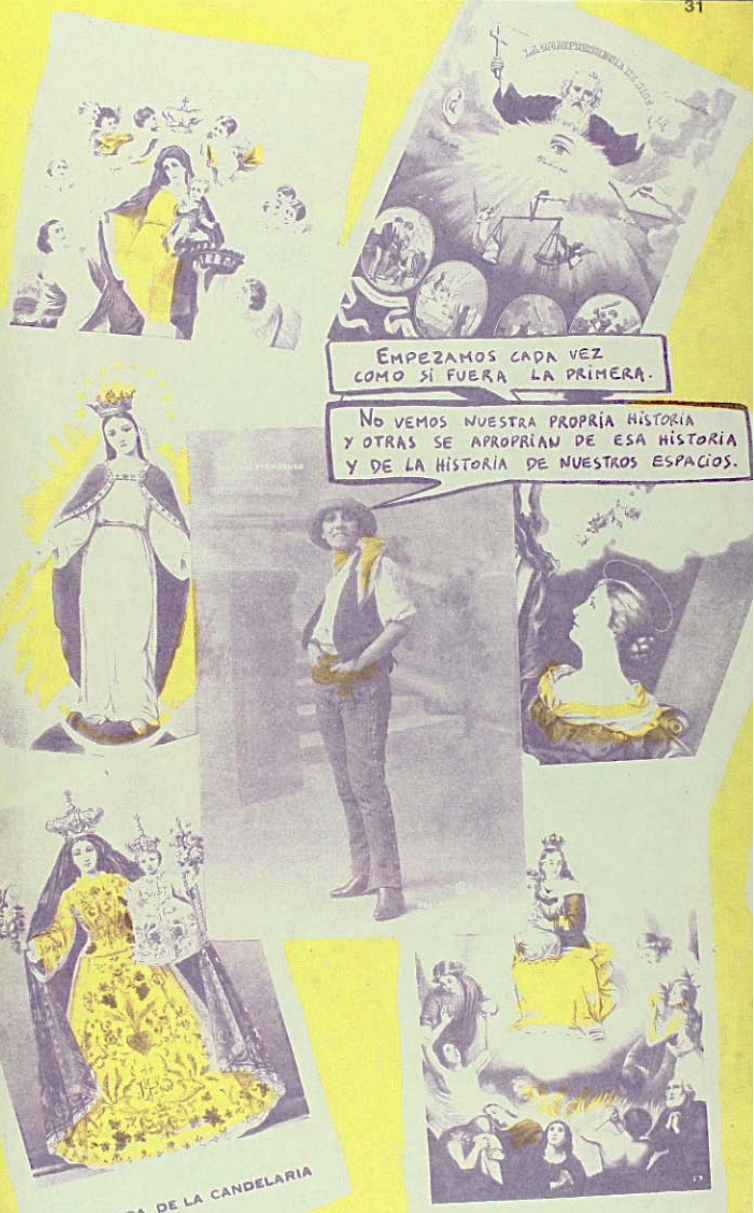


Ilustración 11 Selección de «Ella se pronuncia» de Marie France Porta, *La Correa feminista* N.º 14, invierno de 1995/1996, pp. 26, 31. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.

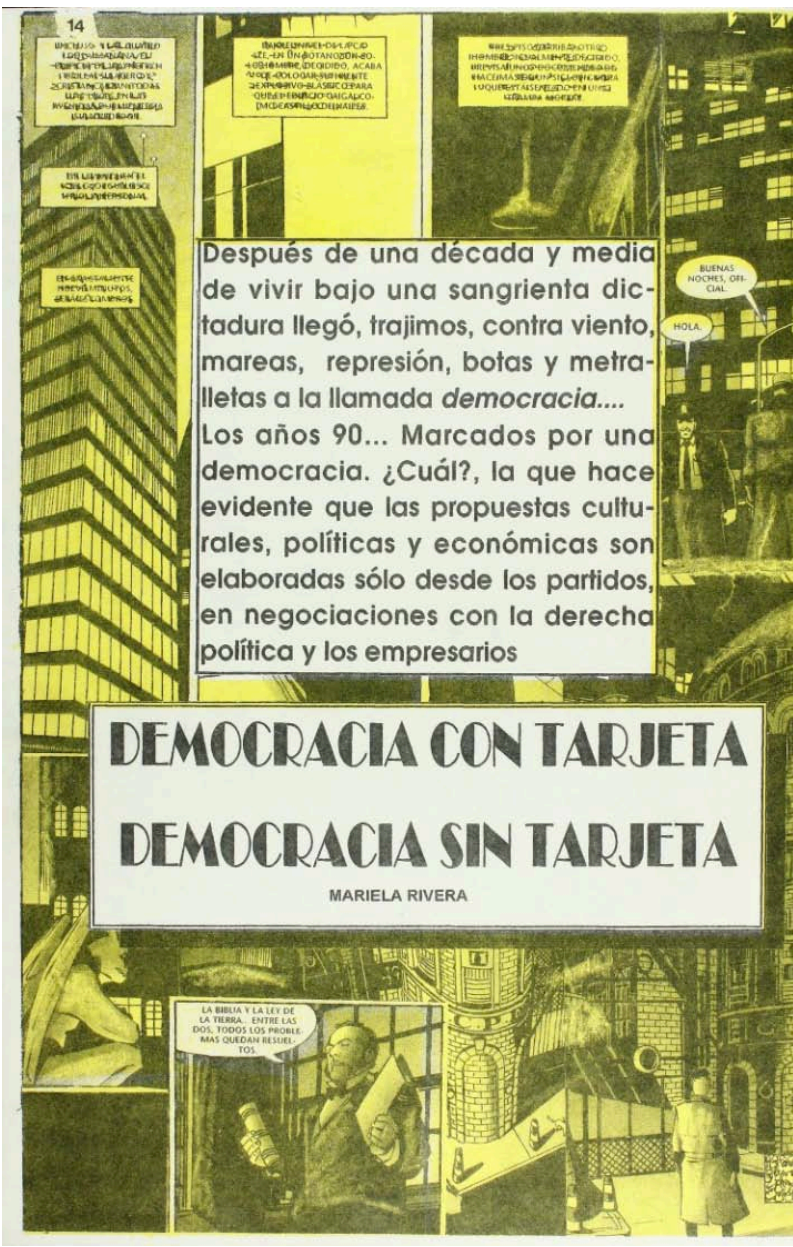


Ilustración 12 Selección de «Debajo de una máscara se construye otra semejante» de Marie France Porta, La Correa feminista N.º 14, invierno de 1995/1996, pp. 14, 19. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.

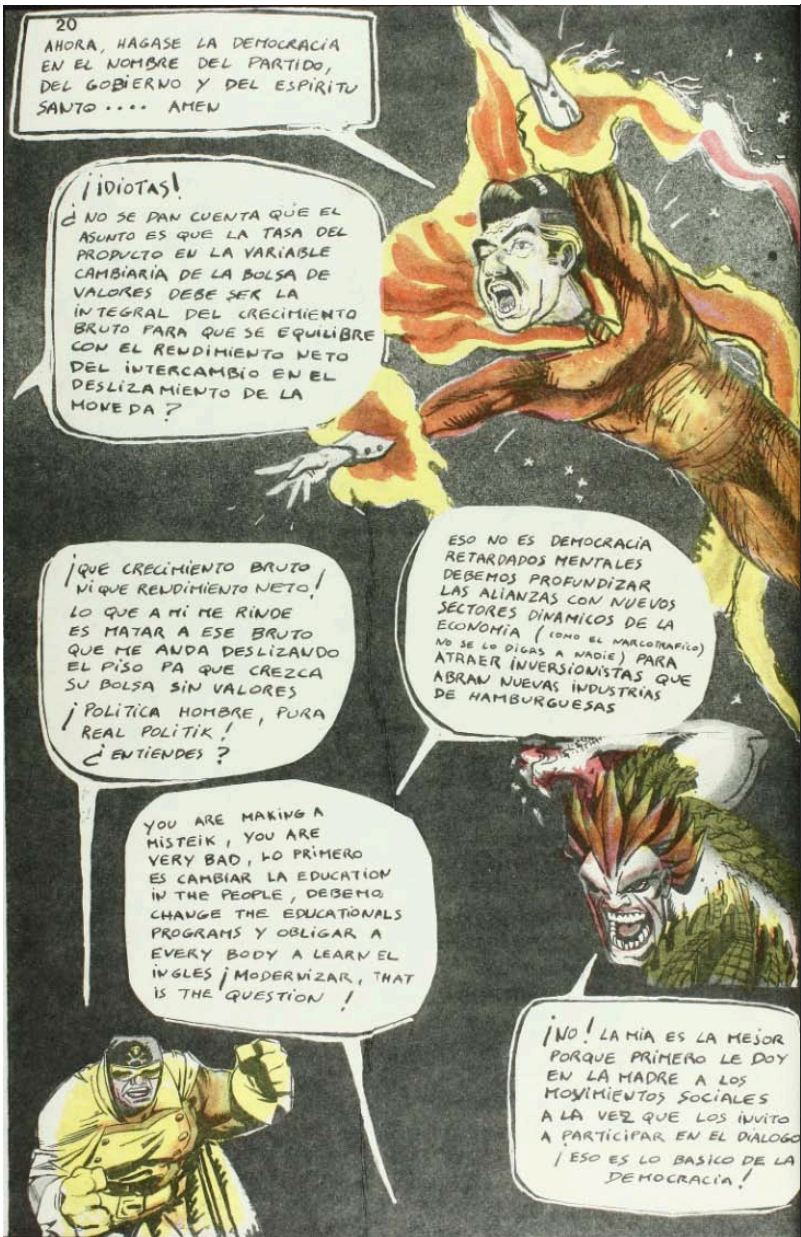


Ilustración 13 Selección de «Caricatura de la democracia» de Marie France Porta, La Correa feminista N.º 14, invierno de 1995/1996, pp. 20, 21, 23, 24, 25. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.



CON QUE NO QUIERE ACEPTAR MI PODER Y MIS TRIUNFOS EN MIS DOMINIOS

Y DESCONOCE LAS ALIANZAS QUE HE LOGRADO PARA MI DEMOCRACIA

AHORA VA A VER ESTE NECIO ANTIDEMOCRATICO

ESTA VA POR MI SUPERDEMOCRACIA

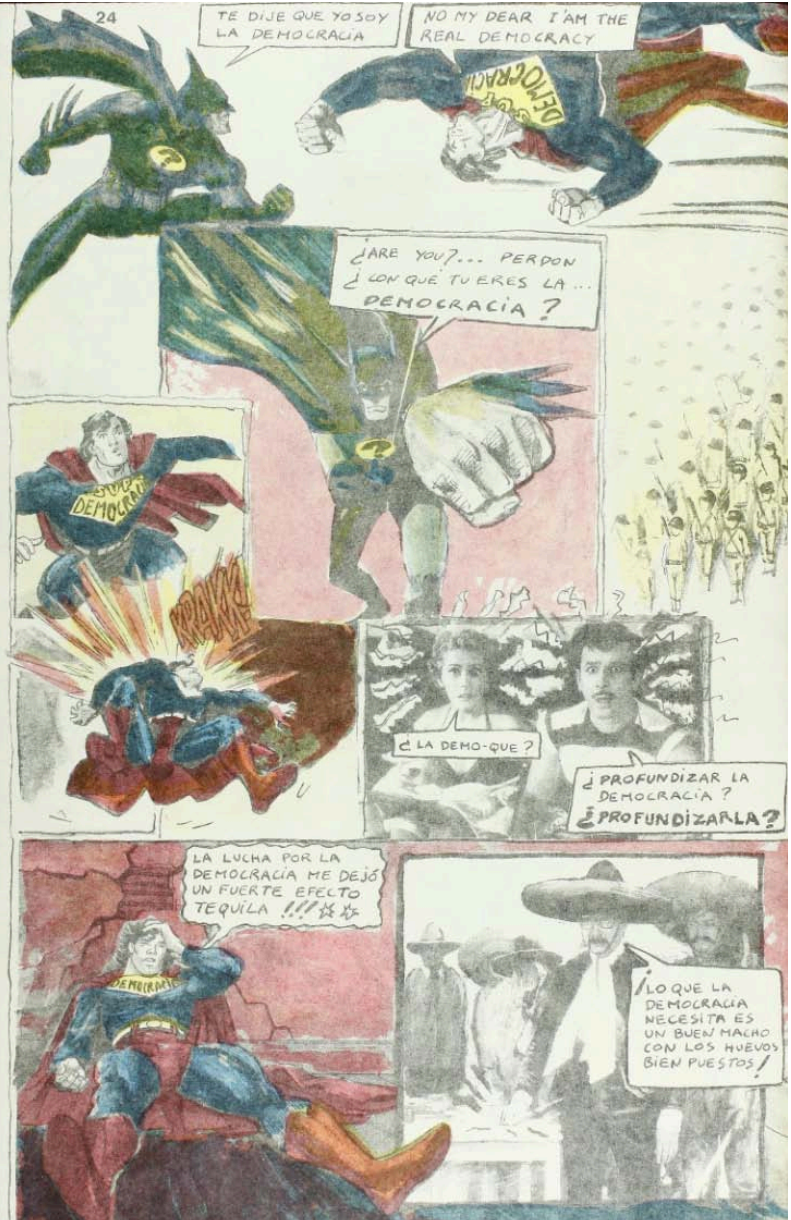
POW! WHAK!

Y ESTA VA POR LA MIA

sociabilidad. Alrededor al barrio está instalado uno de los más importantes centros de diversiones, a él viene gente de todo Santiago, los estacionamientos están llenos de autos los fines de semana. Antes podíamos ver los juegos desde afuera; se veían la luces de colores, veíamos el trencito, las torrecitas, un volcán; escuchábamos el show que hacían unos animadores infantiles; venía el perro 'lenteja', todos íbamos a mirarlo desde la terminal del metro, se veía bonito. Desde el año pasado cerraron todo, levantaron unas murallas, pusieron lámpas sobre las rejas, ahora no se ve nada. No sé porqué lo taparon. Crecientemente nos hemos ido quedando sin espacios de recreación, los sitios que estaban destinados a ser áreas verdes hoy se ocupan rápidamente por edificios departamentos o... centros comerciales. A esto se suma otro problema gravísimo: la venta de drogas en las esquinas.

El lumpen sectorial ha cambiado de empleo; algunos que fueron informantes de la ex CNI (Central Nacional de Inteligencia) comercian 'angustia y toscanos'. Entre mil y 4 mil pesos el cigarrillo; obviamente a mayor grado de pasta base, mayor precio. Estos delincuentes han construido su propio hábitat, hasta han

TU SABES QUE YO SOY UN DEFENSOR PUBLICO DE LOS DERECHOS DE LA MUJER PERO TU NO TE ME METAS EN NADA ¿OISTE VIEJA?



TE DIJE QUE YO SOY LA DEMOCRACIA

NO MY DEAR I AM THE REAL DEMOCRACY

¿ARE YOU?... PERDON ¿CON QUE TU ERES LA ... DEMOCRACIA?

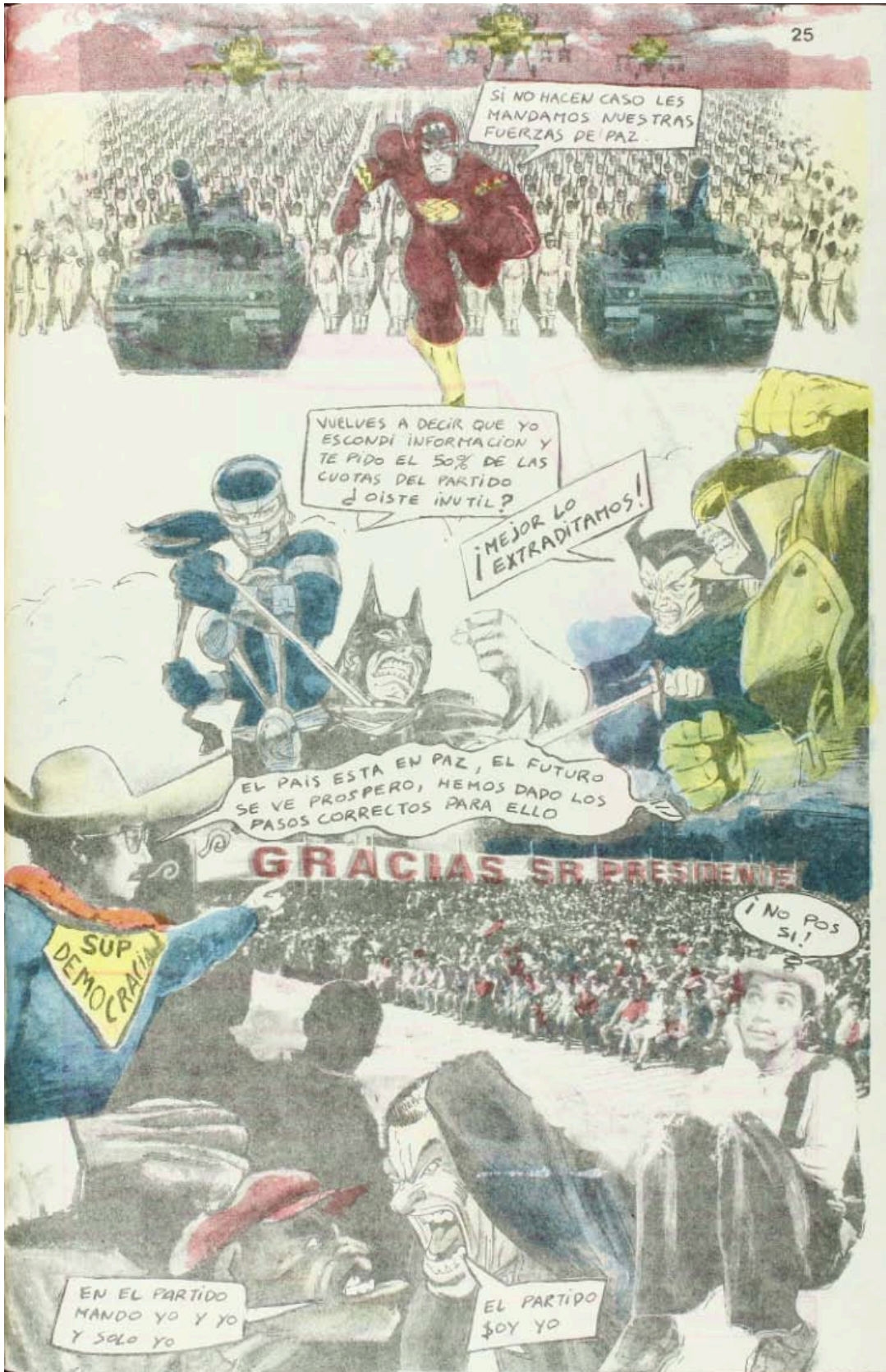
¿LA DEMO-QUE?

¿PROFUNDIZAR LA DEMOCRACIA? ¿PROFUNDIZARLA?

LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA ME DEJO UN FUERTE EFECTO TEQUILA !!!



LO QUE LA DEMOCRACIA NECESITA ES UN BUEN MACHO CON LOS HUEVOS BIEN PUESTOS!





Protección del hogar

La pistola MR 35 Punch no es mortal, y fue creada para ser utilizada por la población civil. En lugar de balas, la pistola se carga con 5 pelotitas negras de caucho de 35 mm, que "neutralizan al asaltante convenciéndole que es mejor desistir de su ataque". Dueñen, pero no perforan la piel. Para potenciar el efecto hay que disparar las 5 pelotitas en 5 segundos (quizas sea necesario practicar para lograrlo). Cada MR 35 Punch viene con un manual de instrucciones para capacitarse a si mismo. En 1993 se vendieron más de 2.000 de estas pistolas en Francia, Suiza y Austria. Los clientes principales fueron jubilados y mujeres solteras.



Bebé con correas

El simulador de embarazo Empathy Belly (dispositivo "embarasolidario") fue diseñado para que los médicos, consejeros y futuros padres simularan las molestias físicas del embarazo. La prenda se sujeta al cuerpo con correas y pesa 16 kg; cuando te la pones, tu centro de gravedad se desplaza y tu pelvis se inclina; comienzas a sentir los dolores que sienten las embarazadas de 8 meses en la zona lumbar. Dos bolas de plomo de 3.5 kg cada una simulan los patados de los pañitos, rodillas y codos del futuro bebé, mientras que 3 kg de perdigones colocados contra la vejiga te hacen sentir unas ganas constantes de orinar. Al estar llena de agua y sujeta firmemente a la parte superior del tórax, respiraras con dificultad y sentirás el tradicional "rubor" del embarazo causado por la presión sanguínea alta.

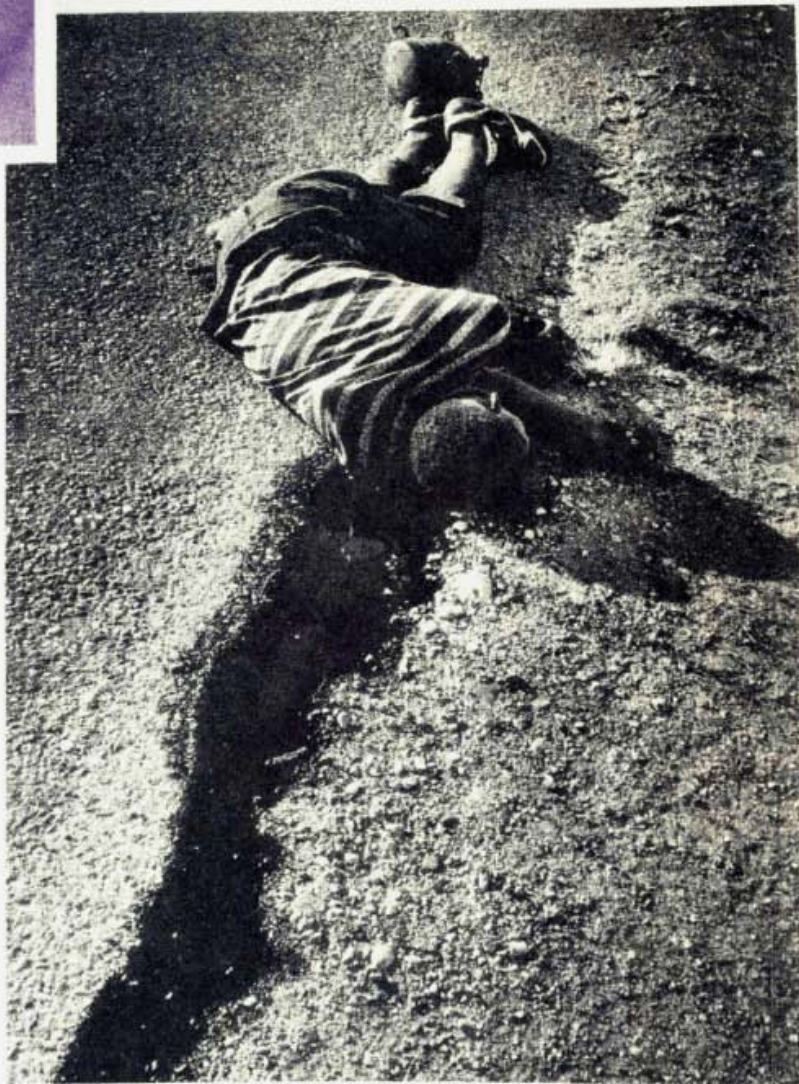
A lo que Marie France Porta irónicamente añade la novedosa perspectiva de género personificada por una heroína, probablemente una representante de las feministas institucionales: «¡NADA DE LO QUE DICEN SIRVE SI NO LE AGREGAN LA PERSPECTIVA DE GÉNERO!», a lo que otro personaje responde «AGRÉGALE A ESO LA PERSPECTIVA DE GÉNERO ¡OÍSTE!» (Porta, 1995/1996, 21). Así, a través de la caricatura se expone una forma de la política, la de los partidos y de la perspectiva de género, que para las feministas autónomas carecen de sentido. Finalmente, entre las páginas del artículo «Las trampas del sistema» (1995/1996) de Margarita Pisano se halla el texto gráfico «Compra, compra, compra, no dejes de comprar» de Marie France Porta (Ver ilustración 14). En este texto visual, se exponen satíricamente distintos artículos que están a la venta en el mercado capitalista, entre ellos la pistola MR 35 PUNCH que ofrece protección para el hogar con sus balas de caucho, el simulador de embarazos Empathy Belly que busca generar empatía en los hombres sobre las limitaciones físicas de las mujeres gestantes, un biberón de la marca Pepsi, además de otros servicios y artículos que se encuentran al interior del díptico de la página 37.

Los artículos gráficos «Los secretos de los muros» y «Ella se pronuncia» buscaron plasmar el momento en que las pobladoras que escriben hacen valer sus voces. Por otro lado, desde una perspectiva satírica y burlesca, Marie France introduce el humor para desenmascarar el neoliberalismo. Este es el caso de «Debajo de una máscara se construye otra semejante», «Caricatura de la democracia» y de «Compra, compra, compra, no dejes de comprar». Sobre estos últimos artículos gráficos, Ximena expresa en la entrevista que en ese momento quisieron develar qué había detrás de las apariencias y así ofrecer a las lectoras otra manera de ver, es decir, plantear una lectura alternativa sobre la publicidad presente en revistas que circulaban para ese entonces (Bedregal, 2023). Por lo tanto, en este N.º 14 los textos gráficos de Marie France proponen un discurso visual sobre el neoliberalismo que refieren las pobladoras chilenas en sus testimonios. Se integra el diseño de la revista y la palabra de las mujeres a través de la conversación con las imágenes, visibilizando sus voces y burlándose de la renovada democracia.

Las mujeres de *La Correa feminista* ensayaron distintos formatos del tamaño del papel para propiciar la interacción con el cuerpo y el juego en las publicaciones. Desde el ejemplar N.º 13 (1995), se pueden hallar texturas, pliegues y papeles que construyen y develan los contenidos que se buscan exponer (Ver ilustración 36, 37, 38 y 39 en anexo). Esta edición es el caso más paradigmático puesto que abundan sobreposiciones de materialidades a través de sus páginas. Por otro lado, como se ha mencionado anteriormente, este número representa el quiebre total en términos estéticos puesto que en él se plasmó plásticamente la reflexión feminista sobre la

dicotomía entre ética y estética (Bedregal, 2013, 458). En el N.º 13, se utilizan sobre todo imágenes y recortes, además de reproducciones en blanco y negro de los registros fotográficos del 1º Taller Feminista de Creación Visual, las cuales están en diálogo con distintas citas de autoras y escritores. En la primera parte «¿Construir, formar, dar cuerpo?» (1995), a través de una selección de las fotografías publicadas en el Anuario del World Press Photo de 1995, se preguntan «¿Qué es bello en este sistema?» (1995, 5). Ximena señala en la entrevista que en los Talleres Feministas de Creación Visual se buscó tomar conciencia «del valor de la visualidad en el construir concepto de mundo, en este caso, del patriarcado» para así alterar la repetición constante de esa visualidad patriarcal (Bedregal, 2023). En esta misma línea, Marie France relata un ejemplo de alteración de la construcción de concepto de mundo patriarcal en la cual una de las asistentes del 1º Taller Feminista de Creación Visual, Alejandra, tomó una fotografía del World Press Photo que retrata a un niño desvalido en el suelo en Brasil y con unas hojas secas la joven le hizo una protección (Porta, 2023) (Ver ilustración 15). Al costado de la imagen intervenida, se leen las siguientes palabras de Alejandra «Lo primero que pensé es que necesitábamos un paraguas contra la violencia, hacer muchos paraguas, muchos tipos de paraguas. ... pasar un pedazo de papel para que cada una dibujara su paraguas antiviolencia» (Alejandra, 1995, 10). En este sentido, la incitación visual de esta primera parte del número nos invita a tomar conciencia de la visualidad patriarcal a través de la intervención de las imágenes que retratan sus escenarios.

La siguiente parte de la revista, «¿Habeamus corpus? Habeas corpus?» (1995), se centra en la reflexión de la representación de las mujeres y de la maternidad en la historia para luego volver al cuerpo femenino y a las asistentes del 1º Taller a través de sus autorretratos en esculturas. Finalmente, en «El viaje» (1995) se utiliza sobre todo la técnica del *collage* para experimentar la imaginación y nuevas miradas (Ver ilustraciones 16, 17 y 18). Hacia el final del N.º 13, a través de las fotografías de la artista tzotzil Maruch Sántiz Gómez en las cuales el concepto de las imágenes está en la cosa registrada, se propone otra forma de mirar: «Otra mirada: el significado es la forma» (1995, 41) (Ver ilustración 19). La visualidad feminista de las creadoras de la revista está anclada en la búsqueda de una coherencia entre el significado y el significante, entre ética y estética, cuestión que sintetiza la propuesta del diseño editorial de este número. El N.º 13, rompe con el concepto de revista en tanto el ejemplar completo es una interacción lúdica de imágenes, papeles de diversos tamaños, citas, entre otros, y no solamente un conjunto de textos con contenido feminista. La comunicación visual del proceso de toma de conciencia del 1º Taller y de los distintos momentos que se vivieron en el sobrepasan la lógica tradicional de las revistas



En Brasil, más de siete millones de niños viven en las calles. Son presa fácil de los escuadrones de la muerte, a los cuales se considera responsables de la muerte de más de 4600 niños en las zonas urbanas de las grandes ciudades durante los últimos cinco años. Esto significa que tres niños de la calle son asesinados diariamente.

Lo primero que pensé es que necesitábamos un paraguas contra la violencia, hacer muchos paraguas, muchos tipos de paraguas. ... pasar un pedazo de papel para que cada una dibujara su paraguas anti violencia.

Alejandra
10



Ilustración 15 Retrato de niño World Press Photo, La Correa feminista N.º 13, verano de 1995, p. 10. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.

REBELDIA, LIBERTAD, AUTONOMIA

En los talleres que hago con grupos de mujeres he trabajado ejercicios sobre lo bueno y lo malo. En uno de éstos se plantea el juego entre una niña mala y una niña buena y puedo afirmar que en el rol de niña mala las mujeres están mucho más expresadas, creativas y libres; más conectadas con lo que siente, incluso con sus malos pensamientos. Como buenas son obedientes, miedosas, esconden lo que sienten.

Obviamente como buenas no lo pasan bien y como malas se acercan mucho más a la libertad, trepan árboles, desobedecen, siguen impulsos, miran el mundo. Después de la experiencia un porcentaje altísimo de mujeres reconoce que como malas lo han pasado bien, mucho más bien que como obedientes y, finalmente, reflexionan que lo que viven como bueno muchas veces es malo para ellas y lo que tienen sancionado como malo a veces es lo bueno de la vida.

Se adquiere calidad en las relaciones cuando se va despejando el dominio. Lo primero es darse cuenta, pero también hay que entender que en nuestra cultura todo está impregnado de situaciones de dominio, de odio/amor, que no hay espacios neutros. Entonces, es necesario contextualizar el dominio social y culturalmente. Es como instalar un nuevo ojo, una nueva mirada a todo lo que nos rodea. El pararse desde nuestra óptica es un acto muy rebelde porque implica estar en disposición de no dejar ningún espacio sin ese ojo, sin esa mirada: la familia, el gurú, la religión, el cuerpo, la sexualidad, el amor, etc. No hay espacio sagrado ni divino para esa mirada. Hay que ser muy rebelde.

MPisano

Longitud y latitud, puntos intensos producidos en el cruce del espacio y el tiempo, conforman la resistencia en sus más variadas formas; en su actividad o pasividad; en su pasión o en su enfriamiento; en las abigarradas y en las solitarias; en las victoriosas y en las fracasadas... "El punto más intenso de las vidas, aquí en el que se concentra su energía, se sitúa allí donde éstas enfrentan al poder, forcejean con él, intentan utilizar sus fuerzas o escapar a sus trampas".

M. Inés García Canal, *El Loco*.



Tras es el sujeto sojuzgado, sujeto a valores y normas, casi desplegado, se levantan los que resisten, hechos también a imagen y semejanza de la longitud, pero renovados por su fuerza de resistir, convertidos en otros a fuerza de pliegues, construyendo paso a paso su diferencia, alejándose de lo idéntico, ubicados en lo múltiple, rompiendo con lo unitario.

Y ahora, en El Habitar, volvemos a encontrar el punto de fuga, la nueva vía para transitar por el laberinto. También loco pero no huido ya en la otredad; también guerrero desangrándose en el duelo, pero centrando toda su energía, toda su voluntad, en hacer de sí una pintura, una musicalidad, un texto por siempre inacabado, jamás concluido. M. I. Canal, op.cit.



Ilustración 17 Collage, *La Correa feminista* N.º 13, verano de 1995, pp. interiores 40-41. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.



Es la propia ciencia la que comprueba admirada cómo la Naturaleza, en contra de esa lógica de Occidente, se manifiesta dual y paradójica. La declaración más revolucionaria de la física cuántica es que todos los seres, a un nivel subatómico, pueden describirse de igual manera como partículas sólidas o como ondas energéticas, pero ninguna de las descripciones por sí misma es definitiva, sino ambas a la vez. Lo que sucede es que la lógica clásica no admite esta posibilidad, influyendo de tal modo en la tecnología que no hemos sido capaces de inventar instrumentos que midan a la vez ambas posibilidades. Sin embargo, la realidad es dual, pero no contradictoria:

onda/partícula. Su manifestación depende de las condiciones del conjunto, entre ellas del observador. Un observador a quien su lógica le impide percibir onda y partícula como un todo. Sólo podemos observar onda o partícula; sólo podemos medir posición o impulso. La Naturaleza nos está diciendo que ella responde de acuerdo a cómo la interroguemos, pero somos incapaces de preguntar de un modo global, ya que la primera escisión que llevamos a cabo es entre sujeto/objeto.

Cambiar el concepto de contradicción por el de diferencia interrelacional, suplantando las habituales conjunciones disyuntivas por copulativas e incorporarlo a la lógica política y de la vida cotidiana supondría tanto como

pasar de la energía de fisión a la de fusión. La primera desarrollada con la bomba atómica, es normalmente destructiva, muy cara y contaminante, mientras que la segunda sería barata, copiosa, al alcance de todos y sin efectos contaminantes. Pero la energía de fusión, como el aparato que nos permite observar onda y partícula a la vez, no serán posibles hasta que nuestros esquemas lógicos no estén preparados para ello. Nuestra mente está educada para separar, dividir, antagonizar y rechazar, por eso sólo aprovechamos el 10% de nuestro cerebro. Estamos varados en un estado muy poco evolucionado y desde ahí no será posible ningún cambio real. Pensar de un modo nuevo sigue siendo el reto. (V. Sardon)



CUERPO, ESPACIO, TIEMPO, MIRADA

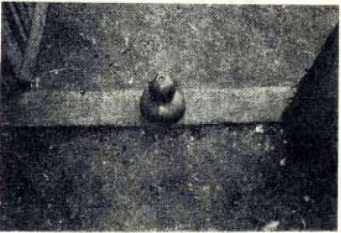
Al igual que el tiempo en un universo expansivo es redescubierto como una dimensión del espacio, la muerte puede no ser más que una dimensión de la vida, la libertad una dimensión de la necesidad, la mística una dimensión más de la visión. En fin, que la totalidad exige ser resituada porque la arquitectura ya ingenua de la modernidad es insuficiente para albergar una realidad que ha dejado de ser significativa por la carencia de un pensamiento actual capaz de significarla. (Victorio Sardon)

... La nebulosa de cada inicio... supone una profunda armonía de acordes asonantes, dodecafonicos o imposibles, cuya clave sólo aguarda a ser descubierta desde una lógica que no es simétrica ni dialéctica. Por el contrario, la bellísima geometría fractal nos revela las formas del Caos, de la Naturaleza, que nada tienen que ver con la abstracta geometría euclidiana de rectas, planos, polígonos o círculos perfectos o simétricos.

La física del caos nos muestra un universo insólito e interrelacionado que Lorents evocó magistralmente en su artículo "... Puede una mariposa volando en Brasil provocar un terremoto en Minnesota? (...) la necesidad de superar nuestro estrecho esquema lógico y poder así lanzarnos a la aventura de comprender desde ese otro lugar que es la lógica de la naturaleza, desde su increíble geometría fractal que nos lleva a una representación del mundo mucho más real, más compleja y hasta más estética. (V. Sardon)

Ilustración 18 Collage, La Correa feminista N.º 13, verano de 1995, pp. 48-49. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.

A ras de ojo, repollo, rastrojo y carrizo, lazo, escoba, comal y agua son, por delante de la creencia, la cosa misma, su poder de alma en la cosa. Su significado, la creencia, está en la imagen misma.



Maruch Sántiz Gómez, Tzuc, San Juan Chamula, 1994.

¿A qué movimiento histórico, que no vemos, pertenece Maruch Sántiz Gómez, escritora tzotzil, fotógrafa conceptual, campesina chamula de 19 años que divide su mundo entre el paraje de Cruzón y San Cristóbal de las Casas, entre su casa rumbo a Tenejapa y la compañía Sna Itz'ibajom, de actores y escritores tzeltales y tzotziles, dedicados al fortalecimiento de las culturas mayas?

Hoy que surgen intelectuales y artistas indígenas por todo México, dirigentes políticos y profesionistas de primer nivel, Maruch Sántiz se inscribe como alguien más en la portentosa diacronía que recorre el mundo indígena del país.

Maruch (María) Sántiz Gómez nació en Cruzón, Chiapas. Con sus escasos diecinueve años, Maruch es actriz y escritora en lengua tzotzil. Las imágenes que presentamos a continuación forman parte de su proyecto de investigación de 47 creencias ancestrales. El objetivo último, asegura Maruch, es lograr que estos conocimientos no se extingan.

No hace falta señalar la belleza formal de estas fotografías. La obstinación de la mujer tzotzil por bordar su vestimenta, coser la lana de su falda, obedece a un **jole de vivre**, también manifiesto en las viviendas, en la disposición de las precarias pertenencias de su vida rural, la caligrafía que dan a los objetos.

En el pensamiento tzotzil, el concepto está en la cosa. Ni siquiera Dios es abstracto; por eso los misioneros, en su cerrazón colonial, los consideran paganos.

La carga práctica y simbólica de cada cosa, como los parajes, es muy grande. En el campo tzotzil, cada recodo del camino tiene nombre, su propia lumbré: ciertas piedras grandes, las lomas y promonotorios, los agujeros del terreno. Y una vida. Cada cosa tiene vida propia. Las patas muertas de un pollo hablan de niños vivos, un pollo vivo y las garras inescapables del castigo.

Maruch Sántiz Gómez, de Cruzón, Chamula, no lejos del santuario de Tzontehuitz, accede, sola y su magia, al corazón secreto de las cosas, y las revela. En la mirada trae su firma.

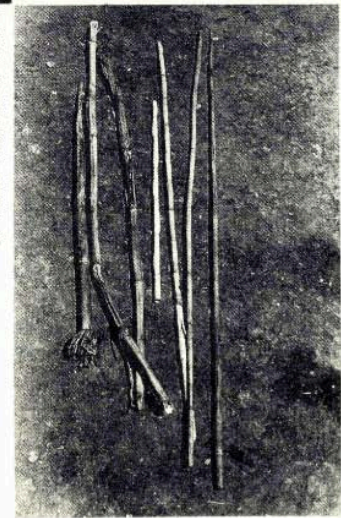
Hermann Bellinghousen, en *Luna Cornea* No 5, México 1995.

OTRA MIRADA: el significado es la forma



"Es malo comer tronco de repollo; dicen que no va uno a poder tumbar luego el árbol que va costar mucho y que cada rato se brinca los pedazos en los ojos."

"Es malo pegar a una persona con rastrojo y carrizo, esa persona se enflaquece, ya que el rastrojo y carrizo no tiene humedad y lo mismo queda nuestro cuerpo, pero no sólo a la gente le provoca mal si no también a los borregos."



porque se releva visualmente cómo se toma noción de la construcción visual del mundo patriarcal, del retorno a una misma para construir el mundo y cómo se experimentan la rebeldía y la imaginación para crear cultura. La propuesta del diseño editorial del número rompe los textos al punto de reducirlos a una abundante cantidad de referencias que reflexionan lo que proponen las imágenes y algunos textos manuscritos. Esto, desde una propuesta que estimula la interacción entre la lectora y el objeto mediante lo lúdico y la creatividad como también a partir de la experiencia del grupo editorial y de las asistentes del 1º Taller Feminista de Creación Visual.

Finalmente, en el editorial del último número publicado, «7 años de *La Correa feminista*» (1998), las mujeres de la revista señalan que «**Para celebrar estos siete años de vida, les hacemos llegar este número 19 que sale como memoria índice de lo publicado y como invitación a compartir la nueva etapa electrónica de *La Correa* que ahora se presenta también en Internet con el nombre de *Creatividad Feminista*» (1998, 3). Al interior de este ejemplar, en blanco negro y con unas páginas más pequeñas, se puede encontrar el índice temático de los contenidos publicados. En la primera parte y plegado al editorial, se halla un políptico de 5 cuerpos en zigzag, el exterior de este es a color y en el se enseña el sitio web de Creatividad Feminista, en las páginas interiores hay una memoria impresa en morado con los números de *La Correa* entre el 1 y el 12 (Ver ilustración 20). Luego de la memoria índice, se ubica otro políptico de 5 cuerpos plegado en zigzag con las mismas características: en su interior lleva una memoria impresa en morado de los números 13-18 y al exterior se muestran a color distintas secciones con las que cuenta la página web (Ver ilustración 20). La disposición de las cuartillas en polípticos pegados en zigzag y la mayor diversidad de colores es una manera interactiva de enseñar el futuro de *La Correa*, ahora creatividadfeminista.org. De la misma forma en que el camino recorrido se representa a través de las hojas impresas en morado, color especialmente simbólico para el feminismo. Adicionalmente, se puede interpretar que Creatividad Feminista se sostiene a partir del trabajo realizado en *La Correa*, en este sentido, se presenta al pasado como futuro. No obstante, tal como el políptico a color el sitio web es un futuro abierto a las posibilidades del nuevo lenguaje del internet y la programación. La invitación a navegar en Creatividad Feminista se encarna en los dos polípticos, una manera atractiva de convocar al juego puesto que solo con la manipulación del ejemplar ya se advierte una interacción entre quien lee y el objeto. Por lo tanto, se puede afirmar que hasta el último número del *corpus* documental de *La Correa feminista*, hoy archivo histórico del feminismo, se buscó un formato que invitara a las mujeres a leer con sus cuerpos, a interrogar las maneras en que hacemos las cosas y finalmente a imaginar otros mundos posibles.**

A través de los 4 números destacados en esta sección, el N.º 12, 13, 14 y 19, se quiso dar cuenta del diseño editorial que, a mi parecer, fue el más innovador y sugerente entre los ejemplares del segundo momento de la revista. Considero que en ellos se transgreden las convenciones tradicionales de comunicar contenidos feministas porque se buscó ir más allá con las herramientas y reflexiones que aquí se trabajaron. Aunque otros ejemplares de este momento, como son el N.º 8, 9, 10-11, 15, 16-17 y 18, no logran quebrantar la tradición de hacer revista de manera tan radical, en sus portadas e ilustraciones sí se condensan conceptualmente las temáticas trabajadas en cada versión de *La Correa*.

El diseño editorial de *La Correa feminista* estuvo mediado por distintos factores y está estrechamente ligado al quehacer de la actividad política feminista del CICAM, en este apartado se buscó relevar aquellos elementos que la caracterizaron desde que decantó y se materializó la reflexión autónoma sobre el hacer de la revista. La experimentación del diseño editorial de Ximena y Marie France en el segundo momento de la revista se condensa en las siguientes palabras de la primera de ellas: «hay que leer de otra manera, hay que diseñar de otra manera, hay que hacer de otra manera los libros, hay que hacer de otra manera las revistas» (Bedregal, 2023). En este «hacer de otra manera», las reflexiones feministas sobre la búsqueda de un objeto revista integral, el acercamiento a una lectura que considere la totalidad del cuerpo, la ruptura con la dicotomía entre lo intelectual y lo lúdico como también la necesidad de interrumpir la repetición/multiplicación de las imágenes que responden a la construcción de mundo patriarcal, plantearon verdaderos desafíos en la constitución de un objeto revista y en el quehacer del CICAM.

La búsqueda de una visualidad feminista que fuese capaz de comunicar de manera integrada texto y contexto, forma y contenido y ética y estética se valió especialmente del quehacer artístico y político de Marie France Porta y de Ximena Bedregal. En la entrevista, Ximena comenta que esta política visual también se practicó en el diseño de los libros publicados por el Taller Editorial La Correa Feminista (Bedregal, 2023). Herramientas visuales como los artículos y textos gráficos, fotografías, ilustraciones, cómics, *collages*, dípticos, polípticos e incluso el humor gráfico, aportaron en la elaboración estética de la revista. Si bien varios de estos recursos ya se utilizaban desde que *La Correa* era un boletín, en ese momento cumplieron un rol secundario como acompañantes de texto. A partir del N.º 12 (1995), la visualidad cobra un valor mucho más relevante en la comunicación a través de una integración orgánica de los contenidos de los distintos números y el formato de la revista. Esto, en tanto que el objeto material de la revista es trastocado por la propuesta política que yace en los contenidos temáticos de sus ejemplares. La

importancia de la visualidad feminista desde el N.º 12 también se puede evidenciar en que desde ese mismo ejemplar se incluyeron textos sobre feminismo, creación y visualidad¹⁸ y que a partir del mismo año en el CICAM se comenzaron a impartir los Talleres Feministas de Creación Visual. Desde el N.º 12, el diseño editorial se constituye como un discurso visual paralelo que, como señalan Ximena y Marie France, aprieta, atraviesa y rompe los textos escritos. Por lo tanto, se proponen lecturas visuales, plásticas y estéticas sobre las temáticas que se desarrollan en los ejemplares. Las imágenes y el diseño editorial dialogan, interactúan y juegan con los contenidos escritos de la revista.

3) El cuerpo de las mujeres: imágenes y representación

Soy el espíritu que todo
lo niega
Nosotras recorreremos lo
inacabado
Lo no iniciado
Lo posible
Nos-otras
La Correa feminista N.º 13, 1995, p. 3.

Desde el primer momento de boletín informativo de *La Correa feminista*, abundan las imágenes de mujeres, sean siluetas de brujas, desnudos o realizando distintas actividades. Desde sus inicios, incluso en el rol de acompañamiento del texto, existió una necesidad por relevar y visibilizar figuras de cuerpo femenino de manera gráfica, lo que es visible inclusive en sus portadas (Ver ilustraciones 25, 26, 27, 29 y 31 en anexo). En esta línea, la figura de la silueta de tres brujas es un símbolo que continuará presente hasta el número 18 de *La Correa feminista*. Además, en el N.º 7 se añaden ilustraciones de mujeres hechas especialmente por el artista mexicano Guillermo Scully para esa edición, incluyendo la de la portada (Ver ilustración 4). También, se encontrarán ilustraciones de este artista en el N.º 8 dedicado a Chiapas. Por otro lado, la variedad de imágenes de mujeres se diversificó en relación con las temáticas que se fueron trabajando en cada contenido o número de la revista.

Sin embargo, hacia el segundo momento de la revista el cuerpo tuvo otra dimensión no solo figurativa. Para las mujeres del grupo editorial, el cuerpo es un lugar de reflexión política

¹⁸ Los textos que se pueden encontrar en el N.º 12 de *La Correa feminista* (1995) son: Mattelart, Michelle, «¿Cuál recambio para lo simbólico?», 43-45; Juhasz, Alexandra, «El cuerpo y la mirada en el video feminista», 46-49; Dolan, Jill «La espectadora feminista como crítica», 50-53. Estos tres textos corresponden a extractos o reseñas.

feminista desde el cual se crea y ensaya cultura, y más específicamente desde el cual se plantea la elaboración de la revista. Como menciona Ximena Bedregal en sus palabras anteriormente citadas: «Una cultura salida de cuerpos de mujeres que se ponen en cuestión» (Bedregal, 2013, 457). En este sentido, es en ellas mismas que también buscaron encarnar la idea de integralidad en contraposición al cuerpo fragmentado promovido por la mirada patriarcal. Bedregal dice que para crear los números de la revista, ellas utilizaron su «cuerpo completo»:

Realizábamos el proceso completo, a veces enormemente lúdico, usando nuestro cuerpo completo: la razón para pensar el contenido, la razón y el sentimiento para diseñar y nuestras propias manos y cuerpo para imprimir (en una suerte de mimeógrafo electrónico), compaginar y encuadernar la revista. (Bedregal, 2013, 457-458).

La razón, el sentimiento, las manos y el cuerpo se involucran en las distintas etapas del proceso de creación de cada ejemplar de la revista. Así, plantearon romper la dicotomía entre sujetas (ellas) y objeto (revista) y aproximarse a un producto que fuese coherente entre el trabajo político realizado consigo mismas y el resultado de ese proceso, la revista (Bedregal, 2013, 457).

En *La Correa*, un antecedente de las reflexiones sobre el cuerpo está presente en el N.º 6 de 1992 con el texto «VII Encuentro Nacional Feminista. Pequeña memoria». En el contexto del VII Encuentro Nacional de Acapulco, la temática de Cuerpo y Utopía formó parte de los ejes de discusión. En la memoria publicada en *La Correa*, se señala que:

Fue uno de los temas ejes del encuentro. En los talleres, a través de la reflexión sobre: Cuerpo de mujer-objeto; Recuperar el cuerpo, ¿para qué?; Cuerpo integral total; Cuerpo-Maternidad; Cuerpo Maduro-Cuerpo Fallado y Cuerpo y Feminismo, se concluye en que se deben resignificar los conceptos desde nuestra identidad como mujeres, enfatizando que el lenguaje, la verbalización de nuestros problemas, es un arma contra la invisibilidad. Sugieren que se deje de lado el planteamiento de victimización con el que hemos venido trabajando y que se le dé mayor énfasis a la búsqueda de un cambio social a través de la vivencia corporal. Además, plantean que se debe lograr una incidencia entre las jóvenes, a fin de que aprendan a valorar el cuerpo, conocerlo y gozarlo.

Las propuestas de este taller, son:

- Reconstruir el cuerpo fragmentado y no aceptar el sufrimiento.
- Reivindicar un cambio en la sociedad desde lo lúdico, el juego, la fantasía.
- Reconocer la contradicción, pero también el crecimiento que se da en los procesos de cambio. (1992, 10).

El cuerpo como eje de análisis formó parte de las discusiones políticas del feminismo mexicano de los noventa. Aunque Ximena Bedregal en «Apuntes del VII Encuentro Feminista Nacional» del mismo número de 1992 considera que hay ciertas dificultades del movimiento para ir más allá de las experiencias individuales de las mujeres. Lo que ella resume de la siguiente forma:

Tres aspectos mostraron –desde mi personal perspectiva– los talleres sobre Cuerpo y Utopía: La dificultad para salir del discurso verbal sobre lo vivencial que marca el cuerpo.

La imposibilidad de teorizar sobre la experiencia corpórea femenina y la repetitividad de un discurso victimizador al que se le añade un supuesto paradigma feminista “superador”, el de “liberación y control sobre él a través de la receta de la autoestima”. (Bedregal, 1992, 15).

Por lo tanto, el encapsulamiento de la discusión en cuestiones personales e individuales no habría permitido que las mujeres teorizaran y elaboraran propuestas políticas, culturales y simbólicas (Bedregal, 1992, 15). Ante esta dificultad de proponer una lectura y propuesta a partir de lo personal y las experiencias corporales de las mujeres, Ximena plantea estas preguntas:

¿Cuáles son los cuestionamientos de fondo, las preguntas que debemos hacernos para poder trabajar desde y con el cuerpo, para teorizar sobre él? ¿Puede trabajarse desde el cuerpo sólo con la palabra y el escuchar experiencias y soluciones de unas pocas otras, es tan generalizable, universalizable la experiencia corpórea de las mujeres? De estas cosas poco o nada nos habló este encuentro. (Bedregal, 1992, 15).

Estas inquietudes feministas sobre de qué manera abordar la experiencia corporal de las mujeres serán profundizadas con mayor cuidado en las discusiones, reflexiones y propuestas políticas de las autónomas desde la conformación de esta corriente en 1993. En el corazón de los planteamientos feministas autónomos latinoamericanos está la idea de recuperar la mente y el cuerpo de las mujeres para sí mismas puesto que ambos han sido utilizados para el servicio de otros. En esta línea, Margarita Pisano afirma, en uno de sus textos publicados en *La Correa*, que «Recuperar nuestra corporalidad es recuperar nuestra capacidad humana creativa, es acercarnos a la libertad» (Pisano, 1994, 9). La potencialidad política de recuperar nuestros cuerpos para sí reside en que en términos sociopolíticos las mujeres representamos una posición de otredad, en palabras de Ximena Bedregal es la posibilidad de plantear otro orden civilizatorio:

Las mujeres representamos la posibilidad de otro orden, pero no porque tengamos ovarios, vagina y clítoris, sino por nuestra posición social de otredad, por la posibilidad de alter-ar: hacer salir a otro, un alter y no sólo otro humano, sino con ello otro modo de pensar(se) y hacer(se), otra civilización, otra macrocultura. (Bedregal, 1995, 15).

Este elemento está íntimamente imbricado con el carácter de viaje y aventura que significó para el grupo editorial experimentar otra forma de hacer revista, «pues aquí no hay recetas, ni pasos, ni programas porque se trata, precisamente, de cambiar de ojo para mirar, de lógica para pensar» (Bedregal, 1995, 15). Esto, como contrapunto a las estrategias institucionales que configuran las agendas oficialistas del feminismo. Desde otra arista, en el «A modo de editorial» (1997/1998) del N.º 18, para las mujeres de *La Correa* la sexualidad lésbica representa un posicionamiento político que permite desconstruir al patriarcado como institución y con ello la definición patriarcal del cuerpo femenino para los varones, sea a través de la maternidad obligatoria o de la imposición de la heterosexualidad obligatoria (1997/1998, 3).

En el segundo momento de la revista, la preocupación política por el cuerpo femenino toma una dimensión autorreflexiva para el proceso de creación de *La Correa* y se hace presente sobre todo en el ejemplar número 15 dedicado a la representación y autorrepresentación de las mujeres. En la portada de esta edición, se puede observar a una mujer desnuda y desconcertada que está siendo vigilada por un grupo de personas (Ver ilustración 21). La rodean distintas imágenes que desde la historia del arte han definido qué es una mujer, Marie France comenta en la entrevista que la pregunta que encarna la portada es «¿cómo nos representan como mujeres y cómo nos representamos?» (Porta, 2023). De manera paralela, la disposición del cuerpo de la mujer, su desnudez y expresión de extrañeza reflejarían el desconcierto en «la persecución de otro mundo y de otra percepción» (Porta, 2023). Momento de indeterminación abierto a la construcción de otras representaciones. El «A modo de editorial» (1996) del N.º 15 de *La Correa*, plantea las siguientes inquietudes:

Una de las preguntas centrales del feminismo es ¿Cómo re-presentar nuestros cuerpos de mujer y su experiencia, para que estos tengan validez social de cultura y pensamiento, para que en la vida y la sociedad se re-presenten ambos sexos desde y para sí mismos? Esta pregunta no es algo abstracto o meramente teórico, es una pregunta fundamentalmente política porque toca al orden simbólico desde donde se construye lo que conocemos como realidad. De allí que el feminismo parta del principio de que lo personal es político lo cual ha planteado una redefinición de raíz del concepto de política. Hoy que tantas y tantos hablan de la democracia sin más contenidos que la ampliación de las representatividades en el poder (suelen llamarla ciudadanía), esta pregunta de *¿Cómo re-presentar nuestros cuerpos de mujer y su experiencia?* cobra mayor validez que nunca. ¿Qué significa para ti mujer el ser o estar representada?, ¿Quieres tú mujer ser representada?, ¿Dónde y qué te representa, por qué?, ¿Qué queremos representar o re-presentar?, ¿Nuestra re-presentación va frente a los/las demás o fundamentalmente frente a nuestra propia mirada frente a nosotras mismas?, ¿Re-presentarme es ser mirada desde las otras miradas o es construir mi propia mirada hacia el mundo?, ¿quiero ser presentada o hacer mi (nuestra) propia re-presentación? (1996, 3).

De esta manera, las respuestas a estas preguntas son una búsqueda interior y colectiva desde sí mismas que, en este ejemplar número 15, se apoya de distintos textos que elaboran la temática¹⁹ como también en los registros de su propia práctica grupal, especialmente la fotografía.

¹⁹ Algunos textos del N.º 15 de *La Correa feminista* (verano-otoño 1996) que se pueden destacar son: Guntín, Montserrat, «Re(in)presentación de la mujer en el patriarcado», 4-7; Librería de Mujeres de Milán, «La representación de la libertad femenina», 8-9; Rich, Adrienne, «Mientras escribí con la esperanza de “llegar” a los hombres», 10-11; Irigaray, Luce, «¿Cómo representar la diferencia sexual en el derecho?», 14-15, y «¿Cómo crear una belleza nuestra?», 26-29; Mernissi, Fátima, «El harén interior», 30-33; Gargallo, Francesca, «En el horizonte de la diferencia sexual», 46-51. La mayoría de ellos corresponden a extractos de los textos originales.

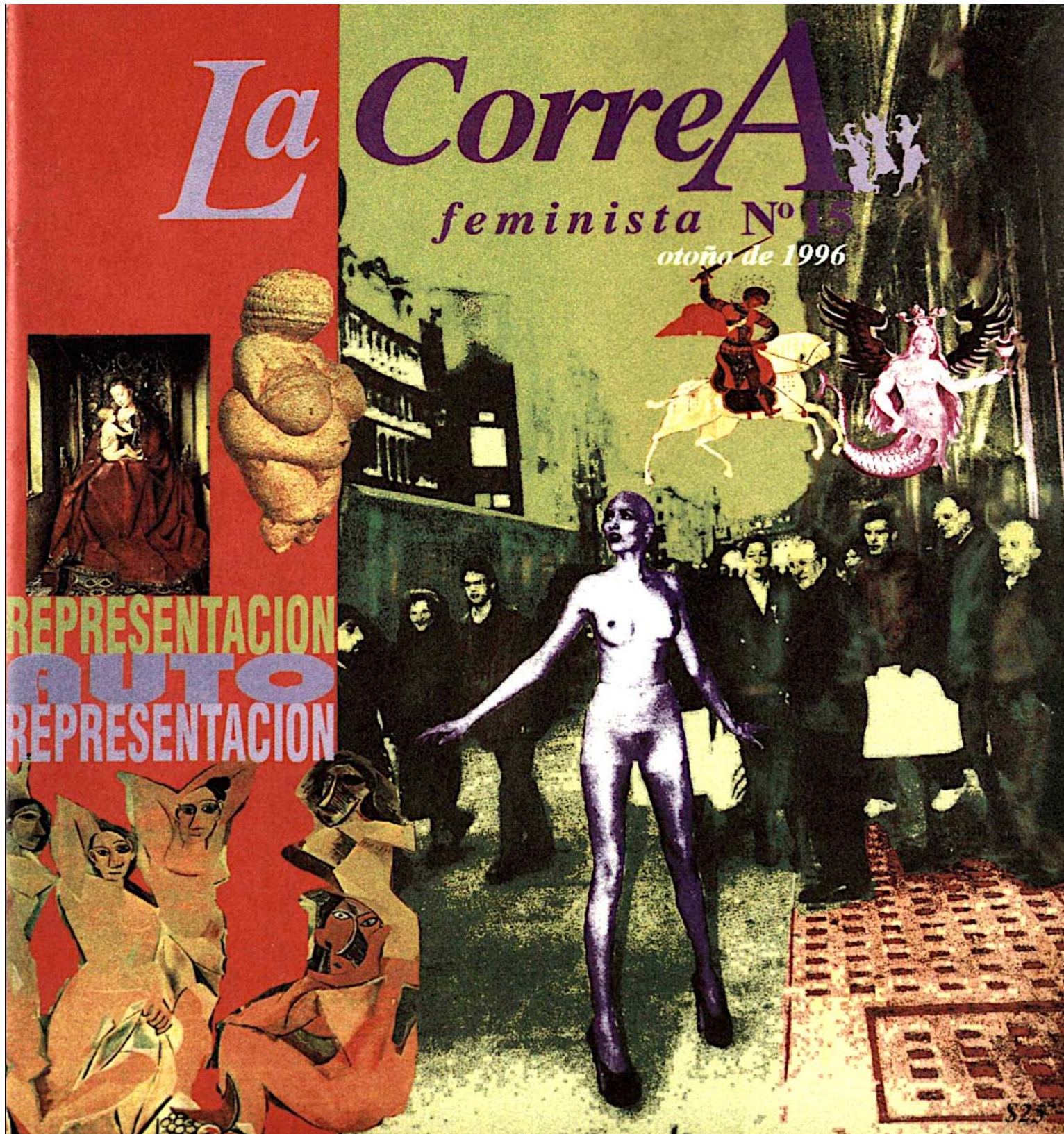


Ilustración 21 Portada de La Correa feminista N.º 15 Representación, autorrepresentación, otoño de 1996. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.

Esta misma pregunta sobre cómo nos han representado y cómo queremos representarnos a nosotras mismas fue un ejercicio que las mujeres del CICAM plantearon en el 1º Taller Feminista de Creación Visual. En el N.º. 13 de *La Correa*, dedicado a plasmar las reflexiones que se dieron en el taller, se pueden leer los apuntes de una de sus 17 participantes. Janina escribió sobre el seminario de deseo:

¿Quién lo soñó?
¿Quién me soñó?
¿Quién nos soñó de esta manera?
¿Si los que me soñaron también fueron soñados por otros?
Entonces, ¿quién soy si soy el resultado de todos esos sueños?
De esos sueños

¿Y mis sueños?

¿Puedo soñar, soñarlo, soñarlas?
¡Soñarme!
¿Intervenir en los sueños que me sueñan?
¡Soñarme a mí misma de muchas maneras!
¿Cómo, entonces, quiero soñarme? (Janina, 1995, 23).

Una manera de experimentar cómo sería la propia representación fue a través de la creación de esculturas de cerámica que autorretraban a las participantes del Taller. Ximena comenta que este ejercicio de autorrepresentación se pensó como una manera de afirmar a las participantes como creadoras y de hacer circular sus propias creaciones en conjunto con las de las demás (Bedregal, 2023). La exhibición conjunta de las obras de las asistentes potenciarían cada una de las obras realizadas (Bedregal, 2023). En la sección «Al equipo que hizo posible este taller» (1995), se leen las siguientes palabras de Pilar, una de las participantes:

Porque cuestionamos nuestros cuerpos heredados de una visión dominadora y opresora y los trabajamos para poder abrir camino a la transformación (para mí, transformación=creación); nos ubicamos en el prestigio de la mirada violenta y nos preguntamos el por qué, nos permitimos abrir la mirada a lo desconocido y conseguimos el resultado que habíamos pensado; elaboramos proyectos individuales y nos incorporamos a uno del colectivo basculando en qué nos enriquecíamos y qué tan importante era lo que perdíamos del individual en esa incorporación; [...] (Pilar, 1995, 56).

Por lo tanto, el ejercicio de creación establecía un diálogo entre lo personal y lo colectivo. Sin embargo, es importante precisar que al igual que el viaje del hacer estético de *La Correa*, la autorrepresentación implica un ejercicio de indagación, experimentación y búsqueda de nuevas representaciones desde sí mismas que puede conllevar un abismo ante la ausencia de referencias. Al respecto, Pilar comenta sobre el 1º Taller Feminista de Creación Visual:

¿Por qué lo considero así?

Porque faltó el atrevimiento colectivo a dar el salto al vacío, sin referentes a los que agarrarnos preferimos seguir sujetas a la sombra de una cuerda en lugar de hacer de nuestra cuerda lo real y cuando desde la organización del taller se intentó preguntar el por qué de algunas cosas, entró el pánico colectivo a “no haber gustado a papá”... Por supuesto, pienso que ese reto de saltar al vacío es necesario para crear. Si eso no existe estamos replicando haceres más o menos talentosos, de lo que ya conocemos, pero ¿CREAR? No “creo”... Y también, si no nos retamos el miedo al saltito estaremos quejándonos y lamentándonos de nuestra condición de género que nos coloca así y así y “mamá me dijo, papá me regañó” y así para siempre... la misma cantinela. (Pilar, 1995, 56).

Saltar al vacío sería desprenderse de la construcción de mundo patriarcal y dar paso a que las propias mujeres sean las creadoras, intérpretes y mediadoras del mundo y de sí mismas. Este ejercicio nos remueve y sacude en tanto tomamos conciencia sobre la cuerda de la sujeción a la que estamos atadas y cuánto de ello pende en nosotras. Así, hacer de nuestra propia cuerda lo real es asumir la mirada feminista, y más específicamente, nuestra propia mirada como paradigma por defecto.

En relación con este mismo tema, la portada del N.º 18 de *La Correa feminista* sobre *Geografías de la sexualidad y el lesbianismo* (1997/1998) retoma uno de los resultados del Taller Feminista de Creación Visual: imágenes que son una especie de radiografía de dos mujeres que participaron en un ejercicio de autorrepresentación (Ver ilustración 22). En la portada, se pueden observar dos cuerpos cartografiados de mujeres de carne y hueso en contraste a la muñeca Barbie que permanece en su predefinida y limitada envoltura que es funcional a la heterosexualidad obligatoria. Paralelamente, se encuentran mujeres en distintas embarcaciones navegando entre las aguas de estas dos imágenes discordantes. Así, las navegantes al igual que las mujeres de la revista emprenden el viaje en la búsqueda feminista de la propia representación, observando lo que se ha dicho sobre cuerpos prefabricados funcionales al régimen heterosexual y por otro lado, dislumbrando cuerpos de mujeres reales.

El cuerpo como un espacio político que a través de la praxis feminista es posible reconstituir en su integralidad y completitud también se hace presente en el documento «Mujer y Cuerpo. Cuaderno de trabajo» publicado por el CICAM a fines de 1998. Este librito, es una propuesta sistematizada de Taller en el cual Patricia Pedroza, quien aparece como Responsable del Área de Capacitación del CICAM, nombra en la «Presentación» (1998) como resultado de las «vivencias y experiencias de talleres y conversatorios sobre conciencia política corporal, realizados en el CICAM durante 1997 y 1998» (Pedroza, 1998, 3). En el objetivo del cuadernillo, se puede observar una síntesis de la exploración visual y corporal de las mujeres del CICAM:

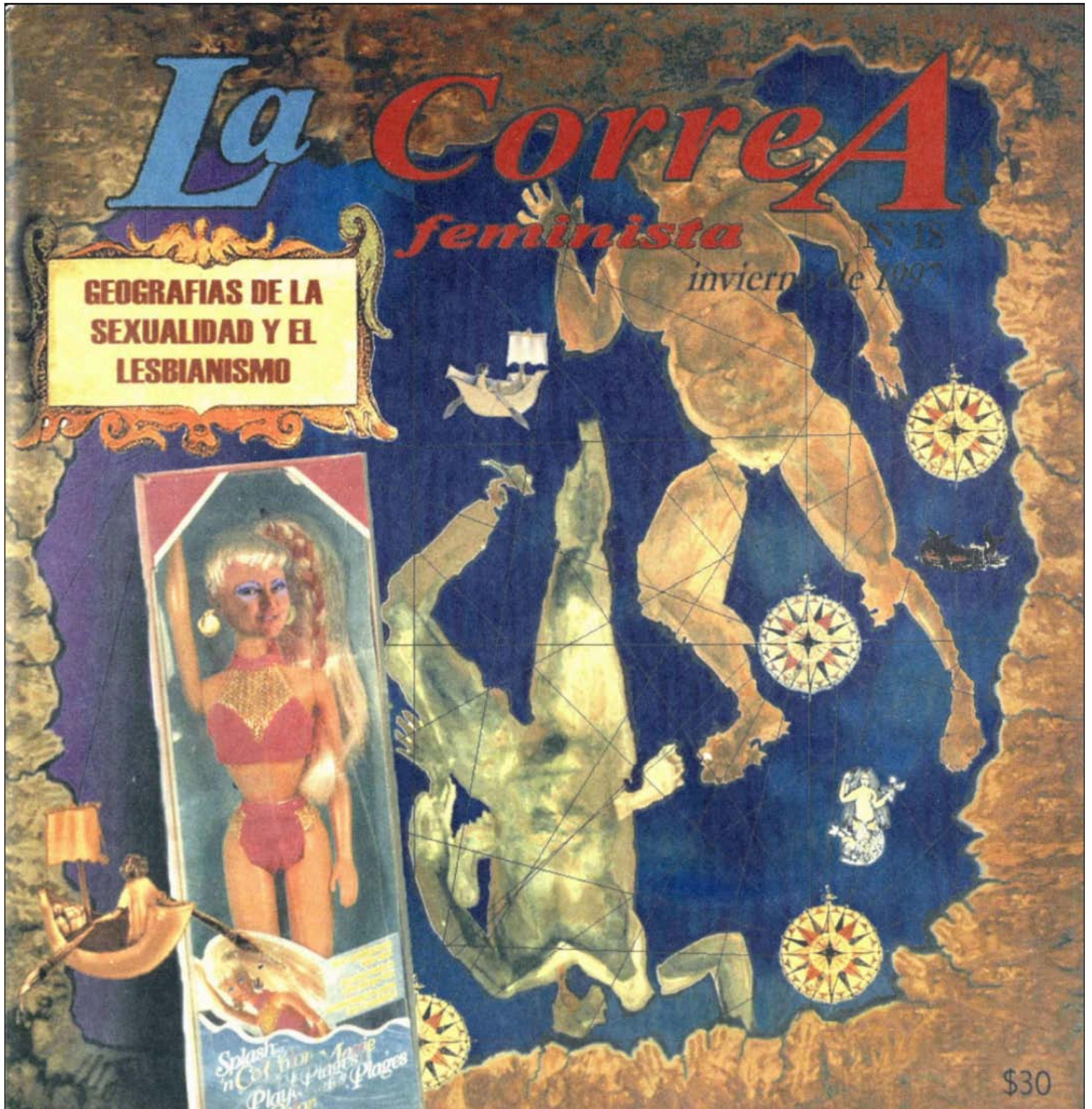


Ilustración 22 Portada de La Correa feminista N.º 18 Geografías de la sexualidad y el lesbianismo, invierno de 1997. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.

El objetivo de este cuaderno es concebir el cuerpo de mi/nosotras mujeres como una aventura de indagación, como la entrada a la propia búsqueda y construcción de espacios de libertad, libertad para ser y poder. Se pretende hablar de mí/nuestro cuerpo de mujeres como un sistema de signos, así como se propone que yo/nosotras vayamos más allá de los que vemos y de lo que pensamos y que cuestionemos lo que vemos y pensamos. (Pedroza, 1998, 3).

En relación con el cuerpo como un sistema de signos, en las páginas de la sección «Cuerpo, figura, signo» (1995) del N.º 13 de *La Correa* también se reflexiona sobre el tema. Considerando que el cuerpo es a través de lo cual tenemos nuestro acercamiento sensible con el mundo, las mujeres de *La Correa* lo trabajan mediante los distintos signos y sentidos que lo conforman interrelacionadamente: la mirada de los ojos, la lengua sacada, los senos, la boca carcajeante, los genitales, y lo que ellas llaman «el culo» (1995, 43-47). Las lecturas sobre estas distintas figuras/signos del cuerpo, introducen la siguiente pregunta sobre los senos «Pero, ¿qué serían los pechos por sí mismos, independientemente de su desnudamiento cínico en el mercado de consumo?» (1995, 44). Así, se interroga para resignificar y experimentar con los sentidos y lugares del cuerpo, cuestión que, a mi parecer, se puede apreciar en el *collage* de la ilustración 17. En este se, indaga visualmente cómo se generan significados a través de la alteración del orden de las partes del cuerpo femenino. Paralelamente, en el *collage* de la ilustración 18, las partes del cuerpo se encuentran en una onda expansiva que esboza cómo este conjunto de signos en sí mismos son una totalidad compleja puesto que sus posiciones están estrecha e íntimamente interrelacionadas. En este sentido, se desenmascara la lógica limitada y lineal del patriarcado que descuartiza, despedaza y fragmenta los cuerpos de las mujeres.

Los talleres del CICAM como el hacer de la revista apelaron a un desprendimiento de las imágenes predeterminadas sobre las mujeres y a su vez a una propuesta de construcción a partir de sí mismas:

En CICAM sabemos que trabajar con nuestro cuerpo es central en nuestra práctica de mujeres, porque hacerlo es reconstruir el lugar privilegiado por nacimiento de un pensamiento sexuado. Por ello cada taller, cada publicación y cada acción parten de la idea de que es necesario que en una experiencia entre mujeres nos vayamos desprendiendo de la imagen, pensamiento y cuerpo que otros han hecho de nosotras. (Pedroza, 1998, 3).

En relación con este desprendimiento de las imágenes hechas por otros, la portada del N.º 16-17 de *La Correa* creada por Marie France Porta representa los dos caminos o posiciones políticas que se develaron en la realización del VII EFLAC de Chile en 1996 y que se relacionan con a qué representación de sí mismas aspiran las mujeres (Ver ilustración 23). Dos mujeres desnudas son sostenidas por una especie de ave rapaz, la del lado derecho es tomada de la mano por una

de las mujeres que permanece en un grupo que está personificado con la misma vestimenta: llevan máscaras, vestidos negros y sus corazones afuera. Lo anterior, sugiere que la mujer de la derecha está siendo seducida o tentada a unirse a este coro enmascarado, homogéneo y monótono. No obstante, esta mujer conserva en su mano los colores de la creatividad representados en las ramas de un naranjo que también se encuentra en los artículos gráficos «Desconstruyendo el texto de lo militar y la guerra» (1995) y en «Travesía con otras a mi feminismo» (1997). Respecto de los naranjos, Marie France les da una connotación relacionada con la vida y el deseo:

Quiero el poder de crear mundos como los naranjos hacen frutos, que contengan jugos, de los deseos de cada quien. Respirar el jazmín brincando de hoja en hoja. Escupir una semilla de cada naranja que disfruto, para que crezca y verla nacer y transformarse en un nuevo árbol que da vida. (Porta, 1997, 25).

Las frases que se leen sobre los frutos de la portada del N.º 16-17 son: «unir contenido y forma», «unir lo íntimo, lo privado y lo público», «crítica al sistema» y «subversión cotidiana» (1997). Consignas reconocibles en la reflexión política del feminismo autónomo latinoamericano. Sin embargo, el ave rapaz también llega hasta la mujer que carga las ramas del naranjo, lo que representa la fuerza totalizante del único modelo posible. Las dos mujeres se sostienen sobre palos de madera con mucha dificultad, lo que alude a sus lugares de vulnerabilidad frente al vacío. El ave rapaz es capaz de trastocar a las dos, a pesar de que la mujer de la derecha sigue sosteniendo las ramas del naranjo que portan vida, colores y creatividad. En este sentido, nuevamente se plantea el problema de qué es lo que quieren definir otros, y otras, para la colectividad de las mujeres y qué buscan proponer las feministas autónomas para la otra mitad de la sociedad.

En síntesis, el cuerpo femenino es un lugar político desde el cual las mujeres de *La Correa* plantearon la elaboración de la revista. Comprenden que el objeto está elaborado con sus cuerpos completos y que la cultura feminista que buscaron construir es parte del proceso de cuestionamiento desde cuerpos femeninos al orden establecido. Las mujeres de la revista pusieron en cuestión las imágenes que representan las predisposiciones patriarcales sobre el cuerpo de las mujeres y, simultáneamente, propusieron el cuerpo femenino como un espacio de experimentación creativa desde el cual es posible crear otras formas de representarnos a partir de la autonomía y autoconciencia. En este sentido, el cuerpo femenino es un espacio privilegiado en la elaboración de la política visual de la revista puesto que es desde donde se cuestiona el mundo patriarcal, se encarna el espacio político desde el que se experimenta estéticamente y desde donde se propone a partir de sí mismas a la sociedad.



Ilustración 23 Portada de La Correa feminista N.º 16-17 Hacia y en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, primavera de 1997. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.

El cuerpo está atravesado por la dimensión personal y política desde la cual las feministas de *La Correa* buscaron recomponer la fragmentación y parcialización del cuerpo de las mujeres. Por lo tanto, leen al cuerpo como un sistema de signos en el cual todas sus partes y sentidos están íntimamente relacionados. A mi parecer, con estas reflexiones, las mujeres de la revista lograron teorizar y reflexionar políticamente sobre sus propios cuerpos y el de otras, superando la dificultad que se mencionaba al inicio de este apartado sobre el estancamiento en la individualidad. Según las palabras de Ximena Bedregal, una de las trabas era quedarse en la dimensión vivencial e individual de la experiencia corpórea (Bedregal, 1992, 15).

4) Otras reflexiones desde *La Correa feminista* y el feminismo autónomo latinoamericano: medios propios y fragmentación del conocimiento de las mujeres

En este breve apartado, busco relevar dos elementos de la reflexión feminista autónoma latinoamericana que, si bien no tienen relación directa con la política visual del grupo editorial de *La Correa*, ambas son reflexiones que se vinculan con su quehacer político y con las discusiones que rodearon al proyecto de la publicación y al CICAM.

En el contexto del VII EFLAC realizado en Chile en 1996, las feministas autónomas reunidas ahí elaboraron y emitieron colectivamente una «Declaración del Feminismo Autónomo» (1997) que fue publicada en el N.º 16-17 de *La Correa*. En la declaración, reconocen la necesidad de sostener medios de comunicación que hagan circular sus creaciones y voces, esto como crítica al rol que mantuvo el medio *Fempres* en la difusión del punto de vista institucional en el contexto de la organización del Encuentro de Chile, cuestión que puso en jaque su realización. Al respecto, las feministas autónomas reunidas en el VII EFLAC, declaran:

Queremos medios de comunicación que potencien la voz, las imaginaciones y creaciones de las mujeres, que hagan circular nuestras producciones para enriquecer el desarrollo del pensamiento y la práctica y no para que creen élites pensantes y escribientes. Nadie nos otorga la voz, ésta es nuestra. Lo que queremos es potenciar nuestras palabras e ideas a través de nuestros medios. (Realización colectiva, 1997, 45).

En este sentido, insisten en:

Que nadie escriba nuestra historia por nosotras. Queremos generar formas para que cada experiencia escriba su propia historia y que ésta circule ampliamente para que se enriquezca con otras experiencias, cree memorias de nosotras y nos ayude a aprender de nuestros aciertos y errores. (Realización colectiva, 1997, 46).

A partir de la experiencia política del movimiento feminista latinoamericano de los noventa, las autónomas reconocen la importancia y necesidad de tener medios de comunicación propios.

Paralelamente, existe la conciencia histórica de que estos medios representan su propia versión de la historia y que son un espacio privilegiado para construir las memorias feministas autónomas latinoamericanas. A mi parecer, este fue el rol que tuvo *La Correa feminista* en sus 19 números entre 1991 y 1998, el cual se prolongará de la mano de las mismas mujeres en el sitio web creatividadfeminista.org hasta fines de la década del dos mil. Tal como expresan en el último número de invitación a la página web, el objetivo y la reflexión que continuará en *Creatividad Feminista* es parte de la genealogía de la política visual de *La Correa* que se ha abordado durante este capítulo:

Nuestro Concepto

Entrando aquí conoce cómo y por qué buscamos que a través de una experiencia entre mujeres vayamos desprendiéndonos de las valoraciones y fragmentaciones que la macrocultura patriarcal ha instalado en nuestros cuerpos y conectando con nuestra libertad, rebeldía e imaginación. (*Creatividad feminista*, 1998, 6).

El desprendimiento del simbólico patriarcal y el retorno al cuerpo de las mujeres sigue siendo la praxis para experimentar desde ahí una cultura feminista. Por otro lado, a mi parecer, la existencia de medios de comunicación autónomos, sean escritos, impresos o digitales, son síntoma del potencial político creativo de los movimientos feministas a lo largo de su historia. Si bien no todos cumplen el mismo rol ni tienen el mismo carácter, en ellos se pueden rastrear sistematizaciones del quehacer político de las colectivas y agrupaciones y también en ellos yacen las huellas de las reflexiones feminista que buscaron experimentar la comunicación como es el caso de *La Correa*.

Otra reflexión que me interesa destacar, es la crítica que hizo la autonomía a la especialización del conocimiento sobre las mujeres como también a la parcialización que existe en la lectura de la realidad. En este sentido, Bedregal señala que esta visión es funcional al sistema puesto que no posibilita leerlo interrelacionadamente:

Para un sistema que vende la globalización y la comunicación total como su máximo paradigma, no hay nada más útil que la más absoluta parcialización y división de la vida que impida leer su sistema y entender las interrelaciones entre las cosas. Creo absolutamente en la necesidad de conocer y estudiar la realidad en todas sus formas y aspectos, pero la riqueza no está en los datos recolectados sino en la manera en que se relacionan e interpretan globalmente. (*Diálogo Colectivo*, 1997, 8).

En esta misma línea, Margarita Pisano señala en la preparación del Encuentro de Chile que la propuesta de cambio desde las mujeres debe elaborarse a partir de la colectividad, especialmente a través de «los grupos autónomos, en la experiencia política grupal, de lo contrario se produce un conocimiento desarticulado que nos despieza en pedacitos y se produce el travestismo de

asumir la cultura masculina como un poco imperfecta, pero válida y legítima» (Pisano, 1997, 51). Al interior de la lógica parcializadora del sistema patriarcal no es posible reintegrar la mirada sobre sí mismas, del mundo y de nuestra relación con el mundo como lo buscaron hacer Ximena Bedregal y Marie France Porta en la política visual de *La Correa feminista*. Sin embargo, Bedregal no desatiende la importancia de generar conocimiento, siempre y cuando sean nuevos conocimientos y estos no contribuyan al diálogo con el sistema bajo su propia lógica:

No quiero decir con esto que no tengamos necesidad de mayores y más profundos y amplios conocimientos. Pero cuestionar la forma de acceder al conocimiento entiendo que debe ser un solo proceso con la creación de nuevos conocimientos. Lejos de retomar nuestros descubrimientos del papel vertebral que para la instalación del patriarcado han jugado la dicotomización, la división y la parcialización de la lectura de la realidad y de nuestros cuerpos y nuestras almas, parece que un cierto feminismo de ahora lo profundiza. Y digo un cierto feminismo porque quiero dejar claro que también hay estudiosas que con otra perspectiva, hacen aportes sustanciales a otras formas del conocimiento y de nosotras mismas. (Bedregal, 1997, 57).

Considero que la fragmentación del conocimiento y la incapacidad de establecer relaciones entre los distintos ámbitos o esferas de la vida humana desde los organismos institucionales, sigue siendo un obstáculo para interpelar la totalidad del sistema mundo patriarcal. En este sentido, el feminismo como movimiento es reducido a ciertas consignas que no son capaces de interpelar la realidad de manera sistémica y sistemática. El valor político de estas reflexiones reside en que las autónomas insistieron en una lectura feminista y radical de la realidad inmersas en una década de retrocesos políticos y de avance del neoliberalismo a nivel internacional y regional.

La política visual que plantearon Ximena Bedregal y Marie France Porta para el segundo momento de *La Correa*, se nutrió del quehacer del colectivo del CICAM y de las reflexiones feministas autónomas, fue un viaje abierto y en movimiento que se centró fundamentalmente en preguntarse cómo se han hecho las cosas y qué de distinto tiene hacerlas desde un punto de vista feminista. En este sentido, no hay respuestas cerradas a los cuestionamientos e indagaciones a las que se aproximan estas dos mujeres. Ximena Bedregal señala sobre *La Correa feminista* en «El feminismo autónomo radical: una propuesta civilizatoria» (2013) que:

Como toda experimentación, a veces logras algo extraordinario y a veces no tanto, pero la colección completa de *La Correa Feminista* es, sin duda, una de las expresiones insoslayables de una propuesta de trabajo político feminista que se para en otro lado, que entiende que el sistema no son sólo leyes, discriminaciones e instituciones sino fundamentalmente el sistema de símbolos que crean el sentido de nosotras mismas. Los temas que atraviesan los 19 números de la revista hablan también de ese acercamiento que apela a la totalidad de la crítica y la transformación cultural. (Bedregal, 2013, 458).

Así, el corazón de la política visual de *La Correa* fue la comprensión del hacer de la revista como un encuentro y un viaje entre mujeres feministas abiertas a la aventura y al abismo de lo no preconcebido, el entendimiento del diseño editorial como una estrategia visual que buscó atravesar y romper los textos para leerlos de una manera en que la forma también comunique el significado de las palabras y finalmente, el preguntarse cómo han sido representadas las mujeres y cómo queremos representarnos desde un punto de vista feminista. Mediante estos tres elementos, las mujeres del grupo editorial se acercaron a un nuevo paradigma que contribuyó a la construcción de una cultura feminista autónoma, radical y rebelde. Pese a que en este proceso podemos identificar algunos obstáculos como son la sensación de abismo a lo no imaginado y nuestras propias resistencias a cuestionarnos a nosotras mismas, al mundo y nuestra relación con el. La relación estrecha y simultánea de los tres elementos a través de los cuales busqué caracterizar la política visual de las mujeres de *La Correa*, nos permite plantear que en la praxis feminista el momento del cuestionar, del hacer y del crear es un proceso multidireccional o de ida y vuelta que enriquece el pensamiento y la práctica.

La aspiración de las creadoras de la revista fue una propuesta ambiciosa que buscó superar las dicotomías, parcelaciones y fragmentaciones de los paradigmas patriarcales a través de la recomposición/reintegración de sí mismas, del objeto revista y de las representaciones de las mujeres como colectivo. Sin embargo, a mi parecer, hubieron números que lograron aproximarse de mejor manera a esta búsqueda como es el caso del N.º 12 dedicado a la desconstrucción de la guerra (1995), el N.º 13 que condensa los resultados del 1º Taller Feminista de Creación Visual (1995), el N.º 14 dedicado a los alcances de la renovada democracia neoliberal en la vida de las mujeres (1995/1996) y el N.º 19 que cierra *La Correa* e invita al sitio de Creatividad Feminista (1998). También, es pertinente destacar las ediciones N.º 15 (1996) y 16-17 (1997) que concentran de manera escrita parte importante de las reflexiones relacionadas con la política visual desarrollada en este capítulo.

Por otro lado, la elaboración material del objeto revista representó un desafío para las mujeres de *La Correa* puesto que esta nace en un momento de modernización tecnológica en el cual hubo que aprender a utilizar distintos programas de diseño, además del mimeógrafo y el escáner. En este sentido, la autonomía también se encarnó en el saber hacer en términos editoriales, digitales y de imprenta. Posteriormente, el paso del papel a la web implicó para estas mujeres la tarea de comprender un nuevo lenguaje como es el de la programación. En síntesis, las feministas se hacen de las herramientas necesarias para hacer circular sus ideas, reflexiones y contenidos bajo los parámetros que ellas mismas estiman convenientes.

Reflexiones finales

Hacia el final de la conversación que sostuvimos con Ximena Bedregal y Marie France Porta, y en la que también estuvieron presentes Rosa Rojas y Matilde Pérez, se abordó la relación que podría haber entre la memoria del movimiento feminista y *La Correa*. Por un lado, surgió la pregunta de si el feminismo realmente tiene memoria y si acaso hoy existe un movimiento con un pensamiento radicalmente crítico. En esta línea, tal como advierte Luisa Passerini, se puede observar que hay una relación de tensión con el pasado del feminismo y su memoria actual. En este caso, lo podemos atribuir a la hegemonía del feminismo institucional que consolidó su lugar en los espacios de poder y que no permitió hilar una memoria otra de la política feminista en la que se hicieran visibles las prácticas de las autónomas latinoamericanas. En este sentido, Ximena comenta aludiendo a *La Correa feminista* que,

[...] ha habido prácticas de otras formas de hacer política que se perdieron, que el patriarcado las anuló, que las capturó, que las distorsionó, las deformó, que las aisló. El patriarcado con cara de hombre o de mujer. Y que se quedaron ahí y que eran importantes, y que eran bellas, además eran lúdicas, que era otra forma de hacer política. (Bedregal, 2023).

Creo que en sus palabras se puede vislumbrar cuál es la riqueza de la política visual de la revista para la memoria del movimiento feminista de nuestro presente. Ximena comenta que lo que le gustaría que pasara con la revista es que se vea lo que hay detrás de ella, es decir, que se haga visible la forma en que se entendió y se hizo la política que dio vida a *La Correa* (Bedregal, 2023). Por lo tanto, es crucial mirar más allá de la revista como fuente de información y pensarla en relación con la experiencia histórica feminista movimientista en la que está enraizada. Esto, en consonancia con la perspectiva de Silvia Rivera Cusicanqui que observa en las imágenes una memoria del hacer (Rivera, 2015, 23), que en este caso sería memoria del hacer y habitar la política feminista. En relación con esta forma de comprender la política, Ximena Bedregal recalca que *La Correa* no se basó en otras revistas porque surgió desde otro lado, aunque sí reconoce la importancia de la revista *fem.*, su calidad de pionera y de formadora de muchas feministas de América Latina (Bedregal, 2023). Por otro lado, Marie France subraya el carácter desinteresado de reconocimiento y la disposición abierta que estuvo presente en la creación de *La Correa*: «no estás pensando en qué va a servir. Nada más la haces, es todo. Y si alguien reconoce eso, le impacta, le gusta o sirve de algo, ahí está» (Porta, 2023). A lo que Ximena añade el valor de hacer las cosas por el gusto de hacerlas (Bedregal, 2023).

La Correa fue una publicación que surgió desde un principio al calor del movimiento feminista, fundamentalmente para robustecer a las organizaciones que trabajaban la violencia contra las mujeres y para hacer circular información en el contexto mexicano. En 1994, da un vuelco rotundo hacia la autonomía feminista, fortaleciendo sus redes latinoamericanas y posicionándose como una plataforma para importantes feministas de la región, además de difundir traducciones y extractos de textos de su interés. En este segundo momento de revista de reflexión, destacan sus características más peculiares, las cuales se pueden comprender como una ruptura epistemológica con las maneras tradicionales de hacer política y de construir saberes, incluso al interior del feminismo. En consonancia con las palabras de Julieta Kirkwood sobre comprender la praxis feminista como «acción transformadora del mundo» (Kirkwood, 2021, 245), en *La Correa* se puede leer qué teoría y epistemología define el hacer político de la revista para comprender su carácter transformador y rupturista en relación con otras publicaciones feministas. Desde la actuancia del CICAM y de la autonomía latinoamericana, la revista se elabora de una manera puntual en la que el objeto mismo es atravesado y permeado por la política que se encuentra condensada en la visualidad que exploraron Ximena Bedregal y Marie France Porta en *La Correa feminista*.

En este sentido, la visión sobre el hacer estético como un viaje indefinido o la creación visual como una práctica que se realiza por gusto, quiebra con un paradigma patriarcal utilitarista que sigue estando presente en algunos sectores de la izquierda más clásica. En esta práctica política se permite el hacer por el hacer y no necesariamente ceñirse a una finalidad o agenda superior de transformación. Por lo tanto, en esto se diferencia de las publicaciones feministas que tienen un objetivo de carácter informativo o periodístico como fueron los suplementos de *La Jornada* o *fem.*, de aquellas que se dedicaron a ser canales de difusión de sus agrupaciones y de las que tienen un carácter académico como *Debate*. En esta línea, hay un quiebre con los formatos clásicos de revistas y este objeto se ve permeado por la experimentación y el trabajo político consigo mismas y con otras mujeres. En este punto *La Correa*, tiene más elementos en común con publicaciones pequeñas del movimiento feminista que poseen un carácter experimental que con las que han sido más reconocidas en la literatura revisada. En *La Correa*, destaca la interrupción de una noción lineal, teleológica y progresiva de la historia, del tiempo y de los procesos políticos en tanto se abren al abismo, al desconcierto, a la aventura.

Por otro lado, los tres elementos deshilvanados en el capítulo anterior fueron permeados por la idea feminista radical de «lo personal es político», la cual se encarna fundamentalmente en hacer la política visual a partir de sí y desde la propia corporalidad. Una de las derivas de esta idea en

la revista es que no habría una diferenciación entre sujeto y objeto en tanto que el producto de la revista expresaría un proceso político de quienes la crearon. Así, no existiría una externalidad entre el objeto y sus realizadoras ni un adentro y afuera, tampoco una sujeción del objeto a sus creadoras sino más bien una interrelación más armoniosa que se concretiza en la elaboración material de la revista. En este sentido, se rompe la clásica dicotomía entre sujeto y objeto de la ciencia androcéntrica y patriarcal en la cual quien observa o crea lo hace desde una posición aislada e imparcial de su contexto, desde un hermetismo que no conllevaría ningún efecto sobre el objeto. A través de la creación a partir de sí y desde la politización de lo personal, es la propia subjetividad y corporalidad la que crea, es decir, simultáneamente se abraza el lugar situado, la sensibilidad de los afectos y sentimientos, la posición histórica, social y política del cuerpo femenino y del ser mujer. Por otro lado, el trabajo político con la materialidad histórica que representa la corporalidad buscó recomponer la imagen de sí mismas, del mundo y de la relación con él. Las mujeres de la revista reflexionan visualmente sobre cómo la sociedad las ha representado y proponen una cultura que surge desde sus propios cuerpos y subjetividades que se ponen en tensión. En esta misma línea, se interrogan por las prácticas de lectura que tienen las mujeres y cómo los distintos formatos escritos están pensados desde la anulación del cuerpo, haciendo prevalecer lo racional, inteligente/reflexivo/intelectual y serio por sobre lo sensorial/emocional, lúdico/interactivo y loco.

En este punto, en la propuesta del diseño editorial hay un quiebre con las formas patriarcales de conocimiento y las distintas dicotomías de su pensamiento. Por ejemplo, en relación con la corporalidad, se busca recomponerla y recuperarla en su integralidad y totalidad, lo que implica fundir en la política visual, y en el quehacer político del CICAM, lo inteligente/reflexivo/intelectual con lo lúdico/interactivo, lo racional con lo sensorial/emocional y lo serio con lo loco. En consecuencia, se pretende superar, mediante la búsqueda de una revista integral, la dicotomía entre contenido y forma que se ve reflejada en la separación entre el texto y contexto, o en otras palabras, entre su propuesta político conceptual y el objeto revista. La visualidad a través de los artículos gráficos busca interactuar con los contenidos escritos de *La Correa*. En esta propuesta de acercamiento integral al conocimiento y al hacer de las mujeres, también se buscó fundir la estética y la ética. Por otro lado, se ponen en evidencia los modos patriarcales de construir mundo mediante las imágenes de la repetición y se indaga en nuevas formas de representación abiertas a la imaginación y creatividad, por ejemplo en los discursos visuales de Marie France Porta sobre la guerra y la sociedad de consumo neoliberal. En relación con lo anterior, hay un profundo sentido de responsabilidad histórica con

las imágenes y gráficas que se reproducen en la revista puesto que ofrecen una lectura alternativa del mundo en contraposición a los medios de comunicación tradicionales que repiten la decadencia patriarcal y fragmentan el cuerpo femenino. La cultura feminista planteada desde la autonomía es una manera radical y rebelde de habitar el mundo al no supeditarse a la cultura hegemónica patriarcal y al posicionar nuevas formas de pensar la realidad.

La política visual de *La Correa* fue posible en un contexto de profunda discusión política a la institucionalización del feminismo que para las autónomas significó dividir, parcelar, fragmentar y separar dimensiones de la vida de las mujeres. Como respuesta a esta estrategia neoliberal de desarticulación política, desde la visualidad se buscó integrar, fundir y juntar las dicotomías ya nombradas. Sin embargo, la contribución política más significativa para mí es que insistieron en leer la realidad de manera interrelacionada y en practicar un mundo que altere la lógica del sistema. La política visual de *La Correa feminista* practicada por Ximena Bedregal y Marie France Porta fue un ejercicio a contracorriente del contexto de institucionalización que configuró al feminismo mexicano y latinoamericano hacia finales de los noventa. Si bien, según Gabriela Aceves Sepúlveda en su libro *Los feminismos en el arte y los nuevos regímenes mediáticos y de visualidad en la Ciudad de México, 1971-2011* (2022), existieron iniciativas artísticas desde la década de los setenta que «impugnaron los discursos establecidos que ejercían el control sobre los significados y representaciones del cuerpo y comportamientos de las mujeres» (Aceves, 2022, 51), estos antecedentes históricos están elaborados desde el campo del arte y tienen otro tipo de raigambre política que no permiten tejer puentes políticos directos con la iniciativa de *La Correa feminista*, o al menos sus creadoras no se sienten directamente identificadas en ellos. Por lo tanto, las genealogías feministas que se recuperan desde la autonomía no son cualquier experiencia que sea calificada como feminista sino que hay una elaboración política selectiva de la memoria e historia que le da sentido a su actuancia. Es importante considerar que el movimiento feminista en su amplitud no es homogéneo y que lo atraviesan diferencias y disputas políticas profundas que dificultan corresponder entre sí todas sus expresiones y vertientes históricas. La relación que sostienen las corrientes feministas no hegemónicas, como la autónoma, con la memoria e historia es de mucha tensión porque en ella se juegan la continuidad y visibilidad de su praxis política. En esta línea, mi propósito de utilizar la categoría de genealogía para comprender el desarrollo de las publicaciones feministas en México y América Latina va más dirigida a pensar históricamente cómo se desarrollan estas iniciativas desde las mujeres que a establecer una correspondencia política directa entre *La Correa* y el resto de las publicaciones descritas en este

trabajo. Reconozco que los usos de la categoría genealogía como política y metodología habilitan distintos niveles de discusión e investigación.

En conclusión, el dispositivo cultural de la revista fue utilizado por el grupo editorial de *La Correa feminista* como un objeto que comunicó integralmente, desde su forma y contenido, el proceso de toma de conciencia que ellas realizaron consigo mismas y con otras mujeres con las que trabajaron. En esta línea, las temáticas que elaboraron fueron muy variadas y estuvieron enraizadas en sus contextos locales e internacionales como es el caso de la crítica a la guerra o la neoliberalización de las sociedades. No obstante, la contribución más radical de *La Correa* fue aproximarse al objeto revista y a su visualidad encarnando una nueva concepción sobre este dispositivo, la cual estuvo atravesada por las reflexiones de la autonomía feminista. Las feministas de *La Correa* ampliaron el universo de las publicaciones feministas más allá de las temáticas y contenidos escritos desplegados en sus ejemplares. Si bien este proceso de materialización de la publicación fue elaborado desde el deseo desinteresado y por el gusto de hacerlo, a mi parecer, en *La Correa* yace una manera transformadora de hacer revista y de configurarla visualmente. En la política visual del producto cultural de la revista, se puede vislumbrar una elaboración teórica trabajada desde la autonomía feminista radical. En este sentido, su política visual está constituida por las reflexiones de la grupalidad de las Cómplices que se dirigieron a cuestionar radicalmente el paradigma patriarcal, a pensar en profundidad qué significa ser mujer y ejercitar nuevas formas de construir mundo. La consigna «ser mujer no es un dato indiferente», que está presente en el fondo de la portada y en los polípticos de Creatividad Feminista del último N.º 19 de la revista (1998), articula la búsqueda que se venía haciendo en el segundo momento de la publicación con la nueva modalidad virtual de la autonomía feminista radical.

A mi parecer, la política visual y experiencia editorial de *La Correa feminista* es parte de la memoria e historia del feminismo mexicano y latinoamericano en tanto que la investigación histórica y el movimiento son capaces de leer la tradición de pensamiento y de prácticas feministas latinoamericanas en clave genealógica, cuestión que tiene la potencialidad de hilar diversas experiencias y de reconstruir una tradición que ha sido históricamente invisibilizada por la hegemonía patriarcal, pero que encuentra estrategias y propuestas para elaborarse subterráneamente. Por lo tanto, no es algo dado que este tipo de experiencias sean parte de nuestra memoria e historia por el solo hecho de haber existido sino más bien la memoria es una construcción simbólica que constituye a la política feminista y que está en disputa. Es plausible la discusión planteada hacia el final de la entrevista en un contexto en que hay muchas

dificultades para tejer continuidad de la autonomía y de encarnar en el presente la memoria de este tipo de experiencias históricas. Por otro lado, a ojos de Ximena Bedregal, la genealogía feminista, y yo agregaría que también la memoria, no reside en la historiografía sino en construir política: «la genealogía tiene que concretarse en vida, en construcción social» (Bedregal, 2023). En este sentido, genealogía y memoria son puntos de partida para el quehacer feminista de nuestro presente y futuro. No como una repetición mecánica de las prácticas políticas del pasado sino como una reactualización o recreación del presente. A través de la acumulación de experiencia histórica es posible radicalizar la búsqueda e ir más allá en el horizonte y la utopía feminista que nos convoca.



Ilustración 24 Contraportada y portada de La Correa feminista N.º 19 Séptimo aniversario de La Correa, otoño-invierno de 1998. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.

Referencias consultadas

Bibliografía

- Aceves Sepúlveda, G. (2022). *Las mujeres se hacen visibles. Los feminismos en el arte y los nuevos regímenes mediáticos y de visualidad en la Ciudad de México, 1971-2011*. Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores, CIEG-UNAM.
- Archivos Históricos del Feminismo. (s.f.). *¿Quiénes somos?* Recuperado el 20 de septiembre de 2023, de Archivos Históricos del Feminismo: https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/index.html#quienes_somos.
- Baltazar Gaitán, G. (2018). Mujer en rotación. Una aproximación al ciberfeminismo en México. En N. N. García, M. Millán, y C. Pech, *Cartografías del feminismo mexicano 1970-2000* (págs. 365-378). Ciudad de México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Barranco Lagunas, M. I. (2008). *Análisis pragmático discursivo de las revistas lesbico-feministas Las Amantes de la Luna (1993-2003), LeSVOZ (1996-2004) y Nota'n Queer (2002-2004) por el reconocimiento de sus Derechos Sexuales en la Ciudad de México*. México D.F.: UAM-Unidad Xochimilco/ División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Bartra, E. (2000). Tres décadas de neofeminismo en México. En E. F. Bartra, y A. Lau, *Feminismo en México, ayer y hoy* (págs. 37-56). México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Bedregal, X. (20 de marzo de 2018). *MAMAMETAL*. Recuperado el 6 de septiembre de 2023, de Internet Archive: <https://web.archive.org/web/20180320163841/http://mamametal.com/>.
- Bedregal, X. (1 de noviembre de 2008). *MUERE Creatividadfeminista.org, NACE MamaMetal.com*. Recuperado el 6 de septiembre de 2023, de Mujeres en Red. El periódico feminista: <https://www.mujiresenred.net/spip.php?article1637>.
- Bedregal, X. (2013). El feminismo autónomo radical: una propuesta civilizatoria. En G. Espinosa Damián, y A. Lau Jaiven, *Un fantasma recorre el siglo: luchas feministas en México 1910-2010* (págs. 435-475). México: UAM-Unidad Xochimilco/ El Colegio de la Frontera Sur/ Editorial Itaca.
- Biron, R. E. (1996, spring). Feminist periodicals and political crisis in Mexico: "Fem, Debate Feminista and La Correa Feminista" in the 1990s. *Feminist Studies, Vol. 22. No. 1*, 151-169.
- Borzacchiello, E. (2016a). El periodismo feminista como desafío: de la página escrita a la pantalla digital. En J. Estudillo García, y J. E. Nieto Arizmendi, *Feministas mexicanas del siglo XX: espacios y ámbitos de incidencia* (págs. 53-80). México: Universidad Nacional Autónoma de México/ Programa Universitario de Estudios de Género/ Dirección General de Asuntos del Personal Académico.
- Borzacchiello, E. (2016b). Pensando en la construcción de archivos feministas en tiempos de violencia: elementos para el análisis. En N. Blazquez Graf, y M. P. Castañeda Salgado, *Lecturas críticas en investigación feminista* (págs. 345-370). Ciudad de México: CEIICH-UNAM, PPEL, RedCiteg.
- Buttafuoco, A. (1990). Historia y memoria de sí. Feminismo e investigación histórica en Italia. En G. Colaizzi, *Feminismo y teoría del discurso* (págs. 45-63). Madrid: Cátedra.
- Cano, G. (1 de noviembre de 2018). *El feminismo y sus olas*. Recuperado el 20 de septiembre de 2023, de Letras libres: <https://letraslibres.com/revista/el-feminismo-y-sus-olas/>.

- Cano, G. (octubre de 1996). Más de un siglo de feminismo en México. *Debate Feminista*, 14, 345-359.
- Castañeda Salgado, M. P. (2016). Feminismo/Feminismos. *Interdisciplina*, 4(8), 9-19.
- Chaparro, A. (2022). Las olas feministas, ¿una metáfora innecesaria? *Korpus* 21, 2(4), 77-92.
- CIEG-UNAM. (23 de agosto de 2017). *Los Archivos Históricos del Feminismo: La prensa feminista y el feminismo hoy*. Recuperado el 20 de septiembre de 2023, de Canal de Youtube CIEG-UNAM: <https://www.youtube.com/watch?v=gafVC4VwQrM>.
- Comisión Memorias VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe Cartagena-1996. (1997). *Memorias VII Encuentro Latinoamericano y del Caribe, Cartagena – Chile 1996*. Santiago de Chile.
- Creatividad Feminista distinguido por Yahoo como mejor sitio del 2000 en internet en la categoría de "sociedad"*. (2001). Recuperado el 6 de septiembre de 2023, de La Jornada: <https://www.jornada.com.mx/2001/01/08/29yahoo.htm>.
- Espinosa Damián, G. (2009). Feminismo civil. En G. Espinosa Damián, *Cuatro vertientes del feminismo en México. Diversidad de rutas y cruce de caminos* (págs. 153-208). México: UAM- Unidad Xochimilco / División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Falquet, J. (2022a). "Feministas autónomas" latinoamericanas y caribeñas. 20 años de crítica a la cooperación al "desarrollo". En J. Falquet, *Imbricación: Más allá de la interseccionalidad. Mujeres, raza y clase en los movimientos sociales* (págs. 239-263). Buenos Aires: Editorial Madreselva.
- Falquet, J. (2022b). Feminismo latinoamericano y caribeño (1975-1995): de la revolución a la ONGización. En J. Falquet, *Imbricación: Más allá de la interseccionalidad. Mujeres, raza y clase en los movimientos sociales* (págs. 207-237). Buenos Aires: Editorial Madreselva.
- Fischer P., A. E. (1995). *Feministas latinoamericanas, las nuevas brujas y sus aquelarres*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; Universidad Nacional Autónoma de México.
- Franco, I. (2016). *Colectivo feminista "Las Cómplices": análisis de las propuestas del ser y quehacer feminista autónomo en el feminismo latinoamericano*. Ciudad de México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Estudios Latinoamericanos.
- Franulic, A., y Pisano, M. (2009). *Una historia fuera de la historia. Biografía política de Margarita Pisano*. Santiago de Chile: Editorial Revolucionarias.
- Gargallo, F. (2008). *Las mujeres en la Revolución Mexicana, un acercamiento a una participación que no se estudia*. Recuperado el 20 de septiembre de 2023, de Francesca Gargallo. La calle es de quien la camina, las fronteras son asesinas: <https://francescagargallo.wordpress.com/ensayos/feminismo/feminismo-filosofia/las-mujeres-en-la-revolucion-mexicana-un-acercamiento-a-una-participacion-que-no-se-estudia/>.
- Gargallo, F. (2019). A propósito de metáforas oceánicas. En F. Gargallo, *Reflexiones en torno a ideas y prácticas del entre-mujeres a principios del siglo XXI* (págs. 9-15). Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Gargallo, F. (2004). *Las ideas feministas latinoamericanas*. México: Creatividad Feminista - fem-e-libros.
- Gil, S. L. (2022). Francesca Gargallo "El problema fundamental es la libertad". En S. L. Gil, *Horizontes del feminismo. Conversaciones en un tiempo de crisis y esperanza* (págs. 71-94). Ciudad de México: Bajo Tierra.
- Guzmán Arroyo, A. (2019). *Descolonizar la memoria, descolonizar los feminismos*. La Paz: Tarpuna Muya.
- H.I.J.O.S. Jujuy. (24 de marzo de 2022). *Galo "Coquena" Moya: "No se puede cortar un pedazo de tu vida..."*. Recuperado el 9 de septiembre de 2023, de H.I.J.O.S. Jujuy:

- <https://hijosjujuy.home.blog/2022/03/24/galo-coquena-moya-no-se-puede-cortar-un-pedazo-de-tu-vida/>.
- Hernández Carballido, E. (2009). Escribimos lo que somos. Itinerario del periodismo feminista en México. En E. Muñiz, y P. Ravelo Blancas, *Lo personal es político. Del feminismo académico a la presencia pública* (págs. 101-126). México D.F.: Ediciones EÓN.
- Hernández Carballido, E. (septiembre-diciembre de 2012). Periódicos pioneros fundados por mujeres: *Las Hijas del Anáhuac, El Álbum de la Mujer, El Correo de las Señoras y Violetas del Anáhuac* (1873-1889). *Derecho a Comunicar. Revista Científica de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información*(6), 1-20.
- Hernández Carballido, E., y Hernández Téllez, J. (2013). Periodismo y feminismo. El caso del suplemento *Doble Jornada*. En E. Hernández Carballido, *El género es el mensaje. Mujeres periodistas en México* (págs. 96-133). Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Infante Vargas, L. (2008). De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas. Mujeres y cultura escrita en México durante el siglo XIX. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, XXIX(113), 69-105.
- Irigaray, L. (1992). El olvido de las genealogías femeninas. En L. Irigaray, *Yo, tú, nosotras* (págs. 13-19). Madrid: Ediciones Cátedra.
- Kirkwood, J. (2021). Las preguntas que hicieron movimiento. En J. Kirkwood, *Preguntas que hicieron movimiento* (págs. 241-249). Santiago de Chile: Banda Propia editoras.
- Kirkwood, J. (2010). *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Santiago de Chile: LOM.
- Lagarde, M. (1997). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: horas y HORAS.
- Lau, A. (enero-junio de 2011). *El neofeminismo mexicano (1968-2010)*. Recuperado el 20 de septiembre de 2023, de labrys:
<https://www.labrys.net.br/labrys19/mexique/ana%20lau.htm>.
- Lau, A. (2000). El nuevo movimiento feminista mexicano a fines del milenio. En E. Bartra, A. M. Fernández Poncela, y A. Lau, *Feminismo en México, ayer y hoy* (págs. 13-36). México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Llona, M. (2020). La memoria de las otras: feminismo y recuerdo. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 50(1), 291-294.
- López, H. (2020). Memoria. En Red de género, feminismos y memorias de América Latina y el Caribe, *Retazos. Memorias feministas. Archivos feministas en pandemia* (págs. 35-47). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Martínez Barrientos, J. F. (mayo de 2017a). *fem y el movimiento feminista en México*. Recuperado el 18 de noviembre de 2022, de Semblanzas-Archivos Feministas CIEG-UNAM:
https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/semblanzas/semblanza_de_fem.pdf.
- Martínez Barrientos, J. F. (mayo de 2017b). *La Correa Feminista*. Recuperado el 18 de noviembre de 2022, de Semblanzas-Archivos Feministas CIEG-UNAM:
https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/semblanzas/semblanza_de_correa.pdf.
- Meléndez Huerta, T. (mayo de 2017). *El periódico La Revuelta... Y las brujas conspiraron*. Recuperado el 18 de noviembre de 2022, de Semblanzas-Archivos Feministas CIEG-UNAM: https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/semblanzas/semblanza_de_revuelta.pdf.
- Millán, M. (2009). Revistas y políticas de traducción del feminismo mexicano contemporáneo. *Estudios Feministas*, 17(3), 819-846.
- Millán, M. (2018). Traducción y política del feminismo mexicano contemporáneo. En N. N. García, M. Millán, y C. Pech, *cartografías del feminismo mexicano 1970-2000* (págs. 321-336). Ciudad de México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

- Montero, C. (julio-diciembre de 2020). La prensa política de mujeres en el Cono Sur 1900-1950. *Sur y tiempo. Revista de historia de América*(2), 1-26.
- Montero, C. (2019). *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950*. Santiago de Chile: Hueders.
- Moreno, H., Ferreyra, M., Olivares, C., y Molinari, A. (2016). Apuntes para una historia de *Debate Feminista*. En J. Estudillo García, y J. E. Nieto Arizmendi, *Feministas mexicanas del siglo XX: espacios y ámbitos de incidencia* (págs. 31-51). México: Universidad Nacional Autónoma de México/ Programa Universitario de Estudios de Género/ Dirección General de Asuntos del Personal Académico.
- Muraro, L. (Junio de 2002). *El concepto de genealogía femenina*. Recuperado el 20 de septiembre de 2023, de alipso.com: https://www.alipso.com/monografias/2024_lamorada/.
- Ortiz Zavala, V., y Lara Brígido, D. (mayo de 2017a). *Cibuat: Voz de la coalición de mujeres*. Recuperado el 18 de noviembre de 2022, de Semblanzas-Archivos Feministas CIEG-UNAM: https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/semblanzas/semblanza_cihuat.pdf.
- Ortiz Zavala, V., y Lara Brígido, D. (mayo de 2017b). *La Boletina es de todas*. Recuperado el 18 de noviembre de 2022, de Semblanzas-Archivos Feministas CIEG-UNAM: https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/semblanzas/semblanza_boletina.pdf.
- Passerini, L. (octubre de 2016). Una Memoria para la Historia de las Mujeres: Problemas de Método e Interpretación. *Aletheia*, 7(13), 1-20.
- Pérez Ocaña, M. (diciembre de 2019). *Revista Lesvoz 01, archivo histórico*. Recuperado el 18 de noviembre de 2022, de LeSVOZ, Prensa Editorial A.C.: https://www.lesvoz.org/archivo_revista/revista-lesvoz-01-archivo-historico/.
- Pérez Ocaña, M. (s.f.). *Historia de la organización*. Recuperado el 5 de septiembre de 2023, de LeSVOZ, Prensa Editorial A.C.: <https://www.lesvoz.org/historia/>.
- Pisano Fischer, M. (2004). *El triunfo de la masculinidad*. México: fem-e-libros.
- Porta, M. F. (s.f.). *Diseño y Fabricación de Arte y Decorado*. Recuperado el 7 de septiembre de 2023, de Marie France Porta: <https://www.mariefranceporta.com/>.
- Ramírez, V., Romo, M., y Ulloa, C. (2017). *Antología crítica de mujeres en la prensa chilena del siglo XIX*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Ramírez, V., y Ulloa, C. (2018). *La Mujer (1877), el primer periódico de mujeres en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio/ Universidad Adolfo Ibáñez.
- Restrepo, A. (2008). *Feminismo(s) en América Latina y el Caribe: La diversidad originaria*. México D.F.: UNAM, PPEL.
- Restrepo, A. (2016a). La genealogía como método de investigación feminista. En N. Blazquez Graf, y M. P. Castañeda Salgado, *Lecturas críticas en investigación feminista* (págs. 23-41). Ciudad de México: CEIICH-UNAM, PPEL, RedCiteg.
- Restrepo, A. (2016b). *Tras los rastros del proyecto sociopolítico feminista: Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe 1981-2014*. Ciudad de México: UNAM/ PPEL.
- Revista Telos. (s.f.). *ILET (Chile)*. Recuperado el 18 de noviembre de 2022, de Telos/ Fundación Telefónica: <https://telos.fundaciontelefonica.com/archivo/numero029/ilet-chile/>.
- Rich, A. (1986). Resistiéndose a la amnesia: historia y existencia individual (1983). En A. Rich, *Sangre, pan y poesía. Prosa escogida: 1979-1985* (págs. 137-153). Barcelona: Icaria .
- Rivera Cusicanqui, S. (2015). *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rivera Garretas, M. M. (2005). *La diferencia sexual en la historia*. Valencia: PUV.
- Rivera López, K. E. (2009). *El grupo editorial La Correa Feminista y su relación con el movimiento feminista autónomo latinoamericano*. México D.F.: El Colegio de México/ Centro de Estudios Sociológicos/ Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.

- Roa, Y. M. (2021). INES- MATRIARCHIVA. Intersectional Expanded System - Sistema Interseccional Expandido. En Archivo Nacional de Chile, *Derecho a la memoria. Archivos, mujeres, géneros y Derechos Humanos* (págs. 123-146). Santiago de Chile: Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.
- Sánchez Kuri, A. L. (2013). *Los proyectos editoriales y su intervención política y cultural. Revista fem. y Revista boletín Mujer/Fempres, su red de corresponsales y el discurso periodístico feminista en América Latina*. México D.F.: PPEL/ Doctorado en Estudios Latinoamericanos/ Universidad Nacional Autónoma de México.
- Schroder, D., Salinas, V., y Narbona, L. M. (s.f.). *Las publicaciones periódicas: revistas y boletines feministas*. Recuperado el 20 de septiembre de 2023, de Boletinas feministas: <https://boletinasfeministas.org/las-publicaciones/>.
- Soto Espinosa, A. J. (3 de agosto de 2020). «*Cuerpos gestantes, menstruantes o personas embarazadas, intentan invisibilizar a mujeres: Marcela Lagarde*». Recuperado el 20 de septiembre de 2023, de Cimac noticias. Periodismo con perspectiva de género: <https://cimacnoticias.com.mx/2020/08/03/cuerpos-gestantes-menstruantes-o-personas-embarazadas-intentan-invisibilizar-a-mujeres-marcela-lagarde/#gsc.tab=0>.
- Torricella, P. (2013). La revista Brujas, militancia feminista en democracia. *Entrebojas: Revista de Estudios Hispánicos*, 3(Iss. 1, Article 9), 1-10.
- Tuñón, J. (1998). *Mujeres en México. Recordando una historia*. México: Regiones.
- Ulloa, C. (2017). Lucrecia Undurraga y el periodismo liberal de mujeres en el Chile decimonónico: *La Brisa de Chile* (1875-1876) y *La Mujer* (1877). En J. Contreras, D. Landeros, y C. Ulloa, *Escritoras chilenas del siglo XIX: su incorporación pionera a la esfera pública y al campo cultural* (págs. 107-131). Santiago de Chile: RIL editores.
- Vacarezza, N. L. (2021). Archivos indisciplinados, afectos y políticas feministas sobre el aborto en América Latina. En H. López, D. Gutiérrez, y J. A. Palomino, *Lecturas interdisciplinarias de los cuerpos: discursos, emociones y afectos* (págs. 77-104). México-Bogotá: CIEG-UNAM/ Universidad Central.
- Villaverde, M. (2014). *Genealogía del pensamiento feminista autónomo y radical en Latinoamérica y el Caribe, desde 1993 hasta la actualidad*. México D.F.: UAM-Unidad Xochimilco.
- VV.AA. (1991a). Documento. Del amor a la necesidad. *El cielo por asalto*(2), 33-35.
- VV.AA. (1991b). Documento. El feminismo de los '90: Desafíos y propuestas. *El cielo por asalto*(2), 36-40.
- VV.AA. (1997). Compromiso feminista Costa del Sol. El Salvador, 2 y 3 de noviembre 1993. En Comisión Memorias VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe Cartagena-1996, *Memorias VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Cartagena - Chile 1996* (pág. 14). Santiago de Chile.

Taller Editorial La Correa Feminista

- Bedregal, X. (coordinación). (1994). *Ética y feminismo*. México D.F.: Ediciones La Correa Feminista.
- Bedregal, X. (coordinación). (1993). *Mujer, violencia y Derechos Humanos (reflexiones, desafíos y utopías)*. México D.F.: ediciones La Correa Feminista.
- Bedregal, X. (coordinación). (1997). *Permanencia voluntaria en la utopía: la autonomía en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Chile 1996*. 1997: Ediciones del Taller Editorial La Correa Feminista.
- Bedregal, X., Fischer, A., Gaviola, E. G., y Pisano, M. (1993). *Feminismos cómplices: gestos para una cultura tendenciosamente diferente*. México D.F.: La Correa Feminista.

- Bedregal, X., Saucedo, I., y Riquer, F. (1991). *Hilos, nudos y colores en la lucha contra la violencia hacia las mujeres*. México D.F.: Ediciones CICAM.
- CICAM. (1 de marzo de 1996). *Congreso feminista o ¿borrón y cuenta nueva?*. México D.F.: Taller Editorial de La Correa Feminista.
- CICAM, A.C. (1998). *Mujer y cuerpo. Cuaderno de trabajo*. México D.F.: Taller Editorial La Correa feminista.
- Fernández, A. (1996). *Vago espinazo de la noche. Cuentos negros, crueles y cínicos*. México D.F.: ediciones La Correa.
- Franulic, A. (2009). Cuando decimos autonomía, sabemos de lo que estamos hablando. En M. Pisano, E. Gaviola, X. Bedregal, R. Rojas, y A. Franulic, *Feminismos cómplices: 16 años después* (págs. 25-33). México D.F.: Editorial La Correa Feminista.
- Las Próximas. (1997). *Memoria III Encuentro Feminismos Próximos*. México D.F.: Taller Editorial La Correa Feminista.
- Pedroza, P. (1998). Presentación. En CICAM, A.C., *Mujer y cuerpo. Cuaderno de trabajo* (pág. 3). México D.F.: Taller Editorial La Correa feminista.
- Pisano, M. (1993). Introducción a un debate urgente. En X. Bedregal, A. Fischer, E. Gaviola, F. Gargallo, y M. Pisano, *Feminismos cómplices: gestos para una cultura tendenciosamente diferente* (págs. 5-10). México D.F.: La Correa Feminista.
- Pisano, M., Gaviola, E., Bedregal, X., Rojas, R., y Franulic, A. (2009). *Feminismos cómplices: 16 años después*. México D.F.: Taller Editorial La Correa Feminista.
- Rojas, R. (compiladora). (1999). *Chiapas ¿y las mujeres qué? Tomo I y II*. México D.F.: Ediciones La Correa Feminista.

La Correa feminista

- ¿Construir, formar, dar cuerpo? (verano de 1995). *La Correa feminista*(13), 4-10.
- ¿Habemus corpus? Habeas corpus. (verano de 1995). *La Correa feminista*(13), 15-33.
- ¿Hacia qué democracia se quiere transitar? A modo de editorial. (abril-junio de 1994). *La Correa feminista*(9), 5-6.
- 1 año de *La Correa*. (octubre-diciembre de 1992). *La Correa feminista*(6), 3.
- 7 años de *La Correa feminista*. (otoño-invierno de 1998). *La Correa feminista*(19), 3.
- A modo de editorial. (invierno de 1995/1996). *La Correa feminista*(14), 1.
- A modo de editorial. (invierno de 1997/1998). *La Correa feminista*(18), 3.
- A modo de editorial. (verano de 1995). *La Correa feminista*(13), 2.
- A modo de editorial. (verano-otoño de 1996). *La Correa feminista*(15), 3.
- Alejandra. (verano de 1995). *La Correa feminista*(13), 10.
- Álvarez, E. (octubre-diciembre de 1992). Rumbo al VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. *La Correa feminista*(6), 16.
- Bedregal, X. (primavera de 1995). ¿Hacia dónde va el movimiento feminista?. *La Correa feminista*(12), 10-16.
- Bedregal, X. (octubre-diciembre de 1992). Apuntes del VII Encuentro Feminista Nacional. *La Correa feminista*(6), 14-16.
- Bedregal, X. (primavera de 1997). Pensar de un modo nuevo. *La Correa feminista*(16-17), 54-58.
- Bonilla, A. (verano-otoño de 1996). Nuestro primer entusiasmo estrellándose con la realidad. *La Correa feminista*(15), 56-58
- Castro, A. (invierno de 1995/1996). La práctica se vive primero, después se sabe el nombre. *La Correa feminista*(14), 26-30.

- CICAM. (enero-marzo de 1994). ¿Encuestas cerradas para necesidades y estrategias abiertas?. *La Correa feminista*(8), 47.
- CICAM. (primavera de 1995). Primer Taller Feminista de Creación Visual. *La Correa feminista*(12), 55.
- Colectivo del CICAM. (enero-marzo de 1994). Chiapas, reflexiones desde nuestro feminismo. A modo de editorial. *La Correa feminista*(8), 1-5.
- Comisión Organizadora VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Chile '96. (verano-otoño de 1996). Editorial *La Boletina Chile 96*. *La Correa feminista*(15), 59-61.
- Creatividad feminista. (otoño-invierno de 1998). *La Correa feminista*(19), polípticos exteriores.
- Cuerpo, figura, signo. (verano de 1995). *La Correa feminista*(13), 42-47.
- Diálogo Colectivo. (primavera de 1997). Perspectivas del feminismo y el quehacer político de las mujeres. *La Correa feminista*(16-17), 4-14.
- Dolan, J. (primavera de 1995). La espectadora feminista como crítica. *La Correa feminista*(12), 50-53.
- Editorial. (invierno-primavera de 1997). *La Correa feminista*(16-17), 3.
- El viaje. (verano de 1995). *La Correa feminista*(13), 35-54.
- Fischer P., A. E. (abril-junio de 1994). De (E)lecciones y (Re)presentaciones. *La Correa feminista*(9), 51-54.
- Galo Moya, R. (invierno-primavera de 1997). Patriarcado y masculinidad. *La Correa feminista*(16-17), 39-42.
- Gargallo, F. (verano-otoño de 1996). En el horizonte de la diferencia sexual. *La Correa feminista*(15), 46-51.
- Gargallo, F. (noviembre-diciembre de 1991). Libro-Puente, Reflexión-Debate. Hilos, nudos y colores en la lucha contra la violencia hacia las mujeres. *La Correa feminista*(2), 1-2.
- Gargallo, F. (febrero de 1993). Tan derechas y tan humanas. Manuel ético divagante de los Derechos Humanos de las Mujeres. *La Correa feminista*(7).
- Guntín, M. (verano-otoño de 1996). Re(in)presentación de la mujer en el patriarcado. *La Correa feminista*(15), 4-7.
- Irigaray, L. (verano-otoño de 1996). ¿Cómo crear una belleza nuestra? *La Correa feminista*(15), 26-29.
- Irigaray, L. (verano-otoño de 1996). ¿Cómo representar la diferencia sexual en el derecho? *La Correa feminista*(15), 14-15.
- Janina. (verano de 1995). Apuntes de Janina en el seminario sobre el deseo. *La Correa feminista*(13), 23.
- Juhasz, A. (primavera de 1995). El cuerpo y la mirada en el video feminista. *La Correa feminista*(12), 46-49.
- La Correa feminista*. (otoño-invierno de 1998). *La Correa feminista*(19), 6-15.
- Las feministas en las elecciones: ¿nos fue como en feria? (septiembre-octubre de 1991). *La Correa feminista*(1), 1, 6.
- Leiva, M. (invierno de 1995/1996). Ella se dio cuenta que para allá iba. *La Correa feminista*(14), 3-13.
- Librería de Mujeres de Milán. (verano-otoño de 1996). La representación de la libertad femenina. *La Correa feminista*(15), 8-9.
- Liendor, E. (invierno de 1995/1996). Un ideal social truncado. *La Correa feminista*(14), 21-25.
- Mattelart, M. (primavera de 1995). ¿Cuál recambio para lo simbólico? *La Correa feminista*(12), 43-45.
- Mernissi, F. (verano-otoño de 1996). El harén interior. *La Correa feminista*(15), 30-33.
- Otra mirada: el significado es la forma. (verano de 1995). *La Correa feminista*(13), 50-51.
- Pilar. (verano de 1995). Al equipo que hizo posible este taller. *La Correa feminista*(13), 56.

- Pisano, M. (abril-junio de 1994). La legitimidad de una utopía. *La Correa feminista*(9), 7-10.
- Pisano, M. (invierno de 1995/1996). Las trampas del sistema. *La Correa feminista*(14), 33-37.
- Pisano, M. (noviembre-diciembre de 1991). Nudos del saber desde la mujer. *La Correa feminista*(2), 8.
- Pisano, M. (primavera de 1997). ¿Feminismo institucional o movimiento feminista social? De cara al VII Encuentro, entrevista con Margarita Pisano. *La Correa feminista*(16-17), 48-53. (R. Rojas, Entrevistadora).
- Porta, M. F. (invierno de 1995/1996). Caricatura de la democracia. *La Correa feminista*(14), portada, 20-25.
- Porta, M. F. (invierno de 1995/1996). Compra, compra, compra, no dejes de comprar. *La Correa feminista*(14), 32-37.
- Porta, M. F. (invierno de 1995/1996). Debajo de una máscara se construye otra semejante. *La Correa feminista*(14), 14-19.
- Porta, M. F. (invierno de 1995/1996). Ella se pronuncia. *La Correa feminista*(14), 26-31.
- Porta, M. F. (invierno de 1995/1996). Los secretos de los muros. *La Correa feminista*(14), 2-13.
- Porta, M. F. (primavera de 1995). Desconstruyendo el texto de lo militar y la guerra. *La Correa feminista*(12), portada, contraportada, 1-63.
- Porta, M. F. (primavera de 1997). Travesía con otras a mi feminismo. *La Correa feminista*(16-17), 21-28.
- Presentación desde México, reflexiones desde Chile. A modo de editorial. (otoño/invierno de 1994/1995). *La Correa feminista*(10-11), 2.
- Presentación. (septiembre-octubre de 1991). *La Correa feminista*(1), 1.
- Primer Foro Nacional sobre Mujer, Violencia y Derechos Humanos. (octubre-diciembre de 1992). *La Correa feminista*(6), 6-7.
- Realización colectiva. (primavera de 1997). Declaración del Feminismo Autónomo. VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Cartagena, 26 de noviembre de 1996. *La Correa feminista*(16-17), 44-47.
- Rich, A. (verano-otoño de 1996). Mientras escribí con la esperanza de “llegar” a los hombres. *La Correa feminista*(15), 10-11.
- Rivera, M. (invierno de 1995/1996). Democracia con tarjeta, democracia sin tarjeta. *La Correa feminista*(14), 14-18.
- Rojas, R. (verano/otoño de 1996). Del dicho al hecho hay mucho trecho. *La Correa feminista*(15), 52-55.
- Un nuevo año de vida. (primavera de 1995). *La Correa feminista*(12), 2.
- VII Encuentro Nacional Feminista. Pequeña memoria. (octubre-diciembre de 1992). *La Correa feminista*(6), 10-12.
- VV.AA. (enero-marzo de 1994). Hacia Beijing: de dinero\$ y decisiones\$. Carta al movimiento. *La Correa feminista*(8), 48.

Otras revistas

- Directorio. (17 de junio de 1982). *La Boletina*(1), 2.
- fem.* se propone. (octubre-diciembre de 1976). *fem.*, 1(1), 3.
- La Boletina.* (enero-abril de 1984). reseñas a señas. publicaciones feministas. *La Boletina*(6-7), 31-34.

Entrevistas

Bedregal, X. (23 de Julio de 2023). Entrevista sobre *La Correa feminista*. (F. Barrientos Tapia, Entrevistadora).

Porta, M. F. (23 de julio de 2023). Entrevista sobre *La Correa feminista*. (F. Barrientos Tapia, Entrevistadora).



Las feministas en las elecciones: ¿NOS FUE COMO EN FERIA?

Si nos basamos en las cifras, efectivamente pareciera que nos fue como en feria, ya que sólo dos candidatas de la Convención de Mujeres por la Democracia (CNMD) llegaron a los órganos legislativos: una a la Cámara de Diputados y otra a la Asamblea de Representantes del D.F., y la representación global de mujeres bajó en un 45% respecto a la legislatura pasada.

Sin embargo, es necesario hacer una lectura más integral y cualitativa del proceso y la mirada será, por un lado más optimista y por otro llena de nuevos desafíos.

La CNMD ha sido la primera instancia con capacidad de agrupar a mujeres de distintos sectores y corrientes políticas en función de acumular fuerzas para buscar una mayor repre-

sentatividad de las mujeres en algunos órganos de gobierno, lo cual no lo han logrado hasta hoy aquellas organizaciones tradicionales que se dicen democráticas y plurales.

Además logró un impacto social significativo, obligó a los partidos políticos a sentarse a negociar con las mujeres, influyó para que mujeres de otros partidos reconocieran su marginalidad en las cuotas partidarias y de representación, incentivó a muchos estados a iniciar el mismo proceso de unificación y, lo que es más importante, abrió posibilidades de coordinación para futuros proyectos legislativos.

Pero no es lo único que nos deja, también nos deja muchas preguntas, especialmente a las feministas, ya que

PASA A LA PAG. 6

Espacios para la capacitación y la reflexión

INICIA ESCUELA FEMINISTA

Con una duración de 120 horas, tiempo completo con "internado" y, algunas becas disponibles iniciará en noviembre la ESCUELA FEMINISTA DE CAPACITACIÓN METODOLÓGICA, espacio de formación de nivel medio pensado especialmente para las feministas del interior del país.

Esta escuela es una iniciativa del Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer (CICAM), que busca potenciar las actividades que realizan los grupos, a través del manejo de herramientas que permitan unir la teoría y la práctica en cada una de las acciones y proyectos que realizan.

Se trabajarán tres ejes principales: 1.- El Movimiento Feminista: sus procesos e historia; 2.- La funcionalidad gru-

pal en el trabajo feminista y 3.- Los procesos de construcción de la identidad de las mujeres.

La metodología que se empleará es la de Investigación-Acción, con técnicas básicas de investigación y elementos para sistematizar y reflexionar las experiencias de los grupos participantes. Terminará con la realización de proyectos evaluativos de sus realidades grupales, del sector de mujeres con el que trabajan y de sus propios recursos.

Finalizado el curso, habrá un seguimiento a tres, seis y nueve meses apoyando a las participantes en la resolución de las problemáticas que enfrentan.

Esta escuela surge como respuesta a varias realidades que desde

PASA A LA PAG. 6

COSTOS Y SECTORES EN EL DEBATE SOBRE EL ABORTO p.8

SIETE AÑOS DE EXPERIENCIA FEMINISTA EN COLIMA p.2

¿VIGILANCIA DE LA SOCIEDAD CIVIL?: Las nuevas instancias gubernamentales y el feminismo p.4



PRESENTACION

LA CORREA nace para ser un instrumento de transmisión de información feminista entre provincia y el centro, viejo vacío que debe ser enfrentado para fortalecer el trabajo y estructurarlo a nivel nacional.

Pretende ser realizado por todas las mujeres y grupos feministas que quieran comunicar algo e informarse de lo que las demás quieren decir.

Tendrá siempre sus páginas abiertas para toda reflexión, comunicación y debate que, desde una perspectiva feminista, considere necesario salir más allá de su propio espacio.

LA CORREA se desea a sí misma, ser útil al movimiento y un instrumento más de su construcción.

La Correa



noviembre-diciembre 1991

Nº 2

CORREA INFORMATIVA FEMINISTA ENTRE EL CENTRO Y LA PROVINCIA

Editado por el CICAM y realizado por una red nacional de colaboradoras

\$ 3,000

Propone el Comité 8 de Marzo - Chihuahua

LEYES CONTRA LA VIOLENCIA SEXUAL Y CONYUGAL

En el mes de septiembre pasado, el Congreso del estado de Chihuahua organizó un Foro de consultas sobre la Seguridad Pública. Allí, el grupo feminista Comité 8 de Marzo presentó una serie de propuestas de reformas a las leyes penales y consiguieron ser escuchadas.

La historia se remonta a los inicios del grupo en enero de 1990, cuando ya convencidas individualmente de la necesidad de luchar por una reforma a las leyes y su correcta aplicación, golpearon colectivamente muchas puertas en su afán de lograr una legislación que favorezca los derechos de las mujeres. Y llegaron hasta la misma Secretaría de Gobernación del estado, en donde su titular

Martha Lara, las conectó con la Procuraduría de Justicia que en esos momentos estaba estudiando un proyecto de reformas, similar al que ellas intentaban establecer.

Desde entonces se pusieron a la tarea de coordinar con la comisión encargada de las reformas, todo lo concerniente a la victimización de las mujeres: violación, hostigamiento sexual, abuso sexual, aborto; en relación con este último tema, procuran la creación de mecanismos que permitan a la mujer, cuando los embarazos sean consecuencia de una violación, ejercer su libre derecho a abortar.

No conformes con esta relación en el trabajo de reformas a las

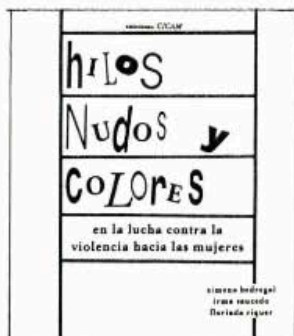
poes a la 7



Libro-Puente, Reflexión-Debate

HILOS, NUDOS Y COLORES EN LA LUCHA CONTRA LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES

Francesca Gargallo



HILOS, NUDOS Y COLORES EN LA LUCHA CONTRA LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES, libro recientemente "parido" por el CICAM, tiende a manifestar la necesidad del desafío teórico y político del feminismo en torno a la violencia, analizando el recorrido del movimiento mexicano durante los últimos 20 años. Aceptando que cualquier realidad es susceptible de muchas lecturas, descubre una verdad soslayada: las prácticas del Movimiento Feminista hasta ahora, han sido de gran eficacia en términos

de difusión y aceptación social; sin embargo, su carácter sigue siendo denunciativo y defensivo, lo cual no le permite enfocar nuevos puntos de reflexión, ni identificar objetivos que no sean inmediatos y generalizadores.

HILOS, NUDOS Y COLORES... desde su título, busca no dramatizar, pero la violencia contra las mujeres es una realidad existente. La aceptación y reconocimiento de esta problemática ha llevado al movimiento feminista a tener que responder de manera agobiante e inmediata, a un sinnúmero

Poes a la 2

1 — La Correa

La Correa

feminista



enero a marzo 1992

N° 3

CORREA INFORMATIVA FEMINISTA ENTRE EL D.F. Y LOS ESTADOS

Editado por el CICAM y elaborado por una red nacional de colaboradores

\$ 3,000

Mujer y derechos humanos: LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES PARA LA DEFENSA Y EL MONITOREO

-El androcentrismo de los organismos de derechos humanos

Americas Watch: observaciones y recomendaciones al gobierno del Brasil sobre violencia contra las mujeres

-Dialogo entre feministas del tercer mundo y organismos de derechos humanos

¿QUE ONDA CON LAS CHAVAS?

-Yo rockera

-Pininos

DESDE EL MOVIMIENTO

-Propuesta de reformas al Código Penal de Morelos

-Los grupos de Baja California

ANDROCENTRISMO EN LA PRACTICA DE LOS ORGANISMOS DE PROMOCION Y DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS

Alde Facio

Lo que entendemos por derechos humanos también está relacionado con la misma práctica de los organismos que se autodenominan de promoción y defensa de los Derechos Humanos. Lo que estos organismos hacen por proteger y denunciar lo que ellos consideran son las violaciones a los derechos humanos, es lo que es informado por los medios de comunicación masiva, los profesores y conferencistas sobre el tema de derechos humanos, es también lo que aceptarán las cortes como violación, etc. Así la actividad de estos organismos va contribuyendo a lo que la población en general va a entender son los derechos humanos.

Un estudio somero de las resoluciones de la Asamblea General de la OEA, nos demuestra que ese organismo se ha preocupado más por denunciar y conceptualizar la violación de los derechos relacionados con los derechos políticos y civiles, que, por ejemplo, los pertenecientes al grupo de los económico-sociales, pero, desde que la mujer logró la ciudadanía, en ningún caso han denunciado las violaciones específicas a las mujeres.

Ni la práctica de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas -que por cierto nunca se ha querido pronunciar sobre la horrip-

PASA A LA PAGINA 2

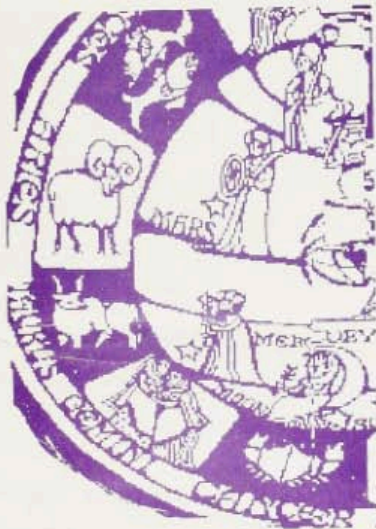
1 — La Correa



abril a junio 1992 **N° 4**
CORREA INFORMATIVA FEMINISTA ENTRE EL D.F. Y LOS ESTADOS
Editado por el CICAM y elaborado por una red nacional de colaboradoras \$ 3,000

EL FEMINISMO EN LOS ESTADOS

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO - U.N.A.M.



EL TRABAJO DE LOS GRUPOS EN LOS ESTADOS

CAMINOS Y PROCESOS HACIA UNA IDENTIDAD DE GÉNERO

LAS BRUJAS VAN A LA ESCUELA

RED DE MUJERES DE JALISCO

COLECTIVO DE MUJERES DE JALAPA

PATLATONALLI Y LA LUCHA POR LOS DERECHOS LESBICOS

GRUPO DE MUJERES DE SAN CRISTOBAL

CENTRO DE APOYO A LA TRABAJADORA DOMESTICA DE MORELOS

1 — La Correa

005666

La Correa

feminista

REPRODUCCIÓN AUTORIZADA POR EL INSTITUTO TECNOLÓGICO DE GUATEMALA, S.A.



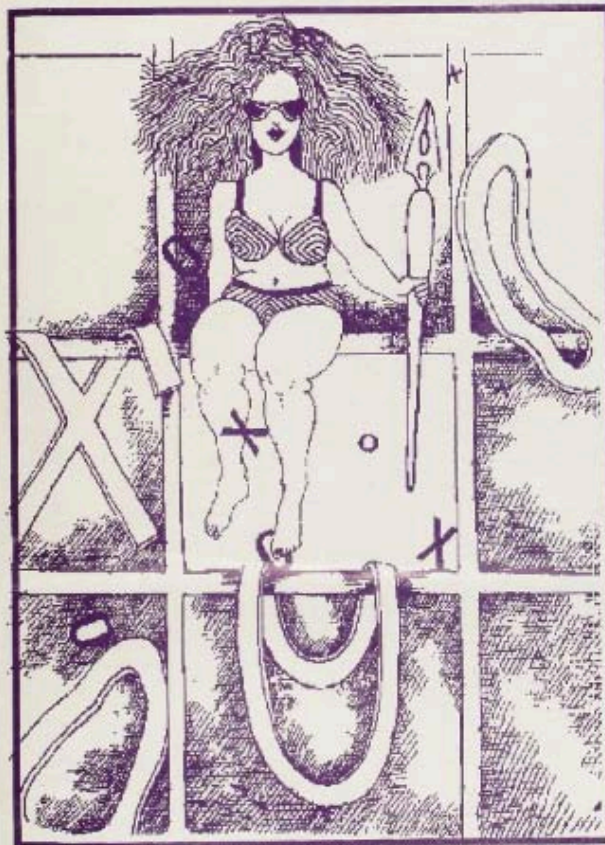
julio a septiembre 1992

CORREA INFORMATIVA FEMINISTA ENTRE EL D.F. Y LOS ESTADOS

No 5

Editado por el CICAM y elaborado por una red nacional de colaboradoras

\$ 3,500



¿QUE OPINAN EN MEXICO SOBRE EL ABORTO?
encuesta realizada por el Grupo de Información en Reproducción Elegida



MUJER Y ECOLOGIA
*las mujeres en ECO 92
*encuentro nacional sobre mujer, medio ambiente y desarrollo



METODOLOGIAS PARA LA ATENCION DE CASOS DE VIOLENCIA
* primer taller nacional de capacitación



DESDE EL MOVIMIENTO
*propuestas y avances
* del norte y del sur

Primer suplemento especial de MUJER Y DERECHOS HUMANOS

1 — La Correa

Ilustración 29 Portada de La Correa feminista N.º 5, julio-septiembre de 1992, p. 1. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.



DOCUMENTAS DE LA CORREA



SUPLEMENTO NO 1, LA CORREA NO 5,
JULIO - SEPTIEMBRE DE 1992

LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES, CUESTION DE DERECHOS HUMANOS

CONVENCIÓN INTERAMERICANA PARA PREVENIR, SANCIONAR Y ERRADICAR LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER.

Rhonda Copelon, Celina Romany, Laura Guzmán (*)

La violencia contra la mujer -el hacerla visible y denunciarla, el "apoderamiento"(1) de las mujeres para resistirla y sobrevivir a ella, su castigo y el cambiar las condiciones que la generan- se ha convertido en una de las cuestiones centrales de los movimientos de mujeres en todo el mundo. En este hemisferio, la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM) está proponiendo la adopción y ratificación de una Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer. Esta iniciativa es trascendental, pues representa la primera iniciativa internacional formal para implementar, mediante un Tratado, el reconocimiento de la violencia contra las mujeres como una violación de los derechos humanos. Es esencial que todas aquellas personas comprometidas con la defensa y protección de los derechos humanos de las mujeres, su integridad y bienestar, participen en la educación de oficiales gubernamentales, organizaciones no gubernamentales y público en lo que será un proceso largo de ratificación. Este análisis está diseñado para asistir en este proceso.

El Anteproyecto de Convención para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer es un instrumento importante para lograr el reconocimiento de la gravedad del problema, "apoderando" a las mujeres con un sentido claro de su derecho a vivir libres de violencia, promoviendo, y en última instancia, demandando de los Estados miembros de la OEA que tomen las medidas necesarias para prevenir y castigar la violencia contra las mujeres.

La Convención propuesta ofrece la oportunidad a quienes han experimentado la violencia y han trabajado para detenerla, de generar un apoyo nacional e internacional para esta iniciativa y de asegurar que provea un reconocimiento significativo y efectivo del problema. Sin apoyo amplio, el anteproyecto podría perder fuerza o ser modificado hasta convertirse en un instrumento débil e inefectivo para lograr el reconocimiento de los derechos humanos de las mujeres.



DOCUMENTAS DE La Correa

Ilustración 30 Portada de «Documentas de La Correa», Suplemento N.º 1 La violencia contra las mujeres, cuestión de Derechos Humanos, La Correa feminista N.º 5, julio-septiembre de 1992, interior de La Correa feminista N.º 5. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.

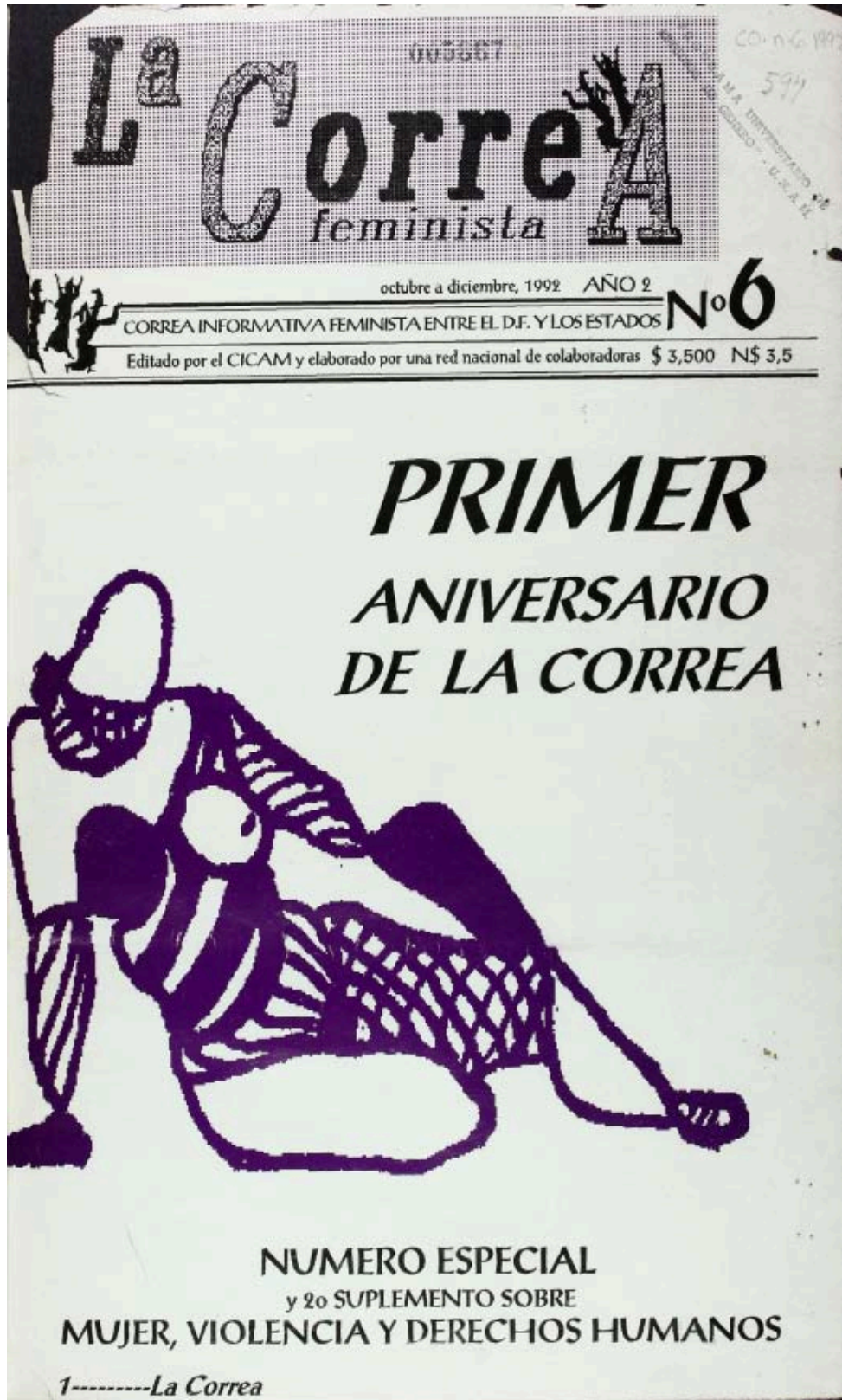


Ilustración 31 Portada de La Correa feminista N.º 6, octubre-septiembre de 1992, p. 1. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.

005669

005669

CO-15-1992

DOCUMENTAS DE LA CORREA

SUPLEMENTO N.º 2, LA CORREA N.º 5
OCTUBRE-DICIEMBRE 1992

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE
"ESTUDIOS DE GÉNERO" - U.N.A.M.
ESTUDIOS DE GÉNERO - U.N.A.M.

VIOLENCIA CONTRA LA MUJER: FORMA DE DISCRIMINACIÓN Y DE VIOLACIÓN A SUS DERECHOS HUMANOS: CEDAW

Dado que México acaba de presentar al Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (CEDAW) su informe de cumplimiento de los últimos tres años, reproducimos aquí el documento de recomendaciones que el propio CEDAW envió a los Estados partes, en el marco de los preparativos de la Conferencia Mundial de Derechos Humanos que se celebrará en 1993, para que incluyan en sus informes aspectos específicos de violencia contra la mujer:

A la luz de una explicitación más detallada de los artículos de la Convención y partiendo de reconocer que:

- La violencia contra la mujer es una forma de discriminación que inhibe gravemente la capacidad de la mujer de gozar de derechos y libertades en pie de igualdad con el hombre

- Los Estados partes no siempre reflejan de manera apropiada la estrecha vinculación entre la discriminación contra la mujer, la violencia contra la mujer y las violaciones a los derechos humanos y las libertades fundamentales.

- Esos actos de violencia también pueden constituir una violación de las obligaciones del Estado en virtud del derecho internacional sobre derechos humanos y otros convenios, además de ser una violación de la Convención Sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer.

- La discriminación no se limita a los actos cometidos por los gobiernos o en su nombre.

El documento recomienda a los Estados partes una serie de medidas concretas y necesarias para la eliminación de la violencia.



I-----DOCUMENTAS DE LA CORREA

Ilustración 32 Portada de «Documentas de La Correa», Suplemento N.º 2 Violencia contra la mujer: forma de discriminación y violación a sus Derechos Humanos: CEDAW, La Correa feminista N.º 6, octubre-diciembre de 1992, p. 1. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.



Ilustración 33 Portada de La Correa feminista N.º 8 Chiapas, reflexiones desde el feminismo, enero-marzo de 1994. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.



Ilustración 34 Portada de La Correa feminista N.º 10-11 ¿Cuál desarrollo? ¿cuál política? ¿cuál paz? ¿cuál feminismo?, otoño-invierno de 1994/1995. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.



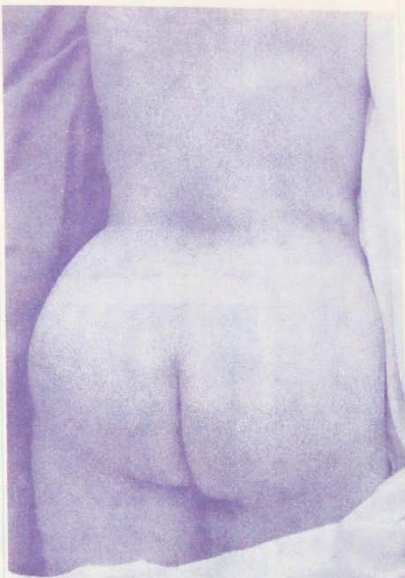
Ilustración 35 Contraportada y portada de La Correa feminista N.º 13, verano de 1995. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.



Ilustración 36 Ejemplo de pliegue en la revista, La Correa feminista N.º 13, verano de 1995, p. 3.
Imágenes propias, ejemplar de la revista cortesía de Ximena Bedregal.



Ilustración 37 Ejemplo de pliegue en la revista, *La Correa feminista* N.º 13, verano de 1995, pp. 15-21. Imágenes propias, ejemplar de la revista cortesía de Ximena Bedregal.



¿HABEMUS CORPUS? HABEAS CORPUS

¿Quién lo soñó?
¿Quién me soñó?
¿Quién nos soñó de esta manera?
¿Si los que me soñaron también fueron soñados por otros?
Entonces, ¿quien soy si soy el resultado de todos esos sueños?
De esos sueños

¿Y mis sueños?

¿Puedo soñar, soñarlo, soñarlas?
¡Soñar! ¡Soñar!
¿Intervenir en los sueños que me sueñan?
¡Soñar! ¡Soñar!
¿Cómo, entonces, quiero soñar?

Gracias a los apuntes de Janina
en el seminario sobre el deseo

23

Todos, pues, se fantasean, se fabulan. Y al fin se tipifican esos sueños cristalizados, que en los casos más notables son la base de los mitos y los ritos, constituyéndose al fin en patrones de conducta, en instituciones, en papeles y funciones. A la estructura de esos sueños colectivos entrecruzados, a la compleja red de delegaciones de ficción y fábula llamamos "sociedad", y damos a eso que sólo es efecto y consecuencia el prestigio de la palabra "realidad".

E. TRIAS



¿Quién lo soñó?
¿Quién me soñó?
¿Quién nos soñó de esta manera?
¿Si los que me soñaron también fueron soñados por otros?
Entonces, ¿quien soy si soy el resultado de todos esos sueños?
De esos sueños

¿Y mis sueños?

¿Puedo soñar, soñarlo, soñarlas?
¡Soñar! ¡Soñar!
¿Intervenir en los sueños que me sueñan?
¡Soñar! ¡Soñar!
¿Cómo, entonces, quiero soñar?

Gracias a los apuntes de Janina
en el seminario sobre el deseo

23

Todos, pues, se fantasean, se fabulan. Y al fin se tipifican esos sueños cristalizados, que en los casos más notables son la base de los mitos y los ritos, constituyéndose al fin en patrones de conducta, en instituciones, en papeles y funciones. A la estructura de esos sueños colectivos entrecruzados, a la compleja red de delegaciones de ficción y fábula llamamos "sociedad", y damos a eso que sólo es efecto y consecuencia el prestigio de la palabra "realidad".

E. TRIAS

Ilustración 38 Ejemplo de pliegue en la revista, La Correa feminista N.º 13, verano de 1995, p. 23. Imágenes propias, ejemplar de la revista cortesía de Ximena Bedregal.



¿Por qué me impones lo que sabes si quiero aprender lo desconocido y ser fuerte en mi propio descubrimiento? El mundo de tu verdad es mi tragedia: tu sabiduría, mi negación; tu conquista, mi ausencia; No quiero la verdad, dame lo desconocido.

No me instruyas, déjame vivir viviendo junto a mí; que mi riqueza comience donde tú acabas, que tu muerte sea mi nacimiento.

Me dices que lo desconocido no se puede enseñar, yo digo que tampoco se enseña lo conocido yo tomaré de ti lo superfluo, no la verdad que mata y congela;

Deja que lo nuevo sea lo nuevo y que el tránsito sea la negación del presente, deja que lo conocido sea mi liberación, no mi esclavitud. No es poco lo que te pido, ya no podrás predecir la conducta de tu vecino, tendrás que mirarlo, ya no sabrás lo que él te dice escuchándote, tendrás que dejar poesía en sus palabras.

No me instruyas, vive junto a mí; tu fracaso es que yo sea idéntico a ti.

Humberto Maturana, "Piegaría del estudiante" en *El sentido de lo humano*.

EL VIAJE

Una pared desnuda y un mandala. La decoración que ilustra nuestro espacio. Un mandala expresa lo total y los múltiples colores que lo forman reproducen cada uno la imagen que conforman. Todo es TODO en el mandala. Mandala es un todo sin centro visible, que se adentra en el alma, en la mirada, que transforma lo contemplado en contemplación, lo pensado en pensamiento, la totalidad de un espacio vacío lleno que se esfuma y retorna, y retorna y se esfuma, y se resuelve, al fin, en la visión holística que entraña.



¿Por qué me impones lo que sabes si quiero aprender lo desconocido y ser fuerte en mi propio descubrimiento? El mundo de tu verdad es mi tragedia: tu sabiduría, mi negación; tu conquista, mi ausencia; No quiero la verdad, dame lo desconocido.

No me instruyas, déjame vivir viviendo junto a mí; que mi riqueza comience donde tú acabas, que tu muerte sea mi nacimiento.

Me dices que lo desconocido no se puede enseñar, yo digo que tampoco se enseña lo conocido yo tomaré de ti lo superfluo, no la verdad que mata y congela;

Deja que lo nuevo sea lo nuevo y que el tránsito sea la negación del presente, deja que lo conocido sea mi liberación, no mi esclavitud. No es poco lo que te pido, ya no podrás predecir la conducta de tu vecino, tendrás que mirarlo, ya no sabrás lo que él te dice escuchándote, tendrás que dejar poesía en sus palabras.

No me instruyas, vive junto a mí; tu fracaso es que yo sea idéntico a ti.

Humberto Maturana, "Piegaría del estudiante" en *El sentido de lo humano*.

Una pared desnuda y un mandala. La decoración que ilustra nuestro espacio. Un mandala expresa lo total y los múltiples colores que lo forman reproducen cada uno la imagen que conforman. Todo es TODO en el mandala. Mandala es un todo sin centro visible, que se adentra en el alma, en la mirada, que transforma lo contemplado en contemplación, lo pensado en pensamiento, la totalidad de un espacio vacío lleno que se esfuma y retorna, y retorna y se esfuma, y se resuelve, al fin, en la visión holística que entraña.

Ilustración 39 Ejemplo de pliegue en la revista, *La Correa feminista* N.º 13, verano de 1995, p. 35. Imágenes propias, ejemplar de la revista cortesía de Ximena Bedregal.

Ilustración 40 Registro fotográfico de la ilustración del polerón/sudadera hecha por Marie France Porta. Imagen propia, polerón/sudadera cortesía de Rosa Rojas.

Índice de tablas e ilustraciones

Tablas

- Tabla 1 Participantes del consejo editorial y del grupo de apoyo editorial entre los números 8-18. 85
- Tabla 2 Cantidad de agrupaciones colaboradoras de La Correa feminista entre los números 1-9. 87
- Tabla 3 Estimación de la cantidad de ejemplares de La Correa feminista entre los números 1-19. 90

Ilustraciones

- Ilustración 1 «Primer Foro Nacional sobre Mujer, Violencia y Derechos Humanos», *La Correa feminista* N.º 7, febrero de 1993, contraportada. Imagen propia, ejemplar de la revista cortesía de Ximena Bedregal. 49
- Ilustración 2 «Primer Taller Feminista de Creación Visual», *La Correa feminista* N.º 12, primavera de 1995, p. 55. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista. 73
- Ilustración 3 Publicaciones de La Correa feminista y promoción de su Taller Editorial, *La Correa feminista* N.º 8, enero-marzo de 1994, p. 49, contraportada. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista. 79
- Ilustración 4 Portada de *La Correa feminista* N.º 7 *Tan derechas y tan humanas. Manual ético divagante de los Derechos Humanos de las Mujeres*, febrero de 1993, p. 1. Ilustración de Guillermo Scully. Imagen propia, ejemplar de la revista cortesía de Ximena Bedregal. 109
- Ilustración 5 Portada de *La Correa feminista* N.º 9 *Feminismo, utopía y sociedad*, abril-junio de 1994. Ilustración de Marie France Porta. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista. 110
- Ilustración 6 Contraportada y portada de *La Correa feminista* N.º 12 *Desconstruyendo el texto de la guerra, ¿a dónde va el feminismo actual?*, primavera de 1995. La portada y contraportada forman parte del artículo gráfico del mismo número, «Desconstruyendo el texto de lo militar y la guerra» (1995) de Marie France Porta. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista. 112
- Ilustración 7 Portada de *La Correa feminista* N.º 14 *Desde los márgenes: ¿qué onda con esta democracia?, poesía subterránea*, invierno de 1995/1996. La portada forma parte del artículo gráfico del mismo número, «Caricatura de la democracia» (1995/1996) de Marie France Porta. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista. 115
- Ilustración 8 «Travesía con otras a mi feminismo» de Marie France Porta, *La Correa feminista* N.º 16-17, invierno-primavera de 1997. pp. 21-28. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.

- feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.
116
- Ilustración 9 Selección de «Desconstruyendo el texto de lo militar y la guerra» de Marie France Porta, *La Correa feminista* N.º 12, primavera de 1995, pp. 17,19, 20, 22, 25, 26, 40, 41, 46, 47. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.
125
- Ilustración 10 Selección de «Los secretos de los muros» de Marie France Porta, *La Correa feminista* N.º 14, invierno de 1995/1996, pp. 2-3. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.
130
- Ilustración 11 Selección de «Ella se pronuncia» de Marie France Porta, *La Correa feminista* N.º 14, invierno de 1995/1996, pp. 26, 31. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.
131
- Ilustración 12 Selección de «Debajo de una máscara se construye otra semejante» de Marie France Porta, *La Correa feminista* N.º 14, invierno de 1995/1996, pp. 14, 19. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.
132
- Ilustración 13 Selección de «Caricatura de la democracia» de Marie France Porta, *La Correa feminista* N.º 14, invierno de 1995/1996, pp. 20, 21, 23, 24, 25. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.
133
- Ilustración 14 Selección de «Compra, compra, compra, no dejes de comprar» de Marie France Porta, *La Correa feminista* N.º 14, invierno 1995/1996, pp. 32, interiores 34-35, interior 37. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.
136
- Ilustración 15 Retrato de niño World Press Photo, *La Correa feminista* N.º 13, verano de 1995, p. 10. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.
142
- Ilustración 16 Collage, *La Correa feminista* N.º 13, verano de 1995, pp. 38-39. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.
143
- Ilustración 17 Collage, *La Correa feminista* N.º 13, verano de 1995, pp. interiores 40-41. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.
144
- Ilustración 18 Collage, *La Correa feminista* N.º 13, verano de 1995, pp. 48-49. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.
145
- Ilustración 19 Fotografías de Maruch Sántiz Gómez, *La Correa feminista* N.º 13, verano de 1995, pp. 50-51. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.

- feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.
146
- Ilustración 20 Polípticos plegados en zigzag, *La Correa feminista* N.º 19, otoño-invierno de 1998, pp. interiores. Imágenes propias, ejemplar de la revista cortesía de Ximena Bedregal. 148
- Ilustración 21 Portada de *La Correa feminista* N.º 15 *Representación, autorrepresentación*, otoño de 1996. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.
154
- Ilustración 22 Portada de *La Correa feminista* N.º 18 *Geografías de la sexualidad y el lesbianismo*, invierno de 1997. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.
157
- Ilustración 23 Portada de *La Correa feminista* N.º 16-17 *Hacia y en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe*, primavera de 1997. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.
160
- Ilustración 24 Contraportada y portada de *La Correa feminista* N.º 19 *Séptimo aniversario de La Correa*, otoño-invierno de 1998. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.
171
- Ilustración 25 Portada de *La Correa* N.º 1, septiembre-octubre de 1991, p. 1. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.
181
- Ilustración 26 Portada de *La Correa* N.º 2, noviembre-diciembre de 1991, p. 1. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.
182
- Ilustración 27 Portada de *La Correa feminista* N.º 3, enero-marzo de 1992, p. 1. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.
183
- Ilustración 28 Portada de *La Correa feminista* N.º 4, abril-junio de 1992, p. 1. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.
184
- Ilustración 29 Portada de *La Correa feminista* N.º 5, julio-septiembre de 1992, p. 1. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.
185
- Ilustración 30 Portada de «Documentas de *La Correa*», Suplemento N.º 1 *La violencia contra las mujeres, cuestión de Derechos Humanos*, *La Correa feminista* N.º 5, julio-septiembre de 1992, interior de *La Correa feminista* N.º 5. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.
186
- Ilustración 31 Portada de *La Correa feminista* N.º 6, octubre-septiembre de 1992, p. 1. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista.
187

- Ilustración 32 Portada de «Documentas de *La Correa*», Suplemento N.º 2 *Violencia contra la mujer: forma de discriminación y violación a sus Derechos Humanos: CEDAW, La Correa feminista* N.º 6, octubre-diciembre de 1992, p. 1. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista. 188
- Ilustración 33 Portada de *La Correa feminista* N.º 8 *Chiapas, reflexiones desde el feminismo*, enero-marzo de 1994. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista. 189
- Ilustración 34 Portada de *La Correa feminista* N.º 10-11 *¿Cuál desarrollo? ¿cuál política? ¿cuál paz? ¿cuál feminismo?*, otoño-invierno de 1994/1995. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista. 190
- Ilustración 35 Contraportada y portada de *La Correa feminista* N.º 13, verano de 1995. Obtenido en https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/la_correa_feminista.html#la_correa_feminista. 191
- Ilustración 36 Ejemplo de pliegue en la revista, *La Correa feminista* N.º 13, verano de 1995, p. 3. Imágenes propias, ejemplar de la revista cortesía de Ximena Bedregal. 192
- Ilustración 37 Ejemplo de pliegue en la revista, *La Correa feminista* N.º 13, verano de 1995, pp. 15-21. Imágenes propias, ejemplar de la revista cortesía de Ximena Bedregal. 193
- Ilustración 38 Ejemplo de pliegue en la revista, *La Correa feminista* N.º 13, verano de 1995, p. 23. Imágenes propias, ejemplar de la revista cortesía de Ximena Bedregal. 194
- Ilustración 39 Ejemplo de pliegue en la revista, *La Correa feminista* N.º 13, verano de 1995, p. 35. Imágenes propias, ejemplar de la revista cortesía de Ximena Bedregal. 195
- Ilustración 40 Registro fotográfico de la ilustración del polerón/sudadera hecha por Marie France Porta. Imagen propia, polerón/sudadera cortesía de Rosa Rojas. 196